

Autora Best-seller por el *New York Times* y *USA Today*

CAYENDO EN EL AMOR



MARIE



FORCE

Cayendo en el Amor
Los McCarthys de Gansett Island, Libro 4
Por: Marie Force

Publicado por HTJB, Inc.
Copyright 2011. HTJB, Inc.
Portada por Kristina Brinton
ISBN: 978-1942295143

Este libro electrónico está disponible solo para su disfrute personal. Este libro electrónico no puede ser re-venido ni regalado a otras personas. Si usted desea compartir este libro con otra persona, por favor, hágalo a través de los canales minoristas adecuados. Si está leyendo este libro y no lo compró, o no fue comprado solo para su uso, por favor devuélvalo y compre su propia copia. Gracias por respetar el trabajo de la autora. Para obtener el permiso para extraer fragmentos del texto, por favor póngase en contacto con la autora en marie@marieforce.com.

Todos los personajes de este libro son de ficción y producto de la imaginación de la autora.

<http://marieforce.com>

Serie Los McCarthys de Gansett Island

Pack Los [McCarthys de Gansett Island](#)

Libro 1: [Criado para el Amor](#)

Libro 2: [Loco de Amor](#)

Libro 3: [Listo para el Amor](#)

Libro 4: [Cayendo en el Amor](#)

Libro 5: [Esperanzada por Amor](#)

Libro 6: [Temporada para el Amor](#)

Libro 7: [Anhelo de Amor](#)

Libro 8: [Esperando un Amor](#)

Libro 9: [Tiempo para el Amor](#)

Libro 10: [Destinado para el Amor](#)

Libro 10.5: [Oportunidad para el Amor, una Novela de Gansett Island](#)

Libro 11: [Gansett después del Anochecer](#)

Libro 12: [Besos después del Anochecer](#)

Table of Contents

Copyright

Nota de la Autora

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Esperanzado por Amor

Otros Romances Contemporáneos disponibles de Marie Force

Sobre la Autora

Nota de la Autora

¡Bienvenidos de nuevo a Gansett Island! Conocisteis por primera vez a Grant McCarthy en *Listo para el Amor*. Tengo que admitir que ha sido un personaje un poco enigmático porque no es como muchos de mis otros hombres que saben qué—y a quién—quieren y van a por ello (ella) con todo su considerable encanto. Grant es bastante conflictivo. Su corazón le está diciendo una cosa mientras que su cuerpo le está enviando un mensaje totalmente diferente. Después de *Listo para el Amor*, muchos de vosotros os dividisteis a partes iguales entre el Equipo de Abby y el Equipo de Stephanie. Como la arquitecta de la historia de Grant, he tenido que elegir a la mejor mujer para él y espero que estéis de acuerdo con mi decisión. En este libro, sabréis sobre nuestros viejos amigos y conoceréis algunos nuevos.

Después de la trilogía anterior, os pedí que me hicierais saber si queríais escuchar más sobre la familia McCarthy. ¡La de correos que he recibido! Vuestro entusiasmo por esta familia me ha emocionado y he escuchado vuestro veredicto alto y claro. El siguiente libro es *Esperanzado por Amor*, seguido de *Temporada para el Amor*, *Anhelo de Amor*, *Esperando un Amor*, *Tiempo para el amor*, *Destinado para el Amor*, *Oportunidad para el amor* y *Gansett después del Anochecer*, con mucho más por venir.

Escribir sobre esta familia y su vida en una isla tan parecida a mi querida Block Island ha sido lo más divertido que he hecho hasta ahora como escritora. Gracias por acoger a mi familia ficticia y por todos los preciosos comentarios que me habéis enviado. Agradezco vuestros correos electrónicos y mensajes de Facebook más de lo que os podéis imaginar. Me encanta escuchar a mis lectores. Podéis encontrarme en marie@marieforce.com. Si todavía no estáis en mi lista de correos electrónicos y deseáis que os añada para recibir noticias ocasionales sobre mis futuros libros, id a <http://marieforce.com/>.

Pese a que *Cayendo en el Amor* es una historia independiente, la disfrutaréis aún más si antes habéis leído *Criado para el Amor*, *Loco de Amor* y *Listo para el Amor*.

¡Gracias a mis maravillosos lectores por haber hecho mi sueño realidad!

xoxo

Marie

Capítulo 1

Todo era culpa de Janey. Si no se hubiera casado, Grant no habría tenido que ver a *su* mujer con un atractivo y ceñido vestido de dama de honor pavoneándose en la boda con su nuevo *prometido* colgando del brazo. Si no hubiera sido por Janey y su estúpida boda, Grant no habría sentido la necesidad de poner a Abby celosa con Stephanie, la camarera del puerto deportivo.

Lástima que la cosa no hubiera terminado ahí. No, había tenido que asegurarse de que Abby estuviera realmente celosa cuando le viera marcharse del convite con Stephanie. Y ahora, mientras que los martillazos de la cabeza le recordaban la cantidad de alcohol que había tomado para poder soportar el evento de principio a fin, el caliente cuerpo que estaba durmiendo a su lado era un recordatorio del desastre tan grande en que su noche se había convertido.

Maldita Janey y su maldita boda.

Grant estaba tratando frenéticamente de recordar hasta dónde habían llegado las cosas con Stephanie. Estaba bastante seguro de que se habían dado varios besos en el taxi de camino a casa de su hermana ahora casada. Janey había dicho que podía instalarse en su casa a cambio de que cuidara de sus mascotas mientras que ella y Joe estaban de luna de miel. Dado que su madre le había estado volviendo loco últimamente haciéndole preguntas sobre el desastre en que se había convertido su vida, le había parecido una buena idea con tal de salir de casa de sus padres, pero ahora estaba enfadado con su hermana por haberse casado en primer lugar y el buen trato que había hecho con ella no le parecía tan bueno nunca más.

Deseó poder escapar pero no podía dejar a su aventura de una noche durmiendo en la cama de su hermana. ¿Qué iba a hacer?

Entonces, el cuerpo caliente a su lado se agitó.

Grant se quedó inmóvil, esperando no lo mirase o, Dios no lo quisiera, hiciera intención de hablar con él. Había estado con Abby tanto tiempo que nunca había estado con una chica una sola noche. No tenía ni idea de cómo debía proceder a continuación, y con los mil martillos trabajando sin cesar en su cabeza, no tenía ganas de averiguarlo.

Por el rabillo del ojo vio a Stephanie—oh *Jesús*, estaba totalmente desnuda—deslizarse fuera de la cama e intentar buscar su ropa. Aun haciéndose el dormido vislumbró unos pequeños pechos y unos bonitos pezones rosados que atrajeron inmediatamente la atención de la parte de su cuerpo que no sabía

fingir estar dormida. Cuando su pene rozó la sábana, Grant se dio cuenta de que él también estaba completamente desnudo.

Trató desesperadamente de recordar cómo había terminado desnudo en la cama con Stephanie, pero no podía recordar ni una sola cosa después del viaje en taxi. No era que estar desnudo con Stephanie no se le hubiera pasado por la cabeza con demasiada frecuencia en las últimas semanas. . . incluso había comprado condones por si acaso su cuerpo le ganaba la guerra a su mejor juicio, pero nunca había esperado ser capaz de *hacerlo* realmente. Tal vez no lo había hecho. Tal vez no había sucedido nada. Eso era posible, ¿verdad? Estar desnudo no significaba automáticamente haber tenido sexo, ¿no?

¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! Si Abby se enteraba de esto, nunca volvería a recuperarla, por no hablar de lo que su padre, que se había tomado un interés especial por Stephanie desde que había empezado a trabajar para ellos, tendría que decir al respecto.

Stephanie se puso de espaldas a la cama para ponerse el ceñido vestido negro que había llevado a la boda. Su piel pálida era de color blanco cremoso y los ojos de Grant viajaron desde sus hombros hasta los dos hoyuelos en la parte inferior de su espalda por encima de su culo firmemente redondeado. Cuando la conoció, había pensado que carecía totalmente de curvas. *Cuerpo infantil* eran las palabras que había empleado para describirla. Pero ahora que la había visto desnuda, estaba claro que su ropa había escondido pequeñas pero muy interesantes curvas.

No es que él estuviera interesado en ellas. No, las únicas curvas que anhelaba eran las de Abby, y tenía que encontrar alguna manera de recuperarlas. En primer lugar, tenía que dejar de beber. El garrafón—y la maldita boda de Janey—habían hecho que hubiera acabado en la cama con la persona equivocada y no podía permitir que sucediera de nuevo. Si tenía alguna oportunidad de recuperar a Abby, no podía involucrarse con ninguna otra mujer. Poner a Abby celosa era una cosa, pero su plan se había desmadrado a lo grande.

Stephanie ni siquiera lo miró cuando se agachó a atarse sus sandalias de tacón alto ni posteriormente cuando salió de puntillas de la habitación, cerrando la puerta detrás de ella.

Grant soltó un suspiro de alivio al verse liberado de la incomodidad que hubiera supuesto haber tenido que dirigirle la palabra a la mañana siguiente. Pero entonces recordó que se había comprometido a hacerse cargo del puerto deportivo de la familia mientras que su padre se recuperaba de su reciente

lesión en la cabeza y su hermano atendía a su esposa embarazada. Con Grant encargándose del trabajo en los muelles y Stephanie gestionando el restaurante, tendría que enfrentarse a ella en unas pocas horas.

Gimiendo, se volvió boca abajo sobre la cama y se tapó la cara con la almohada. Algo le pinchó en el estómago y deslizó la mano dentro de las sábanas arrugadas para ver de qué se trataba. Cuando su mano se cerró alrededor de un envoltorio de condón roto, su corazón casi dejó de latir.

"¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!"

Acababa de sacudir su mundo, y Stephanie se apostaría lo que fuera a que ni siquiera se acordaba. Mientras se estremecía contra el impulso del viento y la lluvia fría que caía en su camino hacia el Puerto Deportivo Gansett Island, revivió la noche que había pasado con Grant McCarthy. Por supuesto había descubierto lo que había estado haciendo en la boda, la había estado utilizando para poner a Abby celosa. También sabía que para cuando se fueron de allí, estaba demasiado borracho como para recordar lo que había pasado entre ellos.

Sin embargo, eso no impidió que le sacara el máximo provecho a la oportunidad que se le había presentado de pasar una noche con el primer chico que le había atraído en años. Por supuesto, no se había hecho ilusiones de que pudiera haber algo más entre los dos. Él estaba enamorado de Abby y todavía tenía la esperanza de reconciliarse con ella, a pesar de que Abby y su prometido Cal se habían mostrado muy cariñosos en la boda.

Stephanie estaba segura de que Abby había terminado con Grant completamente y él era el único que todavía no se había enterado. Pero a pesar de que sabía eso, Stephanie no iba a permitirse enamorarse de alguien que claramente quería estar con otra persona. Se habían acostado juntos, ¡qué gran cosa! El hecho de que no hubiera estado con nadie en mucho tiempo no significaba que esto se fuera a convertir en algo que no era y jamás sería.

El ruido de una bocina llamó su atención y ella se detuvo para encontrar al mejor amigo del señor McCarthy, Ned Saunders, aparcando su destartalada camioneta que usaba como taxi, a un lado de la acera.

"Súbete, chica, te llevaré hasta allí."

Dado que estaba calada hasta los huesos, Stephanie estaba encantada de ver al hombre mayor que merodeaba por el puerto deportivo a diario. "Gracias, Ned," dijo mientras se deslizaba en el asiento delantero. El suelo estaba lleno de vasos de café de plástico y periódicos viejos.

"Siento mucho el desorden," murmuró.

"No hay problema, me alegro mucho de no seguir bajo la tormenta."

"Es un día extraordinariamente malo. Me temo que los recién casados no van a ser capaces de salir hoy de la isla."

"Vaya, qué mala suerte. Perderán su vuelo, ¿no es así?"

"Eso parece."

Stephanie apreciaba que Ned no hubiera mencionado nada sobre su patética y evidente huida bajo la lluvia. "¿Cuánto tiempo se supone que va a durar la tormenta?"

"Un par de días por lo menos."

"No tendremos mucho trabajo hoy en el puerto deportivo," dijo Stephanie, temiendo pasar un día tranquilo a solas con Grant.

Ned tomó la última curva que conducía a North Harbor. Al pasar junto a la casa de los McCarthys, conocida como "La Casa Blanca" por los lugareños, Stephanie miró hacia otro lado mientras que los recuerdos de la noche que había pasado con su hijo volvieron a surgir. El señor McCarthy había sido siempre muy amable con ella. Nunca se lo perdonaría si eso cambiara a partir de ahora.

"El chico está confundido," dijo Ned, rompiendo el silencio.

"¿Disculpa?"

"Es el chico más inteligente que he conocido jamás," continuó Ned como si ella no hubiera hablado. "Fue el primero en aprender a hablar y desde entonces, ha estado haciendo preguntas sin parar, estudiando a las personas y escribiendo historias que emplearía más tarde en sus guiones. Cuando se trata de las personas en su propia vida, sin embargo...bueno, digamos que no es tan audaz."

Stephanie estaba mortificada mientras seguía mirando por la ventanilla. *¿Cómo podía saberlo? Y, ¿qué iba a decirle ahora a su mejor amigo, el padre de Grant?*

"No creo que se haya dado cuenta todavía de que Abby ha terminado con él. Cuando no le quede más remedio que aceptarlo, creo que el golpe será más duro."

La mente de Stephanie trabajaba a toda velocidad mientras que ella empezaba a tatarrear para tratar de disimular. ¡Era como si pudiera ver dentro de ella o algo así!

"Una buena chica como tú no querrá verse en medio de todo ese lío."

Su boca se abrió, pero no pudo decir nada. Por suerte, su llegada al

McCarthy's la salvó de tener que responder.

"Gracias por el paseo," murmuró, buscando su billetera.

La mano de Ned en su brazo le impidió que sacara el dinero. "El placer es mío, cariño."

Stephanie se mortificó de nuevo cuando sus ojos se llenaron de lágrimas. Salió del coche pero la forma casi paternal en que Ned le había tratado se quedó con ella mucho tiempo después de que hubiera perdido su coche de vista. Había pasado mucho tiempo desde que alguien había mostrado ese tipo de interés o preocupación por ella, y le había hecho sentir muy bien.

El sonido de un móvil despertó al Capitán Joe Cantrell la mañana después de su boda. Quería coger el teléfono y lanzarlo a través de la suite donde él y Janey habían pasado su noche de bodas, pero sobre todo, quería que su encantadora *esposa* siguiera durmiendo un poco más.

Después de haberla amado durante tantos años desde la distancia, pensar que ahora era su mujer siempre le hacía sonreír. Se fue al baño con el móvil y cerró la puerta. Al ver el número de la oficina en el identificador de llamadas, se enfureció aún más.

"Más vale que sea algo bueno," se quejó al contestar.

"Siento mucho molestarte, Cap," dijo Seamus O'Grady. Joe había contratado a Seamus para que se ocupara de la Empresa de Ferries de Gansett Island cuando él y Janey se mudaron a Ohio para que ella pudiera asistir a la facultad de veterinaria. "Sobre todo esta mañana."

"¿Qué sucede?" Preguntó Joe con una brusquedad inusual.

"No estaba seguro de si hubieras amanecido todavía para echarle un vistazo a las condiciones meteorológicas. La Tormenta Tropical Hailey llegó durante la noche y está azotando todo el lugar. Estaba pensando en la suspensión del servicio durante el resto del día, pero sé que habíais planeado coger el barco de las diez y media. No quería estropearos los planes."

Mientras que Seamus hablaba, Joe se asomó por la ventana y miró hacia South Harbor. El viento y la lluvia habían azotado Gansett y la lluvia caía con fuerza contra la ventana. Era el tipo de día al que solían llamar *día de potas* en el negocio de los transbordadores porque sabían que tendrían que limpiar los vómitos de los barcos después de cada viaje. "De acuerdo, cancelalo todo," dijo Joe.

"¿Estás seguro de ello, Cap?"

"Era demasiado esperar poder hacer planes a largo plazo viviendo en una

isla, ¿no crees?"

"Tienes razón. No te preocupes por nada, yo me ocuparé de todo y os llevaremos a ambos hasta el continente tan pronto como podamos. Por cierto, una boda preciosa."

"Gracias, Seamus." Joe puso fin a la llamada y salió del cuarto de baño.

"¿Qué pasa?" Preguntó Janey. Su voz era ronca y adormilada—y sexy como el infierno. Ella extendió una mano hacia él.

Joe tiró el teléfono en su maleta y fue hacia ella.

Sydney le dio un tirón para atraerlo de nuevo a la cama.

Sintiéndose como el hijo de puta más afortunado sobre la faz de la tierra por haberse casado finalmente con la mujer que había amado durante más de la mitad de su vida, Joe se acurrucó en su cálido abrazo.

"Dime qué pasa," dijo ella.

"Tengo una buena noticia y una mala." La besó en los labios que estaban hinchados e inflamados de su noche de pasión. "La mala es que están cerrando los transbordadores a causa de la tormenta."

Janey se quedó sin aliento. Había estado ansiosa por emprender su luna de miel en Aruba, una zona supuestamente sin la amenaza de los huracanes. A veces ni la lógica funcionaba a favor de uno.

"¿Cómo puede haber una buena noticia después de esta?" Preguntó con los labios curvándose en el mismo puchero que luciría un niño de diez años.

Joe se posicionó encima de ella y apartó el pelo rubio de su cara. "La buena noticia es que ya no tenemos motivos para salir hoy de la cama."

Janey sonrió y pasó las manos por su espalda, curvándolas sobre su culo, un movimiento que siempre le volvía loco, como ella bien sabía. "Esa es una noticia espléndida."

"Conseguiremos llegar, nena," dijo mientras bajaba la cabeza para darle un beso. "Puede que nos lleve uno o dos días, pero te prometo que llegaremos."

"No importa donde estemos mientras que estemos juntos, eso es todo lo que importa."

"¿Te he dicho ya que te quiero muchísimo?" Preguntó él.

"Todavía no," respondió ella sonriendo ante el recuerdo de la primera vez que Joe le había dicho que quería que lo quisiera *de verdad*.

"Bueno, pues es verdad."

"Creo que tienes que demostrármelo," dijo ella batiendo las pestañas tímidamente para a continuación, levantar las caderas contra su erección y hacerle saber lo que realmente quería.

"¿Otra vez?" Preguntó él arqueando una ceja. "Nadie me dijo que iba a casarme con una insaciable víbora."

Janey se echó a reír y lo guió exactamente donde lo deseaba. "Será mejor que te acostumbres a ello, amigo. Ahora estás atrapado conmigo."

Joe la penetró en una suave embestida. "Doy gracias a Dios por ello."

El feroz viento y la lluvia despertaron a Mac McCarthy temprano la mañana después de la boda de su hermana. Su pecho comenzó a dolerle cuando se dio cuenta de que probablemente no saldría ningún transbordador a la parte continental con esa tormenta.

Miró a su mujer, Maddie, durmiendo a su lado tal como el Doctor Cal le había indicado para minimizar el estrés del bebé. La idea de no poder conseguir ayuda para ella en caso de que la necesitara le volvía loco. Un embarazo de alto riesgo en una isla era algo descabellado pero no había tenido la suerte de convencerla para trasladarse a tierra firme hasta que naciera el bebé.

Con la esperanza de que el clima no fuera tan malo como parecía, Mac se levantó para mirar por la ventana. En efecto, era tan malo como parecía. En la distancia, podía ver el mar batiéndose en un frenesí. La lluvia caía de lado en el borrascoso viento.

Pasándose una mano sobre el pecho, Mac se preguntó si estaría teniendo un ataque al corazón. La presión había estado siempre ahí desde el accidente en el puerto deportivo que hizo que su padre resultara herido.

El accidente había hecho que él también hubiera tenido que estar un tiempo en el hospital, lo que había estresado a Maddie. Después de haber estado a punto de adelantársele el parto, el médico le había dicho que tenía que permanecer en reposo durante el resto del embarazo pero ella se había negado a salir de su casa en la isla. Mac no tuvo más remedio que ceder a sus deseos.

Él fue a su armario para recuperar su teléfono. Un mensaje de texto de la Compañía de Ferries de Gansett Island lo hizo oficial: el servicio había sido suspendido temporalmente. Con el viento racheado a unos cincuenta kilómetros por hora, el aeropuerto también estaría cerrado. *Sin salida*, pensó Mac mientras el dolor en su pecho se intensificaba.

Pesadillas como esta le habían vuelto loco desde hacía semanas. Incluso con los ferries yendo y viniendo, había una hora hasta el continente más el tiempo que se tardara en llegar al hospital. Mientras tanto, ¿qué pasaba si sucedía algo de lo que Cal no podía encargarse? ¿Qué pasaba si Maddie

necesitaba algo que él no podía conseguir para ella? ¿Y si le pasaba algo—
"¿Mac?"

Se apartó de la ventana y se acercó a ella. "Pensé que ibas a seguir durmiendo un rato," dijo pasando la mano suavemente por su pelo de color caramelo. "Es temprano."

"¿Por qué estás levantado?"

"El viento me ha despertado." El pecho empezó a dolerle de nuevo mientras se preguntaba cuánto tiempo estarían sin servicio de ferries. Encendió la luz de la mesilla para poder verla en la penumbra de la madrugada. "¿Cómo te sientes?"

"Gorda, horrible." Las lágrimas llenaron sus preciosos ojos dorados. "Espantosa."

"Ahh, cariño." Él se arrastró de nuevo hasta la cama y la atrajo hacia sí—lo mejor que pudo—entre sus brazos. No habían sido capaces de hacer el amor en semanas, lo cual no ayudaba a serenar su abrumadora ansiedad. "No digas eso. Estás preciosa y radiante." ¿Cómo iban a soportar dos meses más sin poder salir de la cama?

"¿Qué vas a decirme tú? Tú eres el responsable de todo esto."

Ella estaba tan adorable de mal humor que Mac se echó a reír, a pesar de que sabía que no le haría ninguna gracia.

Unos lagrimones humedecieron sus mejillas. "No tiene gracia."

"Lo sé," dijo besando sus lágrimas. Ella se había mostrado muy feliz y contenta ayer en la boda, rodeada de familiares y amigos. Tal vez Mac podría hacer algo para levantarle el ánimo antes de que todos se dispersaran después de que la tormenta amainase.

Justo cuando estaba a punto de compartir su idea con ella, la luz de la mesilla parpadeó y se apagó.

Capítulo 2

El primer recuerdo golpeó a Grant mientras que estaba en la ducha—la mejor mamada de su vida. Mientras que permanecía de pie bajo el chorro del agua caliente, unas imágenes del ágil cuerpo de Stephanie y sus talentosos labios abriéndose paso desde su pecho pasando por su estómago hasta llegar a su erección lo abrumaron. Pensar en hizo que estuviera duro y listo de nuevo en dos segundos.

"Jesús," murmuró cerrando los ojos para volver a revivir el momento incluso cuando la culpa lo estaba consumiendo. Abby nunca se había mostrado especialmente entusiasta en hacerle eso en la cama por lo que no había sucedido la mayoría de las veces. Por otra parte, el entusiasmo de Stephanie había sido evidente mientras lo lamía, chupaba y acariciaba.

Gimiendo, Grant tomó el asunto en sus propias manos, todavía pensando en la forma en que se había sentido al ser envuelto en el calor de su boca con su perforada lengua. El recuerdo lo envió casi de inmediato a un clímax palpitante y después, permaneció de pie jadeando en la ducha hasta que el agua caliente comenzó a apagarse. Al salir de la ducha con sus temblorosas piernas, Grant se dio cuenta de que se habían ido los plomos.

"Genial," murmuró mientras tomaba una toalla. "El día se está poniendo cada vez mejor."

Disgustado consigo mismo por haberse dejado afectar tanto por los recuerdos de una noche que nunca debería haber sucedido, Grant se puso unos vaqueros y una camiseta de manga larga. La verdad era que había estado demasiado tiempo sin sexo. Esa era la única explicación posible de por qué había respondido a Stephanie como lo había hecho. Hace más de un año, Abby le había dicho que si regresaba a Los Ángeles después de una visita a casa para la boda de Mac, las cosas terminarían entre ellos.

Para ser sincero, él no la había creído. Habían estado juntos tanto tiempo que simplemente no podía imaginar su vida sin que ella fuera el centro de la misma. Había tratado de decirle en ese entonces que estaba a punto de cerrar un nuevo acuerdo con un gran productor. Por supuesto, ella había oído esa misma historia cientos de veces antes y le había dado un ultimátum.

"Puedes escribir en cualquier parte del mundo, Grant," le había dicho con esos grandes ojos marrones que le rogaban que se quedara con ella en la isla donde había inaugurado un exitoso negocio después de haberse venido desde Los Ángeles. "¿Por qué no puedes escribir en el único lugar en el que quiero estar?"

Grant no había barajado ninguna otra opción más que cerrar su acuerdo con el productor. Sin embargo, como todo lo demás desde que había ganado el premio de la Academia al mejor guión original, el acuerdo se había venido a pique y se había quedado sin trabajo y también sin Abby.

Durante el año que pasó alejado de ella, le fue fiel bajo la errónea creencia de que ella estaría haciendo lo mismo. ¡Hasta que se enteró por su madre de que no solo no era así sino que ahora estaba *comprometida*! ¡Para casarse con otra persona! Grant no había jugado bien sus cartas, no había ninguna duda sobre ello pero ningún médico al estilo vaquero de Texas le iba a robar a su mujer sin pelear por impedirselo.

Solo deseaba tener alguna idea sobre cómo proceder en su campaña para recuperarla. Claramente, dormir con Stephanie había sido un error de proporciones épicas, pensó, cuando las imágenes de esa talentosa lengua atravesada por un piercing se abrieron paso a través de la niebla en su cerebro para torturarlo nuevamente.

Gimiendo, salió de la habitación y fue en busca de algo que pudiera ayudarle a permanecer seco bajo este temporal. Por suerte, Joe había dejado un poco de ropa impermeable en el armario de Janey. Grant se puso una chaqueta y logró acorrallar a las mascotas de Janey con necesidades especiales en el patio trasero para que dieran una vuelta rápida. La tormenta asustó a la mayoría de ellas, quienes se negaron a hacer pies fuera, lo que significaba que la casa estaría asquerosa cuando regresara más tarde. Grant les dio de comer y las acomodó en la habitación donde se quedaban cuando su hermana estaba fuera.

Durante todo ese tiempo, Riley, el pastor alemán, no paró ni un momento de fulminarle con la mirada, como si supiera que se había comportado como una basura la noche anterior. Las cosas iban bastante mal si un perro podía hacer que se sintiera culpable.

En su camino hacia la puerta, hizo una bola con el chubasquero amarillo que tomó prestado y corrió como loco hacia la camioneta de su padre estacionada en la entrada.

Con su padre aún recuperándose de una lesión en la cabeza y el brazo fracturado, Grant le había requisado momentáneamente su camión. A pesar de que con sus hermanos Evan y Adam en la ciudad para la boda—y ahora atascados aquí durante un largo tiempo—Grant se recordó que sería mejor que escondiera las llaves para que sus hermanos pequeños no pudieran encontrarlas, tal como solía hacer cuando eran adolescentes.

Durante el corto trayecto hasta el puerto deportivo, Grant se encontró con árboles y líneas de alta tensión caídos, así como algunas calles laterales inundadas. Se preguntó cómo Stephanie se las habría arreglado para volver al puerto, donde se estaba alojando en una habitación detrás del restaurante; y se sentía culpable por dejarla haber salido con esta tormenta.

Los limpiaparabrisas no parecían ser rival para la lluvia por lo que Grant limpió la ventanilla con un trapo, tratando de encontrar un poco de visibilidad añadida. No habían tenido un temporal así en décadas. Se acordaba de una vez que estuvieron diez días sin luz cuando los cinco hermanos McCarthy todavía vivían en casa. Habían sido diez días demasiados *largos*.

Al llegar al puerto deportivo, lo primero que vio fue el tonificado culo de Stephanie asomando por fuera de la caseta de herramientas mientras que parecía estar forcejeando con algo. Era demasiado esperar tener una mañana agradable y tranquila en la que pudiera sentarse alrededor de una mesa, beber café y cotillear con todos aquellos lo suficientemente valientes como para salir bajo esta tormenta.

Parecía que había mucho por hacer, lo cual era lo último para lo que la mente de Grant, todavía centrada en su antiguo trabajo, estaba preparada. Se bajó de la camioneta y corrió hacia la joven. La lluvia había empapado sus pantalones cortos de color caqui y ahora su tanga negro se transparentaba a través de la tela. Grant reprimió una maldición cuando su cuerpo respondió de forma previsible ante tales vistas. "Deja que te ayude," dijo, sonando más enfadado de lo que pretendía.

Sorprendida por su repentina aparición, ella se dio la vuelta con los ojos abiertos como platos. Fue entonces cuando el segundo recuerdo de la noche anterior decidió hacer su aparición—esa misma mirada con los ojos bien abiertos que ella le había dado cuando la penetró por primera vez.

"Por el amor de Dios," murmuró Stephanie mientras caminaba a su alrededor para llegar al generador que estaba tratando de sacar de la caseta.

"¿Cuál es tu problema?" Preguntó, secándose la lluvia de la cara con la manga de una cazadora menos que apropiada para este tiempo.

"No tengo ningún problema." Gruñó Grant mientras trataba de levantar el generador.

"Deja que te ayude antes de que te rompas la espalda." Ambos tenían que gritar para hacerse reír por encima del rugido del viento.

"Tú lo estabas haciendo sola. ¿Qué te hace pensar que yo no puedo?"

"No he podido moverlo."

Grant se volvió y agarró la mitad trasera mientras que ella se encargaba de la delantera. De alguna manera, se las arreglaron para transportarlo desde la caseta hasta la cocina del puerto deportivo.

"Iré a por la bombona de gas," dijo ella cuando soltaron el generador.

"Yo lo haré. ¿Dónde está?"

"Soy perfectamente capaz de hacerlo yo misma."

Grant cerró los ojos y contó hasta diez, rezando porque tanto los golpes en su cráneo como la obstinada mujer se calmaran. "He dicho que yo iré a por él. Solo dime dónde está."

"Averígualo tú mismo." Stephanie se dio la vuelta y se alejó de él, dándole una nueva visión de su empapado culo, que por supuesto su cerebro podrido transformó en la versión desnuda que había visto antes. Había tenido más erecciones en un par horas después de haberse despertado con ella de las que tenía normalmente en un par de días, lo cual era absolutamente exasperante.

Mientras pisaba con fuerza de nuevo bajo la lluvia en busca de la bombona de gas, se preguntó por qué su cuerpo reaccionaría tan fuertemente a ella cuando ni siquiera le *gustaba*. Era quisquillosa, bocazas, obstinada como una burra y físicamente, tampoco era una gran cosa. Tenía el pelo de punta y un aspecto siempre descuidado; era flaca y llevaba un piercing en la lengua—no podía imaginar lo que tenía que ser que te agujerearan la lengua, a pesar de que le había gustado la sensación de la bolita del pendiente a lo largo de su miembro. *¡Basta! ¡Deja de pensar en ello!*

A pesar de su abrumador deseo de olvidar, el recuerdo de su perforada lengua subiendo y bajando por su eje le hizo otra visita. "*¡Maldita sea!*" Gritó al rugiente viento. "*¡No la quiero! ¡No quiero pensar en lo que pasó nunca más! Quiero a Abby. Amo a Abby.*"

Sintiéndose un poco mejor después de su conversación con el viento, Grant se dio cuenta de que la bombona de gas era sorprendentemente pesada y la arrastró hasta la puerta de la caseta a la vez que una ráfaga de viento cerraba esta de golpe. Pillándole la mano. Grant dejó escapar un grito impío mientras que un insoportable dolor se extendía por todo su brazo. "*¡Hijo de la gran puta!*"

La puerta se abrió. "*¿Hermanito?*" Mac apareció de la oscuridad y la lluvia con la cabeza cubierta por una chaqueta de color azul marino. "*¿A quién le estás gritando?*"

Agarrando su mano, Grant no pudo pronunciar ni una sola palabra más allá de su agonía.

"¿Qué te pasa?" Preguntó Mac tirando de él fuera de la nave y hacia la luz.

"Mi mano," logró decir. "La puerta."

"Mierda," dijo Mac. "Déjame ver."

Grant le enseñó la mano y casi se desmayó al ver la sangre brotando de una herida abierta en su palma.

Mac puso un brazo alrededor de su hermano para llevarlo dentro. "No vayas a desmayarte."

"Vaya por Dios," dijo Stephanie cuando los vio venir. "¿Qué ha pasado?"

"Por lo que he podido interpretar," dijo Mac, "la puerta se ha cerrado de golpe y le ha pillado la mano."

Stephanie estudió la mano minuciosamente. "Necesita puntos de sutura." Sacó un pañuelo blanco y limpio y lo envolvió alrededor de la mano lesionada.

"Ten cuidado, ¿quieres?" Espetó Grant.

Ella frunció el ceño y terminó de envolver la tela.

"¿Podrías encargarte de él?" Preguntó Mac. "He venido a buscar otro generador pero tengo que volver con Maddie y Thomas."

"Puedo cuidarme solito," dijo Grant medio balanceándose cuando la habitación comenzó a dar vueltas.

"Siéntate antes de que te caigas y te rompas la cabeza." Mac empujó a su hermano de nuevo en la silla. "La herida de papá en su cráneo es suficiente por este verano."

"Yo lo llevaré al hospital," dijo Stephanie. "Tenemos que conseguir el generador para la nevera y el congelador, sin embargo."

"Yo me encargaré de ello antes de marcharme. Podríamos cerrar durante el resto del día. Anoche lo comprobé y ningún barco va a salir bajo esta tormenta."

"Está bien," contestó Stephanie.

Mientras trabajaban en la logística, Grant contuvo la creciente necesidad de vomitar.

"Iba a decirles que dado que Janey y Joe están atrapados aquí, van a venir a abrir sus regalos de boda esta noche. Celebraremos una fiesta a lo tormenta tropical, así que pásalos luego."

Grant gimió para recordarles su lesión.

"Deja de comportarte como un llorón," dijo Stephanie. "Solo es un rasguño."

Mac se echó a reír y le envió una sonrisa comprensiva a Grant. "Te dejo en

buenas manos, hermanito. Ya me contarás cómo te va en la clínica."

Fue entonces cuando Grant se dio cuenta de que se estaría poniendo en las manos del novio de Abby para que le curase la mano. "Da igual," dijo. "No pienso ir allí."

"¡Y una mierda que no!" Respondió el mandón de su hermano. "¿Quieres que llame a mamá para te lleve hasta allí de una oreja?"

"No harías algo así."

"¿Quieres apostar? Necesitas puntos de sutura y probablemente, la vacuna contra el tétanos. No seas tonto."

"Yo me ocuparé de él." Stephanie lo ayudó a incorporarse y lo tuvo caminando hacia la camioneta de su padre en cuestión de segundos. Era demasiado fuerte para ser una chica tan delgada. Hurgando en el bolsillo de sus pantalones en busca de las llaves del vehículo, la chica acarició su paquete, sobresaltándose al instante.

"Mira dónde tocas, ¿quieres?"

"No estoy tocando nada que no haya visto ya."

"No me lo recuerdes," murmuró y luego quiso dispararse a sí mismo por ser tan frívolo cuando un destello de dolor atravesó su rostro. Desapareció tan pronto como había llegado.

Ella cerró la puerta del coche, prácticamente pillándole el pie en el proceso. El viento y la lluvia la siguieron hasta el asiento del conductor.

"Solo llévame de regreso a casa de Janey. No necesito ir al hospital. Puedo curarme la herida en casa."

Stephanie no dijo ni una palabra mientras arrancaba el camión, ajustaba todos los espejos y con cautela, sacaba el vehículo a la carretera.

"Sabrás conducir, ¿no?"

"Por supuesto que sí."

"Entonces, ¿por qué lo haces como si fueras una ancianita de ochenta años?"

"Porque estamos en medio de una tormenta tropical, en caso de que no lo hayas notado y esta es la camioneta de tu padre. No quiero que le suceda nada."

"Él está acostumbrado a que le pasen un montón de cosas a sus camiones. Ha tenido cinco hijos que los hemos conducido de allá para acá todo el rato."

"Nada va a pasarle mientras que yo esté al volante. Ahora, cállate si no te importa para que pueda concentrarme."

Grant quería recordarle que era la empleada de su familia pero dado que ya

se había comportado como un auténtico imbécil a su alrededor, se mantuvo en silencio—hasta que ella giró hacia la derecha en dirección a la clínica en lugar de hacia la casa de Janey a su izquierda.

"¡Espera un minuto! ¡He dicho que quiero irme a casa!"

"Y yo he dicho que necesitas puntos de sutura."

"¡Tú no me mandas!"

"¿Qué tienes? ¿Tres años? ¿Acaso Thomas te ha enseñado eso?" Se refería a Thomas, el hijo de tres años de Mac y Maddie. "Se lo oí decir a su padre en la boda."

Echando humo, Grant tuvo que obligarse a mantener la calma. "No voy a ir al hospital."

"Llamaré a tu madre."

Él se giró en el asiento para mirarla. "No te atreverías."

"Ponme a prueba. Me encanta Linda. Tengo su número grabado en la marcación rápida."

"Eres el diablo."

"Un, dos, tres, toca la pared..."

Grant nunca había mantenido una conversación más ridícula. Estaba a punto de intentar convencerla por segunda vez de no ir a la clínica cuando sintió la herida supurar a través de la tela y el tejido de color blanco se tiñó rápidamente de rojo.

Stephanie se dio cuenta y pisó más fuerte el acelerador.

"Bien, ya vas conduciendo como alguien de treinta."

"Cállate."

"Cállate tú."

Ella sacudió la cabeza como si estuviera arrepentida. "Te dije que no era buena idea que nos acostáramos."

"¿Cuándo dijiste eso?" Por supuesto que no podía recordarlo pero tenía un montón de otros recuerdos vívidos que lo torturarían durante el resto de la semana.

"Antes de que durmiéramos juntos. Nos llevamos muy bien antes."

"Nos es verdad. Nunca nos hemos llevado bien."

"Yo diría que nos llevamos muy bien en la cama de tu hermana la noche anterior pero supongo que no te acuerdas."

"Me acuerdo," espetó.

"No tienes por qué pisotearme la cabeza solo porque estés enfadado contigo mismo." Antes de que Grant pudiera comenzar a procesar tan audaz

declaración, ella soltó una palabrota.

Grant miró a través del limpiaparabrisas y vio un árbol que se había caído y que estaba obstaculizando el camino hacia la clínica. "¿Lo ves? No estaba destinado a suceder. Da media vuelta y vámonos de aquí."

Las palabras no habían terminado aún de salir de su boca cuando ella bordeó el vehículo a pie hasta su lado de la camioneta. Abrió la puerta, lo agarró del brazo y tiró de él hacia fuera. "Camina."

"En caso de que no lo hayas notado, hay un enorme árbol en medio de la carretera."

"No, ¿en serio?" Ella se aferró a su brazo y lo empujó hacia el árbol caído. Su fina chaqueta no podía competir con la lluvia helada y el viento que azotaba. En poco tiempo, sus labios estaban azules pero aun así, ella tiró de él hasta que no tuvieron más remedio que pasar por encima del árbol. "Vamos."

Grant estaba a punto de protestar cuando ella le dio un pequeño empujón que lo hizo tropezar. Su pie se enganchó alrededor del de ella a la vez que se resbalaron al pisar un charco de barro. Ambos salieron volando por encima del árbol y aterrizaron en un charco de lodo al otro lado. De alguna manera, ella terminó encima de él mientras los dos goteaban barro.

Stephanie lo miró y se echó a reír.

Mientras que Grant observaba cómo la risa transformaba su rostro, sus pelotas se apretaron por la tensión que habían estado acumulando a lo largo de toda la mañana y fue cuando se dio cuenta de que la chica no le disgustaba en absoluto. Más bien, era bastante probable que pudiera terminar gustándole demasiado.

Capítulo 3

Laura McCarthy se detuvo frente al Hotel Arena y Surf, dejando que el viento y la lluvia cayeran sobre ella mientras estudiaba la estructura victoriana que tanto tiempo había resistido. La vieja dama gris parecía muy cansada desde la última vez que había visitado la isla. Sus tejas grises estaban viejas y manchadas, las ventanas, cubiertas de los restos del agua salada y la pintura blanca en la moldura se estaba desconchando por algunas partes.

Situado al otro lado del Beachcomber, el Arena y Surf llevaba ya un par de años cerrados mientras que los propietarios esperaban a que apareciera alguien interesado en su compra. Daba hacia la ciudad por un lado y al Océano Atlántico por el otro con acceso a la playa y tenía un amplio porche delantero para ver las puestas de sol. Laura deseaba tener unos trece millones extras en el banco para poder tomarlo entre sus manos.

La idea la hizo reír para sus adentros. Desde la primera vez que había venido a la isla cuando era pequeña para ver a sus tíos y primos, el hotel la había cautivado. Podía imaginarse tomando el té en el salón, un cóctel en la terraza y las habitaciones llenas de gente que regresarían año tras año.

Castillos en el aire.

Laura tiró de su abrigo con más fuerza a su alrededor mientras que la lluvia se filtraba por la tela y el pelo se le escapaba de la coleta.

"No hace un día como para estar de turismo."

Sobresaltada, Laura se dio la vuelta para ver a un hombre alto con chubasquero y una sonrisa irónica plasmada en su rostro. Su pelo rubio estaba sucio y pegado a su frente pero no parecía darse cuenta. Algo en él le resultaba familiar pero no podía ubicarlo.

El joven la miró de arriba a abajo con unos ojos lleno de diversión, como si estuviera a punto de soltar una broma y se estuviera debatiendo entre hacerlo o no. "Estabas anoche en la boda."

"¿Nos conocemos?"

"Yo era el entretenimiento." Le extendió la mano. "Owen Lawry."

Laura se acercó a estrechar su mano. "¡Oh! Por supuesto. ¡Tú y Evan estuvisteis impresionantes!"

"Gracias. No habíamos tocado en mucho tiempo. Me hizo sentir bien."

"Sonasteis genial."

"Me alegro de que te gustara. ¿Amigo de la novia o del novio?"

"Prima—de la novia."

"¿De veras?" Él la miró más de cerca. "Ahora que lo mencionas, puedo ver

el parecido."

Laura se echó a reír. "Claro que sí. Janey es bajita y elegante y yo soy alta y desgarbada."

"Eso no es verdad. No olvides que tuve asientos de primera fila anoche."

A pesar del viento y la lluvia helada, una oleada de calor se instaló en su rostro. ¿Estaba *coqueteando* con ella? Y luego la realidad la recordó que no debía estar coqueteando con nadie. Un escalofrío la recorrió y de pronto sintió la necesidad de sentirse seca y cálida de nuevo.

"¿Tienes nombre o debería llamarte prima de Janey?"

Su tono de broma confirmó sus sospechas de que estaba coqueteando—eso y el hecho de que aún no le hubiera soltado la mano.

"Lo siento," dijo ella, zafándose de su agarre. "Soy Laura McCarthy."

"¿Te gusta el Arena y Surf, Laura McCarthy?" Le preguntó haciendo un gesto hasta el hotel.

Ella miró hacia el edificio y asintió. "Es un bonito lugar."

"Es un gran lugar."

A pesar del esfuerzo que estaba haciendo por tratar de cambiar de tema, la curiosidad pudo más que ella. "¿Has estado alguna vez dentro?"

"Sí. ¿Y tú?"

Ella negó con una mirada pensativa. "Nunca."

"¿Te gustaría entrar?"

Laura lo miró con sorpresa. "¿Ahora?"

"Si quieres."

Ella vaciló, consciente de que estaba a punto de entrar en un hotel abandonado con un hombre al que solo había visto una vez la noche anterior.

"Entendería si quisieras hablar antes con tu primo Evan para que responda por mí. Lo conozco desde que tenía diez años." Sacó su teléfono móvil y se lo ofreció.

Laura se quedó mirando el teléfono mientras recordaba la genuina amistad que había presenciado entre este chico y su primo la noche anterior. Y a pesar de que había jurado que no volvería a confiar en ningún otro hombre durante el resto de su vida, su deseo de ver el interior del Arena y Surf ganó.

"Confiaré en ti," dijo ella.

Él esbozó una gran sonrisa de satisfacción—y extremadamente preciosa—e hizo un gesto para que lo siguiera hasta el porche donde metió la mano en la ranura del buzón y sacó una llave.

Asombrada, Laura lo miró fijamente. "¿Cómo sabías que estaba ahí?"

"Conozco a los propietarios." Metió la llave en la ranura, abrió la puerta principal y la invitó a que lo precediera.

Caminando junto a él en el interior plagado de humedad, Laura le lanzó una mirada suspicaz, preguntándose cómo de bien conocería a los propietarios.

Ned Saunders dio una vuelta completa alrededor de la isla en su taxi y llegó a la conclusión que no iba a ver mucho más que viento, lluvia, un oleaje embravecido y árboles caídos. Con los transbordadores amarrados durante el resto del día, el negocio del taxi iba a estar más muerto que el clavo de una bisagra. No había ninguna razón por la que no pudiera tomarse un día libre de un verano un poco atípico para pasarlo con su damisela. Eufórico ante la idea, giró hacia el hogar de los Sturgil donde Francine vivía en un apartamento justo detrás de su hija Tiffany.

Las cosas habían estado muy tensas últimamente entre Tiffany y su esposo, Jim Sturgil, y Francine había estado cuidando la mayor parte del tiempo a su nieta Ashleigh. La pobre Francine se había mostrado muy afligida ante los problemas matrimoniales de su hija pero Ned no había tenido suerte en su intento por convencerla de que se quedara con él mientras que su hija y su yerno trataban de solucionar sus problemas.

De hecho, no había tenido suerte en sus intentos por convencerla de que hicieran algo más además de besarse. Tal vez se había engañado a sí mismo al tratar de reavivar un viejo amor durante el verano. La primera vez que estuvieron juntos—más de treinta años atrás—ella se alejó sin decir ni una sola palabra cuando el encantador de Bobby Chester llegó a Gansett para pasar un fin de semana en la despedida de soltero de un amigo y llamó su atención. Un par de años de matrimonio y dos hijas después, Bobby se montó en un ferry rumbo al continente y nunca miró atrás. Por lo que Ned sabía, nadie había sabido nada más de él.

Su estúpido orgullo le había mantenido lejos de Francine hasta que su joven amigo, Luke Harris había vuelto a reconquistar a su amor adolescente, Sydney Donovan, dándole así mucho que pensar. Pero Luke no era ningún viejo idiota. No, era un chico joven y guapo que tenía un mundo entero que ofrecerle a su dama.

"Estás siendo un imbécil," murmuró Ned para sí mismo. "Tú también tienes mucho que ofrecerle a la tuya. Tienes una agradable casa. Infierno, tienes un montón de casas en esta maldita isla. Podría escoger la que más le gustara."

Condujo por el camino de entrada de la casa de Tiffany y se quedó mirando

hacia ella, aliviado al ver que las cosas parecieran estar tranquilas por primera vez en mucho tiempo. Aparcó al pie de las escaleras de Francine, se puso la capucha de su impermeable y se lanzó hacia la tormenta. En la parte superior de las escaleras, llamó a la puerta y esperó mientras que su corazón hacía un bailecito feliz, como siempre cuando estaba a punto de verla.

Vestida con una túnica y el cabello envuelto en una toalla, Francine se quedó sin aliento cuando lo vio. "¡Pensé que eras Tiffany!"

Pese a que se dio cuenta de su consternación al ser pillada de improvisto, Ned se quedó estupefacto al ver lo preciosa que estaba con el pelo apartado de la cara. Le trajo recuerdos de una joven con la cara fresca y recién lavada recién llegada a la isla para trabajar en el Beachcomber durante el verano y el día en que se había apresurado a ayudarla con sus maletas y perdió su corazón en el proceso. A pesar de su evidente incomodidad, Ned entró y cerró la puerta.

Francine se llevó la mano al pecho para cubrir sus voluptuosos senos justo donde la bata se juntaba y Ned pudo ver cómo le temblaban los dedos. Estaba nerviosa y por alguna razón, eso lo agradó. Dio otro paso hacia ella.

Francine retrocedió hasta que su espalda chocó contra la pared. "¿Qué... ¿Qué diablos estás haciendo?"

Él extendió la mano para acariciar su rostro. "Saludarte en condiciones." Inclinandose, rozó sus labios con los suyos. "Bésame, Francine." Solo por ella, se había afeitado la barba que había llevado durante toda su vida adulta y se había recortado de nuevo el bigote tras haberla pinchado la primera vez que la besó. Infierno, incluso había comenzado a peinarse de vez en cuando— también por ella.

Ella cerró los labios con fuerza y los frunció, lo que le hizo reír.

Sus cejas se estrecharon sobre sus ojos verdes. "¿Qué te hace tanta gracia?"

"Tú." Ned puso la otra mano sobre su otra mejilla para enmarcar su rostro e inmovilizarlo para darle otro beso mejor—otro beso mucho mejor. "Mmm, este me gusta más." Cuando se echó hacia atrás, se dio cuenta de que un rubor se había instalado en sus mejillas, sus ojos estaban muy abiertos y respiraba muy raro. Tal vez estaba empujando su suerte, pero decidió besarla de nuevo.

Esta vez, sintió su mano en su cabello, como si no quisiera dejarlo escapar.

Envalentonado, inclinó la cabeza y se apretó más contra ella. "¿Te acuerdas," comenzó a preguntarle, mientras cambiaba su atención a su cuello, "cómo era entre nosotros hace tantos años?"

"No."

Riéndose, Ned apoyó las manos en sus caderas y continuó asaltando su cuello. "Por supuesto que te acuerdas. No me puedes engañar." Hacía poco que acababan de empezar a tener relaciones íntimas cuando llegó Bobby y lo estropeó todo.

La mano de ella sobre su pecho lo detuvo en seco. "Por favor, no lo hagas." Él se sorprendió al ver lágrimas en sus ojos. "Oh, cariño, ¿qué te pasa?"

"Nada." Ella dio un paso a su alrededor y por encima de su hombro dijo, "Voy a vestirme."

"Espero que no sea por mí. Me gustas mucho tal y como estás."

Ella se escabulló pero Ned pudo ver el rubor en sus mejillas.

Frustrado por los muros que había construido alrededor de su corazón, él se dejó caer en una silla mientras esperaba. Quince minutos más tarde, ella salió preparada—a pesar de que su pelo pelirrojo estaba todavía húmedo—y se mostró disgustada de verle todavía allí.

"¿Qué está pasando, Francine?"

"¿Qué quieres decir?" Ella se puso a preparar el café, aparentemente olvidándose de que no había luz. Cuando se acordó, le dio un empujón frustrado a la cafetera, lo que hizo que el agua se derramara por la parte superior.

Incapaz de quedarse quieto, Ned se levantó, fue hacia ella y la envolvió en sus brazos aún temblorosos por detrás. "Sea lo que sea, podemos solucionarlo pero tienes que decirme de qué se trata para que pueda saberlo."

"Ya te he dicho que no me pasa nada." Ella se apartó de él y empezó a limpiar el lío que había organizado con la cafetera.

"¿Quieres que me vaya y te deje sola como hicimos hace treinta y tantos años?"

"No," respondió en voz baja.

Con la mano en su hombro, él la obligó a volverse hacia él. "Entonces tienes qué decirme qué te ocurre. ¿Por qué no quieres que te bese ni que te abraze? Sé que te gusta."

Las lágrimas rodaron por sus mejillas, cada una de ellas clavándose en su frágil corazón.

Ned se las secó y flexionó sus rodillas para ponerse a la altura de sus ojos. "¿Quieres hablar conmigo? ¿Por favor?"

Ella quería. Ned podía verlo pero en lugar de compartir lo que la estaba atormentando, se mordió el labio inferior y negó con la cabeza.

"Francine... me estás matando."

"Lo siento. Tal vez no deberíamos vernos más."

Ned se quedó boquiabierto en estado de shock. "No lo dices en serio."

"Probablemente sea lo mejor."

Mirándola, Ned apenas podía pensar con claridad. Las semanas que habían estado de nuevo juntos habían sido los más felices de su vida. No podía acabarse, simplemente no podía. "No es lo mejor. ¿Cómo puedes decir una cosa así?"

Nuevas lágrimas escaparon de sus ojos, diciéndole que en el fondo, ella tampoco quería poner fin a su relación.

"Francine, vamos, cariño."

Ella sacudió la cabeza y le dio la espalda.

A pesar del dolor tan profundo que sentía en el fondo de su ser, Ned respiró profundamente y se alejó.

Mientras se dirigía hacia la puerta, cada paso le dolía más que el anterior. Cuando agarró el pomo, dijo: "Ya sé dónde estoy si cambias de idea."

En trance, de alguna manera se las arregló para bajar las escaleras y meterse en su coche. Se quedó allí sentado durante un largo tiempo mirando a través del limpiaparabrisas. Por último, puso el coche en marcha y se apartó de la calzada.

Mientras lo escuchaba alejarse, Francine se hundió en la silla más cercana y dejó que las lágrimas inundaran sus ojos. Invitarle a que se marchara había sido, sin lugar a dudas, una de las cosas más difíciles que jamás había hecho en toda su vida pero no podía continuar engañándolo ni decepcionándolo. Ya lo había hecho una vez y no pensaba romperle el corazón una segunda. Su corta relación había durado ya más de lo que debería haberlo hecho.

Todo era culpa de ella. Había estado tan condenadamente feliz de verlo ese día que apareció en su puerta, invitándola a cenar como si no hubieran pasado más de treinta años desde su última cita—como si no lo hubiera dejado por otro hombre sin darle la más mínima explicación después de lo dulce y amable que había sido con ella.

Era mejor romper con él ahora que más tarde, cuando las cosas serían sin duda, mucho más complicadas pero saber que era lo correcto no suponía que doliera menos. Después de tantos años de soledad, estar con Ned otra vez había sido increíble. Y divertido. Y emocionante. Con los hombros caídos, Francine se dio cuenta de que no habría más cenas fuera, ni puestas de sol en los acantilados ni comidas al aire libre con su familia y amigos.

No tenía ni idea de cuánto tiempo había estado allí sentada perdida en sus

pensamientos cuando se hija Tiffany asomó la cabeza por la puerta. Su pelo largo y negro estaba recogido en una coleta y su tonificado cuerpo de bailarina vibraba de energía—como de costumbre.

"Hola, ¿no ha estado Ned aquí antes?" Tiffany entró y se detuvo en seco cuando vio a su madre llorando. "¿Qué pasa?"

Francine se obligó a encontrarse con la mirada preocupada de su hija menor. "Tengo que preguntarte algo"

"Claro, lo que sea."

Secándose las lágrimas de su rostro, Francine dijo, "¿Recuerdas cuando me dijiste hace un par de meses que estabas tratando de encontrar a tu padre?"

Los ojos azules de Tiffany se abrieron por sorpresa. "Dijiste que no querías saber nada de eso."

"Así es, sigo sin querer pero me estaba preguntando... ¿Alguna vez lo encontraste?"

"No pero encontré a una hermana. Marion."

Francine se tragó un jadeo. La última persona en la tierra a la que tenía ganas de ver era Bobby Chester pero ya que había una gran probabilidad de que todavía estuviera casada con él, necesitaba saber dónde estaba.

"¿Hablaste con ella?"

Tiffany negó con la cabeza. "Conseguí su número de teléfono pero sabía cómo te sentías al respecto y Maddie tampoco tenía ningún interés en verlo." Ella se encogió de hombros. "No quise molestar a todo el mundo así que lo dejé estar." Echando un vistazo hacia su casa, añadió, "Además, ya he tenido bastantes problemas últimamente como para buscarme más."

"No me gusta verte tan triste."

"Jim va a marcharse de casa," dijo Tiffany con una voz monótona.

"Lo siento, cariño."

"Se veía venir desde hace mucho tiempo."

"Aun así... si hay algo que pueda hacer por ti..."

"Gracias. Tengo que volver con Ashleigh. Jim se irá pronto."

"Te veré más tarde."

Tiffany estaba saliendo por la puerta cuando Francine corrió tras ella. "¡Tiff!"

En la parte inferior de las escaleras, la joven se volvió para mirar a su madre.

"Has dicho que tenías el número de Marion."

"¿Qué pasa con él?"

"Creo que me gustaría tenerlo."

La expresión de Tiffany era ilegible. "¿Estás segura?"

Francine pensó en Ned y en lo devastado que se había marchado de su casa.

"Estoy segura."

Capítulo 4

Cubiertos de barro y tiritando de frío, Grant y Stephanie se dirigieron a la clínica a pie. Stephanie había llegado a la conclusión de que Grant era el hombre más raro que había conocido jamás. En un momento, se estaba apartando de encima con hosquedad y al siguiente, estaba tumbado debajo de ella, mirándola con una expresión aturdida en su rostro y un considerable bulto en sus pantalones.

¿Qué versión se suponía que debía creer? Al Grant que había dejado claro que todavía estaba enamorado de su ex novia, o al Grant que había hecho el amor con ella apasionadamente la noche anterior y claramente quería más si la erección presionada contra ella en el charco de barro era alguna indicación.

Una vez que había regresado a sus sentidos, se había apartado de ella, la había ayudado a levantarse y había actuado como si nada hubiera sucedido.

Una mujer inteligente se alejaría de él por completo. Su corazón estaba completamente comprometido y la última cosa que necesitaba era complicarse la vida en este momento. Tenían un plan en marcha y no tenía ningún deseo de apartarse de él. Después del verano en la isla, regresaría a Providence y volvería a centrarse en las cosas más importantes de su vida. En ninguna parte de ese plan había sitio para el tipo de problemas que podría conllevar un lío con Grant McCarthy.

Robando una mirada fugaz hacia él, ella sin duda deseó que el chico no estuviera tan bueno. Con su grueso y ondulado pelo negro como el azabache, ojos azules brillantes, pómulos prominentes, labios sensuales y un marco muscular como para caerse de espaldas nada más verlo, Stephanie podría observarle todo el día y no cansarse nunca de la vista. Incluso cubierto de barro con el pelo mojado y pegado a su cuero cabelludo, todavía mantenía esa aura de elegancia y clase que le había atraído de él cuando se conocieron. Lástima que fuera peor que un dolor de muelas—y que estuviera locamente enamorado de otra persona.

Si fuera honesta consigo misma, admitiría que se sintió seducida por él hace mucho tiempo ante sus asombrosas palabras en *Canción de Salomón*, la película que había escrito. Lo había visto aceptar el premio de la Academia al mejor guión original y había sido deslumbrada por su hermoso rostro, autocrítico ingenio y conmovedor discurso de aceptación en el que les había dado las gracias a sus padres por apoyarle y animarle a conseguir su sueño.

Stephanie recordó vívidamente el momento en que pensó la suerte que tenía de tener unos padres que le respaldaban como los suyos claramente hacían.

Cuál fue su sorpresa cuando esos mismos padres se presentaron un día del invierno pasado en el restaurante de Providence donde trabajaba y entablaron una conversación con ella que llevó a la oferta de trabajo para que se ocupara del restaurante del puerto deportivo de Gansett de los McCarthys durante el siguiente verano.

Había sido una gran apuesta por supuesto, dejar el trabajo durante todo el año en la ciudad para pasar cinco meses en Gansett, pero el cambio de escenario había sido magnífico y el dinero, fantástico. Había ganado más en un solo verano en Gansett que lo que hacía durante un año entero en Providence —y se había alojado de forma gratuita en el puerto deportivo. No obstante, la incertidumbre de lo que le esperaba cuando regresara a casa después del fin de semana del Día de la Raza pesaba sobre ella. Ya se le ocurriría algo, como siempre.

Grant empezó a caminar vacilantemente cuando llegaron al estacionamiento del hospital. Stephanie sabía que la última cosa que quería era que el nuevo novio de su ex le cosiera la mano pero dado que el doctor Cal era el único médico en la ciudad—aparte del doctor Potter, el veterinario—no tendría más remedio que aceptarlo.

"Solo tienes que entrar, dejar que te dé los puntos y mantener la boca cerrada," dijo Stephanie.

"¿Qué otra cosa crees que voy a hacer?"

Ella le lanzó una mirada fulminante. "¿Recuerdas cuando te dije que no perdieras los papeles con Abby cuando viniste al hospital a ver a tu padre? ¿Acaso me escuchaste entonces? *No*. Tuviste que actuar como un furia y mostrarle los celos enfermizos que te corroen porque esté con otra persona."

Su declaración le molestó, tal como sabía que haría. Ella no sabía exactamente por qué ponerle tanto contra las cuerdas le resultaba tan divertido, simplemente era así.

"¿Qué diablos quieres que haga? ¿Dejar marchar al amor de mi vida sin ni siquiera luchar por recuperarla?"

Stephanie se tragó su propia explosión de irrazonables celos y trató de mantener su voz calmada y racional. Uno de ellos tenía que hacerlo. "¿Alguna vez se te ha ocurrido que tal vez aún no hayas conocido al verdadero amor de tu vida?"

Eso lo detuvo en seco y él se dio la vuelta para mirarla. La ira solo le hacía más atractivo. El mundo no estaba bien repartido. "Tienes que tener una cara muy dura para decir algo así. Ni siquiera me conoces."

Él tenía toda la razón, por supuesto. Stephanie se dijo a sí misma que era mejor que se mantuviera en silencio y se preocupara solo de sus propios asuntos. Pero antes de que su cerebro pudiera procesar tal mensaje, ya estaba hablando de nuevo. "Has estado diez años con ella y viviendo juntos, ¿cuánto? Cinco años y nunca te has cansado con ella. ¿Qué te hace pensar eso?"

"No necesito que me digas que soy un idiota. Ya lo sé."

El viento azotaba a su alrededor pero ella no se apartó de él. "Nunca he dicho que fueras un idiota."

"Lo que tú digas. ¿Cómo sabes todo eso?"

Acorralada, Stephanie bajó la mirada hacia el asfalto mojado. "Escuché a tu hermana y a Maddie hablar sobre ello."

"Genial, así que supongo que ellas también piensan que soy un idiota."

"Nunca les oí emplear esa palabra."

"Había olvidado lo mucho que odio vivir aquí," murmuró. "Todo el mundo tiene la extraña manía de meterse en *mis* asuntos."

"Oh, sí, qué pena que tengas unos padres encantadores, una casa preciosa y un negocio de éxito, por no hablar de hermanos y amigos que harían cualquier cosa por ti. Debe ser una auténtica mierda ser tú." Tan pronto como las palabras salieron de su boca, Stephanie quiso retroceder en el tiempo. Estaban hablando de *él* y sin quererlo, había revelado demasiada información sobre *ella*.

"Stephanie, escucha, no he querido decir—"

Ella levantó una mano para detenerlo. La *última* cosa que quería de él—ni de nadie—era compasión. "Olvídalo. Siéntete abatido por haber perdido a Abby. De hecho, si realmente estás decidido a recuperarla, deja que te ayude. Es doloroso verte hacerlo a tu manera. No tienes ni idea de qué hacer."

"¿Qué diablos significa eso?"

"Para empezar, tienes que dejar de mirarla con esos ojos tristes de perrito abandonado. Es nauseabundo verte hacerlo y ella ni siquiera se da cuenta."

"¡Jamás he hecho una cosa así!"

"Oh, por favor, este eras tú en la boda." Ella imitó su patética expresión.

"Si alguna me ves hacer un ridículo semejante, por favor, dispárame."

"¿Dónde podría conseguir una pistola por aquí?"

"Estas empezando a irritarme muy seriamente."

Sospechaba que ella había tenido el mismo efecto en él desde el segundo en que se despertó y se dio cuenta de que estaba en su cama—desnuda—junto a él. Y sí, sabía que había estado despierto todo el tiempo mientras que salía a

hurtadillas de la habitación de Janey. "Tendrías que ver cómo miras a Cal, como si quisieras destriparlo y darle de comer a los tiburones." Frunciendo el ceño, ella trató de reflejar su cara de odio hacia el doctor. No estaba segura de poder hacerle justicia pero puso todo su esfuerzo en ello.

Él negó con la cabeza. "No tienes ni idea de lo que estás hablando."

"Él no te ha hecho nada."

"¡Me la ha *robado*!"

"Por el amor de Dios, Grant. ¿Qué estás? ¿En el jardín de infancia? Abby tiene treinta y pico años. Nadie te la ha *robado*. Ella lo *ha elegido*."

"Solo porque él estaba aquí y yo no."

"Si eso es lo que piensas, la situación es peor de lo que pensaba."

Stephanie hizo una pausa, escogiendo sus palabras cuidadosamente. Mientras que quería ayudarle a abrir los ojos, no tenía ninguna intención de hacerle daño a propósito. "Llevas aquí desde hace un mes y ella no ha cambiado de opinión. ¿En qué momento vas a aceptar que no va a hacerlo?"

Al parecer, Grant no tenía ninguna buena respuesta para eso. En la puerta principal de la clínica, se detuvo y se volvió hacia ella. "Gracias por traerme hasta aquí," dijo secamente.

"Puedo ocuparme del resto."

"No pienso irme hasta que no te hayan cosido la mano."

"No necesito niñera."

"En eso discernimos."

"Eres peor que un dolor de muelas, ¿lo sabías?"

"Creo haber oído eso en alguna parte antes." Ella pasó junto a él y activó las puertas automáticas del hospital. Según entraron, Abby salió corriendo por el pasillo. Fabuloso.

"¿Qué pasa?" Le preguntó Grant. Toda su ira hacia Stephanie se transformó en preocupación por Abby.

"Tengo que ir a casa y hacer las maletas por Cal. Acaba de enterarse de que su madre ha sufrido un derrame cerebral en Texas."

"No está bien que viaje en este temporal."

Las lágrimas inundaron sus grandes ojos marrones. "Uno de sus compañeros de pesca va a llevarlo hasta el continente. He tratado de decirle que es una locura salir con esta tormenta pero no ha querido escucharme." Ella miró hacia abajo y vio el trapo ensangrentado alrededor de la mano de Grant.

"¿Que te ha pasado?"

"Se cerró una puerta de golpe en el puerto deportivo y me pilló la mano."

Supongo que necesitaré un par de puntos."

"Cal se está preparando para marcharse pero Victoria, la enfermera, está aquí. Seguramente ella podrá encargarse."

Stephanie podía sentir el alivio de Grant al enterarse de que no iba a ser visto por el doctor Cal después de todo.

Destrozado y con una evidente preocupación en su rostro, el doctor Cal salió por el pasillo hacia ellos. Tan pronto como Abby lo vio, se apartó de Grant y centró toda su atención en su agobiado prometido. Envolviendo los brazos a su alrededor, ella lo guió hacia la puerta. Alto, rubio y bastante robusto, Cal pareció fundirse en su abrazo.

"Um, Cal," dijo Grant, vacilante. "Siento lo de tu madre."

"Gracias," respondió Cal, distraído y claramente ansioso por marcharse.

"Eh, sé que la vida en la isla es todavía nueva para ti," continuó, "pero salir a navegar hoy es poner tu vida en peligro."

Contra todo pronóstico, Stephanie se sintió orgullosa de él.

"Sé que no es la decisión más inteligente que he tomado," respondió Cal en un profundo acento tejano, "pero han dicho que la tormenta puede durar días y mi padre me ha dicho que no cree que a mi madre le quede mucho tiempo. No puedo esperar."

Stephanie se acercó y apretó el brazo del doctor. "Rezaremos por ti y tu madre."

"Gracias a todos," dijo antes de volverse hacia Abby y añadir, "Vamos, nena. He quedado con Steve en los muelles en media hora." Con su brazo alrededor de Abby, Cal se dirigió hacia la puerta.

Abby nunca miró hacia atrás.

Stephanie levantó la mirada y se dio cuenta de que Grant no había podido apartar aún los ojos de su ex novia. "Eso ha estado bien," dijo.

Finalmente Grant desvió los ojos de la pareja y la miró. "¿De qué estás hablando?"

"Le has advertido que tuviera cuidado."

Grant se encogió de hombros. "Al contrario de lo que piensas, no quiero verlo muerto. Solo lo quiero fuera de su vida. Quizás una vez que regrese a Texas, se dará cuenta de que ahí es donde quiere estar y todo habrá acabado."

Stephanie sacudió la cabeza con disgusto. "Simplemente no lo entiendes, ¿verdad?"

"¿Entender qué?"

Una enfermera salió por el pasillo y se dirigió a la sala de espera. "¿Puedo

ayudarles?"

"Mi amigo necesita puntos de sutura," dijo Stephanie, *y una lobotomía*, pensó, pero no lo dijo.

"Vayamos a la sala de examen a ver qué tenemos," contestó la mujer, haciéndole un gesto a Grant para que la siguiera.

Grant se quedó vacilando durante tanto tiempo que Stephanie le dio un empujón para que arrancara.

"Dolor de muelas," murmuró él.

"Bebé," replicó ella. Era el hombre más exasperante que había conocido en su vida pero había algo en él que hizo que lo siguiera hasta la sala de examen cuando su buen juicio le estaba gritando que saliera pitando de allí.

Capítulo 5

Puesto que no sabía a dónde ir, Ned se dirigió a casa de su mejor amigo. "Mac Padre" McCarthy todavía se estaba recuperando del accidente en el puerto deportivo en el que había sufrido una conmoción cerebral severa y se había fracturado el brazo.

No se había recuperado tan rápidamente como todo el mundo esperaba. El doctor Cal les había dicho que las recuperaciones de las lesiones en la cabeza podían llevar mucho tiempo. A menudo, la personalidad del paciente también podía verse modificada cuando el cerebro se recuperaba del trauma de la lesión. Ned había estado preocupado por su amigo, tanto como el resto de la familia.

Habían sido amigos durante tanto tiempo que no podía imaginar su vida sin el viejo. Ese día en el puerto deportivo... el recuerdo del borracho cuya pésimas habilidades para el canotaje habían hecho que Mac Padre cayera al agua desde el muelle, seguía atormentándole, así como a todos los demás que habían presenciado el terrorífico accidente.

El hijo de Mac Padre, Mac, había saltado al agua para salvar a su padre y Luke Harris se había precipitado sobre el barco, atrayendo finalmente la atención del navegante pero sufriendo un esguince de tobillo en el proceso.

Ned se estremeció solo de pensarlo. Había visitado a Mac Padre cada día desde entonces y lo seguiría haciendo hasta que su amigo fuera capaz de volver a su rutina de cafés, donuts y cotilleos con los chicos todas las mañanas en el puerto deportivo, seguida de un día de "trabajo" en los muelles. Todos se habían sentido aliviados cuando Mac Padre se recuperó lo suficiente como para llevar a su niña hasta el altar. Tal vez la boda sería un punto de inflexión en su recuperación. Así lo esperaba.

Ned se detuvo en el camino de entrada de la "Casa Blanca" y apagó el motor. Después de lo que había ocurrido con Francine, probablemente no sería la mejor compañía del mundo pero jamás se perdería un día con su mejor amigo.

El viento y la lluvia lo azotaron de camino hacia la entrada. Una vez en el porche, se limpió los zapatos en el felpudo, a sabiendas de lo exigente que era Linda sobre su preciosa casa. Llamó a la puerta y esperó.

Linda abrió la puerta y sonrió al verle. "Hola, Ned. Adelante." Ella sostuvo la puerta para él y le avergonzó, como siempre hacía, cuando plantó un beso en su mejilla. Criar a cinco hijos no había menguado en absoluto su elegante belleza. Rubia y de ojos azules, la mujer era formidable y un poco exigente

pero le había hecho parte de su familia y la adoraba por eso.

"Tan fiel como siempre," dijo mientras tomaba su abrigo. "Incluso en medio de una tormenta tropical."

Ned se encogió de hombros. "Él haría lo mismo en mi situación ¿Cómo está hoy?"

"Disfrutando de tener a los chicos en casa pero un poco melancólico después de la boda."

"Probablemente se hubiera sentido igual después de haber entregado a su niña pequeña en el altar aunque no se hubiera golpeado la cabeza."

"No hay duda sobre eso. Está en la sala de estar. Pasa, por favor."

Ned se dirigió hacia la cocina cuando se detuvo de repente y se volvió hacia ella. "¿Puedo preguntarte algo?"

"Por supuesto, lo que quieras."

"Si una chica te dice que no quiere volver a verte nunca más pero está llorando a moco tendido mientras lo hace, ¿qué significa?"

"Oh, Ned. ¡Oh, no! ¿Qué ha pasado?"

"Ojalá lo supiera. Todo estaba yendo de maravilla. Hasta hoy. Tengo la sensación de que me oculta algo pero no tengo ni la más remota idea de qué se trata."

"Tal vez tienes que darle un poco de espacio y dejar que te eche de menos. Ya entrará en razón. Le dije a Mac anoche que te mira como una mujer enamorada."

"¿De verdad lo crees? ¿En serio?"

Ella se acercó de él y lo envolvió en un cálido abrazo. "Así es. Sé paciente. Deja que resuelva lo que sea que tenga que resolver. Ya volverá."

"Espero que tengas razón."

"¿Cuándo no la he tenido?"

Ned echó la cabeza hacia atrás y se echó a reír. "Ni una sola vez en casi cuarenta años."

"Ahí lo tienes," respondió ella con una sonrisa de auto-suficiencia. "Ven a tomar un trozo de la tarta que sobró de la boda y a intercambiar batallitas con tu amigo. Te sentirás mejor después."

"Ya lo hago." Él le dio un beso en la frente. "Gracias, jovencita."

"Aquí me tienes para lo que necesites, amigo mío."

Sintiéndose un poco más esperanzado tras su conversación con Linda, Ned dejó que la mujer lo acompañara a través de la cocina llena de flores de boda y aceptó una taza de café que ella declaró orgullosa haber elaborado en un

camping gas como una mujer de la pradera. Eso también le hizo reír. La última cosa que sería Linda McCarthy era una mujer de la pradera.

Ned se llevó el café a la sala de estar, donde Mac Padre estaba observando a sus hijos mayores, Evan y Adam luchar entre ellos. Algunas cosas, al parecer, nunca cambiaban.

"Aún estas a tiempo de hacer tu apuesta," le dijo Mac Padre a Ned.

"Mi dinero está en Adam," contestó Ned. El más pequeño de los cuatro chicos McCarthy había sido siempre el más audaz. Los hermanos estaban con la cara roja y sudando abundantemente mientras luchaban tirados por el suelo.

"Traidor," gruñó Evan.

"Sigo manteniendo la esperanza de que crezcan un día de estos," dijo Mac Padre.

"Sigue soñando, viejo amigo. Si no ha sucedido ya, no creo que nunca lo haga."

"Ahí tienes tu oportunidad, Adam," dijo Mac Padre.

Ned estaba encantado de ver que su amigo estaba cada vez más cerca de volver a la normalidad. Tener a sus chicos cerca siempre le levantaba el ánimo.

"¿Es que *nadie* está de mi parte?" Preguntó Evan mientras que su hermano sacaba lo mejor de él.

"Oh, yo estoy de tu parte, querido," dijo Linda desde la puerta mientras observaba con paciencia. "Pero os arrancaré la piel a ambos como me rompáis algo."

Ned se rio a carcajadas. Quería a esta familia de locos con todo su corazón. Por mucho que quisiera contarle a Mac Padre que había recogido a Stephanie después de que la chica hubiera pasado la noche con Grant, ni una sola vez le había ido con ningún chisme de los chicos McCarthy y no iba a empezar ahora. Había guardado muchos secretos de los cinco durante los últimos años, lo que había hecho que se hubiera ganado el estatus de tío favorito por cada uno de ellos.

"¿Ya te has recuperado del gran día?" Preguntó Ned a Mac Padre.

"Supongo que sí. Mi niña parecía muy feliz, ¿verdad?"

"La verdad que sí—y radiante. Fue un día alucinante."

"Dado que estamos atrapados aquí gracias a la tormenta, todos iremos a casa de Mac y Maddie esta tarde para que los chicos puedan abrir sus regalos de boda. Espero que puedas venir."

"Allí estaré." Ned se dio cuenta entonces de que Francine también asistiría

muy probablemente. "No me lo perdería por nada del mundo." Él estudió a Mac Padre por el rabillo del ojo y se dio cuenta de que todavía parecía cansado y desmejorado por sus lesiones. Se preguntaba si su viejo amigo volvería a ser el mismo de antes y estaba determinado a ayudarlo a conseguirlo. "Se ven unas olas impresionantes desde el acantilado, si quieres podríamos dar un paseo hasta allí."

"Tal vez en otro momento."

"Claro, como quieras."

Laura McCarthy estaba enamorada. Owen le había mostrado los tres pisos del Arena y Surf, señalando rincones y grietas que lo hacían único, compartiendo historias sobre las personas que alguna vez había llenado las habitaciones y puntos de vista acerca de la pareja que había dirigido el hotel durante cinco décadas.

"¿Cómo sabes tanto sobre ellos?" Preguntó ella mientras se dirigían por las escaleras hasta el vestíbulo.

"Ya te lo he dicho—los conozco."

"¿*Cómo* los conoces tan bien?"

"Son mis abuelos."

Impresionada, Laura lo miró fijamente. "¿Por qué no me lo habías dicho?"

"No lo sé," dijo con una encantadora sonrisa que manifestaba cuánto había disfrutado engañándola.

"Entonces habrás pasado mucho tiempo aquí."

"Todos los veranos de mi infancia, desde el día que acababa el colegio hasta el día antes de que empezaba."

Después de haber pasado varios veranos de su infancia con sus primos en la isla, Laura no podía creer que nunca lo hubiera visto antes. "¿Dónde vivías el resto del año?"

"Aquí. Allí. En todas partes."

Su obtusa respuesta la irritó. El chico parecía un verdadero enigma. Su malestar debía ser evidente porque de pronto él se echó a reír.

"Mi padre es general de las fuerzas aéreas. Vivíamos literalmente en todas partes. Este es el único verdadero hogar que he tenido, el único que se mantenía como una constante en mi vida. Mi madre también se crío aquí."

"¿Así que aquí es donde te quedas cuando estás en la isla?"

"Sí. Mis abuelos pagan a un ama de llaves para que mantenga siempre un par de habitaciones limpias y se asegure que no tenemos invitados no

deseados."

"¿Te refieres a los ratones?" Laura miró nerviosamente alrededor del vestíbulo.

"A ellos y a los ocupas ilegales que se instalan por aquí."

"¿Ellos *viven* aquí?"

"Tuvimos que reubicar a algunas personas hasta que el negocio empezó a ser demasiado para mis abuelos y decidieron que no podían ocuparse de él por más tiempo."

"¿Dónde están ahora?"

"En Florida con la esperanza de que alguien se enamore irremediamente de este lugar algún día para que se lo quiten de las manos."

"¿Por qué no te encargas tú?"

Owen soltó un bufido de risa. "Porque eso me obligaría a quedarme en el mismo lugar durante una semana o dos. Yo nunca echo raíces."

"Entonces, ¿dónde vives?"

"Aquí. Allí."

"Por todas partes," terminó solo para conseguir otra mueca de exasperación de ella. "Eres muy evasivo."

"No es verdad. Voy donde hay trabajo. Todo lo que necesito es mi camioneta, mi guitarra y un par de pantalones vaqueros limpios cada dos días. Es más que suficiente para mí."

"¿No te estás haciendo un poco, eh, *viejo* para estar viviendo como un indigente?"

"¿*Viejo*?" Exclamó con voz chillona. "¡Tengo treinta y tres años!"

"Exacto. ¿Cuándo vas a crecer y encontrar un trabajo de verdad?" Un destello de lo que podría haber sido ira o incluso dolor cruzó por su hermoso rostro y Laura lamentó haber sido tan contundente. "Lo siento. No es asunto mío."

"He oído eso miles de veces—que tengo que conseguir un trabajo *de verdad*." Su tono normalmente relajado había adquirido un toque de amargor. "¿Sabes qué es lo más gracioso? Probablemente tengo más dinero en el banco que la mayoría de los chicos de mi edad que han ido a la universidad, se han casado y se han encadenado a sí mismos con una hipoteca en los suburbios, una mujer y un par de mocosos corriendo por el jardín. Te garantizo que soy mucho más feliz que la mayoría de todos ellos—y te apuesto lo que quieras a que mi presión arterial no está ni la mitad de elevada que la suya."

"No tienes que dar ninguna explicación, ni a mí ni a nadie. Ciertamente no

soy la más indicada para juzgar las elecciones de la gente."

"¿Has hecho algunas elecciones no muy adecuadas, princesa?"

Ella alzó la mirada para encontrarse con la suya, que una vez más parecía divertida y abierta. "¿Por qué me llamas así?" Era el apelativo que su padre usaba para dirigirse a ella y escuchárselo a otra persona era cuanto menos, inquietante.

Él se encogió de hombros. "Hay algo de realeza en ti."

Si tan solo supiera la verdad. "No, no lo hay."

"Lo que tú digas. No has respondido a mi pregunta."

Laura quería fingir que no sabía de qué estaba hablando pero hacerse la ingenua nunca se le había dado bien. "He metido la patas en varias ocasiones. Sobre todo últimamente."

"Bueno, si tienes intención de cambiar de aires, has venido al lugar correcto. Gansett es conocida por sus poderes curativos."

"¿De veras?"

Asintiendo con la cabeza, él añadió, "Es posible que desees quedarte durante una temporada."

"¿Por qué lo dices?"

"Porque la noche anterior, los McCarthy me convencieron para que me quedara hasta el Día de la Raza como músico del Tiki Bar en el puerto deportivo—seis semanas enteras en el mismo lugar." Se estremeció dramáticamente. "Sería mucho más interesante si estuvieras aquí."

Laura lo miró con escepticismo. "Si tú lo dices. Gracias por el tour."

Owen la acompañó hasta la puerta principal. "Ha sido un placer. Espero volver a verte pronto."

Laura no estaba segura de cómo responder a eso así que se puso la capucha, se subió la cremallera de su impermeable y partió hacia casa de sus tíos. La hora que había pasado con Owen era una de las más agradables que había tenido desde que su vida había sido puesta patas arriba.

Él le había dado mucho en lo que pensar.

Si no fuera por la tormenta, Grant se hubiera ausentado de la reunión en casa de Mac. Haber estado sentado a solas en una casa a oscuras le había hecho pensar demasiado, por lo que se había dirigido al puerto deportivo. Hace algún tiempo, hubiera empleado ese inesperado tiempo libre para trabajar en el guión que tuviera entre manos en ese momento. Pero últimamente, su inspiración no estaba allí. Seguía esperando a que volviera,

sin embargo. Las palabras habían sido una parte tan importante de él durante toda su vida que ahora el silencio de su ausencia era abrumador.

Si se permitía reflexionar demasiado sobre si alguna vez volvería a recuperar a Abby, perdería la poca cordura que aún conservaba intacta. Las palabras le habían hecho especial, le habían dado algo que la mayoría de las personas no tenían. Sin ellas, no era nada—un pensamiento que lo llenaba de un pánico irracional. Sin duda era mejor no pensar en ello.

Mientras conducía, se dijo a sí mismo que se pasaría por allí para rellenar el generador de gas, comprobar los barcos y asegurarse de que el puerto deportivo estuviera resistiendo a la tormenta pero por encima de todo, quería ver cómo estaba Stephanie. Pensar en ella sola en la oscuridad del desierto puerto deportivo le hacía sentir mal por alguna extraña razón.

La chica era un dolor de muelas, no había ninguna duda sobre ello pero su madre le había enseñado a hacer siempre lo correcto y prefería no sentirse culpable por haberla dejado sola cuando podía estar con su familia y amigos. A pesar de que Mac los había invitado a ambos antes, Grant estaba seguro de que Stephanie no iría a la fiesta por su cuenta.

Aparcó fuera del edificio y se puso la capucha para dar un rápido paseo por el muelle principal. Los pocos barcos restantes se balanceaban en el agua pero todos parecían firmemente atados, así que Grant se dio la vuelta para regresar por donde había venido en contra del viento. La lluvia hacía casi daño mientras le golpeaba la cara. Haciendo uso de su clave, entró en el edificio principal y se sacudió la humedad en el vestíbulo.

Todavía goteando, entró en el restaurante y se encontró a Stephanie en una de las mesas, estudiando minuciosamente un montón de papeles con una pequeña linterna que iluminaba el vasto espacio. Los aullidos del viento hacían que la madera crujiera y Grant se sintió aliviado de que Mac hubiera reemplazado recientemente el techo. Por lo menos estaba seco.

A pesar de los aullidos del viento huracanado, Stephanie estaba completamente absorta en lo que estaba haciendo. Grant no pudo evitar darse cuenta de lo vulnerable que parecía ahí sentada, eclipsada por la enorme pila de papeles. Tenía la cabeza apoyada en una mano y sus labios se movían mientras leía, lo cual le resultó extrañamente adorable. Su cuello era largo y elegante, lo que aún estimuló otro recuerdo de la noche anterior—de él adorando la dulce piel de su cuello con besos boquiabiertos que le hicieron gemir.

Antes de que su cuerpo pudiera reaccionar a las imágenes que venían juntos

tales recuerdos, Grant se aclaró la garganta y entró en la habitación.

Ella levantó la vista, sorprendida y un poco temerosa. ¿A qué venía todo eso?

"Hola." Se puso de pie tan rápido que su silla volcó detrás de ella y en lugar de recogerla, se puso a guardar los papeles rápidamente. "¿Qué haces aquí?"

"Pensé que te gustaría ir a la fiesta de Mac."

"Oh. Um." Parecía no poder apartar los ojos de los papeles. "Tengo cosas que hacer aquí."

"¿Qué es todo esto?"

Ella movió ligeramente, como tratando de interponerse entre ella y los papeles. "Nada. Solo un poco de trabajo."

Grant cerró la pequeña distancia que los separaba y se inclinó sobre su hombro, sobresaltado cuando creyó ver algún tipo de documento legal. "¿Estás en problemas?"

"¡No! Por supuesto que no. No es nada." Con una mano en el pecho, ella lo esquivó. "No es asunto tuyo."

Grant no pudo evitar reírse, a pesar de que nunca la había visto tan nerviosa. "¿No es eso gracioso viniendo de alguien que se ha metido en mis asuntos hasta las rodillas desde el día que la conozco?"

"Eso es porque necesitabas mi ayuda pero yo no necesito la tuya."

Tomando una silla y dándole la vuelta, Grant se sentó a horcajadas. "¿Por qué no me dejas que yo sea el juez de eso?"

"¿Qué estás haciendo? No puedes sentarte aquí como si fueras..."

Él arqueó una ceja. "¿El dueño del lugar?" Parte de él quería darse una patada en cuanto las palabras salieron de su boca, ya que no era propio de él jugar esa carta pero era demasiado orgulloso como para disculparse. Siendo realistas, se lo debía.

Todo su temperamento pareció abandonarla cuando dijo eso y ella se hundió, lo que hizo que Grant se sintiera como un imbécil por aplacarla de esa manera. La Stephanie que conocía jamás cedía.

"Por favor, Grant. Déjalo estar. Te lo pido como una amiga."

"¿Así que ahora somos amigos?" Se frotó la barba de su barbilla. "¿De veras?"

"Prefiero pensar que es así en vez de pensar en mí como una puta por lo que pasó anoche."

Grant odiaba oírle usar esa palabra para describirse a sí misma. "Nos

acostamos juntos. ¡Qué gran cosa! La gente lo hace todo el tiempo."

"Yo no."

Algo sobre la forma en que dijo esas dos pequeñas palabras transmitió un mundo de soledad que le tocó en lugares donde no quería que lo tocara. Esos lugares solo le pertenecían a Abby y haría bien en recordarlo. "Entonces, ¿qué es todo esto?"

"Ya te he dicho que no quiero hablar de ello."

"Y yo te dije antes que no quería hablar de Abby. ¿Me escuchaste? No."

"Esto es diferente."

"¿Porque es asunto tuyo y no mío?"

Lanzándole una mirada asesina, Stephanie dejó escapar un profundo suspiro. "Eres *tan* irritante."

"Lo mismo digo." Grant se sintió un poco mal por presionarla tanto pero, ¿por qué no podía cavar en su mierda si ella ya se había encargado de cavar en la suya? No es que él se preocupara por sus asuntos pero por alguna razón, le resultaba divertido provocarla.

"Si quieres saberlo, estoy haciendo un poco de investigación."

"¿Qué tipo de investigación?"

"El tipo que haces cuando quieres saber más sobre algo."

Fue entonces cuando Grant se dio cuenta de que le estaba siguiendo la corriente y que no tenía ninguna intención de colaborar. Él le arrebató una de las páginas de la mesa. En la parte superior pudo leer, "El Pueblo contra Charles Grandchamp." El nombre le resultaba familiar pero no podía ubicarlo.

"¡Devuélveme eso ahora mismo!" Ella le arrancó el papel de las manos y lo sostuvo contra su pecho.

Grant la miró y se sorprendió al ver que sus expresivos ojos se estaban llenando de lágrimas. "Stephanie..." Se sintió como un pedazo de basura por haber insistido tanto, aunque solo hubiera tenido la intención de darle un poco de su propia medicina. "Lo siento."

Con esa expresión engreída que tan bien sabía poner, ella apartó la mirada de él.

"Solo estaba de broma. No quería molestarte." Rependiéndose a sí mismo por ir demasiado lejos, Grant la tomó por la barbilla y la obligó a mirarlo a los ojos. "Lo siento, ¿de acuerdo?"

Ella lo ignoró y devolvió el papel que había tomado a la pila.

"Cuéntamelo, por favor," dijo, sin saber muy bien por qué le importaba tanto.

Sacudiendo la cabeza, ella contestó, "no puedo." El tono impotente de su voz era tan diferente a su habitual descaro que le entristeció aún más.

"Tal vez pueda ayudarte."

Eso atrajo una risa amarga de ella tan diferente a las carcajadas que había soltado en el charco de barro, que Grant hubiera pensado que venía de otra persona si no hubiera estado presente.

"Nadie puede ayudarme."

"Stephanie—"

"¡Muy bien!" La palabra parecía haber sido arrancada de su alma cuando se dio la vuelta con los ojos desorbitados y llenos de rabia, miedo y un dolor diferente a todo lo que había visto en su vida. "Si tienes tantas ganas de saberlo—ahí va. Charles Grandchamp es mi padrastro, la única persona en toda mi miserable vida que siempre fue bueno conmigo, que me quiso y se preocupó por mí. ¿Y adivina dónde está? "Antes de que Grant pudiera comenzar a formar una declaración coherente, ella respondió a su propia pregunta. "En la cárcel, cumpliendo una sentencia de cadena perpetua sin posibilidad de libertad condicional por el secuestro y la agresión a una menor." Su pecho estaba agitado y las lágrimas fluían libremente por su rostro.

Impactado por su arrebató, Grant no fue capaz de moverse mientras asimilaba lo que acababa de decir. "¿A quién secuestró y agredió?"

"A mí," respondió en una voz tan baja que apenas pudo oírla por encima de los ruidos del huracanado viento.

Capítulo 6

Grant se dejó caer en la silla que había abandonado recientemente. No tenía ni idea de qué decir.

"Excepto que no fue un secuestro," continuó ella, "y él nunca me puso una mano encima que no fuera fruto del amor o del afecto. Me salvó la vida alejándome de mi abusiva y drogadicta madre y ha pagado por ello con catorce años de prisión por un crimen que nunca cometió."

"Si nunca te secuestró ni te agredió, ¿cómo terminó en la cárcel?"

"Bueno, técnicamente, sí me secuestró pero nadie quiso escuchar a una joven de catorce años explicar que se fue voluntariamente para no tener que pasar más tiempo viendo a su madre drogarse o soportando sus palizas o sintiendo que no era querida en absoluto. Ella es la única que me maltrató y él pagó por las magulladuras que dejó en mí."

"¿No te permitieron declarar?"

"Sí pero la fiscalía retorció cada palabra que dije para hacerle quedar mal y el jurado se creyó su versión de los hechos. He dedicado toda mi vida a tratar de conseguirle un nuevo juicio. Cada centavo que tengo en abogados." Echó un vistazo a la pila de papel sobre la mesa. "Probablemente he aprendido lo suficiente como para que me convalidaran un par de cursos en la facultad de derecho."

"¿Tiene esto algo que ver con tus viernes libres?" Ella viajaba a la parte continental todos los viernes sin falta, a pesar de que era uno de los días más ajetreados en el puerto deportivo en verano. La primera semana que habían trabajado juntos, le había dicho a Grant que quería los viernes libres y no era algo negociable.

Ella asintió con la cabeza. "El día de visitas en la cárcel."

"Lo siento mucho, Stephanie. No tenía ni idea. Me he comportado como un imbécil—"

"No te preocupes, me estoy acostumbrando a ello."

Sorprendido, él la miró y encontró una sonrisa tirando de sus carnosos labios. De repente, tenía que tocarla. Todos los pensamientos de Abby y sus grandes planes para recuperarla huyeron de su mente en medio de la tristeza abrumadora de Stephanie. "Ven aquí."

Ella se alejó de sus extendidos brazos. "¿Qué?"

"Ven aquí."

"¿Por qué?"

Grant se tragó su exasperación. "Simplemente hazlo."

Volteando los ojos, Stephanie dio un paso hacia él.

"Más cerca."

Otro pequeño paso.

Grant extendió la mano, la agarró y tiró de ella, lo que la hizo perder el equilibrio—tal como había previsto. La tomó en sus brazos y la sentó sobre su regazo con los brazos a su alrededor.

"¿Qué estás haciendo?" Horrorizada, ella se sacudió en su regazo, haciendo que su fundamental problema se pusiera aún más duro.

"Esto," dijo, apretando sus brazos a su alrededor.

"Grant—"

"¿Es que nunca dejas de hablar?"

"De verdad, no tienes que—"

Él rozó sus labios contra su pelo corto, respirando su femenino aroma a almizcle.

"Silencio."

Tardó unos cuantos segundos pero finalmente se relajó y se dejó caer en su abrazo, con la cabeza apoyada sobre su hombro.

"¿Ha sido tan difícil?"

"Sí."

Grant no pudo evitar sonreír ante eso. "¿Has estado luchando esta batalla sola todo el tiempo?"

"No tengo a nadie más."

"¿Sabes?" Preguntó él tentativamente, "Dado que soy escritor, se me da bastante bien investigar."

Levantando la cabeza de su hombro, ella trató de zafarse de él.

"Espera, déjame terminar." Ella no se relajó pero dejó de intentar liberarse, lo que Grant interpretó como una pequeña victoria. "Todo lo que estoy diciendo es que tal vez podría ayudarte. Has estado mirando estos papeles durante demasiado tiempo. Tal vez yo pueda ver algo que tú hayas pasado por alto."

"No es necesario."

"Lo sé pero, ¿no has dicho que somos amigos? ¿Y no se supone que los amigos están para ayudarse entre ellos?"

"Agradezco tu oferta, de verdad, pero no es tu problema." Esta vez, cuando ella intentó levantarse, él la dejó ir, entonces comenzó a ordenar sus papeles.

Grant no dijo nada mientras la miraba pero su estómago se revolvió. ¿Cómo se suponía que iba a quedarse de brazos cruzados después de lo que

acababa de contarle? Le había dicho que no quería su ayuda pero eso no significaba que él no pudiera investigar el caso por su cuenta, ¿verdad?

"Supongo que no querrás perderte la fiesta de tu hermano," dijo ella, obviamente deseando que se fuera después de la tormenta emocional que había empezado.

"Solo si vienes conmigo." De ninguna manera iba a dejarla sola después de haberla obligado a hablar acerca de su doloroso pasado.

"No estoy de humor para fiestas."

Grant subió los pies en otra silla, poniéndose cómodo.

"Bueno, entonces podemos calentar un poco de sopa o algo así."

Con las manos en las caderas, Stephanie lo miró, incrédula. "Te estás perdiendo una oportunidad de oro para hablar con Abby sin que Cal esté presente."

Grant se encogió de hombros cuando se dio cuenta de que la idea de hablar con Abby a solas había perdido toda su gracia en la última media hora. "Él estará fuera durante un tiempo. Ya habrá más oportunidades."

Ella levantó las manos, consternada. "Es por eso que necesitas supervisión constante. ¡No tienes ni idea de lo que estás haciendo!"

Aliviado al ver que sus agallas regresaban, Grant aceptó el insulto sin comentarios. En cambio, sonrió, dejando que pensara que había ganado esta ronda. Lo que fuera con tal de ver esa expresión devastada desaparecer de su cara.

Lanzándole una mirada asesina, ella dijo, "Solo quieres que vaya para darle celos."

"¿Estás diciendo que no puedo contar contigo? Pensé que querías ayudarme."

"Lo cierto es que necesitas toda la ayuda del mundo."

"Entonces, será mejor que vengas. Solo Dios sabía en qué tipo de problemas sería capaz de meterme sin supervisión."

Él supo que la había convencido cuando la escuchó gruñir, recogió la pila de papeles y caminó pisando fuerte hasta la cocina. Cuando regresó con la endeble cazadora que había llevado antes, Grant se aguantó las ganas de decir algo desafortunado y se quitó el abrigo. "Ponte esto."

"¿Por qué? Eso tuyo."

"En realidad, es de Joe, y esa cosa que llevas no mantendría seca ni a una pulga."

"¿Y tú qué?"

"Iré a por uno de los abrigos de mi padre que guarda en su oficina."

Tentativamente, ella se lo quitó. "No estoy acostumbrada a esta faceta tan amable."

"Puedo ser bastante encantador cuando me empeño," dijo, divirtiéndose aunque no quisiera hacerlo realmente. Ella siempre sabía cómo ponerlo en su lugar. Grant estaba mucho más acostumbrado a que las mujeres se rindieran a sus pies y fueran completamente serviciales con la esperanza de llamar su atención pero había sido un hombre de una sola mujer durante toda su vida adulta. Este juego con Stephanie era una nueva—y no completamente desagradable—experiencia.

"Es bueno saberlo. Es posible que desees mostrarle a Abby un poco más de ese lado encantador y un poco menos de esa patética carita de perro triste, si quieres saber mi opinión."

Y así sin más, Grant pasó de estarse divirtiendo a sentirse molesto. "La verdad es que no pero gracias de todos modos." Él pasó junto a ella en su camino hacia las escaleras. En la oficina del segundo piso que solía ser la de su padre y ahora era la que Mac y Luke compartían, buscó a tientas en la oscuridad, buscando la percha que albergaba una variedad de abrigos y chaquetas. Su mano se decidió finalmente por un abrigo para el mal tiempo que llevó abajo con él.

Stephanie se había puesto el chubasquero amarillo, que le quedaba gigante, dándole un aspecto aún más enclenque de lo habitual.

"¿Lista?" Preguntó Grant bruscamente.

Stephanie apagó la luz de la linterna, sumergiéndolos a ambos en la negra oscuridad. "Lista." Cuando se dirigió hacia él, tropezó.

Grant extendió la mano y de alguna manera logró atraparla y detener su caída.

Ella se agarró con fuerza a su bíceps, lo que envió una carga de deseo instantáneo a su entrepierna.

Grant ahogó un gemido. *¿Por qué* tenía que reaccionar a ella de esa manera cada vez que la tenía cerca?

"Gracias," murmuró, separándose de él.

Grant la siguió afuera, cerró la puerta y fue casi capaz de recuperar el control en el momento en que se deslizó en el coche junto a ella.

Durante todo el viaje a casa de Mac, Stephanie no podía dejar de reprenderse. *¿Cómo* podía haber sido tan estúpida como para haber

compartido con Mac toda esa horrible historia? Jamás se lo había contado a nadie, entonces, ¿por qué lo había escupido todo delante de un chico que la enfurecía con cada cosa que hacía? Tal vez era porque a veces el peso de su carga se hacía demasiado difícil de soportar por sí misma. Por un breve momento, se había sentido bien al compartirlo con otra persona.

El verano estaba llegando a su fin y a Stephanie todavía le quedaba demasiado para reunir los diez mil dólares que tenía que pagar al abogado de Charlie para mantener el proceso de apelación pero ya pensaría algo.

Su única esperanza era que se celebrara un nuevo juicio. El abogado que había contratado recientemente confiaba en que podrían tener posibilidades de ganarlo. Por supuesto que ya había oído eso muchas veces antes y había aprendido a no ilusionarse demasiado. Había momentos, sobre todo durante el glorioso verano en la isla, en los que Stephanie se preguntaba cómo se las arreglaba para seguir adelante en medio de toda esta situación. Pero mientras que Charlie estuviera entre rejas por un crimen que no había cometido, estaba decidida a seguir luchando por demostrar su inocencia. ¿Qué derecho tenía a ver las hermosas puestas de sol o los nítidas y claros días en la isla mientras que él se pudría en la cárcel?

La prisión había convertido su alma gentil y dulce en una endurecida. Sin embargo, ella no descansaría nunca hasta que pudiera terminar de pagar la ayuda que tal vez los sacaría de toda esta pesadilla.

"Estás muy callada," dijo Grant. Su voz profunda perforó el silencioso ambiente de la cabina del camión.

"Solo estaba pensando."

"¿Sobre qué?"

Aún en la impenetrable oscuridad, ella lo miró y se detuvo a estudiar su perfil. Su fuerte mandíbula, su nariz perfecta, su pelo grueso, esos suaves labios... "No le dirás a nadie lo de Charlie. ¿Verdad?"

"Por supuesto que no."

Ella soltó el aire que había estado conteniendo, "Bien. Gracias."

"Escucha, Stephanie—"

"Por favor. No puedo hablar sobre ello. Soy consciente de que quieres ayudarme pero no han nada que puedas hacer."

"Solo quería decirte que estoy aquí siempre que necesites un amigo."

Ella se sintió agradecida por la abrumadora oscuridad que ocultó las lágrimas que inmediatamente inundaron sus ojos. Había estado tan sola durante todo este tiempo que Grant no podía ni imaginar lo que su oferta significaba

para ella. Pero entonces recordó que estaba enamorado de otra persona y que cada uno de sus pensamientos estaba centrado en recuperarla. Buscar apoyo en un hombre que quería estar con otra persona era la receta perfecta para el desastre y ella ya había tenido una buena dosis por su parte.

"Nunca he visto tanta oscuridad," dijo finalmente, cerrando los ojos para contener las lágrimas. La lluvia había amainado un poco pero todavía necesitaban los limpiaparabrisas para despejar la niebla.

"Es de locos, ¿no crees?" Grant parecía algo aliviado por el repentino cambio de tema. "La oscuridad más penetrante que recuerdo es la de aquella vez cuando estuvimos diez días sin luz cuando era niño."

"Entonces, ¿cuál es tu plan para conseguir que Abby te preste atención esta noche?"

"Creo que intentaré hablar con ella a solas."

Stephanie soltó un bufido, aliviada de estar de vuelta en un terreno más familiar con él.

"¿Qué?"

"No entiendo cómo te las pudiste arreglar para escribir una película tan bonita sobre el amor cuando no tienes ni idea de cómo somos las mujeres."

"*Por supuesto* que sé cómo sois las mujeres."

"Entonces, ¿cómo es que estás tan perdido, colega?"

"Porque mi exposición ha sido un tanto... limitada. Eso es todo."

Stephanie se quedó boquiabierta. "¿Así que solo has... ya sabes, con ella?"

El chirrido de su asiento indicó que Grant se estaba retorciendo. "Hasta ayer por la noche."

"¡Dios mío! ¿Solo *yo y ella*? ¿Eso es *todo*?"

"¿Y qué? He estado con ella desde la secundaria."

Su uso del presente continuo era un inquietante recordatorio de que a pesar de lo que había pasado entre ellos, él no podía dejar de pensar en Abby. "Odio tener que decírtelo, pero ya no estás *con* ella."

"Gracias por recordármelo. Realmente ayuda."

"No has tenido suerte tratando de conseguir que hablara contigo hasta ahora, ¿qué te hace pensar que va a ser más amable contigo esta noche?"

"Cal no estará a su alrededor como un perro en celo."

Stephanie no pudo evitar la risa que estalló de sus labios y resonó en el pequeño espacio. "Estás muy mal de la cabeza, ¿lo sabías?"

"Ya me lo has dicho antes. Y demasiado a menudo."

"Tal y como yo lo veo, los tiempos desesperados requieren de medidas

desesperadas." Un dolor debajo de sus costillas fue la única advertencia para Stephanie de que estaba a punto de hacer un movimiento muy estúpido. "Tienes que ponerla tan celosa como tú te sientes cuando la ves con Cal."

"¿Y cómo se supone que voy a hacer eso?"

"Ya sabes."

"¿Qué sé?"

Stephanie dejó que la pregunta flotara en el aire entre ellos.

Y luego Grant soltó una carcajada que hirió sus sentimientos a pesar de su mejor intento por permanecer alejada de una situación tan surrealista. Quería creer que su escandalosa idea no tenía nada que ver con el deseo de pasar más tiempo con él. Por supuesto que no. Eso sería una tontería y ella estaba orgullosa de no comportarse nunca como una tonta. Hasta que conoció a Grant McCarthy, quería decir.

"¿Estás sugiriendo que te use *oficialmente* para ponerla celosa?"

Stephanie hizo todo lo posible para mantener un tono de voz indiferente.

"¿Tienes alguna idea mejor o alguna candidata más preparada?"

"En realidad, no."

"Ya me darás las gracias más adelante."

"No seas tan creída. Todavía no *has hecho* nada."

"¿Qué quieres que haga?" Preguntó mientras acariciaba su pierna arriba y abajo sugestivamente.

Todo el oxígeno de sus pulmones salió de su cuerpo en estampida mientras que Grant detenía su mano. Ella la apartó de él como si se hubiera abrasado. En ese momento, Stephanie se dio cuenta de dos cosas—una, que a pesar de su supuesta indiferencia hacia ella, Grant la deseaba y dos, que ella también lo deseaba a él.

Capítulo 7

El patio estaba lleno de coches cuando llegaron a casa de Mac. Grant escaneó los vehículos en busca del de Abby y lo vio aparcado entre el camión de la compañía de Joe y el VW escarabajo amarillo de su madre. "Está aquí."

"Sabías que estaría puesto que fue una de las damas de honor de Janey. ¿Quién fue la otra, por cierto? No me enteré nunca de cómo se llamaba."

"Nuestra prima Laura. También acaba de casarse hace solo un par de meses."

"Entonces, ¿cuál es el plan, Stan?"

"¿Cómo voy a saberlo? Comportarme de un modo casual, supongo."

"Casual, claro. ¿Casual significa actuar como que estamos pasando el rato o como que estamos quemando las sábanas? ¿Cuál de las dos?"

Grant tragó saliva mientras que sus palabras tenían un efecto predecible sobre él. ¿Por qué incluso el sonido de su sarcástica voz lo excitaba? Tenía que estarle ocurriendo algo. No había otra explicación posible para que reaccionara así ante alguien que crispaba sus nervios de esa manera.

"Supongo que la primera. Pasando el rato."

"¿Eso implica coqueteo, roces, insinuaciones sutiles?"

"Ni siquiera puedo verte la cara y sé de sobra cuánto estás disfrutando con todo esto."

"¿Eso no es verdad! Solo quiero asegurarme de haber entendido bien mi tarea."

Lleno de exasperación, Grant suspiró. Había estado más irritado desde que la había conocido que en toda su vida. "*Sutil* coqueteo y *sutiles* caricias. Nada demasiado exagerado. Nada de mencionar lo que pasó anoche."

Stephanie abrió la puerta del pasajero, inundando la cabina de luz. "No te preocupes. No voy a entrar ahí y empezar a escandalizar a tus padres y familiares contándoles cómo sacudiste mi mundo anoche."

Él la agarró del brazo para detenerla. "¿Lo hice?"

Sus cejas se fruncieron sobre sus expresivos ojos. "¿Hacer qué?"

"¿Sacudir tu mundo?"

Ella estalló en carcajadas. "Yo no diría tanto pero no fue una *mierda*."

Haciendo una mueca, Grant dijo, "Vaya, gracias por hacerme sentir mejor. Estaba un poco borracho, ya lo sabes. Puedo hacerlo mucho mejor."

Algo parecido a una expresión de pánico cruzó por el rostro de Stephanie mientras tiraba de su brazo y se bajaba de la camioneta.

Grant salió también y se reunió con ella en la parte delantera del camión.

"Solo quería decirte que..."

"¿Qué?"

"Si me aproveché de ti la noche anterior o actué de un modo, ya sabes, menos de... honorable, lo siento. No he sido yo mismo últimamente y lo último que quiero es arrastrar a alguien conmigo."

"Se necesitan dos personas para bailar un tango, colega. No seas tan duro contigo mismo. Como ya he dicho, no fue una mierda."

¿Por qué esta pequeña diabla podía calentarle en un minuto y volverle loco de remate al siguiente? Era algo sobre lo que no podía dejar de pensar mientras se dirigían hacia el porche. La casa brillaba con la luz suave de las velas, creando un ambiente cálido y acogedor para una fiesta de tormenta tropical.

Grant abrió la puerta y le hizo un gesto para que le precediera. Ya que fueron los últimos en llegar, todo el mundo se volvió para saludarlos, incluyendo Abby. Grant sintió un poco de placer cuando vi la reacción de su ex al darse cuenta de que no había venido solo. Bien. No estaría de más que ahora fuera ella la que se pusiera celosa para variar. Grant dejó su mano descansar en la espalda baja de Stephanie, lo que hizo que se ganara una mirada inquisitiva de la chica que ignoró mientras saludaba a sus hermanos.

Ned estaba allí, así como la madre de Maddie, Francine, su hermana Tiffany y su sobrina Ashleigh. El amigo de Mac, Blaine Taylor, el Jefe de Policía de Gansett Island, todavía con el uniforme tras lo que sin duda había sido un largo día de trabajo, estaba hablando con Joe y Janey. La prima de Grant, Laura, estaba ayudando a Abby a organizar la gran pila de regalos de boda, mientras que Owen Lawry estaba afinando su guitarra para sincronizarla con la de Evan.

Stephanie se quedó cerca de Grant mientras que hablaba con sus padres y saludaba a Maddie, quien estaba sentada en el sofá en medio de la sala.

"¿Cómo te sientes?" Le preguntó Grant a su cuñada mientras se inclinaba y la besaba en la mejilla.

"Gorda, encerrada y de mal humor."

"Caramba. Qué bien suena todo eso."

"Tu hermano me está volviendo loca," añadió en un susurro cómplice, desviando los ojos hacia Mac, que estaba al otro lado de la habitación atendiendo a su hijo Thomas.

"¿Qué está haciendo ahora?"

"Ha estado histérico todo el día por la tormenta y la suspensión de los

ferries. Odia estar atrapado aquí estando yo en este estado. Está muy preocupado de que algo vaya a salir mal."

Grant intercambió miradas con Stephanie.

"¿Qué?" Preguntó Maddie.

"Oh, nada," contestó Grant.

Su cuñada lo agarró del brazo. "¿Qué me estás ocultando?"

Sorprendido por su fuerza, Grant miró hacia abajo para encontrarse con sus grandes ojos de color caramelo mirándolo fijamente. "Cal ha salido de la isla. Su madre ha sufrido un derrame cerebral en Texas."

"*¡Dios mío!* Me pregunté dónde estaría cuando vi a Abby llegar sola. Mac no puede saber nada de esto o él mismo sufrirá un derrame cerebral." Sus ojos adquirieron una mirada salvaje que alarmó a Grant. "Prométeme que no se lo dirás."

"No lo haré," dijo Grant, "pero alguien más puede que lo haga."

"*¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío!*" Los ojos de Maddie se abrieron aún más y su mano libre aterrizó sobre su gran abdomen.

"Maddie," dijo Grant, alarmado por su repentina palidez. "¿Qué te pasa?"

"Solo es una punzada extraña." Respiró hondo. "No es nada."

Grant miró a Stephanie, que parecía igual de alarmada.

"No te hace ningún bien estresarte de esta manera," dijo Grant. "Así es como acabaste en reposo en primer lugar."

"Cuando Mac se entere de que no hay ningún médico en la isla..." Tragó saliva. "No puedo siquiera pensar en ello. Ha estado desquiciado todo el día."

"Lo mejor que puedes hacer es relajarte y no preocuparte por ello."

Ella asintió con la cabeza. "Sí, tienes razón. Pero aun así... tal vez debería haber escuchado a Mac y haber pasado el resto del embarazo en la parte continental. Si algo le ocurriera a este bebé..."

Grant se agachó para ponerse al mismo nivel de sus ojos. "No va a pasar nada. Toma aire profundamente y trata de relajarte." Esperó a que hiciera lo que le había pedido. "Ahora vuelve a tomar aire. Tranquila. Esa es la palabra del día."

Maddie volvió a coger aire despacio y sostuvo la mano que le había ofrecido. "Gracias."

"Para lo que necesites." Él se inclinó para besarla en la frente. "Es mi sobrino o mi sobrina a quien llevas en tu interior. No vamos a dejar que nada os pase a ninguno de los dos. Te lo prometo."

Ella asintió con la cabeza, más tranquila, aunque sus ojos aún estaban

demasiado vidriosos para su gusto.

"¿Puedo traerte algo de comer o de beber?" Preguntó.

"Un poco de agua estaría bien."

"Ahora mismo te la traigo."

Stephanie le siguió hasta la cocina y se sirvió un refresco de la nevera mientras que él conseguía el agua para Maddie. "Eso ha estado bien. Muy bien."

Sorprendido ante el inesperado cumplido, Grant se volvió para mirarla. "¿Estás queriendo decir que tal vez no soy un completo idiota con las mujeres?"

"Oh, no, lo eres. Pero al parecer, eres muy bueno con las cuñadas."

"Es imposible tomarse un descanso contigo," dijo, divirtiéndose más de lo que pretendía.

Ella se encogió de hombros. "Solo digo lo que veo."

Abby entró en la habitación y se detuvo en seco cuando los vio. "Oh, hola."

Stephanie tomó el agua de él. "Se la llevaré a Maddie por ti."

"Oh, de acuerdo, gracias." A pesar de que la reunión era todavía visible desde la cocina, él y Abby tenían la habitación solo para ellos solos. "Así que, ¿supongo que Cal logró llegar a tierra firme?"

"Sí," contestó ella mientras se vertía una copa de vino blanco. Chardonnay, recordó. Su favorito. Abby era pequeña y curvilínea con el pelo largo y oscuro. Sus grandes ojos marrones solían brillar de amor cada vez que lo miraban. Darse cuenta de que ya no lo miraban con la misma adoración era otra derrota que no tenía más remedio que asimilar. "Creo que el viaje no fue muy bien, sin embargo."

"No era de extrañar en un día como este."

"Alquiló un coche y estaba en Pennsylvania la última vez que hablé con él. Tenía la esperanza de coger un vuelo desde allí ya que los aeropuertos están cerrados de aquí a Nueva York."

Grant trató de concentrarse en lo que Abby estaba diciendo pero su cabeza no dejaba de dar vueltas. Había tanto que quería y necesitaba decirle. ¿Por dónde empezar? Se aclaró la garganta. "Hazme un favor y no permitas que Mac se entere de que está fuera de la isla. Está desquiciando a Maddie de los nervios por haber decidido quedarse aquí a pasar el resto de su embarazo a pesar de que sabía que Cal estaría siempre disponible. Será mejor para todos nosotros—especialmente para ella—si no se entera de que se ha ido."

"Tienes mi palabra." Ella tomó un sorbo de su copa de vino. "Así que tú y

Stephanie, ¿eh?"

Grant se sintió como si acabara de golpearle. "¿Qué? Solo somos amigos."

"Uh-huh."

"No es lo que piensas."

"No pasa nada. Ciertamente, no es asunto mío."

"¡Por supuesto que lo es!"

Confundida, Abby frunció el ceño. "¿En qué sentido?"

"Tú y yo... nosotros somos—"

"Ya no somos nada, Grant," dijo suavemente, como si le doliera tener que decirlo en voz alta. Una vez más. "Me alegra mucho ver que has pasado página. Eso es justo lo que necesitabas. En retrospectiva, creo que es lo que deberíamos haber hecho hace mucho tiempo."

"No." Negó con la cabeza. "Eso no es cierto."

Ella dio un paso hacia él y puso una mano sobre su brazo. "Sí que lo es. Es solo que yo llegué a esa conclusión un poco antes que tú pero me alegro de que tú también lo hayas hecho."

Una sensación de desesperación diferente a todo lo que había conocido en su vida se apoderó de él. Grant enmarcó su cara con las manos y la obligó a mirarlo. "¿Cómo puedes alejarte de todo lo que hemos tenido como si nunca hubiera significado nada para ti?"

"Oh, Grant," dijo ella con un suspiro, "no es así como ha sucedido en absoluto. Si supieras lo que he sufrido por ti... pero he encontrado algo mejor y tal vez tú también lo hayas hecho. No vivas pensando en lo que podía haber sido. Ya no tiene sentido."

Antes de que Grant pudiera pensar en una respuesta a eso, Luke Harris entró en la cocina, todavía con muletas por la lesión de tobillo que había sufrido en el puerto deportivo. "Oh, hola. Perdón, no quería interrumpir."

"No lo has hecho," dijo Abby sonriendo tristemente hacia Grant. "Ya habíamos terminado."

"Abby—"

Ella se alejó como si él no hubiera dicho su nombre con determinación y la espalda recta.

"Hijo de puta," murmuró Grant.

"Lo siento, hombre," dijo Luke.

"No te preocupes."

"¿No ha habido suerte?"

Grant negó con la cabeza.

"¿Hay algo que yo pueda hacer?"

Grant desvió la mirada para encontrarse con su viejo amigo, quien le estaba mirando con preocupación. "Ni una maldita cosa, al parecer."

"Odio tener que decírtelo pero—"

"No te molestes. Lo estoy oyendo por todas partes."

"Bueno, entonces, no seré yo otro más en subrayar lo evidente. En cierto modo me preguntaba..."

"¿Qué?"

"Vi que tú y Stephanie os lo estabais pasando muy bien en la boda. Pensé que tal vez se estuviera fraguando algo entre vosotros."

No estaba dispuesto a hablar de lo que podría estar fraguándose con Stephanie, ni siquiera con uno de sus amigos de toda la vida. "Puede ser."

"Es una chica preciosa."

Sorprendido por la contundente declaración de Luke, Grant buscó a Stephanie en la habitación de al lado. Ella estaba hablando y riendo con Janey y Maddie y él tuvo que admitir que era bastante mona cuando estaba relajada y con las garras enfundadas pero, ¿preciosa? "¿Eso crees?"

"Por supuesto. Además, parece una chica muy agradable. Lo he pensado desde el día que empezó a trabajar para nosotros. Es muy dulce y servicial."

Grant miró a Luke como si le hubiera nacido una segunda cabeza del cuello. "¿Estamos hablando de la misma mujer? ¿La Stephanie que dirige el restaurante del puerto deportivo? ¿*Dulce y servicial*?"

Luke se echó a reír. "Todos pensamos así. Ella está locamente enamorada de tu padre, en caso de que no te hayas dado cuenta." Luke inclinó la botella de cerveza que había abierto para llamar la atención de Grant y que no se perdiera el abrazo que su padre estaba recibiendo de la dulce y servicial Stephanie.

"Bueno, eso ya me parece el colmo. No ha sido más que despiadada y desagradable conmigo."

"Vamos," dijo Luke, burlándose. "Ella no tiene ni un hueso de maldad en todo su cuerpo."

Grant observó a Stephanie abrazar a su madre. "No la conoces tan bien como yo."

Luke levantó una ceja burlescamente. "¿En serio?"

"¿Qué estás haciendo todavía con muletas, de todos modos?" Preguntó Grant, ansioso por cambiar de tema.

La sonrisa de Luke se convirtió en una mueca. "No tengo ni la más maldita

idea. No puedo apoyar ni un gramo de peso en la pierna. Cal piensa que me he podido haber roto un ligamento. Iba a viajar a la parte continental mañana para hacerme una resonancia magnética pero he tenido que posponerlo por la tormenta."

"Oh, hombre, menudo fastidio. Espero que sea nada serio."

"Yo también. Estoy harto de ser un lisiado."

La novia de Luke, Sydney Donovan llegó a la cocina en su búsqueda. Su largo pelo rojo estaba atado en una coleta alta. "Hola, Grant." Ella se puso de puntillas para darle un beso en la mejilla. "¿Cómo estás?"

"Genial," dijo porque a decir verdad, ¿quién quería escuchar que se sentía como una mierda después de haber hablado con Abby?

Sydney pasó un brazo alrededor de la cintura de Luke. "¿Quieres que te traiga algo de comer?"

"Puedo hacerlo yo solo," respondió con una brusquedad inusual.

Su mal humor parecía exudar por cada uno de sus poros. "Sé que puedes hacerlo tú solo pero quería ayudarte."

Luke la besó en la sien. "Lo siento, nena. No pretendía pagar mi frustración contigo."

"No pasa nada," dijo con una sonrisa bonachona. "Puedo soportarlo."

Al verlos, Grant solo pudo sentir una profunda sensación de anhelo. Su mirada se dirigió a Stephanie, quien escogió ese momento para echar la cabeza hacia atrás y soltar una carcajada, dejando al descubierto el sexy arco de su cuello. Una oleada de lujuria empañó su cerebro, añadiéndose a su confusión. Había pensado que tenía todo resuelto, pero cada vez se estaba volviendo más claro para él que no tenía absolutamente nada zanjado.

Capítulo 8

Ver a su prima y a su nuevo marido abrir sus regalos de boda estaba siendo una tortura para Laura. Janey era completamente feliz y Joe estaba locamente enamorado de su preciosa esposa. Laura se preguntó si su prima tendría idea de lo afortunada que era de tener un marido tan devoto.

Mientras que abrían el último regalo y exclamaban en admiración, Laura sintió que tenía que escapar de allí. Afortunadamente, había suficientes personas en la habitación como para salir por la puerta corredera de la terraza sin que nadie la viera. Una vez fuera, tomó varias bocanadas de aire fresco. Mientras que la lluvia había cesado por el momento, el viento seguía azotando y aullando de una manera inquietante en la gran pradera que se interponía entre la casa y la línea de costa en la distancia.

Había conseguido aguantar durante la boda de Janey, hace sus deberes como dama de honor y de alguna manera, se las había arreglado para no perder la cabeza cuando por dentro estaba hecha pedazos. Pero ver ahora a los recién casados juntos... estaba siendo demasiado.

Laura estaba muy feliz por Janey, quien se merecía cada pedacito de su felicidad con Joe. Después de que su prima hubiera pasado trece años de su vida con el hombre equivocado, Joe le había mostrado que todavía existían hombres honestos y finalmente había dejado verle lo mucho que la había amado desde la distancia durante tanto tiempo. Y luego había reorganizado toda su vida para que pudiera marcharse a Ohio con ella cuando esta se dio cuenta de que su sueño era asistir a la facultad de veterinaria. Su dulce prima había acabado con uno de los buenos y Laura no podía sentirse más feliz por ello.

Ojalá pudiera decir lo mismo de sí misma.

"¿No tienes frío aquí afuera?"

Sobresaltada por una voz profunda, Laura se dio la vuelta para ver a Owen Lawry quitándose la chaqueta y ofreciéndosela. Estaba tan adormecida en estos momentos que ni siquiera se había dado cuenta de que tenía frío. Envolviendo la chaqueta a su alrededor, ella se vio atrapada por su cálido y masculino aroma. El considerado gesto hizo que se le formara un nudo en la garganta que Laura se tragó como pudo, decidida a mantener un férreo control sobre su desesperación en medio de tanta felicidad. "Gracias."

"No hay problema." Al igual que había hecho antes, él se sentó a la altura de sus ojos. La luz del interior de la casa emitía un débil resplandor sobre la terraza, por lo que era posible para ella distinguir sus rasgos en la penumbra.

"¿Todo bien?"

"Nunca he estado mejor."

"No sé por qué pero no te creo."

Sin estar preparada para su perspicacia, Laura se aferró con más fuerza al abrigo.

"He oído que te has casado hace poco tú también."

Ella hizo una mueca ante su tono informal e inquisitivo.

"Supongo que tu marido no ha podido asistir a la boda."

¿Qué demonios? Todos se acabarían enterando eventualmente. "Digamos que ni siquiera ha podido estar a la altura de nuestro matrimonio."

No había luz suficiente para que ella pudiera ver el asombro en su cara.

"¿Quieres explicarme eso un poco mejor?"

"Nos casamos en mayo," dijo, con el corazón dolorido al recordar el día más feliz de su vida. "Celebramos una preciosa boda por todo lo alto en Providence. En junio, dos de mis damas de honor vinieron a hablar conmigo como si no hubieran dormido en días. Una de ellas había visto su foto en una página en Internet para conseguir pareja y había consultado su perfil de forma anónima pensando que al menos pondría que ahora estaba casado. Solo que no era así."

"Oh, vaya."

"Exactamente. Quedaron en una cita y ella fue al restaurante solo para ver si se presentaría en realidad. Y ahí estaba, mi marido, a la espera de reunirse con ella. Ella se aseguró de que no la viera." Laura no podía creer que estuviera compartiendo su pesadilla con un perfecto desconocido cuando ni siquiera había reunido el valor suficiente para contárselo a sus tíos ni primos. Sin duda, le estaba resultando más fácil contárselo a Owen de lo que sería contárselo a su propia familia. "Cuando vinieron a mi casa, me di cuenta de que algo iba mal, muy mal, pero nunca pensé... nunca sospeché..."

"¿Por qué ibas a hacerlo?"

Ella se encogió de hombros y puso una mano en la barandilla que enmarcaba la terraza mientras que el viento azotaba su pelo largo hasta los hombros. "Después, cuando miré hacia atrás me di cuenta de que siempre había habido señales. Supongo que elegí hacer caso omiso porque era realmente feliz. Habíamos salido durante tres años y finalmente tenía todo lo que siempre había querido. O por lo menos así lo creía."

Su mano se posó en su hombro, ofreciéndole confort. "Tú no has hecho nada malo, princesa. Él es el imbécil que ni siquiera es consciente de lo que

ha dejado escapar."

"Gracias por decir algo así pero ni siquiera me conoces. ¿Cómo sabes que no fui una arpía como esposa?"

Owen se rio suavemente. "Supongo que no lo sé." Levantando una libertina ceja, añadió, "¿lo fuiste?"

"Puede que un poco, cuando cumplimos el segundo mes."

"Ahí es por lo general cuando empiezan los problemas."

"¿Y tú lo sabes por experiencia?"

Su rostro se contrajo con un fingido horror. "Diablos, no. He oído rumores. Eso es todo."

"Ahh," dijo Laura, divertida ante sus intentos de hacerla sentir mejor. Parecía alguien con quien sería fácil entablar una buena amistad. "Ya veo... rumores. ¿Acaso crees todo lo que oyes?"

"Raramente. Siento que te pasara algo tan horrible. Nadie se merece ser tratado de esa manera."

"Tienes razón."

"Si tenía que pasar, al menos mejor que pasara antes de que hubiera niños de por medio."

"Sí." Laura se quedó mirando hacia la oscuridad, sintiéndose muerta por dentro. "Le doy gracias a Dios por eso."

"Tengo una buena noticia que podría levantarte el ánimo," dijo él con esa encantadora sonrisa que tan bien parecía esbozar siempre sin ningún esfuerzo.

"¿Ah sí? ¿Cuál?"

"Hablé con mi abuela esta tarde y le conté todo sobre nuestro tour anterior así que me preguntó si podría interesarte un trabajo."

Intrigada, Laura se cruzó de brazos para tensar la chaqueta a su alrededor. "¿Qué tipo de trabajo?"

"Dirigir el Arena y Surf."

Ella se quedó sin aliento. "No lo dices en serio."

"Totalmente y ella también. Le conté lo mucho que siempre te ha gustado y la ilusión que te hacía conocer su interior, y ella me dijo que sonaba como la respuesta a sus plegarias. Es una cita directa, por cierto."

Asombrada, Laura lo miró fijamente. "¿Pero yo no sé nada sobre dirigir un hotel! Me licencié en Historia."

"Hablé con Libby, la directora del Beachcomber. Me dijo que estaría encantada de echarte una mano para que pudieras empezar. Por supuesto, el viejo hotel necesita algo de trabajo tras haber permanecido cerrado durante

los últimos años pero tendrías todo el invierno para prepararte hasta la próxima temporada."

Laura se tambaleó. "¿Lo dices de verdad?"

"Como siempre que digo algo tan importante."

"Guau. Yo solo... guau."

Owen se echó a reír y tiró de un mechón de su cabello. "No tienes que decidir nada esta noche, princesa. Piénsalo todo el tiempo que necesites."

Laura se preguntó cómo iba a poder pensar en alguna otra cosa ante esta gran oportunidad que se le acababa de presentar. "¿Qué ganas tú si resulto estar de acuerdo con esto?"

"Nada más que saber que mis abuelos podrán disfrutar al fin de un poco de tranquilidad. Significan mucho para mí."

Evan asomó la cabeza por la puerta. "Ey, voy a tocar, O. ¿Quieres acompañarme?"

"Ahora mismo entro."

"Genial."

Owen volvió su atención a ella. "¿Lo pensarás?"

"Lo pensaré. Gracias por la oferta."

"Por supuesto. Ya sabes dónde encontrarme cuando hayas tomado una decisión."

"Oh, tu abrigo."

Él le impidió que se lo quitara. "Creo que tú lo vas a necesitar más que yo."

"Um, no dirás nada ¿verdad? Sobre lo que te he contado, me refiero. Aún no he tenido tiempo de decírselo a mi familia. No solo es vergonzoso y humillante, sino que no quería chafarle la boda a Janey."

Owen la sorprendió cuando se inclinó hacia ella y le dio un beso en la frente. "No escucharán ni una sola palabra de mí."

Asintiendo con la cabeza, Laura se mordió el labio inferior para contener una oleada repentina de emoción provocada por la amabilidad de un desconocido.

"¿Alguna petición?"

Confundida, ella lo miró. "¿Qué quieres decir?"

"Que si tienes especial interés por escuchar alguna canción," contestó él con una indulgente sonrisa.

Sin dudarle, ella dijo, "Oh, cualquiera de James Taylor."

"Tus deseos son órdenes, princesa."

Owen la dejó en el porche y a través del cristal, ella lo oyó hablar con

Evan mientras se ponían de acuerdo. Un silencio cayó sobre la habitación mientras que las dos guitarras encontraban su perfecta armonía. Cuando oyó las primeras notas de "Hay un amigo en mí," Laura no pudo contener la sonrisa que se extendió por toda su cara.

Ned sintió que le dolía el corazón mientras que observaba cómo Francine jugaba con sus nietos al otro lado de la gran sala. Owen y Evan estaban manteniendo a los invitados entretenidos con su música pero Ned no parecía capaz de apartar los ojos de ella y los bebés.

Como si ella pudiera sentir su mirada, de repente giró la cabeza y sus ojos se encontraron.

Ned sintió el impacto en cada célula de su cuerpo. Deseaba no haber reaccionado a ella de la misma manera la primera vez que esos ojos verdes conectaron con él al bajarse del ferry la primera vez que ella había llegado a Gansett. Sabía que tenía que mirar hacia otro lado pero no podía hacerlo.

Normalmente, él estaría allí con ella, jugando con los niños y disfrutando de la fiesta juntos. Normalmente, estaría susurrando comentarios en su oreja que le harían reír incluso cuando no era su propósito.

La pequeña Ashleigh tiró de un mechón de pelo de su abuela y Francine finalmente apartó la mirada de él.

Un pedazo de él murió tras la pérdida de su breve contacto. Tuvo que reunir toda su fuerza de voluntad para mantenerse sentado y fingir que estaba absorto en la música, que estaba pensando en cualquier otro asunto que no fuera el hecho de que ella le hubiera apartado de su vida cuando las cosas no podrían haber ido mejor entre ellos. Estaban tan bien juntos como hacía más de treinta años, antes de que Bobby Chester apareciera y lo estropeará todo.

Mientras que se bebía su cerveza y pretendía mantener toda su atención en Evan y Owen, Ned era muy consciente de cada movimiento de Francine. Así fue cómo vio a Mac tomar a Thomas en brazos y llevarlo con su madre para que pudiera darle un beso antes de llevarlo escaleras arriba, probablemente para acostarlo. Un minuto más tarde, Tiffany fue a por Ashleigh, quien le dio un beso de buenas noches a su abuela. Hicieron una parada en el sofá para que la pequeña pudiera abrazar y besar a su tía Maddie antes de marcharse.

Sentada junto a ella, Francine no dejaba de retorcer las manos nervosamente sobre su regazo como si no tuviera ni idea de qué hacer con ellas. Cuando Ned se dio cuenta de que se había levantado y estaba caminando hacia él, su corazón hizo un bailecito feliz y las palmas de sus manos

comenzaron a sudar. Esperó hasta que la tuvo enfrente para molestarse en levantar la vista hacia ella.

"¿Tienes algo en mente, muñeca?" Ned se sintió bastante orgulloso del tono indiferente en su voz.

"Yo, eh, quería, eh, decirte que..."

Ned extendió su brazo para entrelazar sus dedos con los de ella. "Sea lo que sea que tengas que decirme, dímelo. Te sentirás mejor después."

"Tengo algunas cosas que... solucionar."

"¿Algo en lo que yo pueda ayudarte?"

Ella se mordió el labio inferior y negó con la cabeza.

A pesar de que Ned quería sacarla de allí y obligarla a decirle qué la tenía tan angustiada, le apretó la mano y la soltó. "Ya sabes dónde estoy si hay algo que pueda hacer por ti."

"Lo siento... por—"

"No tienes que sentir nada. Ocúpate de lo que tengas que encargarte y luego ven a verme. No seas tan terca como para no pensar que no voy a quererte por lo que dijiste antes. Yo te voy a querer siempre."

Sus ojos se llenaron de lágrimas y ella miró hacia otro. "Nunca fui lo suficientemente buena para ti."

"No digas cosas que pueden cabrearme, muñeca."

Eso atrajo una renuente sonrisa a sus labios. "Gracias por comprenderme."

Ned quería decirle que en realidad no entendía nada pero mantuvo ese pensamiento para sí mismo. Más bien, asintió con la cabeza porque no confiaba en sí mismo para hablar en ese momento. Maddie hizo un gesto para llamar su atención y señaló a su madre. "Parece que esa chica quiere verte."

Francine se volvió para mirar a Maddie. "Supongo que será mejor que vaya a ver cómo está."

"Sí, no quiero interrumpirte más."

"Volveré, Ned."

"Te estaré esperando aquí, muñeca."

Su corazón se detuvo cuando ella se inclinó para presionar un beso en su frente. Él la vio alejarse, lleno de esperanza de que al menos lo que fuera que la tenía tan preocupada no supondría el fin de su relación.

Maddie había tratado de ignorarlo toda la noche. Contracciones de Braxton Hicks, se había dicho a sí misma. Todo el mundo las tenía en el último trimestre. Excepto que, según avanzaba la noche, ya no podía negar la realidad. El endurecimiento en el abdomen, las oleadas regulares de dolores

cada vez más agudos, el impulso creciente para empujar... estaba de parto, dos meses antes, en una isla que actualmente que estaba aislada del continente por una tormenta tropical que avanzaba lentamente y sin ni un solo médico en la zona.

Quería llorar por haber sido tan cabezota de haber decidido quedarse en la isla tras el primer susto que le había dado su embarazo. ¿Cómo podía haber sido tan idiota como para poner en riesgo a su bebé y a ella misma de esta manera? ¿Por qué no había escuchado a Mac cuando había tratado de convencerla de mudarse a la parte continental y vivir con Joe hasta que naciera el bebé?

"Nada de eso importa ahora, estúpida," se susurró a sí misma cuando una nueva punzada de dolor la dejó sin aliento y la hizo estallar en un sudor frío. Sus ojos se movieron alrededor de la habitación y se sintió aliviada al no ver a Mac por ninguna parte. Tenía que averiguar un plan antes de que bajara.

Trató de llamar la atención de Janey, pero su cuñada estaba enfrascada en una conversación con Joe y su prima Laura. Su madre parecía estar manteniendo una intensa charla con Ned y su hermana Tiffany se había marchado a casa para acostar a Ashleigh.

"¿Todo bien?"

Maddie miró hacia arriba para encontrarse a Stephanie de pie junto al sofá.

"Eh, bueno..." Otro fuerte dolor la dejó sin palabras y le robó el aliento restante de sus pulmones.

Stephanie se puso en cuclillas al lado del sofá. "¿Qué te pasa? Estás pálida como un fantasma y no paras de sudar."

"Creo que estoy de parto," susurró.

"¡Dios mío!"

Maddie se agarró al brazo de la otra mujer. "Por favor, antes de que Mac vuelva, ve y dile a Abby que busque a Victoria. Ella es la matrona que trabaja para Cal. Puede que ella sepa dónde está. Dile que se dé prisa."

Mientras que Stephanie, con los ojos abiertos como platos y en estado de pánico, corría a buscar a Abby, Maddie se centró en los ejercicios de respiración que le habían enseñado antes de que tuviera a Thomas. Su nacimiento había sido fácil y sin complicaciones. Este sería igual. Estaba segura de ello. El bebé podría venir en cualquier momento a partir de ahora y estaría sano.

Sus ojos ardían por las lágrimas cuando su ola de miedo abrumador fue eclipsada por otra fuerte contracción que la obligó a aguantarse las ganas de

empujar. Cuando Abby se acercó a ella, Maddie rompió aguas con fuerza, mojando la manta que había puesto por debajo de ella por si acaso.

"Oh, Dios mío," susurró. "*Oh, Dios mío.*"

Capítulo 9

Mac ayudó a Thomas a tumbarse en su cama de "niño grande" y metió las sábanas fuertemente a su alrededor como hacía todas las noches.

"Acuérdate de que no puedes salir de la camita a menos que necesites usar el orinal," le recordó Mac. Desde que Thomas había dejado la cuna, había resultado ser el visitante nocturno de sus padres la mayoría de las noches, por lo que estaban tratando de que se acostumbrase a dormir solo en su propia cama.

"Vale, papi." Extendió sus regordetes brazos para un abrazo y Mac se derritió contra él. Mientras que soplabas besos en el cuello del pequeño que le hicieron chillar de alegría, Mac trató de recordar su vida cuando había sido un soltero empedernido sin el más mínimo interés de formar su propia familia.

Luego había lanzado a la madre de Thomas fuera de su bicicleta en un accidente que resultó ser lo mejor que le había pasado. Ahora no podía imaginar su vida sin ninguno de ellos. Este otro hijo que pronto se uniría a su pequeña familia solo haría rebosar su copa de felicidad.

"Te quiero, colega," le dijo, dándole al niño un último ruidoso beso.

"Te quiero, papá."

El pequeño habló con su lengua de trapo mientras que sus ojos azules luchaban por permanecer abiertos. "Nos vemos mañana." Desde la puerta, Mac observó cómo Thomas se giraba hacia un lado y se metía el dedo gordo en la boca. Estaría fuera de combate en menos de un minuto. Esperar que se quedara así hasta por lo menos las siete de la mañana era probablemente una ilusión. Su hijo era muy madrugador y Mac se había adaptado a su propio reloj interno para coincidir con él, especialmente desde que el doctor le había dicho a Maddie que debía mantener reposo en la cama.

Ansioso por ver como estaba, se dirigió hacia las escaleras, dejando la puerta entreabierta de modo que Thomas pudiera salir si se despertaba y se detuvo en seco cuando se dio cuenta de que la música había parado y vio a todo el mundo reunido alrededor del sofá.

Sintiendo que se avecinaban problemas, Mac parecía incapaz de mandarle la señal a sus piernas para que bajaran por las escaleras donde no había ninguna duda de que le estaría esperando alguna noticia que no querría saber. Su hermana miró hacia arriba, le vio allí y le hizo un gesto con la mano para que bajara. La urgencia en su gesto y la expresión de su rostro detuvo su corazón.

"Maddie." Con las piernas temblorosas, Mac corrió escaleras abajo. El

grupo se separó para dejarlo entrar. Él echó un vistazo a su pálido rostro y sus ojos color caramelo llenos de miedo y supo que su peor pesadilla se había hecho realidad. Cayendo de rodillas junto a ella, le tomó la mano.

"Lo siento mucho," dijo ella mientras que las lágrimas brotaban de sus ojos. "Debería haberte escuchado."

"¿Qué quieres decir—"

Su grito agudo envió un rayo de terror a través de él cuando ella soltó su mano y la dejó descansar sobre su extendido abdomen.

Janey le apretó el hombro. "Está de parto, Mac. Ha roto aguas hace unos minutos."

"¿Alguien ha llamado a Cal? ¡Lo necesitamos!" Se dio la vuelta en busca de Abby. "¿Lo has llamado?"

Abby miró hacia el suelo. "Él es... eh..."

"Está fuera de la isla," dijo Joe. "Se marchó esta mañana porque su madre ha sufrido un derrame cerebral en Texas."

Mac se quedó en blanco mientras que trataba de analizar el significado de las palabras de su amigo. Cuando Cal no se había presentado en la fiesta, Mac había supuesto que estaría trabajando. *Jesús...* estaban sin médico. Una tormenta tropical se avecinaba, no muy lejos de la isla. Esto era mucho peor que todos los escenarios dramáticos que su hiperactiva imaginación había conjurado en las últimas semanas.

"Victoria, la comadrona, está de camino," dijo Abby. "Llegará en cualquier momento."

"Será mejor que todo el mundo se vaya a casa," dijo Linda, haciéndose cargo. "Os llamaremos tan pronto como sepamos algo." Ella fue acompañando al moderado grupo hasta la puerta.

"¡Janey!" Jadeó Maddie en medio de otra contracción. "Quédate, por favor."

"No pienso ir a ninguna parte, cariño," respondió su cuñada, alisando el pelo empapado de sudor de la frente de Maddie.

Los hermanos de Mac le apretaron el hombro en señal de apoyo a medida que se fueron. Su madre le pidió a Evan que llevara a su padre a casa porque ella quería quedarse. Mac escuchó decir a Joe que él también iba a quedarse, por si le necesitaban.

"¡No voy a ir a ninguna parte hasta que nazca mi nieto!" Gritó Mac Padre, sonando como el viejo cascarrabias de siempre. "Todo irá bien, hijo," dijo, inclinándose para abrazar a Mac. "Maddie es joven y fuerte. Todo saldrá

bien."

Aunque se aferró desesperadamente a las tranquilizadoras palabras de su padre, el corazón de Mac galopaba salvajemente y sus ojos estaban pegados a Maddie.

"Mac..." Su voz era tensa y su respiración irregular. "Te necesito."

Esas dos pequeñas palabras pincharon la burbuja del estado de shock en la que se encontraba, sacándolo de su estupor. No importaba si estaban atrapados en una isla en medio de una tormenta, si el médico se había ido o si ella no le había escuchado. En este momento, lo único que importaba era que ella lo necesitaba y no pensaba decepcionarla.

"Estoy aquí, nena," dijo.

"Lo siento muchísimo," jadeó. "Debería haberte hecho caso. Tenías razón."

"Nada de eso importa ahora." Mac dejó una ristra de besos por su cara y cuello. "Todo va a salir bien. Te lo prometo."

"El bebé. ¿Y si—"

Mac se tragó su propio pánico. "La niña va a estar bien."

"¿Cómo sabes que es una niña?"

Mac forzó una sonrisa para ella. "Solo una mujer sería capaz de crear todo este drama."

La Maddie que conocía y amaba ya le hubiera dado una contestación inteligente ante tal comentario machista pero la Maddie de parto se limitó a hacer una mueca cuando otra contracción acaparó toda su atención. "Tengo que empujar."

"Todavía no, cariño." Mac no tenía ni idea de dónde venía de repente tanta calma. "Espera a que llegue Victoria." Se volvió, en busca de alguna señal de que la ayuda estaba en camino.

"Ya viene," dijo Janey. "Será mejor que mientras llevemos a Maddie al piso de arriba y le quitemos toda esa ropa mojada."

Agradecido de tener algo que hacer, Mac deslizó los brazos por debajo de su esposa y la levantó.

Ella entrelazó sus manos alrededor de su cuello y apoyó la cabeza en su hombro.

Manteniendo todo su mundo en sus brazos, él la llevó a la planta de arriba, decidido a hacer lo que fuera necesario para ayudarla a pasar por esto, y a su bebé, de manera segura.

Stephanie corrió con Grant a través de la lluvia torrencial hasta la

camioneta de su padre. A pesar de que ambos se estaban calando hasta los huesos, él mantuvo la puerta del pasajero abierta para ella antes de bordear el vehículo hacia el lado del conductor.

Se sentó allí respirando con dificultad y agarrando el volante con fuerza.

"¿Estás bien?" Preguntó ella después de un largo silencio.

"Me siento raro marchándome. Maddie... Dios, Steph, si le pasara algo, ¿qué haría Mac?"

El uso de su apodo y su preocupación por su hermano y su cuñada hizo que ella se ablandara por dentro. Dejando a un lado todas las razones por las que no era una buena idea continuar con esta relación tan extraña que habían entablado, ella tomó su mano, consciente de la venda que cubría los puntos de sutura en su palma y la acunó entre las suyas. "No conozco a Maddie muy bien pero parece una chica fuerte y decidida."

"De todos los días del año, se ha tenido que poner de parto hoy." Ella sintió un escalofrío que lo sacudió. "Mac tiene que estar volviéndose loco."

"Estoy segura de que está concentrado en sus cuidados. Ya tendrá tiempo de volverse loco cuando todo esto haya pasado y todo el mundo esté bien."

"Me hubiera quedado pero mis padres están ahí y Janey y Joe..."

"Tienen a todas las personas a las que necesitan. No hay nada que tú pudieras hacer ahí dentro, aparte de estar por el medio y añadir más tensión a la situación."

"Cierto." Él dejó escapar un profundo suspiro. "Las personas que se casan y tienen hijos están locas de remate."

Stephanie se echó a reír. "Sin duda."

"Gracias por ayudarme a sentirme mejor," dijo, retirando su mano de la de ella para arrancar el camión.

"No hay problema." Sus manos se volvieron frías sin su calor.

Desde el débil resplandor de los faros, ella pudo verlo concentrarse en la carretera, que estaba cubierta de hojas, palos y otros desechos. Sus nudillos estaban blancos del férreo control que estaba manteniendo sobre el volante. "Parece que la tormenta ha vuelto con una venganza."

"Sí," respondió ella, mordiéndose el labio mientras se imaginaba una larga noche sola en la oscuridad del puerto deportivo. No era una gran apasionada de los lugares oscuros, o de estar sola en lugares oscuros. *Es solo una noche y seguramente la luz volverá pronto.*

Grant condujo por las sinuosas carreteras que llevaban hasta el puerto deportivo. Cuando estaba cerca de la desviación, giró hacia la derecha en vez

de hacia la izquierda, como debería haber hecho. Se detuvo momentáneamente y se dirigió a la ciudad.

"Eh, ¿hola?" Dijo ella. "Te has olvidado de dejarme."

"No, no me he olvidado."

Su estómago se estremeció. "¿A dónde vamos entonces?"

"A casa de Janey. No voy a permitir que te quedes sola en el puerto deportivo en medio de una tormenta y sin luz."

¿Por qué, oh por qué, tuvo que hacer su corazón un bailecito feliz al oír tales palabras? Él solo estaba siendo el caballero que Linda McCarthy quería que fuera. No significaba nada y no estaría de más que lo recordara. Estaba demasiado ocupado soñando con Abby como para siquiera darse cuenta de ella.

"No pasa nada. No me importa quedarme sola." Ella sospechaba que cuanto más tiempo pasara con él, cuanto más tiempo pasaran a solas, le resultaría cada vez más difícil recordar que estaba enamorado de otra persona.

"A mí sí."

Stephanie quería tener una respuesta inteligente a eso, acusarle de que estaba empezando a preocuparse por ella, pero no quería arriesgarse a una posible reacción por su parte contraria a la que le gustaría obtener. Él podría querer a Abby, pero por ahora, por esta noche, era todo para ella. Había resultado conmovido por lo que ella le había contado antes, la había consolado y se había ofrecido a ayudar. ¿Era posible que se estuviera empezando a preocupar por ella?

No seas ridícula. No seas tan tonta como para confundir la amistad con el romance. Cuanto más se acercaban a la acogedora casa de campo de Janey, más nerviosa se sentía. Solo había una cama. La segunda habitación estaba llena de camitas para las mascotas de Janey. El salón solo tenía dos sofás de dos plazas. ¿Dónde se suponía que iba a dormir? Seguramente no con él, otra vez no.

Su corazón se agitó y las palmas de sus manos se humedecieron. A pesar del frío en el ambiente, Stephanie estaba caliente de la cabeza a los pies. La oscuridad penetrante que envolvía la isla solo se añadía a la extraña sensación de estar aislada, completamente a solas con el hombre que había hecho que su boca se secara y había inducido un aleteo en su estómago desde el día que lo conoció.

Después de haber pasado la última noche en la cama con él, solo lo deseaba aún más pero mientras que ella se acordaba de cada detalle de lo que había

ocurrido entre ellos, él no le hacía, y eso le molestaba más de lo que debería.

Por mucho que pareciera intentarlo, en este momento no parecía ser capaz de pensar en un comentario elocuente o en algún insulto que pusiera las cosas de nuevo en marcha entre ellos. La tensión de no poder pensar en algo —*cualquier cosa*— que pudiera decir para romper el silencio que colgaba entre ellos, era como un ser vivo que respiraba y la estaba matando.

¿Qué significaba que fuera a llevarla a casa de Janey con él? ¿Estaría realmente preocupado por su seguridad, o querría la segunda parte de lo que comenzaron la noche anterior? Si así era, ¿estaría ella dispuesta a dárselo? Lanzó una respiración profunda y temblorosa, tratando de calmar sus arrasadores nervios. Aun sabiendo que era un enorme error involucrarse más con un hombre que aún añoraba a su ex novia, no podía evitar desear que la intensa atracción que sentía hacia él pudiera ser correspondida algún día.

Dado que su cabeza estaba punto de explotar de pensar demasiado en toda esta situación, Stephanie debería haberse sentido aliviada cuando Grant se detuvo finalmente en el camino de entrada de la casa de Janey pero ahora que habían llegado, ni siquiera podía moverse.

Grant resolvió el problema por ella saltando del coche y corriendo alrededor hacia su lado. Cuando abrió la puerta, el viento y la lluvia requirieron de toda su atención inmediata. Grant puso su capucha sobre su cabeza y tiró de su mano. "¡Venga!"

Impulsada por su determinación, Stephanie le siguió hasta la casa mientras trataba de resistirse a la poderosa fuerza que lo empujaba hacia él. En el interior, él la ayudó a quitarse su chaqueta mojada y le pidió que se quedara un segundo quieta. Con la tensión vibrando a través de ella, Stephanie entrelazó sus manos y las retorció, esperando a ver lo que él iba a hacer o decir.

Cuando Grant encendió una cerilla, ella se sobresaltó ante el sonido y el repentino destello de luz en la profunda oscuridad. Él se agachó y usó la llama para encender la leña en la chimenea, creando un acogedor resplandor sobre la pequeña habitación. Fabuloso.

"Esto es mejor que la oscuridad," dijo mientras se volvía hacia ella.

La visión de él a la luz del fuego—alto, moreno, delgado y elegante de un modo totalmente masculino, le robó todo el aliento de sus pulmones. Su cara se calentó con vergüenza, consternación y lujuria. Sobre todo lujuria. Se lamió los labios y trató de apartar los recuerdos de la noche anterior de su mente, pero lo único que podía ver era ese precioso cuerpo sin ese grueso jersey y sin ese par de pantalones vaqueros húmedos.

Ella nunca había conocido a ningún otro hombre más perfectamente hermoso y no tenía ni idea de cómo se resistiría si quisiera repetir su actuación de la noche anterior.

Janey ayudó a Mac a cambiar a Maddie y a ponerle un camisón limpio. Ambos farraron la cama con toallas y mantas y consiguieron que Maddie se tumbara lo más cómodamente posible sobre ellas. Sus contracciones eran ahora cada siete minutos y cada vez más intensas. Janey se había dado cuenta de que su hermano estaba haciendo un esfuerzo indecible por ocultar su pánico a ojos de su esposa. Dado que sus propias manos estaban más inestables de lo habitual, Janey solo podía imaginar cómo debían sentirse Mac y Maddie en estos momentos.

"Tengo que ir abajo un momento pero no tardaré en volver," dijo Janey.

"Mira a ver si puedes averiguar por qué Victoria está tardando tanto," le pidió Mac mientras limpiaba el rostro de Maddie con un paño frío tras otra contracción.

"De acuerdo."

Janey bajó las escaleras corriendo y le hizo un gesto a Joe para que se reuniera con ella con la cocina.

"¿Cómo está?" Preguntó.

"No muy bien. Tiene muchos dolores y todo está sucediendo demasiado rápido."

"Jesús." Joe miró hacia las escaleras, la tensión pulsante en su mandíbula. "Es muy temprano... el bebé..."

"Tengo que contarte algo."

Eso atrajo toda su atención de vuelta a ella. "¿Qué?"

"David me llamó el día antes de la boda." Janey se refería a su ex novio, el hombre con el que había estado durante trece años hasta que lo había pillado en la cama con otra mujer. Ella y Joe se habían casado el día que ella había elegido para su boda con David.

El rostro de Joe palideció. "De acuerdo..."

"Se enteró de que nos íbamos a casar y solo quería desearme lo mejor."

"¿Por qué no me dijiste nada?"

"Porque no le di la menor importancia. Fue solo una conversación de dos minutos."

"Me sorprende que tomases la llamada," dijo, tratando—y fallando—de ocultar su malestar.

Janey se puso de puntillas para besar el puchero de sus labios. "Tomé la llamada porque era un número local que no reconocí." Eso pareció apaciguar a su nuevo marido—un poco.

"¿Por qué me lo estás diciendo esto ahora?"

"Porque está aquí—en la isla, visitando a su madre. Quiero llamarlo para que pueda venir a ayudar a Maddie."

"Hazlo," dijo Joe sin dudar.

"¿Estás seguro?"

"Por supuesto que sí. Es un maldito médico y necesitamos un maldito médico más que nunca. Haz que venga volando."

Janey sonrió y lo besó de nuevo, con la esperanza de recordarle que era el dueño de su corazón. "¿Me prometes que no le golpearás?" Preguntó, recordando cómo había reaccionado su amigo por aquel entonces cuando se había enterado sobre la infidelidad de David.

"Solo si se comporta adecuadamente y no dice ni hace nada para provocarme."

"¿Qué sería provocarte según tú?" Preguntó en tono de broma. "¿Decir 'hola,' tal vez?" Eso era todo lo que había hecho falta para que Joe lo tumbara de un puñetazo después de haber presenciado la desolación de Janey tras el engaño de su prometido.

Joe frunció el ceño. "Haga esa llamada de una vez, señora C y deje de intentar provocarme para que tengamos sexo de reconciliación más tarde."

Riéndose de su tormentosa expresión, ella sacó su móvil de su bolsillo. "¿Por qué no vas a ver si Mac necesita algo?"

"Estoy bien aquí." Se cruzó de brazos y le dirigió una mirada testaruda. "Creo que voy a quedarme."

Janey volteó los ojos. Su normalmente discreto marido se convertía en un loco celoso cada vez que se mencionaba el nombre de David Lawrence.

"Hola, David, soy Janey."

"¿Por qué lo tienes todavía en la marcación rápida?" Susurró Joe.

Janey lo hizo callar con una mano en su pecho.

"Janey," dijo David, sorprendido al recibir su llamada. "Pensé que estarías en tu luna de miel."

"Hemos tenido que retrasarla debido a la tormenta. Sé que no tengo derecho a pedirte nada pero—"

"¿Qué necesitas?"

"Mi cuñada Maddie se ha puesto de parto y Cal Maitland está fuera de la

isla. Victoria, la comadrona, está de camino pero el bebé... viene con dos meses de antelación. Necesitamos un médico, David."

"¿Dónde estás?"

Ella le dio la dirección de Mac en Sweet Meadow Farm Road.

"Estaré allí en unos minutos."

"Muchas gracias." Ella cerró el teléfono y miró a Joe. "Viene para acá."

"Estupendo. Entonces, ¿por qué lo tienes todavía en la marcación rápida?"

Capítulo 10

"Tengo que cuidar de las mascotas de Janey," dijo Grant, mirando hacia el pasillo que conducía a las habitaciones.

"¿Puedo ayudarte?"

Sorprendido ante su pregunta, dijo, "Um, claro, si quieres." Cogió una linterna y la condujo hasta la habitación al otro lado del hall donde habían pasado la última noche juntos. Cuando Grant abrió la puerta, un correteo de las patas los saludó.

"¡Oh!" Dijo Stephanie, reprimiendo un grito de horror. "Son... ¿qué les... oh."

"Todos ellos tienen necesidades especiales."

Stephanie se dejó caer de rodillas y fue rodeada de criaturas peludas. "Preséntamelos," dijo mientras que aupaba a Pixie, un Jack Russell con un problema en la piel. Ella se giró y lo miró por encima del hombro. "Te sabrás sus nombres, ¿no?"

"Como si mi hermana fuera a dejar que me quedara con ellos toda una semana si no supiera cuáles son cada uno de sus nombres ni tuviera cada una de sus condiciones únicas y medicamentos que necesitan totalmente memorizados."

"¿No es mamá un caso especial?" Preguntó Stephanie a Pixie con una voz infantil que atrajo toda la atención del pene de Grant. Una vez más.

"Estos son Pixie, Dexter, Sam, Muttley y Riley."

Cuando Pixie la besó en la barbilla, ella se echó a reír.

Dexter, el cocker spaniel, se chocó contra su pierna.

"Oh, Dios, Grant. ¡Sus orejas!" Esta vez, cuando ella lo miró, él pudo ver que sus ojos estaban llenos de lágrimas. "¿Ha tenido alguien que ver con eso?"

Cuando Grant se sentó en el suelo, Sam, una bola blanca de pelo, se subió a su regazo. "Janey no sabe a ciencia cierta cómo perdió las orejas. Estaba ya así cuando lo encontré."

Stephanie apretó sus labios contra el hocico de Dexter. "Pobre bebé. Siento mucho que alguien te haya hecho daño."

Conmovido por su compasión, Grant apoyó la linterna en el suelo para iluminar mejor la habitación.

Ella extendió la mano para acariciar a Muttley, un mestizo negro y marrón que no tenía cola, pero el perro se alejó de ella.

Grant recordó de pronto a Stephanie haciendo exactamente lo mismo el día que se conocieron. Habían estado en el exterior de la clínica donde su padre

estaba siendo tratado tras el accidente que había sufrido en el puerto deportivo. Estaba muy preocupada por él y Grant tuvo la intención de consolarla. Cuando su mano se posó en su hombro, ella se estremeció. No había vuelto a acordarse de ello hasta ahora.

Después de enterarse de que su madre solía pegarla, al menos sabía por qué. Imaginarse a Stephanie como una niña indefensa siendo golpeada por su madre, quien se suponía que era la persona que más debía cuidarla y quererla, le llenaba de rabia y hacía que quisiera encargarse personalmente de asegurarse de que nadie volviera a hacerle daño jamás.

"Cree que voy a pegarle," dijo ella en voz baja.

"Le lleva un poco de tiempo hacerse a la gente nueva."

Stephanie le tendió la mano, alentando a Muttley para que se acercara a ella.

El perro dio un paso vacilante y luego otro.

Stephanie se quedó totalmente inmóvil, dándole todo el tiempo que necesitara para sentirse cómodo con ella.

Cuando el animal finalmente le acarició la mano, una victoriosa sonrisa se extendió por su rostro.

Viendo el placer de su pequeña victoria, Grant sintió que algo dentro de él estaba cambiando y se estaba abriendo a la posibilidad de que tal vez... Desesperado por mantener sus pensamientos donde pertenecían, extendió también una mano hacia Muttley. El perro se concentró en la herida en la palma de su mano y lamió el vendaje que la cubría. Cuando Grant comenzó a retirarse, Stephanie lo detuvo.

"Deja que vaya a ti." El calor de su mano en su brazo quemaba a través de su fina camiseta. "Te está demostrando que confía en que no le vas a pegar."

Conmovido por su comprensión, Grant se quedó mirándola mientras mantenía la atención en Muttley y acariciaba su lomo y orejas.

"¿Estás segura de que todos estos gérmenes son buenos para el corte?" Preguntó.

"Su boca está más limpia que la tuya."

"Um, he visto dónde ha estado su boca anteriormente."

"Si tú pudieras poner tu boca donde él puede poner la suya, probablemente nunca saldrías de casa."

Grant se puso instantáneamente duro solo de pensar en la boca de ella en lugares donde él no podía alcanzar. ¿Por qué su cuerpo respondía siempre de manera predecible a esta mujer guerrera con la lengua tan suelta pero no a

todos los cientos—si no miles—de otras mujeres menos quisquillosas a las que había conocido? "Qué imagen mental más encantadora, muchas gracias."

Stephanie se rio de su tono altanero y él dio gracias a Dios porque la lóbrega oscuridad impidiera que ella viera lo que su sugestivo comentario había suscitado en él.

"¿Cómo se llama?" Preguntó, asintiendo con la cabeza hacia el pastor alemán a un lado de la habitación, alejado de todos los demás.

"Ese es Riley. Es el jefe."

Un gato de tres patas salió corriendo de una esquina y por la puerta.

"Whoa," dijo Stephanie, asustada.

"Ese era Trío," dijo Grant.

"¿Qué le pasa a Riley?"

"No tiene patas traseras."

Stephanie gimió. "No puedo imaginar cómo alguien..."

"Lo sé."

Entonces se llevó a Sam, la bola de pelo ciega, hasta su pecho para darle mimos. "Me alegro de que tu hermana se ocupe de todos ellos."

"Ha estado acogiendo perros callejeros en casa desde que era una niña." Grant se fijó en su camiseta negra. "Sam te ha llenado de pelos."

Los ojos de Stephanie estaban cerrados, sus labios entreabiertos. "No me importa."

Él tragó saliva cuando otra explosión de lujuria lo golpeó como un puñetazo en el estómago. "No he tenido mucha suerte tratando de conseguir que salieran fuera a hacer sus necesidades esta mañana. No les gusta la tormenta."

"Por supuesto que no." Besó a Sam y lo dejó en el suelo con los demás. "Vamos, muchachos. Vayamos fuera."

Grant observó estupefacto mientras que ella pastoreaba a todos los animales fuera del dormitorio. Ellos se apresuraron tras ella como si la conocieran de toda la vida. Grant se preguntó si tal vez reconocerían a una compañera de viaje, alguien que también había sufrido malos tratos.

Riley, en la retaguardia, se escabulló hacia la puerta y se detuvo un momento para mirar a Grant en busca de su aprobación.

"Lo sé, tío. Es una chica especial. No te preocupes, lo entiendo."

Satisfecho, Riley continuó su camino hacia la puerta de atrás.

Grant se sentía como si hubiera estado de pie en una silla y alguien le hubiera dado una patada. Su equilibrio estaba fuera de control y tuvo una

repentina e incómoda sensación de que tal vez la joven con un pasado difícil y tan buena mano con los animales, podría ser la única persona que podría ayudarle a recuperar su armonía.

A pesar de que estaba diluviando, Stephanie se quedó fuera hasta que cada uno de los perros hizo sus necesidades. Volvió por la puerta trasera y se quitó el abrigo, colgándolo en un gancho para que se secase. Los obedientes animales entraron a tropel en su habitación y fueron directamente hacia sus camas, probablemente aliviados de estar fuera de la tormenta.

Pasando sus dedos por su húmedo cabello, Stephanie contempló las sombras por el oscuro pasillo. La luz de la chimenea parpadeante en la sala de estar era lo único que evitaba que la casa estuviera totalmente a oscuras.

Entonces fue golpeada por un recuerdo de una vez que se quedó sola en el apartamento donde había vivido con su madre. La luz se había ido porque su madre no había pagado la factura—otra vez. Había habido una gran tormenta con mucho viento que no había cesado en toda la noche. Los aullidos del vendaval la habían asustado. Tenía seis años por aquel entonces. Su madre llevaba muchísimo tiempo fuera de casa. Horas. Todavía podía recordar el miedo que sembró en ella tanto oscuridad, la tormenta, la soledad, las dudas de si podría morir sola.

"¿Stephanie?"

La voz de Grant la sacó de su reflexión. ¿A qué había venido ese recuerdo? No había pensado en esa noche en muchos años.

"¿Estás bien?"

"Sí, por supuesto. Probablemente debería volver al puerto deportivo."

"No podría soportar pensar que estás sola en ese edificio oscuro en medio de esta loca tormenta."

"¿Por qué?" El segundo en que las palabras salieron de sus labios, ella quiso retroceder en el tiempo.

La pregunta claramente lo tomó a él también por sorpresa. "¿Qué quieres decir?"

Stephanie se aclaró la garganta y obligó a su mirada a encontrarse con la suya. "Quiero decir que qué te importa si estoy allí sola. Ni siquiera te gusto."

Exasperado, Grant miró subió los ojos hacia el techo antes de mirarla de nuevo. "Nunca he dicho que no me gustes."

"Todo lo que hacemos es pelear."

"Eso no es *todo* lo que hacemos."

La sutil referencia a lo que había ocurrido entre ellos la noche anterior la acaloró de nuevo. A pesar de que no iba a hacerse ilusiones de que fuera a olvidarse de Abby e interesarse por ella, Stephanie no podía evitar seguir viéndole como el hombre más interesante—y atractivo—que había conocido en toda su vida.

"¿Dónde se supone exactamente qué voy a dormir?" Preguntó, dando voz a su pregunta más apremiante.

"Puedes quedarte con la cama. Yo me tumbaré en uno de los sofás."

"No deben de medir ni un metro y tú debes medir uno ochenta y algo."

"Tres," respondió con una pequeña sonrisa, divertido al ver que la conversación sobre dónde iban a dormir la estaba molestando.

Ella tragó saliva. "No puedes dormir en un sofá tan pequeño."

Grant se encogió de hombros, "No me importa."

Sin soltar la linterna, él la estudió con esos ojos que la hacían sentir desnuda incluso cuando estaba completamente vestida, como si pudiera ver todos sus secretos y reírse a su costa. No, eso no era justo. Grant no era una persona cruel. No tenía ni idea de lo que hacía a veces, pero sin duda no era cruel.

"Sentémonos junto al fuego un rato." Hizo un gesto para que ella lo siguiera a la sala de estar y se dejó caer sobre uno de los sofás. "No sé tú pero yo estoy congelado."

"Yo también tengo un poco de frío." ¿Por qué, se preguntó, estaba de repente tan increíblemente nerviosa a su alrededor cuando se las había arreglado para mantener la compostura todo el día? Tal vez era porque ahora Grant conocía sus secretos y escuchar acerca de su pasado parecía haber evocado algún tipo cambio en él. Pero, ¿cuál? Deseosa de poner fin a la introspección que la estaba volviendo loca, ella se sentó en el otro sofá y decidió hacer la única pregunta que desviaría la atención de ella. "Bueno, ¿cómo te fue con Abby?"

"Bien."

Stephanie esperó a ver si le daba más detalles.

Grant se pasó la mano arriba y abajo del pantalón vaquero que cubría su muslo. "Tuvimos una agradable charla. Creo que finalmente me estoy haciendo a la idea de que todo ha terminado entre nosotros."

"Lo siento."

Grant se concentró en ella con esos intensos ojos azules. "¿De veras?"

Aturdida por la pregunta tan directa, ella le devolvió la mirada. "Yo, eh..."

"Dime la verdad. ¿De veras sientes que Abby y yo hayamos terminado?"

"¿Por qué quieres saberlo?"

"Yo he preguntado primero."

Stephanie no sabía qué decir ni qué hacer. ¿Sería prudente decirle la verdad? ¿Que se alegraba de que su relación con Abby hubiera terminado oficialmente? ¿O debería decir que no tenía ningún interés en ser su chica rebote? ¿Sería esta su oportunidad de tener algo más con él? ¿O simplemente estaba intentando de hacer que admitiera que le gustaba como algo más que un amigo para que pudiera dejarla con facilidad?

Y ¿por qué estaba contemplando siquiera la idea de tener algo "más" con él —lo que fuera que eso implicara— cuando no quería enredarse con ningún hombre de ninguna manera? Ya tenía suficientes cosas a las que hacer frente.

"No tienes por qué pensar tanto," dijo. "Es un sí o un no. ¿De verdad sientes que Abby y yo hayamos terminado?"

"No."

"¿Por qué?"

"*Esa* no es una pregunta de un sí o un no." Sintiendo la imperiosa necesidad de reunir fuerzas, Stephanie se encontró anhelando un trago doble. "La pregunta más importante es si *tú* sientes que tú y Abby hayáis terminado."

"Por supuesto que lo siento. Teníamos una relación muy buena y fui demasiado estúpido como para no darme cuenta realmente de lo que tenía hasta que lo perdí."

"Yo pienso que—" Stephanie se detuvo antes de aventurarse en un territorio que no le pertenecía.

"¿Qué?"

Ella negó con la cabeza.

"Solo dilo, Steph. Has compartido siempre conmigo todos y cada uno de los pensamientos que han cruzado por tu mente."

Oh no, es no es cierto, pensó, afectada una vez más por el uso casual de su apodo. "Es solo que... si ella hubiera sido "la definitiva," la chica con la que hubieras estado destinado a pasar el resto de tus días, ¿no te parece que te hubieras dado cuenta de que era infeliz?"

"Probablemente," respondió con una desalentadora sonrisa. "Me duele que fuera lo suficientemente infeliz como para hacer las maletas y volver aquí después de cinco años conmigo en Los Ángeles—y que yo ni siquiera *lo pillara* hasta que se había ido. Y aun así, me llevó más de un año despertar completamente y darme cuenta de que realmente se había marchado. Para ese

entonces, ya estaba comprometida con Cal."

"Te duele haberle hecho daño de esa manera."

"Diablos, sí, me duele. La tomé a ella y nuestra relación completamente por sentado. Esperaba que una vez que abriera los ojos, ella todavía estuviera allí, esperándome como siempre. Fue un shock un poco abrumador despertarme hace poco más de un año para darme cuenta de que ya no estaba alrededor esperando a que yo cayera en la cuenta."

"Supongo que lo único que puedes hacer ahora es aprender de ello y seguir adelante. Ella no te ha dejado mucha opción al respecto."

Él estudió sus manos unidas durante un largo rato antes de desviar su potente mirada hacia ella. "Todavía no has contestado a mi pregunta."

"¿Cuál?"

"¿Sientes que Abby y yo hayamos terminado?"

"Oh, esa."

"Sí, esa." El resquicio de diversión que tocó su sexy boca le dijo a Stephanie que estaba disfrutando poniéndola contra las cuerdas. "Todo el mundo piensa que estamos juntos, ¿sabes?"

Stephanie casi se atragantó con su propia saliva. "¿Quién es todo el mundo?"

"Mis hermanos, Luke, Ned, Abby... Todos han dicho algo sobre vernos bailar en la boda y sobre haber aparecido juntos en la fiesta anoche."

"Eso es lo que querías, ¿no? ¿Poner a Abby celosa?"

"En realidad no pareció importarle. De hecho, ella piensa que serías buena para mí."

"Ahh, ya entiendo. Necesitas a alguien que llene el vacío ahora que por fin te has dado cuenta de que tu novia no va a volver."

Su relajada y divertida expresión se oscureció tan rápido que la sobresaltó. "Ese no es el motivo por el que quiera saber qué piensas."

Stephanie detestaba que su ira la pusiera tan nerviosa. Habían pasado muchos años desde que alguien le había levantando la mano pero todavía era algo que parecía tener un profundo efecto en ella.

Pareciendo sentir su consternación, Grant se enderezó en su silla y se inclinó hacia adelante. Con los codos sobre las rodillas, la estudió durante varios segundos. "¿Te he asustado?"

Su mirada le hizo temblar tanto como su cercanía. "No seas ridículo," dijo con un bufido. "No te tengo miedo." Más bien era terror, claro que nunca lo admitiría.

"Yo creo que sí lo tienes."

"No te hagas ilusiones, McCarthy."

Grant se levantó de su sofá con tanta delicadeza que Stephanie no tuvo tiempo para prepararse. "No me tengas miedo, Stephanie. Jamás te levantaría la mano por enfadado que estuviera. Me mata saber que alguien lo haya hecho en el pasado."

A medida que sus suaves palabras y masculino aroma llenaban sus sentidos, su corazón comenzó a latir más rápido y con más fuerza. Ella luchó para introducir aire en sus pulmones. "¿Qué estás haciendo?" Las palabras salieron como un chillido nervioso que la enfureció. Nadie había tenido nunca un efecto semejante en ella. Jamás.

"Quiero mostrarte por qué me importa lo que piensas." Él le tomó la mano y la impactó sin precedentes cuando la apretó contra su erección. "He estado tratando de lidiar con este problema durante todo el día mientras que los recuerdos de anoche corrían por mi mente. Cada vez que te acercas a mí, me pongo duro. Cada vez que me insultas, me pongo duro. Cada vez que me dices qué hacer, me pongo duro. Cada vez que simplemente me miras, me pongo duro."

Aturdida, excitada, confundida y molesta por su audacia, Stephanie se le quedó mirando.

"Nunca me había pasado nada así."

"Oh. ¿Nunca?"

Él negó con la cabeza. "Está empezando a irritarme muy seriamente."

Ella trató de liberar su mano pero él solo aumentó la presión. "No es mi culpa que tengas el autocontrol de un chico de quince años."

"Por supuesto que es tu culpa."

Ella se obligó a encontrarse con su mirada "*¿Por qué es mi culpa?*"

"Porque desde que vi cómo te vestías esta mañana, todo lo que he pensado es en volver a desnudarte de nuevo."

"Sabía que me estabas mirando."

Su pene surgió a la vida bajo su mano. "¿Es por eso que hiciste de algo tan corriente la cosa más sexy que he visto en mi vida?" Su mano libre se posó en su pierna, calentándola a través de sus pantalones vaqueros.

Negándose a ser la primera en romper el intenso contacto visual, Stephanie se humedeció los labios y anotó una victoria cuando los ojos de Grant se dirigieron a su boca. "No tengo ningún interés en ser tu chica rebote, Grant."

Su mirada se dirigió de nuevo a sus ojos. "Y yo no quiero ser ese idiota

despistado incapaz de identificar algo bueno cuando lo tiene justo delante."

"¿Cómo puedes pensar que esto puede ser algo bueno cuando todo lo que hacemos es pelear?"

"No estamos peleando ahora mismo."

Ella sí lo estaba haciendo—estaba luchando contra la atracción magnética que la atraía hacia él con tanta fuerza que hacía que fuera prácticamente imposible resistirse a él más de lo que era tomar su siguiente aliento. Tal vez esta era la cosa más estúpida que jamás había hecho. No había duda de que se arrepentiría antes de que ni siquiera hubiera comenzado, pero aquí mismo, ahora mismo, lo deseaba más de lo que había deseado a nadie en toda su vida. Tomando aire profundamente para reunir valor, ella levantó la mano para acariciar su rostro.

Sus ojos se oscurecieron con deseo y lo que podía ser confusión. Él no entendía nada de lo que estaba pasando más que ella y al menos eso la consolaba.

"Steph—"

Ella pasó la mano alrededor de su cuello y tiró de él lo suficientemente cerca—cerca como para besarse. A pesar de que habían hecho mucho más que besarse anoche, parecía como la primera vez. Con ambos plenamente conscientes de lo que estaban haciendo, ese beso señalaría el comienzo de algo.

"¿Estás segura?" Susurró.

Ella negó con la cabeza. Ya no estaba segura de nada en lo que a él se refería.

Una sonrisa tiró de sus labios pecaminosamente sexys. "Ya somos dos." Y entonces él inclinó la cabeza ligeramente y capturó sus labios en un suave beso y poco exigente que incendió su deseo, su hambre y su necesidad. Su reacción fue tan poderosa que inmediatamente intentó calmar la tensión de la única manera que sabía. "¿Estás planeando esta escena de seducción solo para que no tengas que dormir en el sofá?"

Grant echó la cabeza hacia atrás cuando la risa se apoderó de él y por supuesto, su erección palpitó y se balanceó bajo su mano. "Ya veo que solo hay una manera de silenciar tu descarada boca." Sus ojos todavía bailaban con diversión cuando le robó otro beso que la sacudió tanto como el de antes. "Abre para mí," dijo contra su boca mientras que su lengua trazaba el contorno de su labio inferior.

Los dedos de Stephanie se abrieron paso por su sedoso cabello a la vez que

ella abría la boca para aceptar los empujes profundos de su lengua. Un gemido retumbó a través de él, disparando su propio deseo mientras que Grant liberaba una de sus manos y apretaba el centro de su ser contra su erección. Sus manos parecían estar por todas partes a la vez. Descubrir que estaba sin sujetador debajo de su suéter generó otro gemido profundo de su garganta.

De repente, él rompió el beso, levantó la cabeza y se encontró con sus ojos a la luz del fuego. "Quiero repetir lo de anoche," dijo, presionando besos por su frente, mejillas y nariz. "Esta vez quiero recordar cada detalle." Mientras hablaba, él apartó su sofá, empujó la mesa lejos y se arrodilló ante ella. Con las manos en sus caderas, la acercó más al borde de su asiento y se acomodó entre sus piernas. Levantando su suéter, se inclinó para besar su tembloroso vientre.

Stephanie cerró los ojos y se rindió a las abrumadoras sensaciones. Había pasado tanto tiempo desde que había pensado en sí misma que estaba decidida a tener una noche más perfecta con él. Mañana volvería a hacerle frente a su dura realidad.

Grant tiró del botón de sus pantalones vaqueros y se los quitó antes de que ella pudiera procesar sus intenciones. Sus labios se sentían suaves contra su pierna mientras que se movían desde su rodilla hasta el interior del muslo. Todo su cuerpo ardía por él y de momento, no había hecho nada más que besarla.

"Espera, Grant—"

"Shh, relájate, no pasa nada."

Ella dejó caer la cabeza sobre el cojín mientras que él la lamía través de la seda de sus bragas, llevándola al borde del clímax con tan solo unos pocos trazos de su lengua. Luego apartó el material a un lado para concentrarse en su palpitante clítoris, enviándola gritando hasta su orgasmo, que la recorrió desde el cuero cabelludo hasta la planta de los pies.

"Mmm," dijo, "estás muy caliente." Deslizó sus dedos por su humedad, atormentándola hasta que finalmente los empujó dentro de ella.

Stephanie no habría creído posible que pudiera alcanzar la cumbre de su placer de nuevo tan pronto, pero él la tuvo sobre el precipicio con solo el lento movimiento de sus talentosos dedos. *Dios*, pensó. Si había sacudido su mundo la noche anterior cuando estaba medio borracho, Stephanie no podía evitar preguntarse si sobreviviría con él sobrio.

Grant usó su mano libre para sacar su suéter por su cabeza, revelando sus

pequeños y bonitos senos. Él se concentró en el tatuaje en su vientre y lo besó antes de separarse para mirarlo mejor. ¿Era... Winnie the Pooh? A pesar de su dureza exterior, el tatuaje de Winnie hablaba sobre la verdadera identidad de quién podría estar en su interior. Ella era una contradicción sin fin—con demasiado carácter pero a la vez, una vulnerabilidad que había mostrado al hablar de su amado padrastro que lo había tocado profundamente. Ella le fascinaba y lo encendía como nunca nadie había hecho.

Grant presionó sus labios contra la imagen del oso y subió la mirada para encontrársela observándolo. "No dejas de sorprenderme," dijo.

"¿Porque me gusta Winnie the Pooh?"

"Entre otras cosas." Él continuó besando su camino hacia arriba, hechizado por su femenino aroma. Manteniendo la mirada fija en ella, tiró de un pezón fuertemente en su boca mientras continuaba las suaves embestidas de sus dedos. Estaba tan mojada y apretada que la idea de hundir su eje en su interior era demasiado abrumadora como para aguantarse por más tiempo.

Ella pasó los dedos por su pelo, sujetándolo en su lugar para mantener su enfoque en su pecho. Jadeando sin parar, arqueó la espalda, en respuesta a la succión de su boca. "Grant."

"¿Qué, cariño?" Le encantaba la forma en que ella respondía ante él.

"Te deseo," dijo mientras tiraba de su camisa con unos movimientos urgentes, torpes e increíblemente provocativos.

Grant se retiró de ella solo el tiempo suficiente para arrancarse su propia ropa y enfundarse en un condón que sacó de su billetera con sus temblorosas manos.

"¿Cuánto tiempo hace que llevas eso ahí?" Preguntó ella con las cejas fruncidas.

Él se rio y la levantó como si pesara menos que una pluma. "Están a estrenar y fueron adquiridos contigo en mente."

Sus ojos se abrieron como platos y sus labios se fruncieron por la sorpresa. "¿Cuándo?"

"No importa," dijo, besándola en la boca mientras la llevaba al dormitorio, tropezando con un juguete de perro en el camino.

"Quiero saberlo."

Grant suspiró y la bajó sobre la cama. Al posicionarse encima de ella, trató de callarla con otro acalorado beso pero ella se apartó de él. Él dejó caer la cabeza sobre su hombro, lo que hizo que sus pequeños pezones volvieran a erizarse cuando se rozaron contra su pecho.

"Todo estaba cerrado hoy," dijo ella.

Él lanzó un gruñido de frustración. "Los compré hace una semana, ¿de acuerdo?"

Su boca se abrió en estado de shock.

Buscando una de sus manos, Grant la enroscó alrededor de su erección. "Este problema que tengo siempre que estoy en tu presencia no ha empezado hoy—ni ayer."

"Oh."

Maldición, ella era preciosa, sexy, y al parecer estaba totalmente desconcertada por su confesión. "Entonces, ¿vamos a dejar que estos condones que compré pensando en ti se echen a perder?"

Con su mano libre, ella tiró de él para darle otro beso mientras que dirigía su erección donde quería tenerla.

Grant no necesitó que se lo dijera dos veces. Flexionó sus caderas y la penetró en una suave embestida. Dios, estaba apretada, caliente y muy, muy sexy.

Ella jadeó y apartó su boca de él.

"¿Te he hecho daño?"

"No," contestó mientras que sus manos en su espalda le instaban a moverse dentro de ella.

Cuando Stephanie envolvió sus piernas alrededor de sus caderas, Grant casi perdió el control. "Es incluso mejor que anoche," susurró mientras empujaba en ella de nuevo. "No pensé que eso fuera posible."

"No te acuerdas de lo que pasó anoche."

Riendo, dijo, "Oh, cariño, confía en mí. Lo recuerdo perfectamente." Mientras que Grant la sostenía firmemente contra él, se le ocurrió que tal vez en algún momento a lo largo del día que había terminado y comenzado con ella, la chica había encontrado un camino por el que llegar hasta su corazón.

Después de hacer el amor, Stephanie se quedó dormida como si hubiera caído en un profundo coma hasta que su vejiga la despertó. Temblando en la fría oscuridad, se deslizó de nuevo en la cama y se sorprendió cuando Grant la buscó bajo las sábanas y la atrajo contra su cuerpo.

Él la rodeó con su calor corporal, el cual la derritió por dentro y por fuera. Mientras que ella acariciaba el suave vello de su pecho con su mejilla, se le ocurrió que podría llegar a acostumbrarse fácilmente a dormir con él.

"Acabo de recibir un mensaje de Janey," dijo él con una somnolienta voz. "Su ex novio es médico y al parecer, está en la isla. Lo ha llamado para que

les ayude con Maddie."

"Vaya. Eso ha debido ser muy incómodo justo un día después de haberse casado con otro."

"Solo un poco," contestó con una sonrisa. "Pero es un alivio saber que hay un médico en la zona que pueda atender a Maddie y al bebé."

"Sí."

"Janey me ha dicho que ha sido bastante duro. Maddie tenía muchísimo dolor y Mac estaba perdiendo la cabeza."

"No me puedo ni imaginar el miedo que han debido pasar. Si alguna vez tengo un bebé..."

"¿Qué?" Su voz era suave, muy suave.

"Nada." Su cara quemaba. ¿Qué estaba haciendo hablando de este tipo de cosas con él?

"Dilo."

Ella suspiró. "Me gustaría estar en el hospital más grande que haya con los mejores medicamentos que el dinero pueda comprar."

Eso le hizo reír. "¿Quieres tener hijos?"

"No lo sé. Algún día. Tal vez." Se mordió el labio, agradecida de repente por la oscuridad. "¿Y tú?"

"Algún día. Puede ser."

Stephanie sonrió. "Creía que un escritor tan *exitoso* no sería tan parco en palabras."

"No soy tan exitoso."

"¿Debo recordarte sobre un determinado premio de la Academia?"

"Por favor, no lo hagas."

Intrigada, Stephanie se preguntó si diría algo más. A pesar de que no podía verlo, podía imaginárselo mirando hacia el techo. Grant permaneció callado durante tanto tiempo que ella no esperaba ya que fuera añadir ningún tipo de explicación.

"No he escrito nada en mucho tiempo."

El dolor que oyó en su voz hizo que sintiera un gran pesar. "¿Por qué no?"

Él soltó una risa breve y amarga. "Ojalá lo supiera."

Ella no quería preguntar pero aun así, lo hizo. "¿Es... por lo que pasó con Abby?"

"Tal vez." Lo oyó pasándose los dedos por el pelo. "Me gustaría contarte algo. Es un poco raro y puede que pienses que estoy loco."

"Ya pienso que estás loco."

Él se rio, lo que ayudó a disipar un poco la tensión en el ambiente.

"¿Qué es?" Preguntó.

"Cuando estoy escribiendo y todo va bien es como si estuviera en lo más alto de todos los altos, ¿sabes?"

"En realidad no, pero me imagino que debe ser muy emocionante."

"Sí, exactamente. Es emocionante. Esa es una buena palabra para describirlo. Cuando algo se apodera de mí, bien sea una idea, un personaje o una historia, es como si una corriente eléctrica viajara a través de mí. Así es como sé con certeza que va a ser un éxito."

Stephanie sintió que estaba compartiendo una parte de sí mismo con ella que nunca había compartido con nadie más. Por supuesto que probablemente no era el caso, pero bajo el amparo de la oscuridad, tenía permiso para creer todo lo que quisiera.

"Cada vez que me ha pasado, cada vez que he tenido un particular entusiasmo por alguna historia, algo muy bueno ha salido de ella."

"Eso es realmente genial."

"¿Eso crees?"

Parecía tan dulce e incierto que ella no pudo evitar sonreír. "Por supuesto."

"A principios de esta noche, cuando me contaste lo de Charlie, lo que ambos habéis pasado, lo sentí, Stephanie. Esa corriente de emoción."

Como si ella hubiera sido quien hubiese sido golpeada por un corrientazo, Stephanie se quedó inmóvil. Su corazón, que había latido frenéticamente desde que se había metido en la cama junto a él, pareció detenerse. "Tú... no puedes."

"Ya lo sé. Sé que me lo has contado todo en confianza y quiero que sepas que tu pasado está a salvo conmigo. Te lo prometo."

Stephanie se sintió de repente como si no pudiera respirar.

Él apretó su agarre sobre ella. "Lo siento. No debería haberte dicho nada. La única razón por la que lo he hecho es porque ha pasado tanto tiempo desde la última vez que sentí esa corriente que pensé que tal vez se había ido para siempre. Me he sentido muy aliviado al descubrir que no era así. Esa es la parte que quería contarte."

La mente de Stephanie daba vueltas mientras que trataba de procesar lo que acababa de decirle.

"¿Me crees cuando te digo que no voy a hacer nada con su historia?"

Parecía importarle muchísimo. "Sí," se las arregló para decir. "Te creo."

"Bien."

"Si has vuelto a sentir esa corriente con mi historia, entonces es posible que la sientas con otras. Tal vez sea una señal de que va a volver."

"Eso sería magnífico. La he echado de menos."

Stephanie sabía que probablemente estaba cometiendo un gran error al dejar que Grant la abrazara tan cerca y que compartiera confidencias con ella, pero no era capaz de alejarse de él; de poner distancia entre ellos. Su último pensamiento consciente antes de que el sueño la reclamara fue que sus brazos alrededor de ella hacían que la oscuridad pareciera mucho menos aterradora.

Capítulo 11

Mac no podía soportar ver a su esposa retorciéndose de dolor ni un minuto más mientras luchaba por traer a su bebé al mundo. Era, sin duda, lo más atroz que jamás había soportado.

A pesar de que la habitación estaba llena de personas apoyándoles, nadie podía imaginar su tormento de saber que él era quien la había puesto a través de todo esto.

Su madre, la madre de Maddie, Victoria, la matrona, Janey y, fundamentalmente, el ex novio médico de Janey, Dr. David Lawrence, estaban atendiendo a Maddie mientras pasaba por algo llamado transición, lo que quiera que eso fuera. Para Mac, parecía una verdadera tortura.

Desde su posición sentado con las piernas abiertas por detrás de Maddie, podía sentirla convulsionar cada vez que un nuevo dolor se apoderaba de su cuerpo. El sudor había empapado su camisón hacía mucho tiempo, humedeciendo su camisa. A pesar de que no podía soportar verla pasar por tanto dolor, tampoco se atrevería jamás a dejarla.

"Mac," dijo Victoria, posiblemente sintiendo su consternación. Era una mujer joven y bonita con una coleta de rizos oscuros y unos ojos color avellana que rebosaban bondad y una energía calmante. "¿Por qué no vas a por más cubitos de agua para Maddie."

Aliviado porque el generador estuviera manteniendo en marcha la nevera y el congelador durante el apagón, Mac se levantó de la cama y acomodó a Maddie contra la pila de almohadas que habían dispuesto para ella. La besó en la frente. "Enseguida vuelvo, ¿de acuerdo?"

Ella asintió con la cabeza, pero dudaba que le hubiera oído. Sus ojos estaban vidriosos por el dolor, la cara roja por el esfuerzo y para él, nunca había estado más preciosa. No queriendo más que estar junto a ella, Mac corrió escaleras abajo, donde su padre, Joe y Ned estaban tirados en los sofás. Alguno había echado leña a la chimenea, la cual arrojaba un acogedor resplandor sobre la gran habitación.

Mac fue a la cocina y se detuvo en seco cuando la magnitud de la situación lo golpeó una vez más. Maddie estaba dando a luz—dos meses antes de tiempo—en medio de una tormenta tropical que los había separado de la parte continental. Su pecho se apretó con dolor. Yendo a tientas en la oscuridad, se apoderó de la encimera y se aferró a ella cuando la habitación empezó a dar vueltas a su alrededor.

Jesús, no puedo fallarla ahora. ¡Contrólate, hombre!

Unas fuertes manos aterrizaron sobre sus hombros, deteniendo su mareo.
"Tranquilo, hijo," dijo su padre. "Todo va a ir bien."

Mac se lanzó a los brazos de su padre del mismo modo que había hecho cuando tenía cinco años y estrelló su primer vehículo de dos ruedas. El abrazo no fue menos reconfortante con treinta y siete.

"Toma aire profundamente," ordenó Mac Padre mientras acariciaba su espalda arriba y abajo.

El efusivo amor de su padre solía mortificar a sus hijos. Esta noche, en la oscuridad de la crisis, era francamente reconfortante.

"Es la cosa más escalofriante que he visto en toda mi vida," dijo Mac Padre. "Cinco veces y ninguna fácil."

Mac se estremeció ante la idea de hacer esto cuatro veces más. De ninguna manera. Nunca iba a volver a tocarla. "No pienso acercarme a ella de nuevo después de esto."

Mac Padre soltó una gran carcajada. "Eso lo dices ahora. Espere hasta que te de luz verde dentro de seis semanas. Ya te habrás olvidado de esta noche."

"No creo que pueda olvidarme de esta noche."

Mac Padre lo soltó pero mantuvo una mano sobre su hombro. "Todo irá bien. Lo sé. Esa jovencita es fuerte y resistente. Es por eso que la quieres. Es por eso por lo que todos la queremos."

Mac miró a su padre. "¿Qué pasa con el bebé? Es demasiado pronto..."

"El bebé es un McCarthy. No va a darse por vencido sin luchar."

Asintiendo con la cabeza, Mac dejó que la fe y la confianza de su padre lo reforzaran. "Necesito conseguir unos cubitos de hielo y volver arriba." Puso la máquina de hielo en la nevera a funcionar y llenó un vaso de plástico.

"Mac."

Volviéndose de nuevo hacia su padre, él levantó una ceja.

"No sé si te lo he dicho alguna vez pero quiero que sepas que estoy muy orgulloso del padre que te has convertido para Thomas. Has de ser un hombre realmente especial para criar al hijo de otro hombre. Tiene mucha suerte de tenerte y este nuevo bebé también la tendrá."

Mac tuvo que aguantarse las ganas de llorar ante las palabras de su padre. "Ciertamente he tenido el mejor ejemplo posible a seguir."

Mac Padre lo envolvió en otro fuerte abrazo y besó la parte superior de su cabeza. "Ve a cuidar de tu esposa, hijo. Estaré aquí si me necesitas."

Fortalecido por el amor de su padre, Mac se dirigió a la puerta. Se volvió y dijo, "Gracias, papá."

Mac Padre asintió y sonrió. "Siempre que me necesites, ya sabes dónde estoy."

En su camino al piso de arriba, Mac dijo una silenciosa plegaria de agradecimiento porque su padre hubiera sobrevivido al accidente que sufrió a principios de verano. *¿Qué haría sin él?* Afortunadamente, no tendría que averiguarlo en un período corto de tiempo. Su padre le había dado la fuerza que necesitaba para Maddie a través de la última etapa del parto. Pronto tendrían un bebé recién nacido al que querer y por primera vez, Mac estaba más ilusionado que aterrorizado.

"Oh, bien, aquí estás," dijo Victoria cuando Mac entró en la habitación. "Estamos listos para empujar, papá."

Mac entregó la taza de cubitos de hielo a Francine para que se los pudiera dar a su hija y volvió a su posición detrás de Maddie. Se sintió aliviado al ver que parecía haber perdido la mirada vidriosa y ahora parecía más centrado y decidido. Se acercó a ella tanto como pudo y la rodeó con sus brazos.

"¿Estás lista, nena?" Le susurró al oído.

"Creo que sí."

"Estoy aquí contigo y te quiero mucho."

"Yo también te quiero. Siento mucho no haberte escuchado. Tenías razón."

En otras circunstancias, Mac hubiera aprovechado esa oportunidad para contraatacar. "Nada de eso importa ahora. Lo que importa eres tú y el bebé."

"No te preocupes, Maddie," dijo Victoria sentada delante de sus piernas abiertas. "En la siguiente contracción, empuja con fuerza."

Janey y Linda estaban sosteniendo las piernas de Maddie. David estaba al otro lado de la habitación preparado para recibir al bebé y Francine no paraba de recorrer la habitación de un lado a otro.

Mientras esperaban que la siguiente contracción hiciera su aparición, Mac pasó un paño frío sobre la cara y el cuello de Maddie.

"Eso me alivia," murmuró somnolienta.

Él sintió que la tensión se filtraba de nuevo por su cuerpo cuando la siguiente contracción hizo notar su presencia. "Allá vamos, cariño."

Ella agarró sus brazos con tanta fuerza que Mac estaba seguro de que le saldrían moretones posteriormente, no es que le importara en lo más mínimo. "Mac," dijo ella, sonando frenética por primera vez.

Mac se centró en mantener la calma para ella. "Estoy aquí, cariño. Estoy aquí."

"Tengo miedo. El bebé..."

"Es una McCarthy," dijo, tomando prestadas las palabras de su padre. "Ella estará bien."

La siguiente hora fue un borrón de contracciones, empujes y sudores. Mac no tenía ni idea de cómo Maddie podría soportar tanto dolor pero verla pasar por todo esto era increíblemente insoportable.

"Un empujón más," dijo Victoria, infinitamente alegre.

"No puedo," respondió Maddie, su voz notablemente más débil. Las lágrimas corrían por su rostro.

Mac las enjugó con otro paño frío. "Sí que puedes. Sé que puedes."

Ella sacudió la cabeza, gimiendo cuando llegó la siguiente contracción.

"Allá vamos," dijo Victoria. "Empuja fuerte, Maddie."

Con ambos brazos alrededor de ella, Mac le dio todo lo que tenía, deseando poder hacerlo por ella.

Maddie soltó un grito profundo y agonizante a la vez que el bebé salía a las expectantes manos de Victoria. "¡Es una niña!"

La sala estalló en emoción a medida que las abuelas y la tía del bebé conseguían dar un primer vistazo.

"Oh, Dios, Maddie," dijo Mac. "¡Mira! ¡Ahí está! ¡Es preciosa!" También era pequeña, azul y silenciosa. Una punzada de miedo le atravesó el estómago. No podían perderla ahora. No después de todo lo que Maddie había pasado por traerla al mundo.

Tan pronto como Victoria cortó el cordón, David se llevó al bebé al otro lado de la habitación mientras que la matrona atendía a Maddie.

Con lágrimas corriendo por su rostro, Mac sostuvo a Maddie con fuerza, besándola en la cara y luego en los labios cuando ella se giró en su abrazo. "Lo has hecho, cariño. Estoy muy orgulloso de ti."

"Cariño," dijo ella entre jadeos. "¿Por qué no la oye?"

"David está con ella, está mirándola." El corazón de Mac dejó de latir durante un minuto que luego se convirtió en dos, tres y cuatro. El silencio era ensordecedor.

Desesperado por apartar la mente de Maddie del silencio, dijo, "¿Cómo vamos a llamarla?" Habían barajado una variedad de nombres pero no se habían decantado por ninguno ya que aún les quedaba dos meses para decidirlo.

"¿Qué te parece Hailey, después de la tormenta?" Preguntó Maddie.

A pesar de que Mac preferiría olvidarse de la maldita tormenta, no podía negar que el nombre parecía pegarle. "Me parece perfecto." Él la besó de

nuevo, mirando a David quien seguía echado sobre el bebé. "¿David? ¿Está bien?"

Después de otro momento cargado de silencio, David se enderezó y se volvió hacia ellos, sosteniendo al bebé envuelto en una manta. "Está sonrosada y perfecta, con diez dedos en sus manos, otros diez en los pies y estimo que pesará alrededor de unos dos kilos y medio. Sospecho que estabas un poco más avanzada de lo que pensabais. Felicidades, mamá y papá."

Cuando David puso al bebé en los brazos de Maddie, Mac experimentó un momento de gratitud tan profunda que le hizo daño. Todo había salido bien. Las dos estaban bien. Gracias a Dios.

"Oh," exclamó Linda, "¡Es preciosa! ¡Bienvenida al mundo, Hailey McCarthy!" Ella se inclinó para besar la frente de su nueva nieta.

Secándose las lágrimas, Francine hizo lo mismo.

"Dejémosle a la nueva familia un poco de tiempo a solas para que puedan conocerse," dijo Victoria, invitando a todo el mundo a salir de la habitación.

Cuando estuvieron a solas con su nuevo bebé, Maddie tiró de su camión. "¿Quieres ayudarme a quitarme esto?"

Dado que quitarle el camión era por lo general uno de sus pasatiempos favoritos, Mac se alegró de poder ayudarla. Tan pronto como ella fue liberada de la bata, él vio estupefacto cómo guiaba al bebé hasta su pecho.

Sus minúsculos y rosados labios buscaban frenéticamente alrededor.

Maddie acarició la mejilla del bebé, susurrando palabras de aliento hasta que finalmente se aferró al pezón.

"Oh," dijo Mac, lleno de asombro. "¡Mira eso!"

Maddie lo miró, una sonrisa victoriosa adornando su hermoso rostro. "Lo hemos logrado."

"Tú lo has logrado." Él tomó su mano libre y se la llevó a los labios. "Nunca te he querido tanto como te quiero en este momento."

"¿No has pasado miedo?"

"Na. Tenía plena confianza en ti."

Ella volteó los ojos. "*Por supuesto* que sí."

Mac se rio de su escéptica respuesta. Podía engañar a mucha gente pero nadie lo conocía mejor que su bella esposa. "Estoy contento de que todo haya terminado."

"Esta vez."

Sus palabras golpearon su corazón como una flecha de miedo. "Me temo que nunca, nunca, *nunca* vamos a volver a hacer esto. De hecho, es posible

que nunca, nunca, *nunca* más hagamos lo que *condujo* a ello."

"Ya veremos," dijo ella sintiéndose poderosa. "Eso ya lo veremos."

"¿David?" Dijo Janey mientras que el grupo se dirigía escaleras abajo para anunciar la llegada de Hailey.

Él se detuvo en el rellano y se volvió hacia ella.

Ella lo miró, algo muy familiar después de trece años juntos. Su cabello oscuro estaba despeinado tras la larga noche, sus ojos marrones estaban hinchados por la fatiga y su mandíbula, áspera con restos de barba. Verlo así le hizo recordar las cientos de mañanas que había amanecido junto a él en otra vida. "Gracias." Las palabras parecían inadecuadas después de lo que había hecho por ellos.

"No hay problema."

"El bebé... no estaba respirando, ¿verdad?"

Él negó con la cabeza.

"Le has salvado la vida."

"Solo hice lo que me han enseñado a hacer. Me alegro de haber estado aquí cuando me necesitabais."

"Jamás olvidaré esto. Ninguno de nosotros lo haremos."

"Gracias a Dios que las dos están bien."

"¿Qué hay de ti? ¿Te sientes bien?" Él había sido tratado por un linfoma hacía un año.

"Aún en remisión. Crucemos los dedos."

"Me alegro tanto de escuchar eso."

"¿La boda fue bien?"

El rostro de Janey se calentó bajo su intensa mirada. "Sí, fue muy agradable."

"Bien. Felicidades, Janey. Me alegro mucho por ti."

"Gracias por venir en cuanto te he llamado."

Él la sorprendió cuando se inclinó para presionar un beso en su frente. "Era lo menos que podía hacer después de todo lo que te he hecho pasar."

Haberle pillado en la cama con otra mujer había sido uno de los momentos más impactantes en la vida de Janey pero eso la había llevado a Joe, algo que jamás podría lamentar.

"Dejaré que vuelvas con tu familia," dijo. "Cuídate."

"Igualmente."

Ella lo vio alejarse por las escaleras donde recibió un abrazo de

agradecimiento de Linda y un apretón de manos de Mac Padre. A pesar de que ya no importaba, le gustaba ver que sus padres habían recuperado un poco del cariño que una vez sintieron por él.

Después de que David hubiera desaparecido por la puerta del porche, Janey se centró en la búsqueda de su marido y lo encontró mirándola, con el rostro marcado por el desconcierto. Sin duda había visto el beso que David le había dado y no parecía nada contento. *Hora de arreglar las cosas*, pensó mientras se dirigía escaleras abajo.

Fue derecha hacia Joe y lo tomó de la mano. "Vámonos."

"¿Adónde?" Preguntó, resistiéndose a su directiva.

Despidiéndose de sus padres rápidamente con un caluroso abrazo, ella tiró de él por las escaleras de entrada y hasta su furgoneta de la Compañía de Ferries de Gansett Island.

"Janey—"

"No hables, solo conduce."

Él frunció el ceño, pero hizo lo que ella le ordenó.

A medida que avanzaban por caminos dispersos con ramas de por medio, inundados de charcos que frenaban su progreso, el primer indicio de la madrugada se extendió por el cielo. Los tonos de color rosa claro batallaban con las oscuras nubes de tormenta en una explosión de color sobre el Great Salt Pond.

Después de la increíble experiencia de ayudar a traer a su sobrina al mundo, Janey estaba llena de euforia y energía de la que planeaba sacar un buen provecho, una vez que estuviera a solas con su marido en su habitación de hotel. El pensamiento la hizo reír.

"¿De qué te ríes?" Preguntó él con un gruñido que indicaba que aún estaba molesto.

"De nada. De todo. La vida es maravillosa."

Joe no respondió mientras que llegaban al parking y apagaba el motor. Corrieron bajo el viento y la lluvia y utilizaron su clave para acceder a la puerta trasera del hotel.

Ella lo siguió hasta su suite de luna de miel en la última planta.

Joe se quitó la chaqueta y empezó a volverse hacia ella pero Janey estaba un paso por delante de él.

Dejando caer su abrigo mojado al suelo, ella se lanzó a él.

Joe no tuvo más remedio que cogerla.

Ella salpicó su cara de besos, sus labios rozando los restos de barba en su

mandíbula.

"Espera un minuto," dijo. "Todavía estoy enfadado contigo." Su tono juguetón le quitó toda la dureza a sus palabras.

"Ha salvado la vida de nuestra sobrina," dijo ella entre besos. "Estaba azul cuando salió y no podía respirar. Así que sea lo que sea que estés pensando o sintiendo, supéralo. Te quiero a *ti*. Me he casado *contigo*. Él la ha *salvado*."

"Gracias a Dios por eso," dijo, capturando su boca en un devorador beso.

Ella agarró su pelo corto de color arena salvajemente y le dio un tirón que tuvo que dolerle pero no le importó. "Llévame a la cama, Joe. Te deseo ahora mismo."

Mientras que se desgarraban sus respectivas ropas, un botón salió volando de la camisa de Joe, lo que hizo que Janey se riera de pura alegría, de estar viva y enamorada. Su familia estaba a salvo, su sobrina era preciosa y ella nunca había sido tan feliz en toda su vida.

"Dios, te amo," susurró él dijo con un tono feroz y sexy en su oído. "Te amo muchísimo." Con sus vaqueros alrededor de los tobillos, Joe la bajó a la cama y se deshizo de sus pantalones y su ropa interior de un solo tirón.

"Yo también te amo." Ella lo arrastró por encima de su cuerpo. "Ahora, Joe. Te necesito ahora mismo."

Él se sumergió en su interior y Janey gritó cuando su orgasmo se apoderó de ella, robándole el aliento de sus pulmones.

"Cristo todopoderoso," murmuró él mientras seguía el frenético ritmo.

Janey lo rodeó con sus brazos y piernas, animándolo a seguir penetrándola. Y cuando le mordió el lóbulo de su oreja, arrancó de él un poderoso rugido que la envió sobre el borde de un segundo clímax que fue igual de intenso.

Respirando con dificultad, Joe se desplomó encima de Janey mientras que esta lo tranquilizaba acariciando amorosamente su cabello y espalda.

"¿Sigues enfadado contigo?"

Él gruñó una carcajada cuando finalmente se retiró de ella. "Puede ser."

Ella lo empujó sobre su espalda y se apoyó sobre un codo para dejar un camino de besos desde su cuello, pasando por su pecho hasta su estómago. "No quiero que estés enfadado conmigo solo dos días después de nuestra boda." Cuando lo besó y dejó que su pelo se deslizara sobre su vientre, pudo ver cómo se endurecía una vez más. Sonriendo, Janey volvió su atención a su erección y pasó la lengua alrededor de su cabeza. "¿Me perdonas?"

"No del todo," respondió sin aliento.

Ella se echó a reír y se dispuso a asegurarse de que su marido no tuviera

ninguna duda—ni la más mínima—de que lo amaba con todo su corazón.

Capítulo 12

Ned esperó pacientemente mientras que Francine hablaba con Mac Padre y Linda, ambos brillando intensamente tras la llegada de su nueva nieta. Mientras observaba a Francine abrazar a Linda, pensó en lo distanciadadas que las dos mujeres habían estado cuando Linda denunció a Francine por manejar cheques sin fondos, lo que había hecho que esta hubiera sido condenada a tres meses de cárcel.

Los dos chicos del piso de arriba habían sido los responsables de la reconciliación entre las dos madres. Mac y Maddie habían creado un ambiente familiar basado en el amor y la unión donde no había cabida para el desacuerdo. Sus madres no habían tenido más remedio que cooperar y aprender a llevarse bien.

Francine soltó a Linda y lo pilló mirándola.

A pesar de que sus manos se volvieron repentinamente sudorosas, Ned no desvió la mirada mientras que ella se dirigía hacia él. Dios bendito, era preciosa.

"¿Qué estás haciendo todavía aquí?" Preguntó.

"Pensé que podrías necesitar un viaje hasta casa una vez que hubiera pasado toda la emoción. Viniste con Tiffany anoche, ¿verdad?"

"Sí así es y eso es muy considerado por tu parte."

Él se encogió de hombros ante el cumplido. Sabía que se acostaría sobre una brasa ardiendo si eso la hiciera feliz. "Entonces, ¿puedo llevarte a casa?"

"Te lo agradecería. Muchas gracias."

Haciendo un gesto para que le precediera, Ned la siguió a través del cuarto.

"Nos quedaremos por aquí para poder ayudar con Thomas mientras que ellos duermen un poco," dijo Linda.

"Volveré dentro de un rato para relevarte," dijo Francine.

"Me parece buena idea."

Las dos abuelas compartieron otro abrazo antes de que Francine liderara el camino hacia la puerta corredera del porche.

Ned la siguió por las escaleras. "Me alegra mucho ver lo bien que os lleváis," dijo mientras sostenía la puerta del coche para ella.

"Es una mujer agradable cuando llegas a conocerla," dijo Francine en ese tono insolente que había perfeccionado.

"Me suena habértelo dicho en algún momento."

"No alardees tanto. No es nada atractivo."

Ned soltó una carcajada ante su descaro y cerró la puerta. Rodeó el coche y

se puso del lado del conductor.

"Así que, ¿has estado esperando toda la noche solo para llevarme a casa?" Preguntó ella de camino.

"¿Qué pasa si lo he hecho?"

"No tenías por qué."

"No me importa. Ha sido agradable estar allí cuando la pequeña Hailey vino al mundo. Esto deseando conocerla."

"Ha sido increíble. Menos mal que David Lawrence estaba allí. El bebé salió azul y estaba quieto." Ella se estremeció. "Demasiado quieto. Realmente pensé que... gracias a Dios que David supo exactamente lo que tenía que hacer."

Como reacción al miedo que escuchó en su voz, Ned pasó la mano sobre el reposabrazos y entrelazó sus dedos con los suyos.

Ella se aferró a su mano con fuerza.

"Me alegro mucho de que las dos estén bien," dijo.

"Una vez que a Mac se le pase el estado de absoluta felicidad, me temo que mi hija va a recibir una importante reprimenda de su marido que va a comenzar y terminar con un 'Te lo dije.'"

Contento simplemente de poder sujetar su mano, Ned se rio entre dientes mientras se imaginaba la escena. "Creo que no tendrá siquiera que tratar de convencerla de mudarse al continente la próxima vez que pasen por esto."

"Esperemos que sea dentro de unos años. Mis nervios no podrán soportar otra noche como esta durante un buen tiempo."

"No estoy seguro de haberte dado la enhorabuena, *abuela*."

"Adoro a los tres pequeños pero ese nombre hace que me sienta como si tuviera cien años."

"Ahhh, así que es por eso que Thomas y Ashleigh te llaman Francine."

"Esa ha sido *su* elección, no la mía," dijo con altivez.

Divertido, Ned se llevó sus manos unidas a los labios y le dio un beso a la de ella. "Claro que sí, muñeca."

Ella tiró de su mano libre y Ned lamentó la pérdida.

"Solo estaba tratando de provocarte."

"Lo sé."

El resto del viaje transcurrió en un incómodo silencio. Ned luchó por encontrar algo sobre lo que pudiera hablar con ella para no tener que preguntarle qué diablos era lo que tenía que resolver que no lo incluía. Dado que eso sería adentrarse en un terreno demasiado pantanoso, sin embargo, se

mordió la lengua, a pesar de que la curiosidad lo estaba matando.

Siempre que conjuraba sobre lo que podría estar pasando, Ned experimentaba una sensación inquieta—y nauseabunda—en la boca de su estómago. La última vez que ella le había dicho que tenía asuntos por resolver, había terminado casada con el encantador de Bobby Chester.

"Me ofrecería a invitarte a desayunar," dijo mientras cruzaban el centro de la desierta ciudad, "pero dudo que Becky vaya a abrir el restaurante hasta que vuelva la luz."

"No te preocupes. No creo que pueda comer nada, de todos modos. Mi estómago ha estado revuelto toda la noche."

"¿Estarás bien sin luz?"

"Tiff tiene un generador. Ha estado cuidando mucho de mí."

"Me alegra saber eso." Ned entró en el camino de entrada del apartamento por detrás de la casa de Tiffany. "Ya hemos llegado."

"Te agradezco mucho esto, Ned."

"No hay problema, muñeca. Trata de descansar un poco."

"Lo haré." Ella lo sorprendió cuando se inclinó y le dio un beso en la mejilla. "Te llamaré tan pronto como pueda."

"Te estaré esperando."

"Bien." Tirando de la capucha sobre su cabeza, ella salió corriendo hacia la lluvia y por las escaleras.

Ned esperó hasta que la vio entrar en casa para salir de la calzada, aún preguntándose qué diablos estaba haciendo. "Supongo que lo averiguaré muy pronto. Solo tengo que ser paciente." Lástima que la teoría fuera mucho más fácil que la práctica.

Arrullado por el rugido del mar chocando fuera de su ventana, Grant se dejó llevar con satisfacción mientras que los graznidos de las gaviotas anunciaban el comienzo de un nuevo día en el sur de California. El dulce y caliente cuerpo de Abby estaba apretado contra él suyo; su mano descansaba en su espalda y todo estaba bien en su mundo.

El choque de las persianas contra la ventana lo sacó de su estupor, trayéndolo de vuelta a la realidad de una tormenta tropical que se cernía sobre Gansett Island. Grant no se había acordado de bajar las persianas la noche anterior y la filtración de la luz tenue anunciaba el comienzo de otro tormentoso día.

De pronto, Grant se dio cuenta de que el cuerpo desnudo en sus brazos no

era el de Abby. Stephanie estaba acurrucada contra él con su mano apoyada a escasos centímetros de su erección. Grant experimentó una punzada de culpabilidad por sus pensamientos subconscientes sobre Abby.

Cuando aspiró el seductor aroma a almizcle tan único de Stephanie, su pene surgió a la vida con un renovado interés, borrando cualquier pensamiento de su ex novia de su mente.

Stephanie se sobresaltó, murmuró algo en su sueño y se movió ligeramente, lo suficiente para deslizar los dedos sobre la suave seda de su piel. Su mano se movió de su vientre a su pecho y el corazón de Grant desaceleró a un ruido sordo cuando anticipó lo que podría hacer a continuación.

En la turbia oscuridad, vio sus ojos revolotear a la par que se abrían y la conciencia regresó a su expresivo rostro. En el instante en que ella se dio cuenta de dónde estaba y lo que estaba haciendo, trató de alejarse.

Grant apretó su agarre sobre ella. "Quédate." Pasó la mano por su espalda, maravillado por la suavidad de su piel. ¿Había tocado alguna vez una piel más suave?

Stephanie levantó la mano que tenía en su pecho, como si estuviera buscando otro lugar para dejarla y luego la devolvió—casi relucientemente—a su vientre.

El pene de Grant se puso aún más tieso y empezó a balancearse, lo que le hizo gemir.

Sobresaltada, Stephanie lo miró. "¿Qué?"

"Nada," dijo con los dientes apretados.

"¿Te duele algo?"

"Ahh, bueno, míralo tú misma." Grant la observó dirigir la mirada a su entrepierna, donde el duro bulto de su erección era visible a través de las sábanas.

"Oh."

Su reacción le hizo reír, incluso si el dolor era insoportable.

Grant se dio la vuelta y se puso encima de ella.

Cuando sus expresivos ojos se abrieron como platos, su boca formó un adorable puchero que él no pudo evitar besar. Todo en ella la confundía pero era innegable que la deseaba. Así de simple.

Stephanie deslizó las manos por su espalda arriba y abajo, animándole.

"No puedo saciarme de ti," dijo Grant antes de besarla de nuevo.

Ella ahuecó su trasero, atrayéndolo más cerca. "Me parece que yo tengo el mismo problema."

En el instante en que su pene entró en contacto con el calor entre sus piernas, Grant se perdió. Su cabeza cayó sobre su hombro mientras apretaba con más fuerza contra ella. No había ninguna barrera entre ellos y ambos se deseaban más que lo que deseaban tomar su próximo aliento. Él la besó en el cuello y rodó el tendón en la base de su cuello entre los dientes, lo que la hizo levantar sus caderas más contra él.

Bajando la cabeza, Grant la besó y lamió su camino hasta uno de sus rosados pezones que se endureció con anticipación. Tiró del pezón en su boca, chupándolo y mordiéndolo suavemente.

Ella se retorció de placer debajo de su cuerpo. Sus manos parecían estar por todas partes mientras trataba de llegar hasta su pene. Finalmente, lo atrapó en el calor de su pequeña mano, acariciándolo, tocándolo, explorando y él desvió su atención de un seno a otro, tratando de concentrarse en ella para no explotar antes de tiempo.

Mientras que ella le masturbaba de la forma más entusiasta que nadie había hecho en toda su vida, a Grant se le ocurrió que aunque sus relaciones sexuales con Abby habían sido tiernas y cómodas, esto no era ninguna de las dos cosas. Salvaje y sencillo a la par, sí, pero sin duda no era cómodo. Estaba descubriendo que esta cara del sexo le gustaba mucho más.

"Tumbate de espaldas," susurró con una voz áspera y tensa.

Grant levantó la cabeza de su pecho. "¿Por qué?"

"Simplemente hazlo."

No estando acostumbrado a que su pareja emitiera ordenes en mitad del coito, Grant hizo lo que le indicó y luego observó con asombro cómo ella se ponía de rodillas y se echaba hacia adelante para tomarlo en su boca—*todo su eje* dentro de su boca. ¡Mierda! "Steph," dijo, jadeando mientras que ella continuaba con el delicioso magreo de su miembro acompañado de su deliciosa mamada. "*Jesús.*"

Su garganta se cerró alrededor de la cabeza de su pene, apretando y succionando. Y entonces ella añadió varios lametones de su perforada lengua mientras que apretaba suavemente sus testículos con su mano libre. La combinación lo envió en un orgasmo tan poderoso e intenso que ni siquiera tuvo tiempo de advertirle antes de llegar al clímax más potente que había experimentado en toda su vida.

Ella se tragó hasta la última gota y luego lo chupó hasta dejarlo limpio y jadeando. Cada célula de su cuerpo se estremeció mientras que ella besaba su camino desde el vientre hasta su pecho. "¿Estás bien?" Preguntó en un tono

grave y sexy que hizo que su pene volviera a despertarse como si no se hubiera quedado completamente exhausto solo unos segundos antes.

"Lo estaré," dijo, con los ojos cerrados mientras se obligaba a tomar aire. "Eso fue... simplemente... *wow*."

Riendo, Stephanie se estiró encima de él, volviendo la cabeza para poder enfocar su talentosa lengua en un pezón. Cuando su piercing rozó su sensible carne, él salió del estupor en el que había caído. Sus manos se encontraron con la firme suavidad de su culo para amasarlo y acariciarlo.

"Oh, Dios, eso me encanta," susurró ella.

Él apretó más fuerte. "¿Esto?"

Ella estremeció y chupó su pezón con más fuerza. "Cualquier cosa que tenga que ver con mi culo me envía directamente sobre el borde."

La forma en que dijo eso hizo que Grant estuviera a punto de llegar—de nuevo. Nunca había imaginado estar con una mujer tan abierta y franca sobre lo que quería en la cama. Abby siempre lo había obligado implícitamente a averiguar lo que le gustaba—y lo que no. Y ciertamente nunca se había tragado su pene. De hecho, había detestado el sexo oral—tanto hacerlo como recibirlo. Grant solo acababa de recibir una demostración de primera mano de lo que se había estado perdiendo todos estos años.

Decidido a apartar esos pensamientos fuera de su mente, Grant dijo, "Tendré que recordar eso."

Ella movió sus caderas seductoramente sobre su erección, lo que lo volvió a despertar. "Por favor, hazlo." Stephanie se retorció un poco más arriba y apretó los labios contra los suyos, tentándole con varios trazos de su lengua.

A pesar de sus mejores intenciones, Grant recordó que Abby siempre se había negado a darle un beso por la mañana antes de que ambos se hubieran cepillado los dientes. Stephanie no parecía preocuparse lo más mínimo de esos pormenores cuando metió la lengua dentro de su boca y le dio un abrasador beso. Los afilados picos de sus pezones contra su pecho y la fuerza de su pelvis contra su pene hicieron que Grant se pusiera tan duro como lo había estado antes de que ella lo hubiera destruido con su boca.

"Condón," murmuró entre sus frenéticos besos.

Ella salió de debajo de su cuerpo, deslizándose hasta su lado de la cama y apoyando la cabeza en su mano para no perderse detalle. "Date prisa."

En el camino a al petate que había dejado en la esquina, Grant se dio en un dedo del pie con la mesita de noche. "Hijo de puta," dijo entre dientes, saltando sobre el pie bueno.

La risa que brotó de Stephanie era baja y sexy. "Toda una vista desde atrás aquí."

Después de mirarla con el ceño fruncido por encima del hombro, Grant buscó en su bolsa; encontrando la tira de condones, arrancó uno y echó el resto al cajón de la mesita. Sintióse como un adolescente a punto de tener relaciones sexuales por primera vez, sus manos temblaban mientras lo rodaba por su miembro.

Cuando se volvió hacia ella, Stephanie le tendió los brazos para recibirlo.

"¿Quieres que te de un besito para curar la pupa?"

Su pene se balanceó con un entusiasmo esperanzador.

"No a ti," dijo mientras lo acariciaba. "Me refería a tu dedo del pie."

"Ya se me pasará," dijo Grant, a pesar de que palpitaba al ritmo de su erección. La tomó de las caderas y la arrastró hasta el borde de la cama, cayendo de rodillas ante ella.

Sin una pizca de timidez, ella se abrió para él, invitándole a tomar lo que quisiera.

Él le sostuvo la mirada por un largo y cargado momento antes de pasar las manos por la suavidad del interior de sus muslos.

Ella suspiró con anticipación y levantó las caderas ante el estímulo.

Usando sus pulgares para abrirla, él inclinó la cabeza para saborearla.

"Oh, Dios, *sí*," exclamó Stephanie, sorprendiéndolo una vez más cuando apartó sus manos para sustituirlas por las suyas y mantenerse abierta para él.

Con sus manos libres, Grant se deslizó un dedo por sus resbaladizos pliegues y lo empujó dentro de ella. Recordando su declaración anterior, ahuecó una de sus nalgas con la otra mano. Eso pareció volverla loca y se apretó contra él, lo que le obligó a centrarse en su zona más erógena.

"Ahí," dijo sin aliento. "Justo *ahí*."

Grant estrujó y amasó su culo mientras que se concentraba en su clítoris, chupándolo en su boca a la vez que hundía dos dedos en su interior.

Ella llegó al clímax con fuerza, gritando y convulsionando alrededor de sus dedos.

Grant no podía esperar a sentir de nuevo esos espasmos alrededor de su pene. Con esto en mente, se retiró de ella, se levantó, acomodó sus piernas alrededor de sus caderas y se sumergió en ella.

Stephanie echó la cabeza hacia atrás y gimió mientras que él la penetraba.

Como si estuviera fuera de sí mismo observando a otra persona, Grant centró toda su atención en ella como si fuera la última vez que iba a tener

relaciones sexuales. Impulsado por su entusiasmo, inclinó la cabeza, tiró de su pezón en la boca y lo mordió suavemente, consciente de no hacerla daño incluso mientras que la tomaba salvajemente.

"¡Más fuerte!" dijo ella, sorprendiéndolo.

"¿El qué?"

"*¡Ambas cosas!*"

Grant mordió el pezón mientras que la embestía de nuevo y la cama crujía sin cesar debajo de sus cuerpos.

Esta vez, cuando ella llegó al orgasmo, gritó y soltó un gemido quejumbroso y profundo que atrajo toda su atención hasta que sus músculos internos se apretaron alrededor de su pene y dibujaron un orgasmo igualmente intenso de él. Él llegó a su clímax como si no hubiera estallado ya solo unos minutos antes.

"Oh, Dios mío," dijo ella respirando con dificultad. "Eso ha sido *increíble*."

Después de deshacerse del condón, él se dejó caer sobre su pecho, sintiéndose como si hubiera sido atropellado por un autobús. "Lo único que puedo decir es," dijo, sacando la lengua para saborear su dulce pezón una vez más, "cuánto siento haberme perdido los pequeños detalles la primera vez que lo hicimos."

Ella se rio suavemente mientras que peinaba su cabello con los dedos en un cariñoso gesto que lo inquietó aún más. Era un estudio de contrastes, su Stephanie—gritando órdenes durante las relaciones sexuales en un minuto y calmándole al siguiente. *¿Su Stephanie? Whoa, ¿de dónde había venido ese pensamiento?*

"Confía en mí, es mucho mejor con tu plena participación."

"Puede ser que tenga que hacerlo de nuevo—pronto." Él alcanzó debajo de ella para exprimir su firme trasero. "Creo que no le he dado a tu dulce culo la atención que se merece."

Ella se rio juguetonamente y se retorció, animándole a hacerlo. Enredando los dedos en su pelo, le dirigió a su pezón.

Sintiéndose felizmente obligado, Grant engordó su pecho en su mano y succionó su guijarro más profundamente dentro de su boca.

"Mmm," susurró ella, arqueándose hacia él. "Me encanta."

Ella lo excitaba muchísimo. Quería lamerla por todas partes, morderla, chupar su suave piel hasta dejarle ronchas rojas que la marcaran como suya. Nunca antes había deseado a nadie tan intensamente.

Se movieron juntos, simulando el coito. Sería tan fácil, pensó Grant, deslizarse dentro de ella en este momento, aunque nunca lo haría. No sin protección.

"Retén ese pensamiento solo por un segundo," dijo él, besándola antes de sentarse para buscar otro condón.

Un fuerte golpe en la puerta principal los sobresaltó.

Capítulo 13

"¿Quién diablos está en la calle tan temprano con este temporal?" Preguntó Grant mientras recuperaba sus bóxers del suelo, molesto por perder su espléndida erección.

"Ignóralo," le pidió Stephanie tirando de su brazo.

"No puedo. Podría ser sobre Maddie o el bebé." El pensamiento lo detuvo en seco. "¿Y si es una mala noticia? No quiero saberlo."

Stephanie se acercó por detrás y lo besó en el hombro. "Ve a enterarte de que todo el mundo esté bien y luego vuelve aquí. Tenemos asuntos pendientes." Ella interrumpió su propia declaración mordiendo su hombro.

Un estremecimiento de deseo lo recorrió, despertando su libido. Ella lo volvía loco en cuestión de segundos. "Vas a matarme," murmuró, poniéndose los vaqueros mientras que la persona al otro lado de la puerta llamaba con más fuerza.

"No, eres un chico duro. Podrás soportarlo."

"Enseguida vuelvo," Grant caminó a través de la casa con una creciente sensación de temor. Si algo le había sucedido a Maddie o al bebé mientras que estaba retozando en la cama con Stephanie... no se lo podría perdonar nunca.

Abrió la puerta para encontrarse a su padre allí. "¿Papá? ¿Es Maddie?"

Su padre entró y envolvió a Grant en un abrazo de oso manco, ya que todavía llevaba su otro brazo con una gran venda y en cabestrillo. "Felicidades, tío Grant. ¡Hailey McCarthy ha nacido a las cinco y cuarto de esta mañana!"

Grant se hundió con alivio. "¿Y Maddie?"

"Pudo con ello como una jabata. Tu hermano, en cambio... "

Grant se echó a reír, imaginando a Mac frenético por la preocupación.

"Bromas aparte, lo ha llevado bastante bien. Estoy muy orgulloso de él."

"Me alegro mucho de que todo el mundo esté bien. Estoy deseando conocer al bebé."

"Tu madre dice que es una auténtica monada. Los demás vamos a reunirnos para conocerla más tarde."

"Qué bien, me hace mucha ilusión. Gracias por venir a compartir la noticia conmigo." Entonces, se le ocurrió algo de repente. "¿Has conducido solo hasta aquí?"

"Así es."

"¿Tienes permiso para hacer eso? ¿Especialmente bajo esta tormenta?"

"Cal me dio el alta hace un tiempo. No pasa nada." Su expresión se volvió

de pronto más seria. "Escucha, hijo, hay otra razón más por la que he venido."

Algo sobre la forma en que su padre dijo eso envió una punzada de ansiedad por su columna vertebral, tal como sucedió cuando tenía doce años y lo pillaron haciendo pellas. "¿Qué pasa?"

"Stephanie." Mac Padre frunció el ceño mostrando que estaba descontento.

"¿Qué pasa con ella?" Grant no tenía ninguna duda de que ella los estaría escuchando desde la habitación dado el volumen de decibelios de la voz de su padre.

"No he podido evitar notar que estáis pasando mucho tiempo juntos últimamente."

"Estamos... eh... somos amigos."

"¿Eso es todo?"

"Papá, en serio, con el debido respeto—"

"No me digas que no es asunto mío. Tu madre y yo la conocimos el invierno pasado cuando estábamos en Providence y ella estaba trabajando en nuestro restaurante favorito en Federal Hill. Cuando le preguntamos si le gustaría trabajar con nosotros el próximo verano, ella se mostró realmente entusiasmada. No creo que haya tenido muchas oportunidades de viajar ni de conocer nuevos lugares. Nos gusta mucho. Lo último que quisiéramos sería verla sufrir, especialmente porque nuestro hijo esté confundiendo sus sentimientos mientras que trata de adivinar qué demonios ha ocurrido con su prometedora carrera."

¡Ouch! "Espera un minuto—"

"No quiero que la hagas daño, Grant," dijo Mac Padre en un susurro y una expresión de genuina preocupación. "Tengo la sensación de que ya ha sufrido bastante en su vida. Ya ha pasado por suficientes cosas."

"No voy a hacerle daño."

"Cerciórate de que no lo haces, o tendrás que vértelas conmigo."

"Eres consciente de que tengo treinta y cinco años, ¿verdad?"

"¿Qué tiene eso que ver? Sigues siendo mi hijo, que no se te olvide."

"Como si pudiera olvidarme," dijo Grant, sonriendo a su pesar. Nunca se le había dado nada bien permanecer enfadado con su incorregible padre.

"Tengo que ir a casa y buscar algo de ropa limpia para mamá. ¿Te veo más tarde en casa de Mac?"

"Allí estaré."

Mac Padre se despidió con otro abrazo de oso a medias. "Te quiero, hijo."

"Yo también te quiero." Grant se quedó en la puerta y vio a su gigante padre

meterse en el escarabajo amarillo de su esposa. Riendo, Grant le despidió con la mano, cerró la puerta y regresó a la habitación para encontrarse a Stephanie vistiéndose y acurrucada en una silla.

"¿Qué estás haciendo?" Preguntó, dándose cuenta de que el brillo en sus ojos había cambiado. Atrás quedaba la despreocupada expresión que había mostrado antes. Ahora su mirada era distante y atormentada, lo que lo dejó frío.

"Tengo que volver al puerto deportivo," dijo.

"¿Por qué? No vamos a abrir hoy sin luz y la tormenta no parece que vaya a cesar en ningún momento pronto."

"Tengo que irme."

Grant cruzó la habitación y se arrodilló ante ella. "No quiero que te vayas."

"¿Por qué? ¿Porque quieres más sexo?"

Grant pasó las manos sobre sus muslos cubiertos por sus pantalones vaqueros. "Esa no es la única razón." Metiendo las manos por detrás de sus rodillas, la atrajo más cerca de él y la besó en el cuello. "Me gusta estar contigo." Y esa era la pura verdad. Incluso cuando lo desquiciaba con su descarada lengua, le gustaba estar con ella.

Ella posó las manos en sus hombros y echó la cabeza para atrás para darle mejor acceso. "Yo no estoy buscando nada más que esto."

"¿A qué te refieres?"

"Sexo. Nada más."

"¿Es por lo que ha dicho mi padre?"

"Es porque no quiero nada más en este momento. Tengo demasiados problemas y voy a volver a casa pronto. No tengo el tiempo ni la capacidad para asumir cualquier otra cosa."

Curiosamente herido, Grant dijo, "Y yo que pensaba que te gustaba."

"*Sí* me gustas y me gusta acostarme contigo. Pero eso es todo—lo único que vamos a tener. ¿Vale?"

Grant sabía que debía estar celebrando que esta increíble y sexy mujer solo deseara su cuerpo, sobre todo porque él no estaba exactamente en condiciones de ofrecerle mucho más tampoco. Sin embargo, estaba decepcionado por su insistencia de que nunca podrían tener nada más que sexo. "Si eso es lo que quieres."

"Así es."

Grant se dio cuenta de que la sorprendió cuando la tomó entre sus brazos y la levó hasta la cama.

"¿Qué estás haciendo?"

"Lo único que se me permite hacer." Desabrochando sus vaqueros, los deslizó hacia abajo por sus piernas y luego regresó a por sus bragas y suéter. Cuando pasó la lengua por su pezón, se le ocurrió que podría hacerse muy fácilmente adicto a la forma que ella siempre respondía a sus caricias. Pero entonces recordó que no tenía derecho a hacerse adicto.

Cuando ella empuñó su cabello para mantenerlo anclado contra su pecho, Grant dejó de pensar en absoluto.

Laura estaba disfrutando de una taza de café que había elaborado sobre la parrilla de gas tal como su tía Linda le había enseñado cuando su tío, Mac Padre, apareció por la puerta principal de la Casa Blanca.

"¡Buenos días!"

Su saludo entusiasta alivió algo de la preocupación a la que Laura había estado sometida toda la noche, preguntándose cómo estarían Maddie y el bebé. "Espero que tengas buenas noticias que darme."

"¡Es niña! ¡Hailey McCarthy ha llegado al mundo a las cinco y cuarto de la mañana!"

Laura se levantó para abrazarlo. "Felicidades, abuelo."

Él la besó en la frente. "Gracias, cariño. Tía Linda se ha quedado allí para ayudar con Thomas. ¿Cómo te estás apañando aquí sin luz?"

"Estoy improvisando," dijo, haciendo un gesto hacia el café. "¿Puedo ofrecerte una taza?"

"Mataría por una."

"Ahora mismo te la traigo." Poniéndose la gabardina, Laura salió al porche y luchó contra el viento mientras tomaba la cafetera de la parrilla. Regresó a la cocina y le sirvió una taza a su tío. "Espero que no te importe que haya utilizado la parrilla."

"Cariño, por favor. Mi casa es tu casa. Ya lo sabes."

Laura se sintió mortificada cuando sus ojos de pronto se llenaron de lágrimas.

"¡Oye, oye!" Mac Padre la tomó de la barbilla para mirarla de cerca. "¿A qué viene todo esto?"

"Yo..." su garganta se cerró y las lágrimas rodaron por sus mejillas.

"Ah, nena, ven aquí." Él la atrajo cerca y ella se aferró a su tío más largo que la vida al que tanto adoraba. "Sea lo que sea, podremos arreglarlo. Te lo prometo."

"Lo siento," dijo ella, apartándose para secarse la humedad de su rostro.

"Toma asiento y cuéntame lo que está pasando."

Avergonzada de haberse desmoronado frente a él, ella se dejó caer en una silla.

"¿Tiene esto algo que ver con que tu nuevo marido no haya venido contigo este fin de semana?"

Laura no confiaba en sí misma para hablar por lo que se limitó a asentir.

"Ah, cariño. ¿No está funcionando?"

Laura negó con la cabeza.

La enorme mano de Mac Padre envolvió la suya. "Lo siento mucho. ¿Qué ha pasado?"

Laura se aclaró la garganta, decidida a pasar por esto sin más lágrimas. Honestamente, se sorprendía de que no se hubiera secado ya a estas alturas.

"Al parecer, no estaba listo para dejar de quedar con otras chicas."

Mac Padre la miró boquiabierto. "¿Qué diablos significa eso?"

Laura le contó toda la horrible historia y observó cómo su tío se iba poniendo más y más furioso por minutos.

"¿Qué clase de persona hace una cosa así?"

"La clase de persona que es exactamente contraria a ti," respondió ella, apretando su mano, asombrada por la ira brillando en los ojos del hombre. No esperaba nada menos de él.

"¿Se lo has dicho ya a tu padre?" Su padre, Frank, era el hermano mayor de Mac Padre y juez de la corte superior en Providence.

Ella negó con la cabeza. "Está liado con un gran juicio. Y después de todo lo que ha pasado con Shane," dijo, refiriéndose a su hermano, "no he querido disgustarle. Se lo diré en cuanto el juicio haya terminado. Ya sabes que se sintió muy mal por tener que perderse la boda de Janey pero con la tormenta que se avecinaba, no podía correr el riesgo de quedarse aquí aislado."

"Ya he hablado con él sobre todo eso. Lo entiendo completamente, créeme." Mac Padre hizo un gesto hacia el viento y la lluvia que golpeaban la puerta corredera del porche. "Parece que sin duda tomó la decisión correcta."

"No está del todo mal estar atrapado aquí."

"¿Qué vas a hacer ahora, cariño?"

"Cuando llegué aquí no tenía ni idea pero me han ofrecido una nueva oportunidad bastante interesante."

"¿Cuál?"

"Conocí a Owen Lawry ayer y me dio un tour por el Arena y Surf. Resulta

que sus abuelos están buscando a alguien para que se encargue de llevar el lugar y me han ofrecido el trabajo." Simplemente decir las palabras la llenaron con ese tipo de emoción vertiginosa que había esperado no sentir nunca más después de enterarse de que tenía una escoria de marido que le había mentado.

Mac Padre parecía intrigado por la noticia. "¿En serio? Lleva cerrado un par de años. Probablemente necesite mucho trabajo."

"Así es."

"¿Estás segura de que estás lista para una cosa así? No me gustaría verte tomar una decisión apresurada de la que puedas arrepentirte más tarde."

"Bueno," dijo Laura con una voz teñida de ironía. "Salí con Justin durante tres años antes de casarme con él y mira cómo ha terminado todo."

"Es verdad."

"Algo sobre esta oportunidad me hace sentir muy bien."

"Entonces tal vez deberías ir a por ello. Sin duda me encantaría tenerte a tiempo completo por aquí."

"Ya contaba con eso," dijo con una sonrisa.

"Esta se parece más a la Laura McCarthy que conozco y a la que tanto quiero." Él se inclinó para besarla en la mejilla. "Cualquier capaz de tratarte de esa manera no merece ni que derrames una sola lágrima por él. Lo sabes, ¿verdad?"

Ella asintió con la cabeza. "Ya me siento mucho mejor que antes."

"Bueno, ¿qué pasa con Shane?" Preguntó.

"Esa es otra historia," dijo con un suspiro. La esposa de su hermano menor había estado escondiendo una adicción a los analgésicos que le habían hecho que acabara en un centro de rehabilitación la semana antes de la boda de Laura. "Está hecho un asco. Nada de lo que le decimos o hacemos parece ayudar. Traté con todas mis fuerzas de convencerle para que viniera a la boda de Janey conmigo pero no hubo manera. Todo lo que hace es sentarse en el sofá y lamentarse. Papá y yo nos hemos quedado sin ideas sobre cómo podríamos ayudarlo."

Mac Padre negó con la cabeza, consternado. "Tal vez podrías convencerle de que viniera aquí contigo para ayudarte con el hotel."

"Me parece una muy buena idea. Desde luego no me vendrían nada mal sus habilidades." No había nada que su hermano no pudiera construir, reparar, volver a colocar o volver a configurar.

"Gansett es conocida por sus poderes curativos. Solo tienes que preguntarle a mi amigo Luke Harris que trabaja conmigo en el puerto deportivo. Su chica,

Sydney—la conociste en la boda—perdió a su marido e hijos por culpa de un conductor ebrio hace un par de años."

Laura se quedó sin aliento. "Dios mío."

"Fue algo horrible," dijo Mac Padre con pesar. "Ella vino a principios de este verano para averiguar qué quería hacer a continuación y volvió a encontrarse con Luke, que fue su novio en la escuela secundaria. Ahora ha abierto un negocio de diseño de interiores y ha encontrado una nueva y agradable vida aquí en la isla. Estoy seguro de que todavía está haciendo su duelo, pero se la ve mucho mejor, sin duda."

"Vaya, eso hace que lo que me ha pasado a mí parezca tan insignificante."

"Ciertamente no es insignificante pero creo que cada vez que una puerta se cierra, se abre una ventana. Este asunto del Arena y Surf podría ser tu ventana."

"Creo que puede que tengas razón."

Mac Padre le soltó la mano y se levantó. "Me alegro mucho de que hayas venido a nosotros, cariño. Ya sabes que siempre serás bienvenida aquí."

Laura se levantó para abrazarlo. "Los veranos que Shane y yo pasamos aquí fueron los mejores de nuestras vidas. En cierto modo, esta casa ha sido tanto nuestro hogar como la casa de papá en Providencie. Después de la muerte de mamá..." Ella sacudió la cabeza cuando los recuerdos de los tristes años que siguieron a la muerte de su madre la asaltaron. "Nos encantaba estar aquí."

"Nada de lo que puedas decir me hubiera hecho más feliz que saber eso." Mac Padre besó la parte superior de su cabeza. "Necesito ducharme y afeitarme con urgencia. ¿Ha quedado algo de agua caliente?"

"Una poca pero será mejor que la aproveches antes de que Adam y Evan se levanten."

"Bien pensado. ¿Estarás bien?"

"Estoy mucho mejor ahora. Muchas gracias por escucharme."

"Ya sabes que estaré aquí siempre que me necesites, cariño."

Después de que se hubiera ido arriba, Laura se acercó a la ventana para ver el estanque, cubierto de escarcha y de grumos espumosos. Los barcos amarrados se balanceaban y en el lado opuesto de la gran vía fluvial, dos veleros estaban varados en la playa.

Mientras pensaba en el Arena y Surf y el enorme desafío que sería volver a llevar ese gran hotel a la vida, Laura no podía evitar sentirse llena de emoción. Una sonrisa se extendió por su cara cuando se dio cuenta de que la decisión había sido tomada—como si alguna vez hubiera tenido que tomar

alguna decisión en primer lugar. Desde el momento en que Owen le había hecho su oferta ayer por la noche, había sabido de sobra que iba a aceptarla.

Laura tomó su impermeable, dejó una nota para su tío y primos y salió para dar un paseo por la ciudad.

Necesitaba hablar con un hombre sobre cierto hotel.

Capítulo 14

Maddie se despertó de un sueño profundo para encontrarse a Mac fuera de combate a su lado. Recordando que necesitaba ver cómo estaba el bebé, se puso bocarriba y dejó escapar un gemido de dolor. Cada centímetro de su cuerpo le dolía, pero el fuego entre sus piernas era insoportable.

Al instante despierto, Mac se sentó de golpe. "¿Qué? ¿Qué te pasa?"

"Me duele."

"¿Qué te duele?"

"Todo." Intentó encontrar una posición más cómoda de nuevo, sin éxito.

"Mira a ver cómo está, ¿quieres?"

Mac se asomó sobre el moisés que habían dejado al lado de la cama. "Aún dormida."

"¿Qué hay de Thomas?"

"Mamá está con él en la planta baja. No te preocupes."

"Deberías ir a ver si necesitan algo."

"Lo haré en cuanto cuide de ti."

Acariciando su cansada cara, él se levantó y desapareció por el cuarto de baño contiguo a su dormitorio.

Maddie oyó el agua correr por la bañera y se llenó de anticipación. De alguna manera, su querido esposo siempre parecía saber exactamente lo que necesitaba.

Cuando regresó, parecía lleno de energía, como si no hubiera dormido nada más que un par de horas. Con cuidado, le apartó las sábanas de encima. "Vamos a quitarte esto," dijo, refiriéndose a su camisón. "No trates de moverte, deja que yo me encargue de todo."

Ya que no tenía mucha elección, Maddie dejó que le quitara el camisón. No pudo evitar hacer una mueca de dolor ni siquiera ante el más leve de los movimientos.

"Lo siento, nena." Él la besó en la frente y luego en sus labios. "¿Lo pasaste tan mal la primera vez?"

"Probablemente."

"¿No te acuerdas?"

"Los recuerdos se desvanecen, es por eso que las mujeres somos capaces de tener más de un hijo."

"No me puedo imaginar cómo puedes olvidarte de una cosa así. ¿Lista para un paseo?"

"Tan lista como puedo estar en estos momentos."

"Dime si te hago daño." Mac se inclinó para deslizar sus brazos por debajo de su cuello y piernas y la levantó muy lentamente.

Maddie lanzó los brazos alrededor de su cuello y apoyó la cabeza en su hombro. "Parece como si me hubieras subido a esta habitación hace un millón de años."

"Más bien como dos millones." En el cuarto de baño, Mac la bajó en la bañera que había llenado con agua humeante y su aceite de baño favorito. "¿Bien?"

"Celestial." Ella cruzó los brazos sobre sus ridículamente grandes pechos, que se habían vuelto aún más ridículamente grandes durante su embarazo. Abandonados a su suerte, habrían flotado sobre la superficie del agua como dos grotescas bolsas de aire.

En cuclillas junto a la bañera, Mac agarró sus brazos y los apartó de su pecho. "No te cubras, Madeline. Ya sabes lo que me irrita."

"Son horribles."

"Son preciosas. Deslízate un poco hacia abajo para que pueda mojar te el pelo. Voy a lavarte la cabeza."

Ella hizo lo que le había pedido y él masajeó su cuerpo cabelludo mientras lavaba y acondicionaba su largo cabello. "Me encanta."

"Quédate aquí un momento mientras que voy a comprar cómo van las cosas ahí abajo. ¿Crees que podrías comer algo?"

"Todavía no."

"Ahora mismo vuelvo."

Mientras lo veía marchar, Maddie se sintió muy agradecida de tener un marido y padre de sus hijos tan maravilloso. Cuando él le había preguntado cómo se había sentido después del nacimiento de Thomas, no pudo decirle que se había sentido sola, dolorida y abrumada ante la idea de criar a un hijo sola.

El padre de Thomas le había abandonado después de su breve aventura sin saber si quiera que había engendrado un hijo. Una vez que se enteró de la existencia de Thomas, había firmado rápidamente los papeles que le eximía de cualquier derecho sobre el niño a cambio de que ella le garantizara que nunca iba a acudir a él para reclamarle dinero. Bastardo. Sin duda estaban mucho mejor sin él. Mac había adoptado a Thomas legalmente a finales de junio.

Mientras flotaba en un dichoso mar, pensó en su hermana Tiffany, quien había pasado años infelizmente casada con un hombre que rara vez sacaba tiempo para estar con ella o con su hija. Ayer por la noche, la había visto mantener una animada conversación con el amigo de Mac, Blaine Taylor, el

jefe de policía de Gansett Island.

Tras toda la emoción por la llegada de Hailey, Maddie no se había parado a pensar sobre lo feliz que había visto a su hermana mientras que hablaba con el guapo policía que con tanto interés la había escuchado.

"¿Por qué sonríes?" Preguntó Mac cuando regresó.

Maddie abrió los ojos y lo miró. "No tuve la oportunidad de preguntarte anoche si te diste cuenta de que Tiffany estuvo hablando mucho rato con Blaine."

Mac dejó escapar una carcajada. "Estás totalmente agotada y dolorida como nunca y aun así, ¿tienes ganas de hacer de casamentera?"

"¿Acaso es algo malo que quiera que mi hermana sea tan feliz como yo?"

Mac se arrodilló junto a la bañera, cruzó los brazos sobre el borde y apoyó la barbilla en su antebrazo. "¿Estás feliz? ¿Incluso después de lo que acabas de pasar?"

Maddie se acercó para acariciar su rebelde cabello oscuro. Tenía los ojos enrojecidos por el cansancio y restos de barba del día anterior. "Nunca he sido más feliz en toda mi vida. Ya lo sabes."

Él tomó su mano y se la llevó a los labios. "Me alegra saber eso porque yo nunca pensé que se podía ser tan feliz. Hace dos años, estaba solo, viviendo lejos de casa, haciendo un trabajo que casi me auguró una muerte prematura porque estaba estresado todo el tiempo. Ahora tengo una mujer preciosa y dos adorables niños, a mi familia cerca y un trabajo que me encanta. Todo porque tiré a una hermosa seductora de su bicicleta."

Maddie sonrió al recordar cómo se habían conocido. "El mejor día de mi vida."

"Todos los días desde entonces han sido increíblemente buenos." Él le apretó la mano. "Tenemos un niño bastante excitado en el piso de abajo que se muere por conocer a su hermanita."

"No deberíamos hacerle esperar más tiempo." Ella levantó los brazos. "¿Me ayudas?"

"Por supuesto." En el momento en que la sacó de la bañera, la secó, le puso un camisón limpio y la dejó de nuevo en la cama, su pequeña explosión de energía había desaparecido. Mac se sentía como si pudiera dormir durante un año pero Hailey estaba despierta y llorando y Thomas estaba esperando a conocer a su hermana.

Mac se acercó al bebé y lo miró con una expresión de asombro en su rostro. "Es tan pequeña. Me da miedo tocarla por si acaso la rompo."

"No vas a romperla, papá. Ven aquí, tu pequeña te necesita."

Cuando Maddie lo vio levantar a su pequeña hija en brazos, decidió que nunca lo había amado más que en este momento. Hailey McCarthy era una niña con suerte de tener un padre como él, aunque no la fuera a dejar salir con chicos hasta que cumpliera treinta años.

"Es tan preciosa, Maddie. Mírala." Se dio la vuelta para poder enseñársela. El bebé se había acomodado en sus brazos tan pronto como lo había cogido. Tenía el pelo oscuro y sedoso que Mac alisó con su mano libre. "¿Tenía Thomas todo este pelo?"

Ella negó con la cabeza. "Nació totalmente calvo."

"Me pregunto si ella tendrá el pelo más oscuro como yo o más claro como tú y Thomas."

Maddie se estiró para tomar al bebé. "Solo el tiempo lo dirá."

"Déjame que vaya a buscar a su hermano mayor." Mac salió por la puerta de la habitación y regresó unos minutos más tarde con Thomas en brazos.

El corazón de Maddie se contrajo con solo verlos—uno tan moreno y el otro tan rubio y de piel clara pero padre e hijo en todos los sentidos que importaban.

Los enormes ojos azules de Thomas se hicieron aún más grandes cuando vio a su madre con su nueva hermanita.

"Recuerda lo que te he explicado, colega," dijo Mac al niño. "Ahora tienes que tener mucho cuidado con mamá y la pequeña Hailey."

"Lo tendré, papá." Thomas se retorció con ganas de bajarse.

Mac lo dejó sobre la cama.

Thomas gateó un poco hasta que estuvo cerca de su hermana. "Está muy arrugada."

Maddie se mordió el labio inferior para no reírse. "Lo estará durante una semana o dos y luego será muy bonita."

"Ya es bonita." Thomas pasó un dedo sobre el suave cabello de Hailey. "Pequeña Hailey, soy Thomas, tu hermano mayor." Se inclinó para besar la mejilla del bebé. "Voy a cuidar muy bien de ti."

Maddie miró a Mac y lo pilló haciendo su mejor esfuerzo por aguantarse las ganas de llorar. Le tendió una mano, invitándolo a unirse a ellos.

Mac se dirigió hacia el otro lado de la cama y se sentó con ellos.

"Sé que ha sido algo terriblemente arriesgado y que hemos tenido mucha suerte," dijo ella, entrelazando los dedos con los suyos. "Pero me alegro de que haya ocurrido tal como ha sido y que ahora los cuatro estemos juntos en

casa."

Mac la besó y luego a sus hijos. "Yo también."

Francine miró el insignificante trozo de papel en el que su hija había escrito un número de teléfono. Solo había coincidido con la hermana de Bobby, Marion, un par de veces en los cuatro años que habían estado juntos—en su boda y cuando nació Maddie.

Dado que ella también tenía su propia familia, Marion no había sido capaz de viajar a la isla para visitarlas y Bobby había dicho que no le daba seguridad montar su coche en un ferry por lo que había tenido a su familia siempre atada a la isla—hasta el día en que puso un pie en el ferry definitivo y nunca volvió a mirar atrás.

La idea de llegar a él, incluso si era a través de su hermana, la hacía sentir enferma. Entonces pensó en Ned—en el tierno y dulce Ned que la había perdonado por haberle dejado por Bobby hacía muchos años—y en todo lo que quería tener ahora con él. Nada de eso podría suceder mientras que todavía estuviera casada con Bobby.

Respiró hondo y marcó el número de teléfono.

Marion respondió al primer timbrado.

Francine se quedó muda.

"¿Hola?" Dijo Marion por segunda vez.

"Soy Francine." Después de una larga y embarazosa pausa, agregó, "Chester."

"¡Oh, Dios mío! ¡Menuda sorpresa!"

"Siento llamar así sin más."

"Me alegra saber de ti, Francine. Me he preguntado muchas veces cómo estarías... y las niñas. ¿Estáis bien?"

"Sí, estamos todos bien. Ahora tengo tres nietos. La tercera ha nacido hoy de madrugada, de hecho."

"¡Enhorabuena! Eso es maravilloso. No me puedo imaginar a Maddie ni a Tiffany mayores y casadas. Siguen siendo niñas en mi mente."

El comentario estaba teñido de tristeza, lo cual le recordó a Francine que ella y sus hijas no habían sido las únicas víctimas del egoísmo de Bobby. "Debería haberme esforzado más por haber seguido manteniendo contacto contigo."

"Desde luego no te culpo después de todo lo que pasó."

"Eso es muy amable por tu parte." Las palmas de Francine se volvieron

sudorosas de repente. "¿Y tu familia está bien?"

"Todo el mundo está bien. Los chicos han crecido y ahora soy abuela de cinco nietos."

"¡Vaya! Enhorabuena a ti también." Francine reunió entonces el coraje necesario para ir al grano. "La razón por la que te estoy llamando es porque necesito hablar con Bobby."

"¿Qué sucede, Francine?" Preguntó Marion en voz baja. "Ciertamente espero que hayas pasado página."

"Oh, sí, lo hice hace mucho tiempo," dijo Francine. Por supuesto, no mencionó que le había costado quince años aceptar que su marido no iba a volver jamás. Su pobre Maddie había buscado entre las personas que se habían bajado todos los días de los ferries durante años, esperando ver a su padre entre ellos. Solo por eso, Francine jamás perdonaría a Bobby Chester.

"Entonces, ¿por qué necesitas hablar con él?" Preguntó Marion.

"Bueno, se me ha ocurrido que probablemente todavía esté casada con él. Me gustaría rectificar eso."

Marion se quedó en silencio durante un largo rato. "No puedo creer que nunca se encargara de eso."

"Si lo hizo, fue sin mi participación."

"Dudo que se molestara. Los detalles nunca han sido el fuerte de Bobby."

Nada que requiriera de un poco de responsabilidad era el fuerte de Bobby. "Me preguntaba si podrías pedirle que me llame," dijo Francine, a pesar de que no había nadie con quien deseara menos hablar que con él.

"No he sabido nada de él en meses pero lo llamaré por ti."

Francine recitó su número de teléfono para Marion. "Muchas gracias. Agradezco mucho tu ayuda."

"Si no te parece mal, me gustaría ver alguna foto de las chicas y de sus hijos."

"Ya no tengo tu dirección."

"Te la daré."

Mientras que anotaba las señas, Francine recordó la última vez que había visitado a su cuñada. "Te mandaré algunas por correo esta semana."

"Me ha alegrado mucho saber de ti, Francine. Espero que vuelvas a llamarme en algún momento, ¿lo harás?"

"Lo haré."

Laura estaba decepcionada de que Owen no pareciera estar cerca del hotel

cuando llegó. Su cabello estaba empapado por la lluvia y el viento la había azotado a lo largo de todo el camino desde North Harbor. Mientras que estaba goteando en el porche del hotel, aliviada de estar fuera del vendaval, no tenía ganas de aventurarse de nuevo en la tormenta. Ya que jamás se atrevería a hacer uso de la clave secreta, ella hizo lo que cualquier futuro mesonero haría en su situación y comenzó a mirar por las ventanas, imaginando cómo se vería el vestíbulo con un poco de chapa y pintura.

"¿Cotilleando a través de mis ventanas, princesa?"

La profunda voz de Owen la sobresaltó.

Laura se dio la vuelta para encontrarlo de pie justo detrás de ella. Su proximidad causó que su vientre revoloteara con nervios.

Como de costumbre, sus ojos grises estaban llenos de diversión mientras la estudiaba.

"No estaba *cotilleando*," contestó Laura, avergonzada de haber sido pillada. "Solo estaba pensando."

"¿Sobre qué?"

"Sobre lo que podría hacer para arreglar el vestíbulo."

Una gran sonrisa iluminó su rostro. A juzgar por las arrugas alrededor de sus ojos, el chico debía sonreír todo el tiempo. "¿Significa eso lo que yo creo que significa?"

"Sí, por supuesto," respondió Laura, eufórica por la decisión, el desafío y el hecho de que no tuviera que seguir viviendo en un apartamento de Providence que con tanto cariño había amueblado para ella y para Justin.

"Mis abuelos van a estar encantados."

"Puedes decirles que yo también lo estoy y espero con interés hablar con ellos. Por favor, dales también las gracias por brindarme esta oportunidad."

Owen sacó un móvil del bolsillo de su abrigo mientras usaba la llave tan mal escondida para entrar en el hotel. "Puedes decírselo tú misma." Mientras sostenía el teléfono contra su oreja, mantuvo su mirada fija en ella. "Maldita sea, no responden. Ey chicos, soy Owen. Tengo una gran noticia para vosotros. Llamadme cuando podáis." Volvió a meterse el teléfono en el bolsillo y se quitó el abrigo mojado. "¿Por qué estás siempre en la calle dando vueltas cuando llueve?"

Laura pasó los dedos por el polvo en la parte superior de una mesa antigua. "Porque no tengo coche y me gusta estar al aire libre."

"¿Incluso en una tormenta tropical?"

"Me encanta una buena tormenta. Los truenos, los rayos, la nieve, el

viento..."

Owen se apoyó en la barandilla de caoba y la miró con una expresión abierta e inquisitiva. "¿Qué te gusta de todo eso?"

"La emoción, el drama, la interrupción. La gente hace planes que tiene que cambiar en el último momento a causa del tiempo. ¿Con qué frecuencia en estos días podemos decir que algo se interpone en nuestros planes?"

"Algo se interpuso en tus planes, y no fue el tiempo precisamente."

Sorprendida ante el perspicaz comentario, Laura se volvió hacia él. "Ouch."

"Lo siento. No quiero parecer irrespetuoso acerca de lo que te ha pasado."

"No, tienes razón. En mi caso suelo comparar lo que me ha pasado con un tornado—un F5, de hecho. Metafóricamente hablando, los restos de mi vida son similares a los restos que se ven en televisión." Mientras hablaba, Laura caminó por la habitación, examinando los muebles, estudiando los papeles amarillentos que recubrían las paredes e imaginando lo que sería necesario para darle vida al desvencijado vestíbulo lleno de humedades.

"¿Te resulta emocionante estar sin electricidad durante días?"

"Un poco. Hice café en una parrilla de gas esta mañana y me quedó realmente bueno, si se me permite decir algo así. De hecho, mi tío lo confirmó."

Owen se cruzó de brazos sobre el jersey de rombos que llevaba. El color hacía que sus ojos grises parecieran verdes. "Cualquier persona que pueda hacer café sobre una parrilla de gas puede sobrevivir a muchas otras cosas."

"Yo tengo toda la intención de sobrevivir." A medida que sacudía el polvo de sus manos, Laura se dio cuenta de que en algún momento durante su estancia en Gansett Island, había superado su fase de cabreo y estaba ahora en la fase de aceptación. "¿Qué estabas haciendo tú en esta tormenta?"

"Buscando café, irónicamente."

"¿Lo has encontrado?"

"No."

"¿Tienes una parrilla de gas?"

"A decir verdad, la tengo. También tengo café pero como no soy tan inteligente como tú, nunca se me ha ocurrido combinar ambas cosas."

El tonto cumplido le gustó más de lo que probablemente debería.

"Entonces, permíteme." Sintióse más animada de lo que había estado jamás desde que el F5 había destrozado su vida, ella hizo un gesto para que la precediera.

Capítulo 15

Después de pasar la mayor parte del día en la cama, Grant y Stephanie compartieron una ducha tibia y se aventuraron en la tormenta para visitar a su nueva sobrina y luego comprobar que todo estuviera en orden en el puerto deportivo. Repusieron el tanque de gasolina del generador y avanzaron como pudieron hacia el muelle principal para comprobar que los barcos siguieran atados con seguridad.

"Tengo algunas cosas que hacer por aquí," dijo Stephanie al poner un pie de nuevo en el oscuro edificio que albergaba el restaurante y la oficina. Encendió una linterna. "¿Te importaría demasiado si me quedara aquí esta noche? Puedo conectar algunas luces en el generador."

"Sí, me importaría."

"En serio, Grant—"

"En serio, Stephanie. No quiero que te quedes aquí sola."

Todo lo que ella podía pensar era en el tic-tac del reloj y en los mil dólares que necesitaba reunir para poder pagar a abogado a finales de mes. Por no hablar de que, cuanto más tiempo pasaba con Grant, más difícil le resultaba recordar que se marcharía a casa muy pronto y que probablemente nunca lo volvería a ver. Se cruzó de brazos, dispuesta a contraatacar. "Estaré bien."

"¿Y si no lo estás? ¿Alguna vez te he dicho que tengo miedo del viento?"

Stephanie sonrió ante el ridículo comentario. "No, creo que nunca has mencionado nada semejante."

"Además, tú eres la única que puedes convencer a los perros para salir a la calle." Inclino la cabeza e hizo un puchero bastante adorable. "Te *necesito*."

"Tengo cosas importantes que hacer."

"Sea lo que sea que tengas que hacer, tráetelo contigo. Mete en una bolsa todo lo que necesitas. Yo te esperaré."

Era casi imposible resistirse a él. "¡Muy bien!" Exasperada, Stephanie se dio la vuelta para regresar a su habitación detrás de la cocina para buscar sus cosas. Guardó un poco de ropa y algunos de los archivos relacionados con el caso de Charlie en una mochila. A medida que el viento aullaba y golpeaba contra las paredes de madera del cavernoso edificio, Stephanie se alegró para sus adentros de no tener que pasar la noche allí sola, incluso si admitir algo así la hacía parecer una cagueta.

Grant se sobresaltó cuando ella regresó y la acompañó hasta su camioneta. Todo el viaje hasta casa de Janey se produjo en silencio.

"¿Qué estás pensando?" Preguntó Grant mientras conducía por las

bifurcaciones del camino.

"En la pequeña Hailey. ¿No es preciosa?"

"Por supuesto que es preciosa. Es mi sobrina."

Ella soltó un bufido de risa. "Tu ego no conoce límites."

"Parecen muy feliz," dijo Grant con nostalgia.

"Sí." Stephanie se preguntó cómo sería ser Maddie con un marido que claramente la adoraba y dos maravillosos niños. ¿Acaso alguien la había adorado alguna vez? Difícilmente. Charlie la había querido y había hecho lo posible para protegerla, pero su relación en estos días se basaba de arreglar la injusticia del pasado.

Debido a que ella y su madre se habían mudado de ciudad en ciudad, de un apartamento a otro, Stephanie no había tenido mucho tiempo para hacer amigos de verdad. De hecho, no podía pensar en una sola persona, que no fuera su padrastro que había ido a la cárcel por ella, que la hubiera querido realmente. Un pensamiento bastante deprimente.

La mano de Grant aterrizó en su pierna, infundiendo calor. "¿Estás bien?"

Stephanie salió de sus taciturnos pensamientos para descubrir que ya estaban en el camino de entrada de la casa de Janey y que el coche estaba apagado. "Claro, entremos."

Corrieron a través de la lluvia torrencial y se chocaron en el porche delantero, disolviéndose en risas.

"Qué aterrizaje más agraciado," dijo Grant cuando estaban en el interior.

"No puedo ver nada con esta capucha tan enorme." Stephanie se quitó la chaqueta tan grande que llevaba y se la entregó a Grant para que la pusiera a secar. "¿Cuánto tiempo más vamos a tener que soportar esta tormenta, de todos modos?"

"Mac ha dicho que al menos un día más. Se ha estancado en la isla."

Un día más, pensó ella con nostalgia. ¿Y después qué?

Atendieron a los animales y se reunieron en la sala de estar, donde Grant encendió el fuego. "¿Tienes hambre? Puedo prepararte un perrito caliente."

"Tan apetecible como suena eso, todavía estoy llena de la sopa que preparaste antes. No me importaría un poco de vino, sin embargo. ¿Tenemos?"

"Déjame ver." Grant tomó la linterna y se dirigió a la cocina, devolviendo un minuto después con una botella en la mano. "Merlot. Lo añadiré a nuestra cuenta." Ellos habían estado haciendo una lista de todos los productos enlatados y alimentos congelados que habían consumido durante el apagón. "Escuché a alguien decir hoy que la isla casi se ha quedado sin gasolina, No

hay más huevos ni leche en los supermercados y todos los cajeros automáticos están sin dinero en efectivo. Muestra cuánto dependemos de los transbordadores y todos los suministros que aportan."

"¿Qué vamos a hacer si no conseguimos que vuelva la luz antes de que nos quedemos sin comida?" Preguntó Stephanie mientras que él abría el vino, le servía una copa y se unía a ella en el sofá.

"Supongo que tendremos que sacar nuestras cañas de pescar."

La idea de quedarse sin comida envió una sacudida de miedo a través de ella. "¿Crees que tendremos que llegar a eso?"

"No, tonta," respondió riendo. "No creo que tengamos que llegar a eso. Entre lo que tenemos aquí, lo que tenemos en el puerto deportivo, en casa de Mac—todo lo cual se mantiene frío por los generadores—estaremos bien."

"Oh." Ella tomó un sorbo de vino y dejó que la calentara en su paso hacia la garganta. "Bien."

Grant se puso serio mientras la estudiaba. "¿Puedo preguntarte algo?"

Cautelosa, ella lo miró. "Supongo."

"¿Hubo algún momento en tu vida en el que no tuviste suficiente para comer?"

La pregunta la tomó desprevenida. No sabía dónde más mirar, así que se centró en su copa de vino.

"¿Steph?" Su voz era tan suave, tan dulce, tan cariñosa.

Una respiración profunda la estremeció cuando los recuerdos que había enterrado hacía muchos años emergieron a la superficie.

"No te preocupes," dijo, pasándole la mano por el muslo. "No tienes por qué decírmelo."

"Ella trató de hacerlo lo mejor que pudo pero era una drogadicta." Las palabras se derramaron de sus labios, casi contra su voluntad. Mantuvo la mirada fija en su copa de vino, sintiendo que si sus ojos se encontraban con los suyos, se desmoronaría por completo. "Lo único que le importaba era colocarse una vez más. No había nada que no fuera capaz de vender o pasar por alto para conseguir lo que necesitaba. No fue su culpa. Tenía una enfermedad."

Él pasó un brazo a su alrededor.

Stephanie apoyó la cabeza en su hombro, ensimismada por las llamas que bailaban en la chimenea.

"¿Se olvidaba de ti?"

"A veces."

"¿Durante cuánto tiempo?"

Ella se encogió de hombros. "Unos días. Una semana más de una vez." Permaneció sentada y escuchó cómo el aliento de Grant se atascaba en su garganta.

"¿Qué edad tenías?"

"Seis, tal vez siete. La primera vez."

Él apretó su brazo alrededor de ella y sus labios rozaron la parte superior de su cabeza. Él casi vibró con lo que ella supuso que sería rabia.

Entonces se sintió agradecida de que no dijera nada más. ¿Qué podría decir, de todos modos? Había pasado y ella había sobrevivido. Mientras miraba el fuego y bebía el sabroso vino, se alegró de haber vuelto a casa de Janey con él. Por una noche más, no tendría que estar sola ni hambrienta de cosas que otros parecían dar por sentado.

Ella le dará una noche más y luego tendría que volver a la realidad.

Grant se quedó mirando la botella de vino, deseando no haber elegido un momento tan malo para dejar de beber. Enterarse de que Stephanie no solo había sufrido abusos en manos de su madre sino que ni siquiera había tenido sus necesidades básicas cubiertas, era más de lo que podía soportar. Y después lo que pasó con el padrastro que había venido a su rescate...

Cuando él la abrazó, se le ocurrió que era una verdadera sobreviviente. Claro, él también había tenido que soportar bastante en el último par de años, como su relación con Abby llegando a su fin y su carrera estancándose en un punto muerto pero comparado con lo que Stephanie tenía que aguantar, ni siquiera parecían problemas reales.

"¿Qué estás pensando?" Preguntó con una pequeña voz que le dijo que su silencio meditabundo le había preocupado.

"Estoy pensando en lo mucho que te admiro."

"¿Por qué?"

"Después de todo lo que has pasado, es una maravilla que puedas seguir poniendo un pie delante del otro."

"¿Qué otra opción tenía? De ninguna manera me iba a permitir acabar como mi madre, además, tengo que trabajar para poder terminar de pagar a los abogados de Charlie."

"Yo podría ayudarte con eso, ya lo sabes."

Ella se incorporó y se apartó de su abrazo. "Eso es muy amable por tu parte, pero lo tengo cubierto."

"Permíteme que corrija lo que he dicho—*quiero* ayudarte."

Ella estaba negando con la cabeza antes de que las palabras terminaran de salir de su boca. "Es mi problema. No te lo he contado porque esperaba que hicieras algo al respecto."

"Ya lo sé." Grant se volvió hacia ella y le tomó la mano. "Pero también conozco a mucha gente, Steph—gente que podría ayudarte."

La mirada que cruzó su rostro estaba llena de anhelo hasta que él la vio enmascararla.

"Te agradezco mucho que quieras ayudarme—"

"¿Cuánto te has gastado en abogados en los últimos catorce años?"

La pregunta la tomó por sorpresa.

"¿Cuánto, cariño?" Preguntó, suavizando su tono.

"Cerca de medio millón," dijo casi tímidamente. "Casi cada centavo que he ganado, excepto la pequeña cantidad que necesitaba para vivir."

"¿Cómo diablos has reunido medio millón de dólares trabajando de camarera?"

"Eso no es todo lo que he hecho."

Grant no estaba seguro de querer escuchar esto. "¿Qué más has hecho?"

Ella lo miró desafiantemente. "Todo lo que ha sido necesario. Por una razón, descubrí que las strippers ganaban un *montón* de dinero."

Él sintió dolor solo de pensar en las cosas tan desagradables que habría tenido que soportar. "¿Estás más cerca ahora de que se celebre un nuevo juicio de lo que estabas al principio?"

"Tenemos un nuevo abogado que es muy optimista."

"Por favor, déjame ayudarte. Llamaré a todos los abogados que conozco. Déjame que escriba tu historia y que la gente se entere de que Charlie está injustamente entre rejas."

Ella negaba con la cabeza sin cesar mientras que él hablaba.

"Déjame que hable con mi tío, es juez de la corte superior."

Eso la detuvo en frío. "¿Tu tío es juez?"

"Sí. El hermano de mi padre es—"

"Frank McCarthy. Oh, Dios mío."

Grant tomó la copa de ella y la puso sobre la mesa. "Déjanos ayudarte, Stephanie. Has estado luchando esta batalla sola la mayor parte de tu vida y no tienes por qué seguir haciéndolo sola. Tengo amigos, conexiones y dinero, y mi familia también." Él apoyó su frente contra la de ella. "Deja que te ayudemos."

"¿Por qué?" Susurró.

"Porque no puedo soportar la idea de saber que estás luchando por ganar esta batalla por tu cuenta cuando a mí no me costaría nada ayudarte—y sé que mis padres se sentirían de la misma manera si supieran lo que está pasando."

Ella se echó hacia atrás para mirarlo a los ojos. "Quiero decir, ¿por qué te importa tanto?"

"No lo sé. Me importa y punto." Él inclinó la barbilla y la besó. "Si me dejas contar tu historia, si dejas que haga lo que mejor sé hacer, tal vez pueda ayudarte."

"Y si..."

Grant soltó una de sus manos para poder acariciar su mejilla y obligarla a mirarlo a los ojos. "¿Y si qué?"

"¿Y si accedo a que me ayudes y esto que hay entre nosotros, sea lo que sea, no funciona..."

"Mi oferta de ayuda no implica ningún otro compromiso. Te lo prometo."

Ella lo miró con escepticismo. "¿Qué ganas tú con esto?"

Grant tuvo que recordarse que ella nunca había tenido a nadie dispuesto a ayudarla—que no fuera Charlie, por supuesto—así que era solo natural que sospechara de alguien que le estaba ofreciendo asistencia sin ataduras. "No estoy pensando en mí. Estoy pensando en ti—y en Charlie."

"Dijiste que habías estado sufriendo un bloqueo como escritor hasta que te hablé de Charlie y lo que pasó. ¿Se trata de eso?"

Grant lanzó una respiración larga y profunda. "No voy a mentir y decir que no estoy contento—y aliviado—porque mi deseo de escribir haya vuelto. Ha sido un largo período de sequía pero hablaba en serio cuando te dije que no iba a escribir ni una sola palabra sobre ti ni Charlie si no quieres. Tienes mi palabra."

"¿Cómo nos ayudaría si escribieras sobre nosotros?"

"La gente necesita saber la verdad sobre lo que le ha pasado a tu padrastro. Tengo amigos en Hollywood que pueden inflamar una tormenta mediática con una llamada telefónica, que podrían conseguir más cobertura para esta historia de la que puedas imaginar posible y también podría quedar con mi tío. En otras palabras, me gustaría que todo el mundo supiera la injusticia que está soportando un hombre inocente que se está pudriendo en la cárcel cuando su "víctima" está dispuesta a declarar que no hubo tal delito."

"¿Por qué harías una cosa así por mí? Apenas me conoces."

"Porque lo que te ha pasado—y a Charlie—no es justo. Y porque me preocupo por ti." Sonriendo, añadió, "Y porque no puedo dejar de

preguntarme lo que harías con todo tu tiempo si no tuvieras que pensar en sacar a tu padrastro de la cárcel nunca más."

Stephanie soltó una carcajada. "No tengo ni la más ligera idea de lo que haría. No puedo recordar un solo momento en el que sacar a Charlie de la cárcel no haya sido el centro de mi vida."

"¿Vas a dejar que te ayude?"

Ella lo estudió durante un largo momento antes de decir, "Está bien," en voz tan baja que casi no la oyó. "En todos estos años, eres la primera persona que se ofrece a ayudarnos."

Grant tiró de su mano y la acercó más a él.

Ella se acomodó en su regazo y pasó los brazos alrededor de su cuello.

"Gracias por preocuparte tanto."

"Espero poder ayudar."

Su cabeza cayó sobre su hombro. "¿Qué hacemos primero?"

"Quiero que me cuentes toda la historia. Todos los detalles. Iremos a partir de ahí."

Soltando un suspiro profundo, ella dijo, "Me cansa mucho pensar en revivirlo todo desde el principio."

Grant la abrazó y la besó en la frente. Se dio cuenta de que ella estaba sentada en su regazo y por primera vez, su cuerpo no se estaba comportando como el de un adolescente. En algún momento durante la conversación cargada de emociones, las cosas habían cambiado para él. Liberarla de su terrible carga le importaba. *Ella* le importaba.

"Empieza por el principio," dijo. "Tenemos todo el tiempo del mundo."

Capítulo 16

"Vivíamos en un apartamento que se caía a pedazos en el sur de Providence cuando Charlie se mudó al lado."

Grant mantuvo sus brazos a su alrededor y vio el juego de emociones en su expresivo rostro. "¿Qué edad tenías?"

"Once. Mi madre había estado sobria un par de meses y las cosas estaban yendo bastante bien por una vez, aunque casi no teníamos dinero y el apartamento era un cuchitril. Al menos estaba en casa y no me había golpeado en mucho tiempo, así que no importaba dónde estuviéramos viviendo. Podía ser una mujer muy agradable cuando no estaba bebiendo ni estaba colocada. Era una persona totalmente diferente."

Él se dio cuenta por su tono de voz de que estaba muy lejos de él, encerrada en sus recuerdos.

"La ex mujer de Charlie le había quitado todo lo que tenían, así que se había visto obligado a empezar de nuevo. Así es como terminó viviendo en el mismo edificio de mierda en el que estábamos nosotras."

"¿A qué se dedicaba?"

"Era profesor de ciencias de secundaria. Sabía muchas historias interesantes sobre los planetas, los árboles y la tierra." Un atisbo de sonrisa adornaba sus labios. "Recuerdo que pensé en lo extraño que era que a un hombre adulto le gustara hacer cosas como jugar con el barro, gusanos y demás bichos. Era muy divertido tenerlo cerca. Nunca había conocido a nadie como él. Me hablaba como si fuera una persona y no una niña estúpida."

"A pesar de que todavía era muy pequeña, sabía que había algo entre él y mi madre. Ella era muy guapa y cuando estaba limpia, sabía sacarse mucho partido—se peinaba y se maquillaba muy bien. Me di cuenta de que a Charlie le gustaba mucho."

"Eso debió hacerte mucha ilusión."

"Me ponía muy nerviosa cada vez que pensaba en ello. Me moría de ganas de advertirle de lo que había pero no me atrevía a hacerlo porque no quería perder a mi nuevo amigo. ¿Sabes cuántas veces he deseado en los últimos catorce años no haber sido tan egoísta? Nada de esto habría pasado si hubiera dicho algo."

"Ah, Steph, eso no lo sabes. Podrías haberle dado todas las advertencias del mundo, pero si estaba enamorado de ella, hubiera visto solo lo que hubiera querido."

"Al menos hubiera sabido en qué se estaba metiendo. Para cuando lo

descubrió, ya se habían casado y había comprado una casita pequeña y muy bonita para que pudiéramos vivir los tres. Estuvimos viviendo en este mundo de fantasía durante un par de años pero mi estómago estaba revuelto todo el tiempo... esperando. A la espera de que... "

El corazón de Grant se rompió al pensar en lo pequeña que había sido por aquel entonces y en la mujer en la que se había convertido ahora.

"Habían estado casados un año y medio más o menos la primera vez que vino a casa borracha. No puedo saber con certeza si esa fue la primera vez que llegó así pero era la primera vez que era obvio para todos que había estado haciendo algo que no debía. Me sentí muy mal por él. Él se sorprendió por lo desagradable que era verla así. Era como si alguien le hubiera dado al interruptor y mi madre estuviera de vuelta. Por supuesto que me hizo mil preguntas sobre si aquello había sucedido antes..." Su voz se apagó y las lágrimas llenaron sus ojos.

Grant quería decirle que parara. Quería decirle que ya había escuchado suficiente, pero necesitaba saber qué sucedió para poder tratar de obtener la ayuda que tanto necesitaba.

Como si no estuviera dispuesta a derramar ni una sola lágrima delante de él, Stephanie cerró los ojos y respiró hondo. "Cuando Charlie me preguntó si había pasado antes, mentí. Fingí estar tan sorprendida como él."

"Porque tenías miedo de que se fuera," dijo Grant.

Asintiendo con la cabeza, dijo, "Una vez más, hice lo que era mejor para mí."

"Eras una niña y él te hacía sentir segura por primera vez en tu vida. Nadie te puede culpar por tratar de proteger eso."

"Yo me culpo a mí misma. Él ha pasado por un infierno desde el primer día que nos conoció y yo podía haberlo evitado."

"No me gusta que seas tan dura contigo misma."

Ella se encogió de hombros. "No puedo evitarlo."

"¿Volvió a hacerlo?"

"Sí," respondió con un suspiro. "Como siempre, cayó en el pozo de nuevo. Él no tardó mucho en darse cuenta de que era una borracha y una drogadicta."

"Estoy seguro de que entendió porque le mentiste."

"Nunca hemos hablado de eso. Me gustaría pensar que lo entendió pero no lo sé."

"¿Cómo consiguió apartarte de ella?"

"Un día llegó a casa cuando ella me estaba golpeando," lo dijo con tanta

naturalidad que su declaración heló a Grant hasta los huesos. "Estaba gritando y dándome puñetazos. Me la apartó de encima y me levantó del suelo. Yo estaba más o menos inconsciente. Cuando volví en sí, estábamos en la habitación de un motel. Había limpiado mis cortes y me había metido en la cama." Hizo una pausa como si estuviera reorganizando sus pensamientos. "Quería preguntarle qué había pasado, pero mi boca estaba ensangrentada e hinchada. Me dolía mucho intentar hablar."

"Jesús," susurró Grant, con ganas de encargarse el mismo de que la mujer que tan gravemente la había herido pasara por lo mismo.

"Charlie estaba sentado junto a la ventana, mirando hacia la oscuridad. Había una señal naranja en el estacionamiento. Todavía puedo ver el halo naranja que lo rodeaba mientras que probablemente trataba de averiguar qué diablos íbamos a hacer a continuación. La siguiente vez que me desperté, la policía estaba allí y se lo estaba llevando." Su voz se quedó atrapada en un sollozo. "La muy bastarda había llamado a la policía y les había dicho que él había abusado sexualmente de mí todo el tiempo que habían estado juntos."

Grant tenía miedo de decir nada para no asustarla con su ira. Nunca había oído nada tan escandaloso en toda su vida.

"Ya que mi ropa estaba ensangrentada y hecha jirones, él me puso a dormir solo en mi ropa interior. Yo estaba negra-azulada e hinchada, y prácticamente desnuda. En retrospectiva y con la madurez propia de un adulto, puedo entender que la cosa no pintaba nada bien. Yo les dije que jamás me había puesto un dedo encima pero no me creyeron. Me llevaron al hospital y me sometieron a todas las pruebas que someten a una víctima de violación." Su delgado cuerpo temblaba cuando un escalofrío la recorrió. "Fue lo peor que he tenido que soportar en toda mi vida."

Grant la abrazó con más fuerza y le dio un beso en la frente. "Lo siento mucho, cariño. Me gustaría poder decir algo que no fuera tan simple o insignificante." Sus ojos ardían por las lágrimas que estaba conteniendo mientras recordaba todo lo que había pasado.

Usando la manga, se limpió la humedad de su rostro. "Eso fue solo el comienzo de mi pesadilla. El día antes, mi amiga había estado tratando de enseñarme a montar en bicicleta."

Grant tuvo entonces un flashback de cuando Mac Padre le enseñó a cada uno de ellos a montar en bicicleta cuando tenían seis o siete años, corriendo por el parking del puerto deportivo detrás de ellos, riendo y gritando para animarles. Qué suerte había tenido y que poco consciente de ello había sido.

"Me caído de la bici y me salieron hematomas en la parte superior de los muslos y... y..."

"Las contusiones consolidaron su versión de los hechos," dijo ella.

Ella asintió con la cabeza. "Nadie quiso escucharme. Me sentí como si estuviera gritando hasta desgañitarme y aun así, nadie pudiera oírme. Les dije a todos los oficiales de policía, abogados, trabajadores sociales y médicos que nunca me ha tocado. Me ofrecí a pasar por un detector de mentiras, a jurar sobre una pila de Biblias. Nada importaba. Cada uno de ellos me dio una palmadita en la cabeza como si fuera una niña estúpida que no sabía si la habían violado. Nadie me escuchó."

"Yo te estoy escuchando. Te creo. Te creo de verdad, Stephanie."

Apoyando la cabeza en su hombro, ella lo miró con sus grandes y confiados ojos que lo dejaron sin aliento. "Eso me hace sentir mucho mejor. Gracias."

"¿Qué hay de tu madre? ¿Cuándo volviste a verla?"

Su expresión se ensombreció ante la mención de su madre. "Ella se presentó en el hospital y e hizo una actuación digna de un Oscar con lágrimas de gratitud porque su bebé estuviera sana y salva, bueno, tal vez no sana pero viva al menos. Llamó a Charlie de todo y dijo que un pederasta debía ser encerrado de por vida para pagar por los crímenes que había cometido. Por supuesto, por una vez, estaba sobria. Me enteré mucho después de que él la había amenazado con divorciarse y solicitar mi custodia si no iba a rehabilitación. Ella solo quería vengarse, y lo consiguió. Vaya si lo consiguió."

Grant entrelazó sus dedos con los de ella, queriendo consolarla de cualquier forma que pudiera.

"Las cosas sucedieron muy rápido después de eso. Charlie fue acusado de secuestro, asalto sexual de una menor y un montón de otros delitos graves. Nada de lo que yo dije o hice sirvió. Me sentí como si me estuviera ahogando durante meses, obligada a vivir con mi madre en la casa que Charlie había comprado para nosotros con todas sus cosas. Sus planetas, la pecera y la granja de hormigas que me regaló por Navidad." Un sollozo brotó de su pecho y ella empezó a llorar.

Toda lo que Grant pudo hacer fue abrazarla y dejar que lo echara todo.

Después de un largo rato, Stephanie finalmente se calmó y él se preguntó si se habría quedado dormida. En el fondo, esperaba que así fuera. Escuchar su historia era algo insoportable, solo podía imaginar el daño que debía haberle hecho revivirla.

"Lo siento," dijo ella, apoyando una mano sobre la mancha de humedad que sus lágrimas habían dejado en su camisa. "La granja de hormigas siempre me hace llorar."

Conmovido por su intento de hacer una gracia en medio de tanta oscuridad, Grant pasó una mano por su suave espalda. "Por favor, no te disculpes."

"Debes estar pensando que..."

"Dios, Stephanie. Estoy asombrado de que después de todo lo que has pasado, todavía hayas tenido fuerza para luchar por ayudarle todos estos años."

"Nunca voy a dejar de hacerlo."

"Yo te ayudaré. Ya se nos ocurrirá algo, te lo prometo."

"Te agradezco mucho que quieras ayudar pero no te hagas demasiadas ilusiones. Aprendí hace mucho tiempo que no sirve de nada."

Grant se negaba a creer que no hubiera nada que no pudiera hacer para ayudarla. Tenía cosas de las que ella carecía—dinero y contactos. Emplearía cada centavo y cada contacto que tenía para sacarla de esta pesadilla si eso era lo que hacía falta.

"¿Dónde está tu madre ahora?" Preguntó.

"Murió de sobredosis seis semanas después del supuesto secuestro—sin nunca contar la verdad sobre lo que realmente sucedió. Los servicios sociales me llevaron a un centro de acogida, me obligaron a declarar en contra de mi padrastro, lo metieron en la cárcel y me abandonaron a mi suerte. El día que cumplí los dieciocho años fue la primera vez que lo vi después de que testificara en el juicio. Habían pasado cuatro años por aquel entonces. Fui a verlo a la cárcel y quedé muy sorprendida por el cambio que vi en él. Se había convertido en un hombre duro y amargado al que apenas reconocí. Me dijo que me fuera, que siguiera adelante con mi vida y que me olvidara de él. Le dije que eso no iba a suceder y que sería mejor que se acostumbrara a verme porque pensaba volver a la semana siguiente."

Mientras hablaba, la devastación pareció dejarla, y la determinación se apoderó de ella. "Eso es lo que hice. Hicieron falta tres meses para que me volviera a devolver la palabra, que fue de nuevo para decirme que me largara y lo dejara en paz. Hablé con él durante toda la hora que duraba la visita semanal. Le conté todo lo que había pasado desde la última vez que lo había visto, le hablé sobre el caso y el abogado al que iba a contratar tan pronto como tuviera dinero. Fingí que no me importaba que nunca me dijera nada a cambio. Lo tomé como una buena señal de que al menos toleraba mis visitas."

"Probablemente se pasaba toda la semana esperándolas."

"Tal vez," dijo encogiéndose de hombros. "No tenía mucha familia y sus amigos le abandonaron después de ser acusado. Yo era todo lo que tenía. Todavía lo soy. Me llevó más de un año pero por fin pude contratar un abogado—el primero de muchos. Algunos se llevaron mi dinero y nunca devolvieron mis llamadas. Otros me dijeron que estudiarían el asunto para poco después decirme que no había nada que pudieran hacer al respecto. Fue una batalla constante. Este abogado nuevo parece diferente. Supongo que ya veremos."

La mente de Grant daba vueltas a gran velocidad pensando en todos los escenarios, planes e ideas sobre las cosas que podrían hacer para que su complicada situación recibiera la atención que merecía. "Dijiste que habías visto *Canción de Solomon*," dijo Grant, refiriéndose a su guión ganador del Premio de la Academia.

"Tres veces. Me encantó."

Complacido por su alabanza, añadió, "La historia de un condenado a muerte debió impactarte bastante."

"Demasiado pero al final... cuando la prueba de ADN exonera a Solomon... me dio esperanza, ¿sabes?"

Grant asintió. "Investigué mucho sobre casos de penas de muerte, me reuní con los abogados de más renombre y me convertí en un cuasi-abogado yo mismo. ¿Has oído hablar de Daniel Torrington?"

"Por supuesto que sí. El mejor abogado defensor del país. ¿Quién no ha oído hablar de él?"

"Es amigo mío."

Ella se enderezó y lo miró boquiabierta. "¿Me estás tomando el pelo?"

"No," respondió, riéndose de su reacción. "No te estoy tomando el pelo. ¿Qué tal si lo llamo mañana y vemos qué tiene que decir sobre todo esto?"

"Dios, Grant. Mi corazón late con fuerza." Ella atrajo sus manos unidas hasta su pecho. "¿Lo sientes?"

Stephanie aplastó su mano sobre su corazón y por primera vez desde que se había sentado en su regazo, su libido se despertó y se dio cuenta de ello. "Sí."

"Tengo miedo a ilusionarme demasiado."

"No tengas miedo," dijo mientras acariciaba su cara y la instaba a inclinar la cabeza para besarla. "Pase lo que pase, ya no estarás sola nunca más."

"No se trata solo de Charlie y el caso. Eres tú, también." Ella extendió la mano para peinar su cabello con los dedos. "Haces que desee cosas que nunca

he deseado antes."

"No tengas miedo de eso."

Su ceño fruncido se agravó. "¿Qué pasa con Abby?"

"¿Quién?" Preguntó antes de besarla de nuevo.

"Grant..."

"No estoy pensando en nadie más que en ti, Stephanie. Solo en ti."

Capítulo 17

Con sus labios aún fusionados a los de ella, Grant se levantó y la llevó hasta el dormitorio. "Tienes que estar agotada."

Stephanie mantuvo sus brazos entrelazados alrededor de su cuello y lo atrajo hacia abajo con ella en la cama. "No del todo," respondió, infundiendo con su tono un poco de timidez en él. El corazón le latía con fuerza mientras esperaba en el terreno de juego a ver lo que ella iba a hacer a continuación.

"Retén ese pensamiento." Él la dejó con un beso y se levantó para encender las velas en la mesita de noche. Mientras que se quitaba la camisa, mantuvo su mirada fija en ella. Dejándose los vaqueros puestos, él se tumbó a su lado y apoyó la cabeza en su mano. Con su mano libre, tiró de ella.

Stephanie se volvió hacia él, absorbiendo su aroma atractivamente familiar y rozando su cara contra el suave vello de su pecho. Él le había ayudado mucho escuchando su historia y proporcionando la cantidad perfecta de indignación. "Nunca le he contado nada de esto a nadie."

"Me siento honrado de que lo hayas compartido conmigo."

Cuando ella comenzó a mordisquear su clavícula, la mano de Grant se aventuró bajo su suéter.

"Tu piel es tan suave. Es como la seda."

"Es la única cosa buena que he heredado de mi madre."

Grant apartó su suéter del camino y exploró su espalda a fondo.

Stephanie captó la indirecta y se lo quitó.

"Me encanta que nunca lleves sujetador," dijo mientras sumergía la cabeza para succionar un pezón.

Ella se arqueó hacia él, agarrando un puñado de su oscuro pelo. "No tengo la cantidad necesaria de pecho como para que me haga falta."

"Tienes la cantidad más que suficiente para hacerme feliz."

Ella sonrió ante el cumplido mientras lo veía darse un festín con sus pequeños senos. "Eso me encanta," dijo retorciéndose contra él en busca de más.

Grant levantó la cabeza para centrarse en sus labios. "Quiero hacerte olvidar," dijo entre besos. "Solo por un rato. ¿Me dejas?"

El corazón de Stephanie le dolía en el pecho mientras estudiaba su llamativamente hermoso rostro. *Dios, no puedo creer que haya pasado. Lo quiero.*

"¿Steph? ¿Estás bien?"

Reprimiendo el oleaje de pánico que se apoderó de ella, dijo, "Hazme

olvidar."

Sus dulces besos se convirtieron en calientes y voraces. Su lengua era persuasiva mientras que se batía en duelo con la de ella.

Darse cuenta de que lo quería hacía que toda esta situación fuera mucho más complicada. *Esto es amor*, pensó, asombrada al pensar que hacía solo un par de horas había estado convencida de que una noche más con él sería suficiente. Ahora estaba claro que ni una vida entera de noches con él sería suficiente.

Grant rompió el beso y la miró con una extraña combinación de desconcierto y deseo. Algo había cambiado también para él y claramente no tenía ni idea de qué hacer al respecto, lo que la hizo sentir mejor.

Stephanie enmarcó su cara y le instó a otro beso carnal. No tenía ninguna esperanza de que su relación durara más allá del verano, por lo que estaba decidida a disfrutar de cada minuto que pasaran juntos antes de que cada uno siguiera por su camino.

Tiró del botón de sus pantalones hasta que los desabrochó y luego su mano se abrió paso a través de sus calzoncillos.

Él dejó escapar un grito ahogado cuando sus dedos rodearon su erección. Le encantaba escucharlo gemir de placer cuando lo acariciaba.

Lo siguiente que supo es que Grant se había deshecho de sus pantalones y se estaba poniendo un condón. "Date la vuelta," dijo.

"¿Por qué?"

"Simplemente hazlo."

Su tono insistente agitó una oleada de nervios en su vientre mientras que hacía lo que le había ordenado.

Sus manos viajaron desde los hombros hasta sus caderas y luego de vuelta hacia arriba mientras que usaba sus rodillas para separar sus piernas. Posó las manos sobre su trasero, amasando y acariciando sus nalgas hasta que Stephanie estaba en un delirio de deseo.

"Grant..."

"¿Qué, cariño?"

Ella levantó su trasero hacia él. "Ahora."

"Paciencia."

"No tengo."

Riendo, Grant inclinó la cabeza y mordió su mejilla izquierda—con fuerza.

Stephanie gritó cuando un orgasmo la tomó por sorpresa, atravesándola como una flecha de calor y placer. Cuando descendió del cielo al que él la

había llevado, descubrió que sus manos estaban agarrando las sábanas y que él se las había arreglado para posicionarla sobre sus rodillas para recibirlo. La aterciopelada cabeza de su erección se movía arriba y abajo por su húmeda hendidura, tentándola.

Ella empujó hacia atrás, instándolo a tomarla pero él no se apresuró.

En el momento en que finalmente se deslizó dentro de ella desde atrás, la tuvo flotando al borde de una nueva liberación. Él apretó su culo con tanta fuerza que ella estaba segura de que dejaría marcas en su piel, aunque no le importaba lo más mínimo. Se alegró de que no pudiera ver su rostro para que no pudiera ver que había deshecho sus defensas.

De repente se retiró de ella. "Date la vuelta," dijo con voz ronca.

A pesar de que ella estaba un poco recelosa, hizo lo que le pidió.

Grant deslizó las manos por debajo de ella y la sujetó con fuerza.

"Abrázame," dijo, besándola suavemente cuando entró en ella de nuevo. "Te tengo."

Abrumada por la forma en que la miraba, así como sus dulces palabras, Stephanie le echó los brazos al cuello y se agarró a él con fuerza.

"Eso es," dijo. "Puedes contar conmigo, Steph. No te voy a defraudar."

¿Acaso tenía alguna duda de lo que esas palabras significaban para ella? Stephanie se mordió el labio inferior para no comenzar a llorar como si fuera una niña pequeña y hundió la cara en la curva de su cuello.

El olor del jabón nunca le había parecido tan atractivo.

Mientras saboreaba su piel, él aceleró el ritmo.

"Ven a mí, nena." Grant deslizó una mano entre sus cuerpos para convencerla.

En el instante en que su dedo entró en contacto con su clítoris, ella estalló en un grito que fue acompañado por los ladridos de los perros al otro lado del hall.

Grant se echó a reír a la vez que su propio clímax se apoderaba de él y se derrumbó encima de ella.

"Nuestros acompañantes están inquietos," dijo Stephanie, pasando una mano por su espalda.

Su pelo era suave contra su cara y los restos de su barba, ásperos contra su pecho. Stephanie quería quedarse así para siempre pero entonces recordó que mientras que él había sido amable y cariñoso con ella, jamás lo tendría todo para ella. Con su instinto de conservación en mente, soltó su férreo control sobre él.

En lugar de salir de ella como había esperado, Grant comenzó a besarla por todas partes, reavivando su insaciable deseo.

"Grant..."

"Shh," dijo, centrándose en su vientre.

Incapaz de resistirse, Stephanie dejó caer las manos a los costados y se entregó a él con la esperanza de encontrar la forma de dejarlo ir cuando llegara el momento.

Owen no podía recordar la última vez que había disfrutado tanto de un día de lluvia. El café había llevado a una sopa y luego a una enérgica partida de Monopoly en el que había perdido su camisa frente a la engañosamente astuta Laura McCarthy. Había disfrutado mucho viéndola eufórica mientras que compraba una obscena cantidad de hoteles y casas y acumulaba la mayor parte del dinero en efectivo. Antes de todo eso, habían pasado un par de horas limpiando el apartamento del gerente que ella ocuparía en el tercer piso y él la había ayudado a trasladar sus pertenencias allí desde la casa de sus tíos.

"Ya estoy hartó," dijo Owen, lanzando sus últimos cinco dólares sobre el tablero. "Me has llevado hasta la bancarrota y has quebrantado mi espíritu. Ya no soy lo que era."

Ella soltó una carcajada. "No me puedes engañar. Sé que tienes un montón de dinero ahorrado por haberte saltado toda esa fase de casarse y tener hijos."

"Nunca debí haberte dicho eso."

"No, no deberías haberlo hecho. Voy a usarlo en tu contra para siempre."

"¿Lo prometes?" Preguntó con una pícaro sonrisa que la hizo ruborizar. Mientras que su prima Janey era pequeña y adorable, Laura era toda una belleza, rubia con una pasión en su interior que Owen estaba seguro de que era uno de sus más importantes potenciales.

"Eres tonto."

"Es divertido ser tonto, ¿no crees?"

Ella pensó en eso por un segundo. "Sí que lo es."

Owen la vio clasificar y ordenar el dinero del juego de forma que cada uno de los billetes estaban orientados en la misma dirección. "Te prefiero haciendo el tonto que triste, princesa."

"Yo también me prefiero así."

"¿Por qué es tan importante que todos los billetes estén hacia el mismo lado?"

"No lo sé, lo es."

Abandonado a su suerte, Owen hubiera tirado el dinero y las tarjetas en la caja y habría guardado el juego de nuevo en el estante. No le importaba obligar a la siguiente persona que jugara a ordenarlo todo.

"¿Siempre es tan importante para ti el orden o solo cuando juegas al Monopoly?" Owen no sabía por qué quería saberlo exactamente, pero por alguna razón, lo hacía.

"Con casi todo por eso lo que pasó... con mi marido... realmente me sacudió." Ella se puso ordenar las tarjetas de probar suerte.

Owen volvió una silla y se sentó a horcajadas frente a ella, preguntándose si también ordenaría las tarjetas de las propiedades por colores. "Iba en contra de tu plan."

Ella asintió con la cabeza y, efectivamente, empezó a organizar las cartas por colores.

Owen tomó su mano para detenerla. "No puedes planificarlo todo, princesa."

"Eso he descubierto."

"Eso no significa nada malo."

"Tiene que haber algo malo en mí si mi marido me estaba siendo infiel antes de que la tinta de nuestras firmas en el libro matrimonial se secaran."

Owen entrelazó sus dedos con los de ella y se resistió a la tentación de llevar su mano hasta sus labios. Era un movimiento que había utilizado cientos de veces en el pasado, por lo general con grandes resultados. Por alguna razón, parecía extrañamente inapropiado sacar a relucir sus habituales movimientos de seducción con Laura. "No me gusta que digas algo así. Él es el que tuvo la culpa de todo."

"Lo sé, de verdad que lo sé. Él fue quien eligió serme infiel. No tuvo nada que ver conmigo, pero aun así..."

"Tuvo todo que ver contigo."

Ella se mordió el labio y asintió.

Con su mano libre, Owen pasó un mechón de su cabello por detrás de su oreja. "Él se interpuso en tu plan."

"Esa es la parte que realmente me molesta."

Era tan condenadamente preciosa que Owen no pudo evitar echarse a reír, aunque sospechaba que su reacción la molestaría. "La mentira y el engaño no fue lo que te cabreó realmente pero el hecho de que jugara con tu plan..."

"Exasperante," respondió con una sonrisa de desaprobación.

Owen tiró todas las cartas perfectamente colocadas y e hizo un revoltijo

con ellas. "Tal vez sea hora de agitar las cosas un poco."

Ella soltó la mano de la suya y las revolvió un poco más, lo que hizo que él sonriera.

"¿No te sientes mejor así?" Preguntó.

"La verdad es que sí."

Owen metió todo el lío de tarjetas y los billetes revueltos en la caja y llevó el juego al estante. "Ahora es el problema de otro."

Ella le dedicó una sonrisa ganadora que hizo que su corazón se acelerara.

"Dime la verdad—¿vas a colarte alguna noche cuando estés merodeando por aquí para ordenarlo todo?" Preguntó él.

"De eso nada y me molesta que pienses algo así. Esta es la nueva yo." Ella se levantó y giró alrededor con los brazos sobre su cabeza.

Owen tuvo que hacer un gran esfuerzo para centrarse en su cara y no en la tentadora vista de sus espectaculares pechos. "Tranquila, tigresa o acabarás con un esguince."

Mientras que ella le sacaba la lengua, un golpe en la ventana los sobresaltó.

Dos caras aparecieron en la ventana que daba al porche. Evan y Adam tenían una expresión suplicante y una caja de seis cervezas.

Riendo, Owen se levantó para dejarlos entrar. "¿Qué estáis haciendo?"

"Linda nos está volviendo locos," dijo Evan acerca de su madre. Se quitó la chaqueta impermeable y la colgó en la puerta. "Para ella, una tormenta tropical es la oportunidad perfecta para sonsacarnos toda la información posible sobre nuestra vida amorosa."

Adam abrió una cerveza y se la entregó a Owen antes de abrirse otra para él. Le ofreció una a Laura pero ella negó con la cabeza. "Esquivar a Mamá Vudú es algo agotador."

La delicada risa de Laura resonó en toda la habitación, calentando a Owen hasta los huesos. *¿A qué venía eso?*

"¿Os acordáis cómo la enfadaba que la llamarais así?" Preguntó Laura.

"Ev ha descubierto antes que todavía le sigue molestando," dijo Adam con una socarrona sonrisa que hizo que se ganara un puñetazo en el brazo por parte de su hermano.

"¿Por qué no le decís lo que quiere saber y acabáis con ello?" Preguntó Laura a sus primos.

Adam la miró con una expresión de terror. Era una versión más joven pero igualmente atractiva de su hermano Mac. "*Porque no.*"

"Oh," dijo Laura. "Claro, ahora lo entiendo todo. Muchas gracias por la

aclaración."

Owen se rio de su comentario y les indicó a los recién llegados que se sirvieran ellos mismos y disfrutaran de las patatas fritas y la salsa que habían colocado sobre la mesa.

"Porque," dijo Evan mientras se metía una patata cargada de salsa en la boca, "si le contamos algo, aunque sea la más mínima mención de una *posible* novia, estará planeando la boda diez minutos más tarde."

"Sobre todo porque Mac y Janey lo han estropeado todo al casarse," dijo Adam. "Ahora quiere vernos a todos atados y domesticados. No, gracias."

Owen chocó su botella contra la de Adam. "Estoy contigo, hermano."

"Primero Mac, luego Laura, después Janey y Joe, luego Luke y ahora Grant." Evan negó con la cabeza. "El mundo se ha vuelto loco, os lo digo."

"¿Qué pasa con Grant?" Preguntó Owen, notando el toque de tristeza que cruzó el rostro de Laura cuando su primo mencionó su matrimonio. "¿Ha vuelto con Abby?"

"No," respondió Evan con un brillo lascivo en sus ojos. "Por lo que sé, se está dando un festín por todo lo alto con Stephanie en casa de Janey. Al parecer, los dos se han vuelto inseparables y todas esas peleas como si fueran el perro y el gato mientras que trabajaban juntos en el puerto deportivo, no era más que los juegos preliminares—o eso sospechamos. Ned ha hecho una porra sobre cuánto tiempo tardarán en comprometerse."

"Interesante," dijo Owen. "Yo pensaba que todo lo que quería era recuperar a Abby."

"Esa era su intención nada más llegar aquí pero parece que ahora alguien más tiene toda su atención."

"Me encanta cómo Stephanie lo lleva tieso como una vela," dijo Adam con una maliciosa sonrisa.

"Ya iba tocando que alguien lo atara en corto," agregó Evan.

Ambos chocaron sus botellas en solidaridad en contra de su hermano mayor. "Ya era hora de que alguien trajera al poderoso Grant McCarthy de vuelta a la tierra en el que el resto de nosotros vivimos."

"¿Y vosotros qué?" dijo Laura, sonriéndoles a los tres.

"¿Qué de qué?" Preguntó Adam.

"Solo digo que esperad a que os pase a vosotros. Espero estar cerca para verlo con mis propios ojos."

"En ese caso yo espero que estés planeando quedarte durante una *larguísima* temporada," dijo Evan.

"Tengo muchas cosas que hacer y muchas mujeres con las que hacérmelo antes de que eso suceda." Movi6 sus caderas sugestivamente. "Montones y *montones* de mujeres."

Adam asintió con la cabeza. "Suscribo cada una de tus palabras."

Todos los ojos se volvieron hacia Owen. "¿Qué?" Preguntó. "No miréis a mí." Él tiró del cuello de su camisa. "Nadie puede ponerme un collar, me moriría."

Evan y Adam se disolvieron en carcajadas junto con Owen pero cuando este recuperó el aliento, se encontró a Laura mirándolo con esa extraña e intuitiva expresión que hacía tan bien—como si supiera algo que él no sabía. Mientras estudiaba su elegantemente hermoso rostro, decidió que era mejor no saber lo que estaba pensando. Definitivamente mucho mejor.

Capítulo 18

El sonido del móvil despertó a Grant temprano en la mañana. Cuando se separó de Stephanie y buscó a tientas el teléfono en el bolsillo de sus pantalones vaqueros, se dio cuenta de la luz que se filtraba a través de las persianas. ¡Aleluya!

Gruñó un hola al contestar mientras se frotaba el sueño de sus cansados ojos. No es que hubieran dormido demasiado...

"Grant, cariño," dijo su madre. "Despiértate."

"Mmm, estoy despierto." Se estiró en la cama y sonrió cuando Stephanie se arrimó a él.

"Ya ha pasado la tormenta, ha vuelto la luz y los transbordadores están funcionando de nuevo. Todos vamos a reunirnos en la estación del ferry para despedir a los recién casados. Se marcharán en el barco de las nueve."

"¿Qué hora es ahora?"

"Las ocho menos cuarto. ¿Estarás allí?"

"Uh-huh."

"¿Grant? ¿Estás despierto?"

"Sí, mamá. Nos vemos allí." Terminó la llamada antes de que su madre volviera a preguntarle si de verdad la estaba escuchando.

"¿Qué pasa?" Murmuró Stephanie contra su pecho.

"Ya ha parado de llover y los transbordadores están funcionando, así que Joe y Janey van a marcharse."

Stephanie se sentó con la espalda recta. Su pelo corto y puntiagudo estaba despeinado por todas partes, lo que Grant encontró adorable. "Tengo que ir al puerto deportivo."

Él alargó la mano hacia ella para impedir que se levantara de la cama. "No hay prisa."

"El restaurante. Tengo que abrir. Deja que me levante."

"Todavía no," dijo, sujetándola debajo de él, extrañamente triste al saber que la tormenta había terminado y con ello, su escape de la realidad. Grant empezó a mordisquear su cuello. Incluso después de una noche llena de pasión, aún quería más. Anhelaba su suave piel y la forma salvaje en que ella siempre respondía a cada una de sus caricias.

"Grant," dijo con un gemido. "Me tengo que ir."

"Cinco minutos más no importan."

"Nunca son cinco minutos contigo."

Él resopló una carcajada. "Me lo tomaré como un cumplido." Mientras

centraba toda su atención en su cuello, ahuecó uno de sus pechos y pellizcó el pezón entre sus dedos.

Cuando sus caderas se elevaron para encontrarse con su erección, Grant supo que había ganado la batalla. "Esto me gusta más."

"Eres una mala influencia."

Él cambió su enfoque a sus hinchados labios y tomó un condón con la intención de quedarse en la cama con ella mucho más de cinco minutos. "No pasa nada, me llevo muy bien con tus jefes."

Ella volteó los ojos. "Date prisa," dijo, rodeando sus caderas con las piernas. "Tengo donuts que hacer."

Grant tentó a Stephanie muchos minutos más tarde a darse una ducha de agua caliente con él. Entonces, le dio las llaves de la camioneta de su padre y dejó que se fuera al trabajo. Atendió a los animales, se afeitó la barba de dos días que cubría su cara y se preparó una taza de café. Su teléfono sonó de nuevo justo cuando estaba a punto de dirigirse a la estación. Miró el identificador de llamadas y vio que era el número de su agente.

Sorprendido de que lo estuviera llamado, sobre todo antes de la seis de la mañana en el Pacífico, Grant contestó, "¿Qué pasa, Jimbo?"

"Ey, tío. Me alegro de haberte encontrado. ¿Todo bien por ahí después del Hailey?"

Grant podía imaginarse a Jim en su gran terraza de Malibu viendo el amanecer desde su gran bañera hidromasaje. "No ha sido para tanto. Tengo una nueva sobrina que nació en medio de la tormenta—le han puesto Hailey."

"Qué guay." Como un hombre que nunca se andaba con rodeos, Jim apenas entabló conversación con él antes de ir directamente al grano. "Escucha, recibí una llamada muy interesante ayer. ¿Te acuerdas del proyecto en el que Tony Zuckerman estaba trabajando hace un año o así? ¿Qué tuvimos un par de reuniones para hablar de ello?"

Grant se acordaba de las reuniones y de la pérdida tan grande de tiempo que habían supuesto. "Sí, ¿y?"

"Finalmente ha obtenido luz verde y la financiación necesaria. Te quiere a ti. Nada de pruebas ni de más reuniones. El trabajo es tuyo si lo quieres."

El corazón de Grant dio un vuelco de emoción. Tony Zuckerman era uno de los mejores y más prestigiosos directores de Hollywood. Cualquier proyecto bajo su nombre obtendría una atención de primer nivel gracias a su pedigrí.

"¿Grant? ¿Hola? ¿Estás ahí?"

"Sí, estoy aquí."

"Esto es lo que hemos estado esperando, hombre. Pensé que te haría ilusión."

"Me hace ilusión." Grant pensó en la noche que había pasado con Stephanie, la historia que le había contado, las promesas que habían hecho. "Necesito un poco de tiempo para pensar en ello. Las cosas por aquí están un poco complicadas en este momento."

El comentario fue recibido con un silencio total.

"¿Podría llamarte en un par de días?" Preguntó Grant.

"Claro, lo que quieras pero esta es una oportunidad única, Grant. Si quieres permanecer en este negocio, no puedas dejarla escapar."

"Lo sé. Me pondré en contacto contigo."

"Él quiere que estés aquí en una semana para empezar, así que no te tomes demasiado tiempo para pensar."

Oh, Dios, ¿una *semana*? Necesitaba más tiempo con Stephanie. Mientras miraba por la ventana de la cocina de su hermana, se le ocurrió que aunque tuviera un mes, seis meses, un año con ella, probablemente nunca sería suficiente para él. Una oleada de pánico le hizo volver a la realidad. "Te llamaré tan pronto como me sea posible, Jim."

"Bien."

La línea se cortó, y Grant se quedó allí durante mucho tiempo, sosteniendo el teléfono y pensando en la oferta que resucitaría su carrera.

Su teléfono sonó de nuevo y esta vez era Adam. "Tío, ¿vienes o qué? Mamá está a punto de mandar una vaca a buscarte."

"Ya salgo para allá," dijo Grant. Salió de la casa de su hermana y corrió la corta distancia hasta el muelle del ferry, donde la familia se había reunido—menos Maddie y el nuevo bebé—para despedir a Joe y a Janey. Su hermana resplandecía de felicidad y emoción mientras abrazaba y besaba a sus padres, Ned, Mac, Thomas, Evan y Adam.

Cuando se acercó a él, Grant extendió los brazos y la levantó del suelo.

"Pásalo muy bien, mocosa."

Ella frunció el ceño. "Se supone que ya no podéis llamarme así."

"Eso me han contado."

Mirando hacia él, Janey pareció analizar minuciosamente sus características.

Grant se retorció bajo su escrutinio. "¿Qué?"

"Pareces cansado."

Se encogió de hombros. "Tal vez un poco."

"¿Tú y Stephanie habéis sabido cómo matar el tiempo durante la tormenta?"

Su hermana era otra de las que no se andaban con rodeos. Él pellizcó su nariz. "Eso no es asunto tuyo."

"Me guste que estés con ella. No estoy tan segura de que me guste que estés con ella en mi cama pero... "

"Pensé que te gustaba que estuviera con Abby," dijo Grant, sorprendido ante el comentario de su hermana.

"Y me gustaba, no me malinterpretes. Me encantaba la idea de que fueras a casarte con una de mis mejores amigas."

"¿Pero?"

"Pero por alguna razón, la cosa no funcionó entre vosotros y ahora ella es feliz con Cal. Solo espero que tú encuentres la misma felicidad."

Grant miró alrededor para asegurarse de que nadie los estuviera escuchando. "¿Puedo hacerte una pregunta un poco personal?"

Siempre un libro abierto, Janey se encogió de hombros y dijo, "Por supuesto."

"La primera vez que estuviste con Joe, ya sabes, ¿fue diferente a lo que tenías con David?"

"Como la noche y el día," dijo sin dudar. "A veces todavía me pone enferma pensar que si me hubiera casado con David me hubiera perdido todo lo que tengo con Joe. Cuando es la persona definitiva, es *estremecedor*."

Grant se sentía como si hubiera sido alcanzado por un rayo cuando su hermana describió exactamente lo que él había experimentado con Stephanie.

"¿Grant? ¿Estás bien?"

Se obligó a mirarla a los ojos. "¿Cómo pude haber pensado que lo que tenía con Abby era lo definitivo cuando no lo era?"

"Lo mismo me pasó a mí con David. Tal vez fue necesario que pasaras por ello para que lo supieras cuando llegara tu amor verdadero."

"Tal vez," dijo, preguntándose cuándo se había vuelto su hermana tan sabia.

"¿Es Stephanie tu amor verdadero?" Le preguntó Janey con una tímida sonrisa. Ella era, después de todo, la hija de Linda McCarthy.

"Buen intento, mocosa," dijo respondió Grant con una sonrisa. "Me reservo el derecho de mantener eso para mí."

Ella se rio y le echó los brazos al cuello.

Grant la abrazó.

"Si es tu verdadero amor, no metas la pata, ¿de acuerdo?"

"Lo intentaré."

Ella se puso de puntillas para besarlo. "Te quiero, hermano mayor."

Grant tiró de su coleta como solía hacer cuando tenía seis años. "Yo también te quiero, mocosa. Pasadlo bien con Aruba. Ten piedad del pobre Joe."

"¿Pobre Joe?" Preguntó con un bufido, "Pero si disfruta de cada minuto."

Grant gimió. "Ahórrate los detalles, por favor." Él asintió a su nuevo cuñado quien le hizo un gesto a Janey para que se diera prisa. "Tu marido te está esperando."

Ella miró por encima de su hombro y le envió a Joe una tranquilizadora sonrisa. Había chispas de electricidad entre la pareja y Grant sintió de repente envidia de su hermana.

"Gracias por cuidar de mi zoo."

"Es un placer. No te preocupes por nada."

La bocina del transbordador indicó que estaba a punto de zarpar y Janey se alejó de su hermano con otro espontáneo beso en la mejilla. É la vio correr a través del barullo familiar y saltar en los brazos de Joe. Diciendo adiós con la mano, los recién casados montaron en el ferry.

Después de que el barco se alejara del puerto, los padres de Grant se despidieron de sus hijos y se marcharon para hacer algunos recados en la ciudad.

"¿Cuándo os vais a marchar vosotros?" Grant le preguntó a Adam y a Evan.

"Yo voy a esperar un poco," dijo Evan. "Ya que la grabación del CD ha finalizado, no tengo nada planeado en Nashville. Owen me necesita para que lo ayude en el Tiki."

"Claro, te *necesita*," dijo Adam, sonriendo. "Yo regresaré a Nueva York esta tarde ante de que los imbéciles que trabajan para mí m arruinen el negocio." Adam era el cofundador de una empresa de tecnología que proporciona servicios de IT a una amplia gama de negocios de la ciudad.

"¿Y tú?" Le preguntó Evan a Grant.

"Todavía estoy trabajando en el puerto deportivo, así que me imagino que me quedará aquí por un tiempo."

"Me vendría bien que me cubrieras una semana más," intervino Mac mientras sostenía a Thomas sobre sus hombros. "El pequeñajo comienza preescolar justo después del Día de Trabajo. Podré reincorporarme para ese entonces."

Una semana más. Janey y Joe estarían de vuelta para recoger a sus

animales antes de irse en otoño a pasar el semestre en Ohio, liberándolo de la tarea de cuidar de sus mascotas. Todos los planetas parecían estarse alineando para que pudiera volver a su negocio en Los Ángeles en una semana. Todo para lo que había trabajado tan duro estaba ahora a su alcance. ¿Por qué, entonces la idea de marcharse hacia que le doliera todo el cuerpo solo de pensarlo?

"Me he enterado de que Stephanie está de vuelta haciendo donuts," le dijo Ned a Grant. "¿Quieres que te acerque al puerto deportivo?"

"Eso sería genial," respondió Grant.

"¡Oh, mierda! ¿Ya se han ido?"

Grant se volvió para encontrarse a Abby con la cara roja y respirando con dificultad. Era evidente que había corrido hasta la estación con la esperanza de pillar a Janey y Joe antes de que zarparan.

"Acaban de marcharse," dijo Grant, señalando hacia el ferry mientras que se alejaba del rompeolas en su camino desde South Harbor al continente.

"Maldita Sea. Oh, bueno, ya los veré cuando regresen."

Grant se dio cuenta de que Ned y sus hermanos se fueron apartando sutilmente hacia el taxi de Ned para dejarle un momento a solas con Abby.

Cuando ella se apretó la coleta que se había soltado durante su carrera, Grant se dio cuenta del impresionante anillo de compromiso que lucía en su dedo anular. Esperaba sentir algo—tristeza, añoranza, decepción. Curiosamente, solo se sentía feliz de que Abby hubiera encontrado a alguien con quien quisiera compartir su vida. Claro, siempre sentiría un poco de lástima de que las cosas no hubieran funcionado entre ellos pero nunca se arrepentiría de todos los buenos años que habían pasado juntos. Su relación fue magnífica durante mucho tiempo—antes de que todo se estropeará.

"¿Qué?" Preguntó.

Grant se dio cuenta de que le había pillado mirándola. "Nada, lo siento. Estaba pensando que es estupendo que seas tan feliz con Cal."

Ella lo miró con esos grandes ojos marrones que solían matarlo y descubrió que ya no tenían ese mismo efecto en él. "¿En serio? ¿Lo dices de verdad?"

"Sí, lo digo totalmente en serio. Te mereces ser feliz. Siento haber sido tan despistado como para no haberte prestado toda la atención que necesitabas. Quiero que sepas que lo siento."

"Oh, cielos, Grant," dijo ella, secándose la humedad de los ojos. "He venido a despedir a Janey y ahora me haces llorar."

"Lo siento," dijo con una sonrisa.

"No, no, no pasa nada. Te agradezco que me hayas dicho eso. Me alegro de que entiendas por qué todo acabó entre nosotros."

"Lo entiendo y lo lamento."

Ella alargó la mano para apretar su brazo. "Gracias. Lo dije en serio cuando te dije que quiero que sigamos siendo amigos. No podría imaginar mi vida sin ti ni el resto de los McCarthys en ella."

"No vamos a irnos a ninguna parte."

"¿Volverás a LA ahora que ya ha pasado la boda?"

Grant deseó poder contarle acerca de la oferta de su agente, pero sus días de martirizarla sobre los altibajos de su carrera habían terminado.

"Todavía no estoy seguro. Tengo un par de cosas de las que encargarme por aquí antes de hacer algún plan."

"¿Como Stephanie?" Preguntó con una sonrisa burlona.

"Puede ser."

"No te olvides de lo que solía decirte todo el tiempo—puedes escribir en cualquier lugar, Grant. En cualquier del mundo."

Sus palabras fueron directamente al corazón de su dilema actual. "¿Cómo la madre de Cal?"

Sacudiendo la cabeza, dijo, "Nada bien. Piensan que va a sobrevivir al derrame cerebral pero quedará con muchísimas secuelas."

"Maldita sea, eso es terrible."

"Lo es. Supongo que tendrá que quedarse allí con ella durante un tiempo."

"Vaya, ¿qué significa eso para la clínica?"

"He oído que le han pedido a David Lawrence que se quede un par de semanas para reemplazar a Cal y que ha aceptado la oferta."

"Interesante," dijo Grant del hombre que se suponía que iba a ser su cuñado —antes de que Janey lo pillara en la cama con otra mujer. "Ese es el trabajo que siempre quiso. Antes de que le detectaran el linfoma, iba a hacerse cargo de la clínica cuando el doctor Robach se retiró."

"Lo sé. Cal y yo hemos hablado de cómo su enfermedad fue lo que dejó un puesto vacante en la clínica. Si no hubiera sido así, jamás nos habiéramos conocido." Ella miró su reloj. "Bueno, será mejor que vaya a abrir el ático. Hemos tenido un descanso agradable gracias a la tormenta pero hoy hay que volver a la realidad."

"Sí, yo también. Tengo que regresar al puerto deportivo."

Ella se puso de puntillas para besarle en la mejilla. "Cuídate."

"Tú también." A medida que la vio alejarse, Grant descubrió que era

realmente había pasado página. De hecho, no podía esperar a llegar al puerto deportivo para reencontrarse con Stephanie. Mientras se dirigía hacia el taxi de Ned, Grant se sentía más ligero y más libre de lo que había hecho en mucho tiempo. Saber que Abby lo había perdido por la forma en que se comportó con ella y que quisiera que siguiera siendo amigos le ayudó a seguir adelante sin remordimientos.

Ned, Evan, Adam y Mac con Thomas sobre sus hombros miraron a Grant con curiosidad.

"¿Qué?" Preguntó Grant, exasperado por ciertos isleños de Gansett que estaban siempre metiéndose en los asuntos de los demás, sobre todo en los de su familia.

"Eso digo yo," contestó Adam. "¿Qué te ha dicho?"

"Mejor aún," añadió Evan, "¿Qué le has dicho que le ha hecho emocionar?" Él hizo un puchero de broma y se secó los ojos.

Suficiente, decidió Grant mientras se lanzaba sobre su hermano más pequeño y le hizo una llave de cuello en menos de un segundo. Se había olvidado, por supuesto de lo monstruosamente fuerte que era su "hermanito," por lo que pronto se encontró rodando por el pavimento debajo de su cuerpo.

"Oh, por el amor de Dios," exclamó Mac mientras Thomas se reía de las payasadas de sus tíos. "Levantaos antes de que mamá se entere de que estáis luchando en el estacionamiento como un par de turistas borrachos."

Mac sabía exactamente qué decir para detener el combate antes de que se desmadrara. A ninguno de ellos les gustaba ser comparado con los turistas. Los residentes de todo el año de Gansett Island tenían una relación de amor-odio con los turistas. Querían su dinero pero muy a menudo odiaban su comportamiento.

Grant se levantó y se sacudió la grava de sus pantalones cortos. Su mano recientemente lesionada palpitaba de dolor y esperaba que no se le hubiera abierto ningún punto. Miró a Ned y le hizo un gesto hacia el coche. "¿Todavía quieres acercarme al puerto deportivo?"

"Pensé que nunca me lo ibas a preguntar. Estoy más que listo para tomarme unos cuantos donuts después de tres largos días de abstinencia."

"Vámonos." Mientras que Grant se sentía como un idiota por involucrarse en ese tipo de conductas estúpidas con su hermano Evan en público, que había logrado esquivar sus preguntas acerca de Abby.

La llegada del primer ferry del día había traído una avalancha de gente, coches y motos. Ned conducía con cuidado por el centro de la ciudad,

sorteando cochecitos de bebés, motocicletas y peatones.

"Menuda casa de locos," murmuró Grant.

"Es agradable ver que los transbordadores están funcionando de nuevo."

"Supongo."

"Tus hermanos estaban solo metiéndose contigo, al igual que tú harías con ellos."

"Ya lo sé." Grant lamentó al instante su tono irascible. Ned había sido un buen amigo de todos ellos y les había cubierto el culo más en más de una ocasión cuando eran adolescentes. "Perdona por estar de mal humor contigo," dijo Grant, mirando por la ventanilla. "Tengo muchas cosas en mente."

"¿Estás pensando en Stephanie?"

"Entre otras cosas."

"¿Te ha contado acerca de sus problemas?"

Sorprendido por la pregunta, Grant lo miró. "*¿Te los ha contado a ti?*"

Ned negó con la cabeza. "Tengo Google. Sé cómo usarlo."

Divertido por el tono indignado de Ned, Grant preguntó, "¿Qué estás haciendo buscando en Google a los empleados?"

"Algo en ella me resultaba familiar pero no podía saber muy bien el qué así que recurrí a Google para averiguarlo."

Grant quería reírse de lo absurdo de todo, pero no había nada risorio sobre la situación de Stephanie.

"¿Te lo ha contado todo?"

"Sí."

"¿Qué vas a hacer al respecto?"

"Tengo algunas ideas en mente."

"Tú tío Frank podría ser capaz de ayudar."

"Eso está en la parte superior de mi lista."

"Bien," dijo Ned, satisfecho al ver que alguien estaba dispuesto a hacer algo para ayudar a Stephanie. "Si necesita dinero, sabes que puedes contar conmigo, muchacho. Me gusta mucho esa chica. Me haría muy feliz poder ayudarla."

"Eso es muy amable de tu parte, Ned pero dudo mucho que vaya a aceptar dinero de cualquiera de nosotros."

"El maldito orgullo no va a sacar a su padrastro de la cárcel."

"¿Cómo sabes que no debería estar en la cárcel?" Preguntó Grant.

"He leído sobre cómo ha estado tratando de sacarle de allí desde que lo condenaron. Imaginé que no estaría perdiendo todo ese tiempo ni todo ese

dinero si fuera culpable."

"Ella dice que nunca le puso una mano encima, que fue su madre quien la golpeaba y quien dejó todos esos cardenales que encontraron en su cuerpo."

"¿Y tú la crees?"

"Sí, la creo."

"Entonces tienes que ayudarla. La pobre chica ha estado liderando una batalla sola por mucho tiempo." Ned entró en el puerto deportivo y apagó el motor.

"Déjame preguntarte algo, Ned."

"Lo que quieras."

"¿Cómo es que siempre sabes lo que está pasando incluso antes de que las personas involucradas lo sepamos?"

La pregunta fue recibida con una sonrisa de Ned. "Porque presto mucha atención. Y puede que tú quieras probar a hacerlo, amigo mío."

Grant volteó los ojos pero no podía negar que ya había escuchado ese consejo con anterioridad. "Veré lo que puedo hacer."

"No dejes que se te escape esa pequeña yegua," dijo Ned, mirando hacia Stephanie dentro del restaurante. "Tengo la sensación de que es justo lo que necesitas, Grant McCarthy."

Dado que él había tenido el mismo presentimiento últimamente, no se molestó en negarlo. "Gracias por el paseo."

"Ya sabes dónde estoy siempre que me necesites."

Capítulo 19

Grant entró en el restaurante para hablar con Stephanie antes de que se fuera a trabajar a los muelles pero ella había desaparecido de repente. Le preguntó a Amelia, la adolescente que trabajaba como cajera, por ella y Amelia hizo un gesto detrás del restaurante, hacia la habitación de Stephanie.

Grant bajó el corto pasillo que conducía desde la cocina hasta su habitación pero se detuvo en seco al oír el sonido de su agitada voz.

"¡Pero me dijiste que tenía hasta finales de septiembre para conseguir el dinero!"

Grant sabía que no debía estar escuchando pero no fue capaz de moverse.

"Te puedo dar nueve mil ahora y los otros mil a final de mes. *Por favor* presenta la apelación. Te prometo que cumpliré con los plazos."

Mientras que Grant esperaba sin aliento a ver lo que iba a decir a continuación, su corazón latía con fuerza y su estómago se le revolvió solo de pensar en todo lo que Stephanie habría tenido que aguantar todos estos años. Sabía que debería mantenerse al margen. Ella no apreciaría su intromisión pero simplemente no podía soportar escuchar el pánico y la agitación en su voz.

Se acercó a la puerta abierta. "Despídelo."

Ella abrió la boca y le hizo señas para que se marchara.

Grant no se movió. "*Despídelo.*"

"*Vete,*" susurró.

"Dile que ya no necesitas sus servicios," dijo lo suficientemente alto para que el cabrón del abogado pudiera oírle. Más bajo, añadió, "Te conseguiré a alguien mejor. Te lo prometo."

Los expresivos ojos de Stephanie dispararon dagas con la mirada. "Sí," dijo al teléfono, hablando con los dientes apretados. "Lo has oído bien. No tengo todo el dinero así que supongo que estás despedido."

Cuando terminó la llamada y se volvió hacia él y Grant se preparó para su furia. Ella lo sorprendió cuando no le gritó por haberse metido en sus asuntos. "No deberías haber hecho eso."

"¿Por qué no? ¿Estabas dispuesta a pagarle mil dólares y aun así, no era suficiente para que presentara una apelación? Te estaba extorsionando, Stephanie. Iba a tomar tu dinero y echar a correr."

"¡Eso no lo sabes! Iba a presentar una apelación y ahora no tengo abogado ni recurso que presentar. ¿Qué se supone que voy a decirle a Charlie cuando le vea el viernes?"

"Tendrás un nuevo abogado al final del día."

"No voy a poder pagar otro abogado."

"Muchos de los chicos que conozco llevarían un caso este *pro bono* gratis solo por la publicidad que generaría. Deja que haga un par de llamadas y que vea lo que puedo hacer."

Ella puso una mano en su estómago e hizo una mueca.

"¿Qué? ¿Qué te pasa?"

"Me duele el estómago. No puedo creer que acabe de despedir a nuestro *nuevo* abogado. Teníamos todas nuestras esperanzas puestas en él."

Grant cerró la pequeña distancia entre ellos y puso los brazos a su alrededor. "Respira, nena, toma aire lentamente."

Afrojando sus brazos, Stephanie tomó un par de respiraciones entrecortadas.

"Te prometo que no te defraudaré." Pasó las manos arriba y abajo de su espalda mientras inspeccionaba el austero cuarto que incluía una cama doble, un armario destartado y una vista de los tanques de gas del puerto deportivo a través de una pequeña ventana. "Apuesto a que tu padrastro tiene un mejor alojamiento en prisión que este."

Stephanie se apartó de su abrazo. "Me gusta. Es gratis, está limpio y muy cerca del mar."

"Apuesto a que te gustaría mi casa en Malibú."

"*A cualquiera* le gustaría una casa en Malibú," dijo, volteando los ojos y empezando a sonar más como ella.

Él le acarició la mejilla. "¿Vas a estar bien?"

"Lo estaré siempre y cuando mantengas tu promesa y me consigas un abogado nuevo."

Grant se inclinó para besarla suavemente. "Lo haré."

Ella pasó los brazos alrededor de su cuerpo para mantenerlo ahí. Tentándolo con los insinuantes movimientos de su lengua, ella lo dejó sin aliento en dos segundos.

Grant la sujetó con más fuerza y cerró la puerta de una patada, apartándolos del bullicio del puerto deportivo.

"¿Qué estás haciendo?" Sus ojos estaban cerrados y sus labios húmedos. "Tengo que trabajar."

Cuando él sonrió ante su protesta, sus manos se abrieron paso bajo su camiseta, en busca de sus pezones. "Solo necesito un minuto," dijo mientras la apoyaba contra la puerta cerrada.

Ella arqueó la espalda para estimular la atención que le estaba otorgando a sus pechos. "Creo que tengo un minuto."

Un minuto se convirtió en cinco cuando su mano se aventuró bajo su falda mientras que sus talentosos dedos lo liberaban de su pantalón corto.

"No tengo condón," se las arregló para decir de alguna manera entre la espesa bruma de lujuria que le había robado la cordura.

"Me estoy tomando la píldora."

Oh, Dios... ¿Estaba diciendo que podían hacerlo... sin un condón? *Era oficial*, pensó mientras tiraba de sus bragas, *he muerto y he subido directamente al cielo*. Apretándola contra la puerta metálica cerrada, pasó las piernas alrededor de sus caderas y la embistió en el centro de su calor. Las sensaciones eran tan exquisitas, tan intensas, que casi llegó al orgasmo de un solo golpe.

"Dios, es increíble." Grant se mordió el labio inferior para reenfocar su atención en el dolor en lugar de la creciente crisis en sus partes bajas.

Stephanie no ayudó cuando se arqueó con entusiasmo hacia él y le arañó la espalda. "No puedo creer que estemos haciendo esto *en el trabajo*," susurró entre sus ardientes besos.

"No podía esperar hasta la noche." Apretó sus nalgas y tuvo que morderse el labio de nuevo cuando sus apretadas carnes estrujaron su pene.

De repente, necesitaba más. El sudor corría por su espalda mientras la sujetaba con fuerza y los desplazaba hasta la cama donde se encontró cara a cara con un de peluche de Winne the Pooh.

"Más fuerte," dijo ella, volviendo loco con sus demandas.

"No puedo. Winnie me está mirando." Mientras que ella se reía, puso al oso mirando de cara a la pared y le dio lo que tanto quería. Los dos llegaron a la vez en un momento cataclísmico de unión que los dejó jadeando y sudando.

"Mmm," dijo ella contra su cuello. "Si nos metemos en problemas por esto, ha sido idea tuya."

"Totalmente," dijo, capturando sus labios para darle otro tórrido beso.

"¡Stephanie! ¿Estás todavía al teléfono?"

"Oh, mierda." Ella empujó a Grant en el pecho para apartarlo. "Amelia me necesita."

Él se retiró de ella, se levantó y le tendió la mano para ayudarla. Cuando trató de "ayudarla" a ponerse la ropa, ella le dio una palmadita para que se apartara y él aprovechó entonces para subirse sus pantalones cortos.

"Yo saldré primero," dijo ella mientras se pasaba los dedos por su pelo de

punta. "¿Qué aspecto tengo?"

Grant enganchó una mano alrededor de su cintura y la besó en sus hinchados labios. "Como si hubieras sido devorada fervientemente."

"Fabuloso."

"Sí, sí que lo ha sido."

Ella sonrió, lo besó una vez más y abrió la puerta, mirando a ambos lados del pasillo antes de escabullirse.

Grant cerró la puerta y se dejó caer en la cama. Nunca antes había hecho nada parecido a lo que acababa de ocurrir en esa habitación. Antes de Stephanie, el sexo siempre había sido un encuentro civilizado entre dos participantes dispuestos.

Antes de Stephanie, ahora se daba cuenta de que el sexo había sido un poco aburrido. El pensamiento le hizo sentir culpable hacia Abby, pero no podía negar la evidencia.

Consciente de la promesa que le había hecho a Stephanie, sacó su celular de su bolsillo y se desplazó a través de sus contactos hasta que encontró el número de Dan Torrington. Su asistente le dijo que Dan estaba en el tribunal y dejó un mensaje para él. Su siguiente llamada fue a su tío Frank, quien tampoco estaba disponible en ese momento. Una vez más, Grant dejó un mensaje. En ambos casos, usó la palabra "urgente."

Escondió su teléfono en el bolsillo y salió de la habitación de Stephanie. En el camino más allá de la cocina, llamó la atención de la joven y le guiñó un ojo. Ella le sonrió, y si no lo había visto mal, un poco de rubor coloreó sus mejillas, lo cual encontró muy satisfactorio. Silbando una melodía alegre, salió a la luz del sol para encontrarse a su padre, hermanos y a Ned ocupando una de las mesas de picnic.

El silbido murió en sus labios cuando se dio cuenta de que todos le estaban mirando. "¿Qué?"

"Eso digo yo," dijo Mac Padre con un malicioso brillo en sus ojos. "¿Dónde has estado?"

"Al teléfono, si quieres saberlo."

Evan le dio un codazo a Adam. "¿Así es cómo se llama en LA?"

Por segunda vez en el día, Grant quería matar a su hermano pequeño pero en lugar de saltar sobre él, esta vez optó por ignorarlo. Casi todas las mañanas, solía reunirse con ellos para tomar café y donuts pero hoy no tenía ningún interés en sentarse ahí con ellos.

El sonido de su teléfono le dio la excusa que necesitaba para bajar al

muelle principal. Grant se sintió aliviado al ver el nombre de Dan Torrington en el identificador de llamadas.

"Abogado, gracias por devolverme la llamada."

"Sin problemas. No me digas que finalmente has conseguido que te arresten."

"No," dijo Grant, riendo, "todavía no. Escucha, tengo una amiga..." Grant le hizo un resumen de la historia de Stephanie.

"Wow, hombre, parece que has ido a dar con tu próximo guión."

"Tal vez," dijo Grant, una vez más, haciendo caso omiso de esa explosión de interés que el caso suscitaba en su interior cada vez que pensaba en él. Se moría por escribir sobre esta historia. "Pero esa no es mi principal preocupación. Ella necesita ayuda, Dan. Toda esta situación es una locura."

"Eso es lo que parece, sin duda. ¿Dices que testificó pero que no sirvió de nada?"

"Me dijo que se desgañitó con la intención de que la escucharan pero que nadie le hizo caso."

"¿Tú la crees?"

Por segunda vez en el mismo día, Grant dijo, "Sí, la creo. Ella lo quiero. Creo que es la única persona en su vida que fue siempre cariñoso con ella y se interesó por sus cosas. La culpa la ha estado comiendo viva por el hecho de que pagara con su bondad hacia ella con catorce años de prisión."

Dan suspiró. "Odio los casos como este. Me enfurecen."

"¿Crees que podrás ayudarla?"

"Por supuesto que puedo. Déjame que consulte el calendario y vea cuándo puedo ir para allá."

Grant se quedó boquiabierto. "¿Vas a *venir aquí*? ¿*Tú mismo*?"

Dan se rio. "Yo trabajo de verdad, ¿sabes? Y los casos donde se ha cometido una injusticia son los que más me interesan."

"Ella no tiene mucho dinero, por lo que dime qué necesitas para empezar."

"No te preocupes ahora por eso. Ya hablaremos de eso cuando haya tenido la oportunidad de profundizar en el caso un poco más."

"Te debo una muy grande."

"Sí, así es. Por lo menos cerciérate de que aparece mi nombre como consultor en los créditos."

"Eso está hecho," dijo Grant con una risita.

"Estaré en contacto."

Grant corrió por el muelle principal, más allá de la mesa de picnic llena de

McCarthys entrometidos y directamente dentro del restaurante. Salto apoyándose con una sola mano al otro lado de la barra y se dirigió directo a Stephanie. Cuando llegó a su lado, la tomó en sus brazos y la hizo girar.

"¿Qué bicho te ha picado hoy? Preguntó ella, mirando alrededor nerviosamente a ver quién podría estar observándoles.

"Acabo de hablar por teléfono con Dan Torrington."

Ella se aferró a sus hombros y lo miró con esos grandes ojos azul verdosos que le hacían derretir. "¿Y?"

"Va a venir."

"¿Q-qué?"

"Va a venir a Rhode Island para verte y a Charlie. Va a encargarse del caso, Steph."

Como si no pudiera creer lo que estaba diciendo, ella negó con la cabeza.

Para ese entonces ya habían atraído a una multitud de curiosos pero a Grant no podía importarle menos.

Cuando se dio cuenta de que estaba llorando, la tomó más cerca de él y le dio la espalda a la multitud. "Habla conmigo, cariño. ¿Qué estás pensando?"

"No puedo creerlo."

"Si alguien puede sacaros a ti y al Charlie de esta pesadilla, ese es Dan. Muchas veces, solo el hecho de que su nombre esté asociado a un caso es todo lo que se necesita para que se abran todas las puertas."

"No me lo puedo permitir," dijo mientras se secaba la humedad de su rostro.

"Me ha dicho que no nos preocupáramos de eso, por ahora."

Ella lo miró de nuevo. "¿De verdad va a venir hasta aquí?"

Grant asintió y volvió a abrazarla, aliviado de haber sido capaz de haber hecho algo por ella. Mientras la abrazaba con fuerza se le ocurrió que no haría nada que no fuera capaz de hacer por ella.

Owen sirvió una taza de café, la llenó de crema y azúcar tal como a Laura le gustaba y empezó a subir las escaleras hasta el apartamento del gerente que solía pertenecer a sus abuelos. Estaba en el rellano del tercer piso cuando escuchó lo que parecían arcadas.

Dio un golpe suave en la puerta y la abrió. "¿Laura?" Dejando la taza sobre una mesita, trató de decidir lo que debía hacer. Otra ronda de vómitos violentos lo impulsó hacia el baño donde se encontró con ella echada sobre el inodoro. "Jesús, Laura, ¿qué puedo hacer?"

"Irte." Ella agitó una mano hacia él. "Vete. Por Favor."

Por un segundo, Owen consideró hacer lo que le estaba pidiendo, pero entonces ella se agarró con fuerza a la tapa del wáter cuando le vino otra bocanada y supo que no podía dejarla. Humedeció un paño de agua fría y se agachó junto a ella para pasárselo por la cara.

"Owen, *por favor*, vete."

"Shhh, no pasa nada."

"Es asqueroso."

"Na." Le apartó el pelo de la frente. "¿Crees que es algo que has comido?"

Ella negó con la cabeza.

"Entonces tal vez algún virus."

"No es ningún virus." Ella tiró de la cadena y se apoyó contra él como un muñeco de trapo.

Owen sentía que se estaba perdiendo algo, pero su preocupación inmediata era su cara blanca como la leche y su cuerpo inerte. "¿Ya ha pasado?"

"Eso espero. No tienes por qué quedarte."

"No me importa." Por extraño que pareciera, Owen descubrió que le gustaba tenerla acurrucada contra él, aunque estuviera enferma. En su sano juicio, se hubiera dado la vuelta hubiera huido de toda esa visión tan esperpéntica en el momento en que ella se lo pidió. "Te he traído café pero dudo que te apetezca mucho en este momento."

Su gemido respondió por ella.

Owen deslizó un brazo debajo de sus piernas. "Espera, princesa."

Cuando ella pasó los brazos alrededor de su cuello, él la levantó del suelo y la llevó hasta la cama. Metió las sábanas a su alrededor y se sentó al borde del colchón. "¿Puedo ofrecerte algo?"

"No, gracias."

Alcanzando su mano, Owen la sostuvo entre las suyas. "¿Quieres hablar de ello?"

Cuando sus ojos se inundaron de lágrimas, ella negó con la cabeza.

"Está bien. No tienes por qué hacerlo."

Manteniendo su cara apartada de él, Laura miró por la ventana hacia el vasto océano.

"Estoy embarazada."

Owen se quedó impactado. "Oh, princesa..."

"Patético, ¿eh? Preñada por un marido infiel. Soy como una de esas películas malas para chicas."

"Lo siento. ¿Cuánto hace que lo sabes?"

"Desde el día antes de venir para la boda."

Owen hizo una mueca. "Vaya. Bueno, si te sirve de consuelo, nadie hubiera sabido que estabas sufriendo en la boda. Fuiste una dama devota."

Ella aventuró una mirada hacia él. "¿Cómo sabes eso?"

"Tenía mis ojos puestos en ti."

"Oh. ¿En serio?"

"Uh-huh. Puede ser un poco aburrido estar ahí arriba en el escenario tocando a las mismas viejas canciones noche tras noche. Observar a las chicas guapas hace que todo sea mucho más interesante."

Por primera vez, un matiz de colores apareció en sus mejillas fantasmalmente pálidas. "No tienes que decir cosas de ese estilo para hacerme sentir mejor."

"Si pasaras conmigo más tiempo, descubrirías que solo digo las cosas que siento de verdad."

"Siento mucho que hayas tenido que verme vomitar."

"Todo el mundo lo hacemos en un momento u otro."

"Yo lo he estado haciendo mucho últimamente."

"Tal vez deberías consultarlo con el médico."

"Es lo primero que pensaba hacer cuando volviera a casa."

"¿Cuándo te marchas?"

"Había pensando irme hoy pero no creo que mi estómago pueda soportar un viaje en ferry."

Owen se inclinó para arreglar su cabello sobre la almohada. "¿Te apetecería una taza de té?"

"¿Tenemos té?"

"Creo que sí. Mi abuela dejó aquí todo lo que pensó que alguien podría utilizar algún día. Recuerdo hacer chistes bastante macabros sobre los que fui reprendido rotundamente."

Sus labios se curvaron con diversión. "Un té me sentaría bastante bien."

Diciéndose a sí mismo que era por ella y no porque necesitara tocarla, Owen plantó un rápido beso en su frente y se levantó. "Déjame ver lo que tenemos." A medida que entraba en la pequeña cocina, se preguntó por qué las cosas serían tan fáciles y familiares con ella cuando él normalmente le gustaba mantener relaciones casuales y sin ataduras con las mujeres. Probablemente era mejor no profundizar demasiado en este tema en particular, decidió. Buscó en lo que quedaba de la despensa de su abuela y encontró una caja de té en la

parte posterior.

"Estamos de suerte," gritó. "Tenemos el té pero no es nada especial. No tiene sabor."

"Lo prefiero sin sabor."

"Ahora mismo te lo llevo." Owen lavó una cacerola pequeña y puso el agua a hervir. En el momento en que el té había macerado y se lo llevó, ella se había quedado dormida. Estaba preciosa y serena, y Owen estaba agradecido de que ella hubiera conseguido un indulto de todos sus problemas, los cuales le estarían esperando cuando se despertara.

Triste por la difícil situación en la que se encontraba y deseando poder algo más por ella que hervir un poco de agua, Owen puso el té en la mesita de noche y la dejó dormir.

Capítulo 20

Después de comerse su dosis habitual de tres donuts diarios, Ned abandonó el puerto deportivo y condujo hasta la ciudad. Cuando llegó a la farmacia de Gold, dio un giro brusco a la izquierda hacia el estacionamiento y salió de su cabina antes de que pudiera reflexionar sobre la misión que estaba a punto de emprender. En su camino hacia la droguería, asintió con la cabeza a un gran número de conocidos.

Cuando vio a Francine trabajando en la caja registradora, se escondió detrás de una de las estanterías para que no lo pudiera ver. Como si fuera un adolescente en la agonía del primer amor, la espió a través de una abertura entre los estantes durante un largo rato, mirando como metía los productos de los clientes en las bolsas y forzaba una amistosa sonrisa.

Ned sabía que no era algo que le saliera de forma natural.

Francine estaba atendiendo a sus clientes cuando estuvo a punto de hacer contacto visual con él.

Ned se echó hacia atrás y se dio cuenta que estaba de pie junto a la sección de preservativos. Entonces se le ocurrió una idea perfectamente clara y cristalina en su mente—que le hizo reír. Por primera vez en más años de los que podía recordar, estudió las diversas opciones, que habían crecido mucho desde la última vez que había estado interesado en el mercado de la protección.

Se decidió por la marca que proclamaba centrarse en "el placer de ella," y se aseguró de que elegir los extra-grande, lo que desató una nueva ronda de carcajadas en su interior. Después de tomar un momento para recuperar la compostura, tomó una botella de aceite para masajes y algunas velas antes de dirigirse a caja registradora.

Cuando Francine lo vio venir, dejó caer el cambio que estaba entregando a un cliente y las monedas salieron despedidas por todo el lugar. "Lo siento," murmuró mientras que recogía el dinero con sus temblorosas más.

Un incómodo minuto más tarde, el cliente delante de él se fue, y Ned colocó los artículos en la cinta transportadora.

Francine miró hacia abajo, abrió la boca y luego se encontró con su mirada, con las mejillas rosadas de vergüenza. "¿Qué estás tramando?" Susurró.

"Solo estoy haciendo algunos planes," dijo tan casualmente como pudo.

"¿Qué clase de planes?"

"¿Interrogas a todos tus clientes de esta manera?"

Ella frunció el ceño. "*¿Qué clase de planes?*" Volvió a preguntar con los

dientes apretados.

Ned se inclinó lo suficiente como para invadir su espacio personal. "Los planes que uno hace cuando tiene la esperanza de que su novia abra los ojos."

Francine echó un rápido vistazo a su alrededor para ver si alguien los estaba observando. "No sé lo que piensas que estás haciendo pero te he dicho que necesito tiempo."

"No te estoy pidiendo nada. Da la casualidad de que trabajas en la única farmacia que hay en la isla. No puedo quedarme fuera siempre."

"No necesitas estas cosas," dijo barriéndolas con la mano.

"Será mejor que la señora Gold no te escuche decir eso. Conseguirás que te despidan. Entonces, ¿vas a llamarme o no?"

Ella tomó los condones y su cara se puso roja cuando vio la marca. El aceite para masajes fue lo siguiente y las velas aterrizaron en la bolsa con un ruido sordo. "Treinta y dos con sesenta y tres."

Ned se tomó todo el tiempo del mundo para sacar la cartera del bolsillo y contar los billetes que ella le arrebató de la mano.

Luego le devolvió el cambio con la misma delicadeza.

"Gracias, muñeca," dijo con un guiño. "Que tengas un gran día." Sí, la había hecho enloquecer pero también le había dado mucho en lo que pensar. Podía sentir sus ojos abriendo agujeros por toda su espalda por lo que Ned añadió un poco de meneo adicional a su trasero.

En su camino hacia la puerta, tomó una copia gratuita de una edición especial de la *Gaceta Gansett* con plena cobertura sobre la tormenta tropical y, a continuación, se contoneó hacia su taxi y se dirigió a la estación para conseguir una buena posición para cuando llegara el próximo ferry. Estaba apoyado contra su coche empapándose de toda la información sobre la tormenta tropical Hailey cuando el ruido de una bocina llamó su atención.

Sydney Donovan, conduciendo el camión de Luke Harris, se detuvo junto al coche de Ned. "¿Te importaría echarle un ojo mientras que yo meto el camión en el ferry?" Preguntó, señalando a Luke.

La expresión tormentosa en el rostro del joven tomó a Ned por sorpresa.

Luke bajó del camión, recuperó sus muletas y cojeó hacia donde Ned estaba apoyado contra su vehículo.

"Enseguida regreso, cariño," dijo Sydney alegremente mientras se marchaba.

"Tómate tu tiempo," murmuró Luke en voz baja

"¿Cuál es tu problema?" Preguntó Ned a su joven amigo.

"Me está volviendo loco. Está todo el día encima de mí como si fuera una especie de inválido."

"Bueno, siento decírtelo sin medias tintas, colega pero en estos momentos eres un inválido."

El ceño de Luke era tan feroz y tan impropio de él que Ned se hubiera reído si no hubiera sentido la desesperación al acecho por debajo de la superficie de la miseria de su amigo.

"¿Vas a hacerte una resonancia magnética?"

Luke asintió.

"Bien. Entonces podrán averiguar qué te pasa exactamente para que te puedan curar y así vuelvas a ser amable con la dama y el resto de nosotros."

"Soy amable con ella," dijo Luke con una hosquedad que tampoco era propia de él.

"Espero que así sea. Ya has ido como un perrito faldero detrás de ella los suficientes años. Yo que tú estaría silbando todo el día después de haberla recuperado y me propondría hacerla feliz cada día en vez de comportarte como un borde con ella."

"No soy borde con ella."

"Lo que tú digas."

"Es solo que... todo esto *apesta*."

"Sí, así es. Pero no es culpa suya. Hiciste algo maravilloso aquel día en el puerto deportivo. Le salvaste la vida a Mac Padre y quizás a Mac también." Ned se estremeció solo de pensar en lo cerca que habían estado de perder a ambos por culpa de un navegante borracho. El salto de Luke en el barco desde el muelle principal por fin había captado la atención del muy bastardo. De no haber sido así... Ned no quería pensar en lo que podría haber pasado.

"Valió la pena," dijo Luke. "Lo haría de nuevo si tuviera que hacerlo."

"Céntrate en eso. Todo pasará, te lo prometo."

Luke asintió con la cabeza y Ned lo vio hacer un esfuerzo por sonreír a Sydney cuando regresó con una bolsa de viaje.

"¿Listo?" Le preguntó, sorprendida por su sonrisa. Probablemente había pasado bastante tiempo desde la última vez que había visto una.

Él asintió con la cabeza. "Nos vemos mañana, Ned."

"Buena suerte."

"Gracias."

Ned los vio dirigirse a coger el próximo ferry con la esperanza de que recibieran las respuestas que tan desesperadamente necesitaban. Volvió su

atención al periódico y estaba absorto completamente leyendo sobre la espectacular llegada al mundo de bebé Hailey McCarthy cuando alguien se aclaró la garganta delante de él, llamando su atención.

"Disculpe, ¿podría decirme dónde podría encontrar a Francine Chester?"

Sorprendido por la pregunta que provenía de una distantemente familiar, Ned alzó la vista y apenas pudo ocultar su sorpresa. Había envejecido, tenía líneas de expresión marcadas que no habían estado ahí antes y su cabello había ido degenerando de un rubio a un gris plateado pero esos deslumbrantes ojos azules lo delataron. Bobby Chester.

Ned sintió como si le hubieran dado un puñetazo en el estómago. ¿Era este el asunto del que Francine tenía que encargarse? ¿Un reencuentro con su ex?

"¿La conoce?" Preguntó Bobby, sin reconocer a Ned. Por otra parte, no era como si Ned nunca hubiera supuesto algún tipo de amenaza grave en el radar de Bobby. Todo lo contrario, a decir verdad.

"No," respondió Ned cuando el pánico se apoderó de él. "No me suena de nada."

"De acuerdo, entonces. Gracias, de todos modos."

Silbando mientras caminaba, Bobby se acercó hasta la calle principal como Pedro por su casa, como si no hubiera saltado una vez en un transbordador fuera de la ciudad sin ni siquiera mirar atrás hacia la mujer y las hijas que estaba abandonando.

Pensando en Francine, Maddie y Tiffany, Ned salió de su estupor, saltó a su taxi y salió pitando del estacionamiento. Condujo los diez minutos que le separaban de la farmacia y fue muy decidido hacia la caja registradora de Francine.

"¿*Qué estás haciendo?*" Susurró bruscamente mientras miraba alrededor en busca de los curiosos ojos de la señora Gold. "¡Vas a hacer que me despidan!"

"¿Qué diablos está haciendo aquí Bobby Chester?"

Todo el color desapareció del rostro de Francine y un escalofrío sin precedentes recorrió su espina dorsal antes de que se desplomara contra el suelo.

El puerto deportivo estaba muerto después de que los barcos que habían estado atrapados allí durante la tormenta hubieran zarpado. Ya que era mitad de semana, probablemente no llegarían demasiados ferries hasta el fin de semana, por lo que era un día relajado. Durante el almuerzo, Grant le mencionó a Stephanie que le gustaría leer más a fondo sobre el caso de

Charlie.

Stephanie dejó la cuchara y se levantó. Sin decir una palabra, desapareció por el pasillo que conducía a su habitación.

Desconcertado, Grant tomó su tazón, apuró el resto de su sopa de almejas de Nueva Inglaterra y se limpió la boca con una servilleta.

Stephanie reapareció con su portátil en sus manos. Cuando se acercó a la mesa que estaban compartiendo, se lo entregó. "Lee todo lo que quieras. Está todo aquí."

Reconociendo su gran gesto, Grant tomó el equipo de ella. "¿Estás segura?"

Ella se mordió el labio y asintió. "Lo he intentado todo. Me he gastado hasta el último centavo y no estoy más cerca de conseguir que Charlie salga de la cárcel de lo que estaba hace catorce años." Ella se encogió de hombros. "Necesito ayuda."

Grant puso el ordenador sobre la mesa y se levantó para abrazarla. "No es ningún signo de debilidad que alguien te ayude, Steph."

"Lo sé. Es solo que no estoy acostumbrada a tener a alguien que *quiera* ayudar."

Grant la besó en la frente y luego en los labios. "Ahora sí."

"Significa mucho para mí. Más de lo que te imaginas." Ella entrelazó sus dedos y los soltó luego como solía hacer siempre que estaba nerviosa.

"Incluso si esto que hay entre nosotros... sea lo que sea... no funciona, espero que sepas lo mucho que te agradezco—"

Grant la besó para callarla. "No estoy haciendo esto para que me lo agradezcas. Y no lo estoy haciendo porque nos estemos acostando."

"Cállate," susurró ella con sus mejillas ardiendo, aunque tenían el gran edificio para ellos solos en ese momento.

"No me puedo oír nadie," le aseguró, divertido por su vergüenza. "Estoy haciendo esto," dijo, puntualizando cada palabra con un beso, "porque me *preocupo* por ti y no me gusta que hayas estado viviendo esta pesadilla sola durante todos estos años."

Ella parecía estar procesando sus palabras mientras lo miraba a los ojos.

Grant la besó una vez más. "Y yo no quiero escuchar nada más respecto a lo que hay entre nosotros y sobre que no vaya a funcionar. ¿Por qué no fingimos que todo va a ir bien entre nosotros y vemos qué pasa, ¿eh?"

"Realmente, no espero..."

No esperaba *nada*, él lo sabía y eso hacía precisamente que le dieran ganas de dárselo *todo*. Guau.

Como si acabara de leerle la mente, ella dijo, "No hagas promesas que no puedas cumplir, Grant." Su tranquila declaración fue directa a su corazón. "Tienes una gran vida con un montón de opciones abiertas ante tus ojos. No sería lógico que te limitaras a esto."

"Eso puede ser cierto, pero la única opción en la que parezco estar interesado, está justo de pie delante de mí."

Ella lanzó un profundo suspiro que le dijo que tenía un largo camino por recorrer para convencerla de que sus intenciones eran honorables y a largo plazo. Por supuesto, una voz en la parte posterior de la cabeza le recordó que la oferta que había recibido para regresar a Los Ángeles en el plazo de una semana sería un gran obstáculo para sus propósitos.

"Tengo que volver al trabajo." Hizo un gesto hacia el mostrador y luego señaló el ordenador. "Y tú también."

"¿Te importa si creo un archivo en tu ordenador para tomar notas?"

"Sírvelo tú mismo."

La sangre de Grant se agitó ante el reto que tenía entre manos.

"¿Te estás emocionando demasiado sobre mi historia?" Preguntó, sonriéndole.

Asombrado por su perspicacia, dijo, "¿Cómo lo sabes?"

"Tus ojos brillan y se han dilatado como suelen hacer cuando..." Ella hizo un gesto para que el mismo llenara el espacio en blanco.

Grant soltó una carcajada y la atrajo cerca de él. "¿Cómo suelen hacer justo antes de que llegue al orgasmo?" Le susurró al oído, empujando sus caderas contra las de ella.

"Sí," respondió ella. "Justo así."

"Mierda," gruñó. "Ya me has puesto cachondo de nuevo."

"No te hace falta mucho para eso." Ella le dio una palmadita en el culo y se alejó de él. "Manos a la obra, semental. Ya me encargaré de tu otro problema más tarde." Con un descarado guiño, ella se contoneó mientras se alejaba, dejándole prácticamente babeando.

Grant se hundió en su silla y obligó a su furiosa erección a calmarse. Maldita sea, ella estaba tremenda y lo encendía tanto que apenas podía contenerse cuando estaba a su alrededor.

¿Cómo sería la verdadera Stephanie, se preguntó, sin el peso del mundo sobre sus delgados hombros? Decidido a descubrirlo, Grant encendió su portátil y comenzó a indagar.

Stephanie se preguntaba si de Grant sabría que sus labios se movían cuando

leía o que hablaba consigo mientras tecleaba, dos cualidades entrañables. ¡Oh, ¿a quién estaba engañando?! *Todas* sus cualidades eran adorables.

Tuvo que apartar la mirada de él y volver a trabajar en el inventario de los alimentos que necesitaba completar para poder hacer el pedido para la próxima semana. Mientras que sumaba, restaba y multiplicaba en la calculadora, sus pensamientos estaban llenos de él. Durante mucho tiempo se había preguntado qué se sentiría al estar enamorado. Ahora sabía que las emociones eran arrolladoras.

Quería pasar cada minuto de cada día con él y cada noche envuelta en sus brazos. Quería oír cada uno de sus pensamientos, compartir cada uno de sus sueños y hacer cuanto estuviera a su alcance para hacerle tan feliz como él la había hecho a ella.

Y más que nada, quería creer que sentía lo mismo que ella. ¿No sería agradable? Cuando se dio cuenta de que le estaba mirando de nuevo, dejó escapar un profundo suspiro y trató de concentrarse en la hoja de cálculo que requería de toda su atención durante al menos treinta minutos más. Entonces, podría comérselo con los ojos.

Diez minutos más tarde, Stephanie había perdido la batalla y seguía mirándolo fijamente.

"Todo un espectáculo, ¿eh?" Preguntó Linda McCarthy con una sonrisa de complicidad en su rostro. "Me recuerda mucho a su padre cuando tenía su edad. Recuerdo que yo estaba justo donde tú estás," explicó, haciendo un gesto hacia el mostrador donde Stephanie había dejado sus papeles ordenados para que pudiera observar subrepticamente a Grant.

Al parecer no estaba disimulando lo suficiente.

Stephanie se sintió mortificada de haber sido pillada babeando por la madre del hombre que la tenía embobada—¡y su jefa!

"Mac Padre estaba trabajando en los muelles," continuó inda, "y yo estaba aquí sirviendo cafés y donuts y esperando que viniera a decirme hola en algún momento."

A pesar de que estaba avergonzada, Stephanie sintió demasiada curiosidad. "¿Estabais saliendo por aquel entonces?"

"¡Oh Dios, no! Ya llevábamos casados cinco años, teníamos a Mac y Grant venía de camino."

Asombrada, Stephanie dijo, "¿Y aún así tenías la esperanza de que te desviara su atención hacia ti en algún momento?"

Linda se inclinó para susurrar. "*Todavía* tengo la esperanza de que desvíe

su atención hacia mí." Sonrió. "Casi cuarenta años más tarde."

"Eso es tan dulce," dijo Stephanie con un suspiro. "Nunca he conocido a nadie que haya estado casado tanto tiempo."

"Bueno, no siempre son flores y bombones pero la mayoría de las veces lo es." La sonrisa de Linda se desvaneció un poco como si estuviera recordando algo desagradable. "Ha sido un poco más complicado después de su lesión."

"Estoy segura de que no ha sido una situación fácil pero saber que todavía estáis enamorados después de todos estos años, bueno..." Stephanie buscó las palabras que necesitaba.

"¿Qué, cariño?" Preguntó Linda con la misma amabilidad que ella les había mostrado desde que se conocieron el pasado invierno en Providence.

"Me da esperanza." Stephanie no había utilizado mucho la palabra "esperanza" en su vida pero de repente ella estaba llena de ella. El amigo de Grant podría ser capaz de conseguir un nuevo juicio para Charlie; tal vez su padrastro sería puesto en libertad algún día y ella y Grant... probablemente sería mejor no hacerse demasiadas ilusiones respecto a eso.

Linda puso una mano sobre la de ella. "Todos estamos de acuerdo en que parece estar muy entusiasmado contigo. No estaría de más que sintieras un poco de esperanza."

Sobresaltada, Stephanie se obligó a encontrarse con la mirada de Linda. "¿De verdad lo crees?"

Linda asintió. "Personalmente, creo que eres muy buena para él. Sabes cómo hacer que mantenga los pies en la tierra."

"¿Abby no hacía eso?" Preguntó Stephanie, haciendo un esfuerzo por mantener un tono casual y no demasiado interesado.

"Abby es una muñeca—una auténtica muñeca y la queremos mucho pero ella no le retaba del modo que tú haces. Creo que eres justo lo que necesita."

"¿Qué estás haciendo, mamá?"

Con una sonrisa de complicidad para Stephanie, Linda se volvió hacia su hijo. "Nada en absoluto, querido. Simplemente he venido para invitaros a los dos a cenar esta noche."

Grant desvió la mirada de su madre a Stephanie. Ella asintió con la cabeza para hacerle saber que estaba dispuesta a acudir si él quería.

"Está bien," respondió Grant con cautela. "¿Qué celebramos?"

"No celebramos nada, mi sospechoso hijo. Solo es una cena."

Grant volteó los ojos. "Una cena con un motivo ulterior para el postre."

"Voy a hacer como que no he escuchado eso," dijo Linda mientras que la

brisa azotaba su cabello y su ropa en su camino hacia las puertas del restaurante que daban hacia el muelle. "Os veré después del trabajo."

"Adiós, mamá."

"Adiós, Linda," dijo Stephanie. "Y gracias."

Grant se levantó y se estiró. Cuando se acercó a ella con una mirada depredadora en sus ojos, Stephanie plantó los pies y levantó la barbilla, haciéndole saber que no iba a intimidarla.

"¿Por qué le has dado las gracias a mi padre?" Puso sus brazos alrededor de ella y apretó su trasero. Eso fue todo lo que necesitó para hacer que quisiera saltar sobre él en ese preciso instante. Ella dejó descansar entonces sus manos sobre su musculoso pecho.

"Porque me ha invitado a cenar. ¿Por qué iba a estar sino dándole las gracias?"

"¿Tal vez porque ha metido la nariz en asuntos que no la incumben y se ha puesto en mi contra? Le gusta hacer ese tipo de cosas."

Stephanie se habría reído de su visión láser, pero sus labios habían encontrado ese lugar en su cuello que la volvía loca. Grant había tardado muy poco tiempo de averiguar cómo y dónde debía tocarla para garantizar los máximos resultados. Probablemente ella debería estar preocupada acerca de lo fácil que respondía cuando se trataba de él, pero con sus labios haciendo magia en su cuello y sus manos agarrando su culo, no podía preocuparse por absolutamente nada.

"¿Ya es más tarde?" Preguntó él con voz ronca.

Stephanie tomó su mano y lo llevó hasta la caja para poder cerrarla y echar la llave.

Sus ojos se iluminaron con una desenfrenada lujuria. "¿Estamos cerrando temprano?"

"Eso parece."

"Deja que vaya a por tu ordenador." Él salió corriendo al comedor y estaba de vuelta en dos segundos. "Bueno, ¿qué me decías?"

Ella sonrió ante su alegría infantil y entró en su abrazo, aferrándose a él y a los sentimientos de esperanza que inspiraba en ella. Tal vez... solo tal vez... Queriendo demostrarle lo mucho que había llegado a significar para ella, ella tiró del botón de sus pantalones cortos y empujó sus bóxers hacia abajo, liberando su erección.

Con las dos manos, ella lo acarició y pasó sus pulgares por el líquido nacarado que de repente se formó en la punta.

Él estrujó su culo con más fuerza. "Steph..." Sus ojos estaban cerrados, sus labios entreabiertos y su nuez se balanceaba en su garganta.

A ella le encantaba dejarlo indefenso con deseo. "Siéntate aquí," le ordenó, dando una palmadita en la encimera.

Sus ojos se abrieron de golpe. "¿En serio?"

Dándole un codazo, le animó a hacer lo que le había pedido. Después de sentarse relucientemente sobre el mostrador, ella inclinó la cabeza para llevarlo dentro de su boca.

"Oh, Dios," susurró mientras enredaba los dedos en un mechón de su pelo y respiraba con fuerza. "*Dios.*"

Stephanie abrió su garganta para acomodarse a la longitud de su miembro y fustigó su eje con el piercing de su lengua, sabiendo que le encantaba tal combinación. Posteriormente, comenzó a apretar también sus testículos.

Grant aguantó todo lo que pudo antes de que finalmente sus caderas se sacudieran y llenara su boca con su esencia. "*Dios bendito,*" dijo a través de su respiración jadeante.

Stephanie se irguió y él tiró de ella para darle un beso posesivo y profundo. "Eres increíble y aspiras todo el aire de mis pulmones."

"Esa no es la única cosa que aspiro."

Grant se echó a reír y tomó su rostro entre sus manos, mirándola con una expresión curiosamente intensa.

"¿Qué?" Preguntó ella, de repente desconcertada.

"Solo estaba mirando."

Ella aprovechó la oportunidad para memorizar sus características, también. ¿Tendría alguna vez suficiente de su magníficamente bello rostro, su cabello oscuro y esos increíbles ojos azules? Probablemente no. Bebieron de cada uno de ellos y Stephanie sintió un sutil cambio entre ambos. Lo que había comenzado como una aventura ocasional durante una tormenta tropical había convertido en algo mucho más significativo. Cuando ya no pudo soportar la intensidad que se creó entre ellos como un cable de alta tensión, desvió la mirada y apoyó la cabeza en su pecho.

"¿Estás bien?" Preguntó, acariciando su cabello y cuello antes de amasar sus hombros.

Ella asintió con la cabeza, incapaz de hablar ante el derroche de emociones asalto que estaban asaltándola en su interior. Con las manos apoyadas sobre sus caderas, ella aspiró su olor, comprometiéndose a recordar cada detalle de su persona para cuando llegara el inevitable día en el que ambos tuvieran que

seguir por caminos separados.

"Nunca veré este mostrador de la misma manera," dijo Grat graciosamente.

Por supuesto, ella se rio de eso, lo que alivió algo de la tensión en el ambiente. Stephanie se preguntó si lo habría dicho por eso.

De repente, él saltó del mostrador, se subió los pantalones cortos y alcanzó para ella, enroscando sus piernas alrededor de sus caderas. "Tenemos tiempo para una siesta antes de ir a cenar a casa de mis padres."

"¿De verdad?" Preguntó ella con una sonrisa, entrelazando las manos detrás de su cuello.

Grant asintió y dijo, "Un montón de tiempo para igualar el marcador."

"¿Qué marcador?"

"El marcador de orgasmos. Te debo uno."

Riendo mientras que él los conducía hasta su habitación, Stephanie supo que nunca querría a nadie como quería Grant McCarthy. Esta era la relación para siempre que lo consumía todo que sus jefes parecían tener y la niña codiciosos que vivía dentro de ella quería tener lo mismo con él. Por ahora, sin embargo, se conformaría con lo que pudiera obtener y archivar los recuerdos para siempre en su mente para que la ayudaran a sobrevivir una vez más cuando todo esto terminara.

Capítulo 21

Olvidándose del Bobby Chester, Ned voló alrededor del mostrador, pero no fue lo suficientemente rápido para evitar que la cabeza de Francine se golpeará contra un estante del fondo. La adrenalina corría por él mientras acariciaba su cabeza sobre su regazo y palmeaba sus mejillas mientras rezaba porque volviera en sí.

"Francine, cariño, despierta. No pasa nada. Sea lo que sea que esté pasando, lo solucionaremos juntos. Despierta."

Una multitud se congregó a su alrededor. "¿Debo llamar a una ambulancia?" Preguntó la señora Gold.

"Dele un minuto. Está en estado de shock." Ned quería pegarse un tiro por haber soltado la primicia de Bobby Chester sin rodeos. Cualquier sospecha que hubiera tenido sobre si Francine habría invitado a su ex marido a la isla se había disipado después de ver cómo había reaccionado al enterarse de que Bobby estaba aquí.

Parecía que toda la vida estaba pasando ante sus ojos cuando finalmente revolotearon y se abrieron.

"¿Q-qué ha pasado? ¿Qué haces aquí?"

Ned se dio cuenta de que había metido la pata hasta el fondo. "Yo, eh, Había venido a decirte que—"

"Oh, Dios," dijo ella, cerrando los ojos otra vez. "Bobby."

"Sí."

"¿Qué está haciendo aquí?"

"Tenía la pequeña esperanza de que tú lo supieras."

Ella lo miró con los ojos llenos de una genuina preocupación. "Yo no le pedí que viniera, si eso es lo que estás pensando."

"Perdón," dijo la señora Gold con su voz nasal y acento neoyorkino.

"¿Podríamos llevarnos esta telenovela a algún otro lugar?"

Ned frunció el ceño hacia ella. Para Francine, dijo, "¿Crees que puedes levantarte?"

"Por supuesto que puedo." Ella se apartó sus manos de encima y se irguió. Cuando se tambaleó, Ned puso las manos sobre sus hombros para estabilizarla.

"Tómalo con calma, muñeca."

"Sí, Francine, tómalo con calma," dijo la señora Gold. "Vete a casa. Yo cubriré el resto de tu turno."

"Lo siento mucho, señora Gold," dijo Francine. "Estaré aquí mañana a

primera hora."

Ned echaba humo mientras la veía arrastrarse delante de la malhumorada mujer para la que trabajaba. Si se casaba con él, se aseguraría de que no tuviera que trabajar ni un solo día más.

"Tómate el día libre mañana y resuelve lo que sea que tienes entre manos," dijo la señora Gold. "Nos vemos el viernes." A pesar del gesto amable hecha delante de varios clientes interesados, Ned tenía ninguna duda de la que la señora Gold le haría pagar a Francine por la escena que había montado delante de la clientela.

"Gracias," dijo Francine con una mansedumbre que era tan impropia de ella que Ned tuvo que morderse la lengua para no saltar.

Él extendió un brazo hacia ella y Francine se apoyó en el hueco de su codo de mala gana. "Despacio, muñeca."

Se dirigieron a su taxi en silencio. Ned mantuvo la puerta del pasajero abierta para ella y la ayudó a subirse. De vuelta hacia el lado del conductor, Ned se reprendió a sí mismo por haber sido tan estúpido. "Será mejor que te lo tomes con calma," murmuró para sí mismo. "No vayas a ser tan tonto de perderla ahora."

Se deslizó en el coche y apoyó las manos sobre el volante. "¿Adónde quieres ir?"

"A casa, supongo, si no te importa."

"Por supuesto que no me importa. ¿Te duele la cabeza?"

"Ya dejará de dolerme."

"¿Quieres que paremos en algún lado para conseguir hielo o tienes en casa?"

"Yo *no* lo he invitado a que viniera," dijo por segunda vez, con mayor énfasis en esta ocasión.

Ned no se molestó en mencionar que había estado hablando sobre el hielo, no sobre Bobby. "Es solo que me resulta un poco interesante que me dijeras que tenías asuntos de los que encargarte y que de repente tu ex marido aparezca en la isla. Es curioso, ¿no te parece?"

Francine se cruzó de brazos y levantó tercamente la barbilla.

"¿No vas a decir nada?"

"¿Qué importa lo que tenga que decir? No vas a creerme de todos modos."

"Inténtalo."

Francine se mantuvo en silencio hasta que llegaron a la entrada de su casa. La puerta del pasajero se abrió de golpe y ella salió corriendo escaleras

arriba antes de que él tuviera siquiera tiempo de reaccionar.

"¡Espera un minuto, Francine Chester!" Dijo, yendo tras ella. De ninguna manera iba a marcharse sin obtener antes algunas respuestas.

Cuando estaban en el interior del apartamento, ella se dio la vuelta y lo empujó con su dedo en el pecho. "¡Alto ahí, Ned Saunders! Tú no eres mi marido y no puedes decirme qué hacer."

"¿Por qué no soy tu marido, Francine? Contéstame a eso, ¿quieres?"

Ella lo miró con esos ojos verdes llenos de fuego y lo único que él quería era besarla hasta que se olvidara por completo de por qué estaba enfadada con él, con la vida y con el ex marido que la había abandonado con dos niñas pequeñas a su cargo hacía décadas.

"En primer lugar," dijo, "nunca me *pediste* que me casara contigo y en segundo lugar, no puedo casarme contigo porque—"

Un golpe en la puerta los sobresaltó y Francine se trasladó a responderla.

Ned quería detenerla y gritarle que terminara lo que iba a decir.

"Hola, Francine."

Cuando Ned oyó la suave voz de Bobby y vio las rodillas de Francine comenzar a flaquear, corrió hacia ella y puso sus manos sobre sus hombros.

"¿Qué haces aquí, Bobby?" Preguntó Francine, el temblor en su voz traicionando sus emociones.

"Marion me dijo que me estabas buscando. Dijo que tengo nietos así que pensé que estaría bien venir y ver cómo va todo. Hola," dijo, viendo a Ned detrás de ella. "Tú eres el tipo del muelle del ferry. Dijiste que no la conocías."

"Ya," respondió Ned secamente. "Mentí."

Francine se irguió y se quitó las manos de Ned de sus hombros. "¿Pensaste que estaría bien venir a ver *cómo iba todo*? Déjame decirte *cómo va todo*, miserable excusa de ser humano. Las hijas que dejaste atrás cuando eran bebés tienen más de *treinta* años. Tienen sus vidas y sus propias familias. Han tenido todo lo que necesitaban porque yo les he dado todo lo que he podido sin la ayuda del padre que las abandonó y nunca miró atrás. Así que si estabas esperando tener alguna especie de encantadora reunión con ellas, *no va a suceder*. ¿Lo has entendido?"

"Ya son los suficiente mayores como para decidir eso por sí mismas," contraatacó Bobby hoscamente.

"*Nunca* serán lo suficientemente mayores como para tratar contigo después de que las hayas ignorado durante la mayor parte de sus vidas."

"Entonces, ¿por qué querías que te llamara?"

"Porque eres un hijo de puta y por lo que sé, todavía estamos casados y ahora tengo a alguien con quien quiero casarme de verdad—alguien decente y amable y doscientos millones de veces el hombre que tú nunca podrás llegar a ser. No puedo casarme con él hasta que esté todavía *atada* a ti."

Ned se sintió como si hubiera sido golpeado por una pistola eléctrica. ¿Quería casarse con él? ¿Todavía estaba casada con Bobby? Bueno, sin duda eso no era lo que había esperado. No estaba seguro de si quería ponerse a bailar de alegría o sacudirla hasta que sus dientes castañearan por no haber compartido su problema con él.

"¿Mamá?" Preguntó Tiffany desde el rellano de la puerta. "¿Va todo bien?"

Oh, Dios. Ned quería salir corriendo y proteger a Tiffany del duro golpe que iba a tener que soportar como descubriera que su padre estaba allí. Al parecer, Francine tuvo el mismo impulso. Ella pasó junto a Bobby y fue directa hacia su hija.

"Cariño, vayamos a tu casa." Con su brazo alrededor de los hombros de Tiffany, trató de dirigir a su hija hacia la escalera. "Hay algo que necesito contarte."

Lanzando una mirada por encima de su hombro, Tiffany dijo, "¿Quién es ese hombre, mamá?"

Tiffany dejó de caminar y Ned sospechó que ya sabía la respuesta a su propia pregunta.

Bobby dio un paso adelante y le tendió la mano. "¿Tiffany?"

Con una mirada vacilante a su madre, Tiffany asintió.

"Soy yo, tu padre."

Sujetando a su hija cerca, Francine entró en erupción. "¡No *tienes ningún derecho* a referirte a ti mismo de esa manera! ¡Ningún derecho en absoluto!"

Tiffany miró a Bobby, impactada y sin saber muy bien qué decir. "¿Q-qué? ¿Qué estás haciendo aquí?"

"Quería verte y a tu hermana, a mis nietos y a tu madre."

"No puedes... no puedes solo—" Cuando las palabras no salían, Tiffany volvió a mirarlo.

"No te preocupes, cariño, ya me he encargado yo de decírselo. Quiero el divorcio, Bobby y lo quiero ahora mismo. Lo menos que puedes hacer es encargarte de todo. No quiero nada de ti y Dios sabe que no tengo absolutamente nada que me puedas reclamar."

"Quiero ver a Maddie."

"Ahora no," dijo Tiffany. "Acaba de tener un bebé. Este no es el momento."

"Me quedaré en el Beachcomber durante unos días. Decidle que estoy aquí y que quiero verla. Una vez que la haya visto, te daré el divorcio, Francine. Ni un minuto antes. Que tengáis un buen día." Cuando pasó por delante de Tiffany, le apretó el brazo. "Me alegro mucho de verte. Te has convertido en una mujer muy hermosa."

Después de que bajara las escaleras, los tres se quedaron allí mucho tiempo, como unos supervivientes conmocionados después de una catástrofe. Las lágrimas rodaron por las mejillas de Tiffany y los sollozos atormentaron su pequeño cuerpo.

Francine pasó los brazos alrededor de su hija y la sostuvo con fuerza. "Siento mucho que hayas sido sorprendida de esta manera, bebé. No tenía ni idea de que iba a venir."

Tiffany estaba llorando tan fuerte que no podía hablar.

Ned se dirigió a ellas y las condujo al interior de la casa y hasta el sofá. Una vez instaladas, se fue directo a la caja sobre la nevera de Francine donde guardaba su escondite secreto de whisky. Sirvió un tiro para cada una de ellas y se los acercó.

"Aquí tenéis," dijo. "Tomad una copa." Ned se puso de pie delante de ellas hasta que ambos habían derribado sus respectivas copas entonces se agachó delante de Tiffany. "Cariño, sé que ha sido un gran shock volver a ver a tu padre después de tanto tiempo pero no puede quitarnos nada a no ser que nosotros le dejemos. Y si quieres verlo y conocerlo, es elección tuya."

"Espera un minuto—" dijo Francine.

"No, Francine. Es el padre de la niña. Si ella quiere verlo, tú no puedes interponerte."

"No sé lo que quiero," dijo Tiffany. "He pasado toda mi vida pensando en él y entonces de la nada, aparece."

"Y es natural que sientas curiosidad," dijo Ned con una mirada mordaz a Francine.

"Tu madre lo entenderá si sientes la necesidad de conocerlo."

"Oh, ¿lo entenderé?" Preguntó Francine con una ceja arqueada.

Ned se encontró con su mirada de acero. "Sí, lo harás."

"¿Mamá?" Tiffany miró a su madre expectante.

Después de una larga pausa, Francine dijo, "Por supuesto que lo entenderé."

Ella puso su mano sobre la de Tiffany. "Lo que tú quieras para ti es lo que

yo quiero también."

"Tengo que pensar en ello," dijo Tiffany. "¿Qué vamos a hacer con Maddie?"

"Deja que yo me preocupe de eso," respondió Francine.

Las dos mujeres se abrazaron y el nudo en el vientre de Ned finalmente se aflojó.

Él dio un paso atrás para darles un poco de espacio.

"Tengo que recoger a Ashleigh de casa Jim." Secándose las lágrimas de su rostro, Tiffany se levantó y se despidió de Ned con un abrazo. "Gracias," dijo.

Ned le dio un beso en la frente. "Estaré aquí siempre que me necesites, cariño."

Cuando se fue, Ned mantuvo las manos en sus caderas mientras estudiaba a Francine. "¿Por qué no me lo dijiste, muñeca?"

"Porque," empezó ella, jugando con su copa, "es humillante. Hace años que se largó, ¿y todavía estoy casada con él? ¿Cómo iba a decirte algo así?"

"Como acabas de hacerlo. ¿Crees que hay algo que puedas decir capaz de cambiar lo que siento por ti?" Él se sentó junto a ella, puso las manos en su cara y la obligó a mirarlo. Cuando tuvo toda su atención, dijo, "Te quiero, Francine. Siempre te he querido. Desde el primer día en que te vi. Nunca he dejado de quererte, ni siquiera cuando estabas casada con él."

Ella parpadeó para contener las lágrimas y sollozó. "Tienes que estar loco para querer ser arrastrado a toda esta locura."

"Entonces, llámame loco," dijo, besándola. "Tu locura es mi locura. ¿Has escuchado lo que he dicho, Francine? *Te quiero*. Si eso es lo que quieres, me casaré contigo el segundo en que te libres de él. ¿Me has escuchado?"

"Ned." Ella apoyó su frente contra la de él. "Solo estás diciendo eso porque le dije a Bobby que quería casarme contigo."

"¿Estás tratando de hacerme enfadar?"

Sacudiendo la cabeza, ella sonrió. "Yo también te quiero."

"Lo sé, muñeca." Apretó sus labios a los de ella, esperando que ella le diera la bienvenida.

Francine echó los brazos alrededor de su cuello y antes de que Ned se diera cuenta, estaba tumbado encima de ella en el sofá. "Lo siento. No pretendía—"

Descansando un dedo sobre sus labios, ella esbozó esa seductora sonrisa que él recordaba de una vida atrás cuando lo había tenido firmemente envuelto alrededor de su dedo meñique. "¿Quieres que nos morreemos?"

Ned se quedó boquiabierto y entonces se echó a reír más fuerte que nunca.
"Sí, Francine, quiero morrearne contigo."

Capítulo 22

El sonido del móvil despertó a Grant de la mejor siesta que había tenido en mucho tiempo.

"Hola, Grant, soy el tío Frank. Recibí tu mensaje urgente. ¿Va todo bien con tu padre? ¿Laura?"

"Hola. Sí, lo siento, todos estamos bien." Grant se escabulló del abrazo de Stephanie y empezó a ponerse sus pantalones cortos. Ya que ella seguía durmiendo, salió de su pequeña habitación y cerró la puerta tras de sí. "No era mi intención asustarte."

"Oh, bueno," dijo Frank, aliviado. "¿Cómo fue la boda? ¿Y la tormenta? No he sabido nada de Gansett."

"Estamos todos bien. La boda de Janey fue genial y aunque parezca increíble, la mujer de Mac dio a luz a su bebé en medio de la tormenta. Hailey McCarthy."

"Vaya, siento mucho haberme perdido toda la emoción."

"Nosotros también te echamos de menos."

"¿Qué tal ves a Laura? He estado preocupado por ella últimamente. No ha estado actuando como una recién casada feliz."

"Solo la vi en la boda y un poco de paso desde entonces pero yo la veo perfectamente."

"Me consuela mucho saber eso. Ya sabes que le encanta estar allí con vosotros. Le encanta tener cualquier excusa para visitar Gansett."

"A todos nos viene muy bien volver aquí de vez en cuando. La razón por la que te he llamado es... ¿Te acuerdas de un caso en Providence que implicaba a un tipo llamado Charles Grandchamp hace catorce años? ¿El secuestro y abuso sexual de una menor de edad?"

"Vagamente. ¿La víctima era su hijastra?"

"Ese es."

"¿Qué pasa con él?"

"Bueno... digamos que estoy un poco involucrado con la hijastra, Stephanie Logan."

"¿De veras? ¿Qué edad tiene ahora?"

"Tiene veintiocho y está trabajando para mis padres en el restaurante del puerto deportivo."

"¿No es el mundo un pañuelo?"

"Tío Frank, ella jura por Dios que Grandchamp nunca la tocó más que con amor y afecto. Su madre era quien solía golpearla y la noche que

supuestamente fue secuestrada, Grandchamp llegó a casa y se encontró a la madre maltratándola por lo que se la llevó de allí."

"Espera un minuto. Si no recuerdo mal, ella testificó—"

"Y el fiscal lo retorció todo para hacer que Grandchamp pareciera culpable. El tipo nunca la tocó y lleva catorce años en la cárcel pagando por un crimen que no cometió."

"Estoy buscando a ver quién fue el presidente del tribunal en el caso." Hizo una pausa y Grant pudo oír el ruido de las teclas del ordenador. "Oh, Dios, fue Dugan."

"¿Qué pasa con él?"

"Hemos tenido problemas con un par de sus casos. Murió hace unos cinco años después de una larga batalla contra el Alzheimer."

Frank no señaló lo que eso implicaba pero Grant pudo oírlo alto y claro. "He contratado a Dan Torrington para que se encargue del caso."

Frank dejó escapar un silbido. "Un peso pesado."

"Todo esto está mal, tío Frank. Dime que hay algo que podemos hacer."

"Me gustaría escuchar la historia desde su punto de vista."

"Ella viaja a la parte continental todos los viernes porque es el día de visitas en la cárcel. Podría ir con ella este próximo viernes e ir a verte después."

"Eso sería genial. Haré una reserva para cenar en Federal Hill."

Grant no esperaba nada menos que un restaurante de cinco estrellas viniendo de su tío. "Muchas gracias. Te lo agradezco mucho."

"Ya sabes que no puedo hacer ninguna promesa, Grant."

"Lo entiendo y ella también lo entenderá."

"¿Cómo es ella ahora?"

"Valiente y resistente por fuera pero por dentro... todo esto le ha pasado factura."

"Puedo imaginármelo. Tengo ganas de verte el viernes."

"Yo también."

"Dale recuerdos a tus padres y dile a la escurridiza de mi hija que me llame un día de estos."

"De acuerdo. Hasta pronto." Grant terminó la llamada y regresó a la habitación de Stephanie. Ella estaba boca abajo en la cama durmiendo con solo un hombro asomando por debajo de las sábanas. Mientras estudiaba su rostro, suavizado por el sueño, el corazón de Grant comenzó a latir un poco más rápido.

No podía recordar un solo momento en el que hubiera tenido más conflictos consigo mismo. Incluso cuando sabía que Abby estaba cansada de su vida en Los Ángeles y estaba pensando en volver a su amada isla, Grant no había sentido esta profunda indecisión. Su trayectoria siempre había sido clara—su carrera siempre había ido en primer lugar y todo lo demás había sido secundario. La tan llamada claridad le había costado su relación con Abby y ahora se daba cuenta de que por mucho que la hubiera querido, nunca había estado "enamorado" de ella. No como lo estaba de Stephanie.

"Madre mía," susurró, casi perdiendo el equilibrio cuando abrió los ojos a su realidad. La quería. Estaba *enamorado* de ella. Todo sobre esta nueva relación era diferente a lo que había tenido antes pero lo más importante se mantenía constante—la carrera que tanto ansiaba requería que trabajara en una ciudad que estaba a tres mil kilómetros de ella. Stephanie nunca dejaría Rhode Island, siempre y cuando su padrastro siguiera en la cárcel, por lo que no podría irse con él, tal como Abby había hecho.

Así que allí estaba de nuevo en el mismo barco en el que había estado con Abby, excepto que esta vez las apuestas eran mucho más altas.

Se sentó en el borde de la pequeña cama y se inclinó para presionar su mejilla en su hombro al descubierto. La sensación de su piel contra la suya de alguna manera lo calmó, lo cual era irónico, ya que era rara vez estaba "calmado" a su alrededor. Solía estar excitado o enfurecido—a menudo ambas cosas al mismo tiempo. El pensamiento le hizo sonreír mientras plantaba besos en su hombro, la curva de su cuello y finalmente la delicada concha de su oreja.

"Mmm," murmuró ella mientras se volvía y se lo encontraba flotando sobre ella.

Sus párpados revolotearon y finalmente sus ojos se abrieron.

"¿Qué pasa?" Preguntó con una voz sexy y somnolienta.

"Nada en absoluto."

Ella levantó los brazos para traerlo de vuelta a la cama. Sus duros pezones se arrastraron sobre su pecho; su piel era suave como la seda bajo sus manos. A pesar de que él la deseaba de nuevo—siempre la deseaba—no hizo nada más que abrazarla con fuerza. Sus labios por su cuello eran tiernos y persuasivos. Sus manos acariciando su espalda a la ligera le hicieron estremecerse de deseo. Cuando la alegría se apoderó de él, como el chasquido de dos mitades que encajan en un todo, Grant suspiró de felicidad.

De alguna manera, harían que esto funcionara. La alternativa ya no era una

opción.

Grant convenció a Stephanie para que caminaran la corta distancia hasta la casa de sus padres en la parte superior de la colina.

"Me siento las piernas como si fueran de goma," dijo con una mirada acusatoria hacia él cuando estaban a mitad de camino de la empinada montaña. "No podemos seguir haciéndolo tantas veces. No es saludable."

Él se echó a reír, lo que hizo que se ganara un puñetazo entre las costillas. "Es *muy* saludable." Exprimiendo una de sus nalgas para darle énfasis, añadió, "Y, además, ahora no me puedes cortar mi dosis diaria. Soy adicto a ti."

Preguntándose si tenía alguna idea de lo adorable que podía llegar a ser, ella apartó su mano de su culo y la apretó con fuerza mientras caminaban.

"Recibí antes un mensaje de Luke. Van a tener que operarle del tobillo porque tiene un ligamento desgarrado. Él y Syd se van a quedar en el continente ya que han programado la cirugía para esta semana."

"Debe sentirse aliviado de saber al menos por qué ha estado así todo este tiempo."

"Estoy seguro de ello. Mi tío Frank llamó mientras dormías."

Stephanie se detuvo en seco y se volvió hacia él. "¿Y?" Apenas podía respirar mientras esperaba su respuesta.

"Quiere conocerte y escuchar tu historia. Le dije que me gustaría acompañarte el viernes y que después nos reuniríamos con él."

"Oh."

Grant inclinó su cabeza, aparentemente tratando de dilucidar lo que estaba pensando. "No te importa que vaya contigo, ¿no?"

Ella miró hacia la casa de sus padres en lo alto de la colina y comenzó a caminar de nuevo. "Um, no, supongo que no."

Agarrando su brazo, él la detuvo. "¿Qué? Háblame."

"Mira hacia allí." Ella hizo un gesto a la gran Casa Blanca con la enorme terraza y la vista de un millón de dólares hacia Salt Pond.

"¿Y qué?"

"Ahí es de dónde vienes. Me estás trayendo a esta preciosa casa de tu familia donde todos tus recuerdos están a salvo de sufrir cualquier daño. Cuando yo te lleve a conocer a mi familia, serás cacheado, te harán pasar por detectores de metales y te verás obligado a soportar ruidos, olores y el caos total del día de visita en una prisión de máxima seguridad."

"¿Acaso crees que eso me importa?"

"Me importa a mí." Miró a la casa en la colina. "Yo no tengo eso. Nunca he

tenido nada parecido a eso."

"Algún día lo harás. Tendrás tu propio hogar y tu propia familia y crearás nuevos recuerdos—recuerdos felices."

Ella deseaba tanto creer que algo así era posible pero al final del día, solo podía ser realista. La vida no funcionaba de esa manera para ella. Ella no estaba destinada a vivir un felices para siempre. Eran finales que estaban reservados para otras personas.

Grant puso su brazo alrededor de ella y la atrajo cerca.

Rodeada por su aroma familiar, Stephanie accedió a la comodidad que le estaba proporcionando y pasó un brazo alrededor de su cintura. "Gracias por llamar a tu tío por mí."

Él respondió con un beso en la parte superior de su cabeza y la acompañó el resto del camino hasta la colina con su brazo todavía a su alrededor.

Mac Padre y Linda los saludaron con grandes abrazos. Stephanie había estado a cenar allí antes pero nunca como la invitada de su hijo. Las palmas de sus manos se humedecieron repentinamente y las mariposas irrumpieron en su vientre. Los McCarthys siempre habían sido muy acogedores y agradables con ella pero, ¿aprobarían la relación de su hijo con ella una vez que se enteraran de la sórdida historia de su vida? Linda le había dicho que le gustaba como pareja de su hijo pero, ¿seguiría pensando igual cuando se enterara de que su padrastro estaba en la cárcel?

"¿Qué te pasa?" Preguntó Grant con los labios rozando su oreja.

"Estoy nerviosa."

"No tienes nada de qué preocuparse. Es solo una cena."

"Lo sé." ¿Cómo podría él entenderlo cuando ni siquiera ella lo hacía? No tenía ninguna razón para sentirse inferior a estas personas, pero lo hacía de todos modos.

Mientras compartían cócteles y aperitivos, Linda empezó a cotillear, como siempre. Hablaron de la tormenta, el bebé y la inminente operación de Luke. "La ciudad ha contratado a una nueva farera—una chica soltera de Maine."

"¿Va a vivir allí sola?" Preguntó Grant.

"Eso he oído. Y Laura va a ser la nueva gerente del Arena y Surf."

Grant parecía sorprendido por la noticia. "¿Qué piensa Justin sobre eso?"

"Bueno," dijo Linda, mirando a Mac Padre, "aparentemente su historia de amor está más que acabada."

"¡¿Qué?! ¡Pero si se casaron en mayo!"

"Por lo que me ha contado Laura," intervino Mac Padre, "su "marido" no

estaba dispuesto a renunciar a tener más citas después de casarse."

"Oh, no," dijo Grant. "Pobre Laura."

"Y que lo digas," dijo Linda. "Ha tenido que ser terrible para ella, así que creo que es maravilloso que vaya a quedarse por el momento. Siempre le ha encantado estar aquí, y el Arena y Surf necesita a alguien que lo cuide y lo traiga de nuevo a la vida. Va a ser bueno para ella tener un gran proyecto en el que sumergirse."

"He oído que ha hablado con Sydney Donovan para que la ayude a re-decorar las habitaciones públicas," añadió Mac Padre.

Linda aplaudió fervientemente en señal de aprobación. "¡Oh, eso es perfecto! Me encanta."

"¿No sería mejor para vuestro hotel si el Arena y Surf permaneciera cerrado?" Preguntó Stephanie.

"No, en absoluto," respondió Linda. "Nunca tenemos suficientes habitaciones para alojar a todos los que quieren pasar aquí la temporada. La pérdida del Arena y Surf en el último par de años ha sido un duro golpe para la economía de la isla."

"Ya veo," dijo Stephanie.

"De hecho," prosiguió Linda con una mirada intrigante en sus ojos, "deberías hablar con Laura sobre sus planes para el restaurante. A diferencia del McCarthy's, el Arena Y Surf solía estar abierto todo el año. Probablemente estará buscando a alguien que esté dispuesto a encargarse del restaurante durante una larga temporada. Quiero decir, si desearas quedarte en Gansett..."

Stephanie miró a Grant.

"Parece una gran oportunidad," dijo él. "Tal vez deberías consultarlo."

"Yo, eh, os agradezco mucho a todos que penséis en mí pero tengo que volver a Providence cuando termine el verano."

"Diles por qué, Steph," dijo Grant con una alentadora sonrisa. "Si quieres."

Linda miró a Stephanie con los ojos llenos de preocupación. "¿Qué pasa, cariño?"

Delante de sus padres, Grant le tomó la mano y entrelazó sus dedos. "No pasa nada."

Ella miró sus manos unidas durante un largo rato antes de volver su atención a sus padres y les contó una versión abreviada de su historia. En el momento en que acabó, Linda estaba sosteniendo su mano y Mac Padre estaba sacudiendo la cabeza con incredulidad desde el otro lado de la mesa.

"¿Qué podemos hacer?" Linda miró a su marido, que asintió con la cabeza. "Dinos cómo podemos ayudarte."

"He contratado a Dan Torrington y hablé con el tío Frank antes," dijo Grant. "Vamos a cenar con él el viernes por la noche. Ya que no volveremos a la isla hasta el sábado, me preguntaba si podrías cubrir a Stephanie en el restaurante."

"Por supuesto," dijo Linda con una sonrisa. "Me encantaría. Todavía me acuerdo de cómo hacer donuts."

"Si hay algo más que podamos hacer por ti, cariño," dijo Mac Padre, "cualquier cosa, no dudes en pedirnoslo."

El nudo de emoción que se instaló en su garganta hizo que le resultara imposible pronunciar palabra. Cuando Grant pasó el brazo a su alrededor, ella dejó caer la cabeza sobre su hombro.

"Nunca he conocido a unas personas como vosotros," por fin pudo decir. "La forma en que abris vuestra casa y vuestros corazones a una perfecta desconocida—"

"No eres ninguna desconocida," dijo Linda. "Eres nuestra amiga y eres la..." Cuando Grant se negó a llenar el espacio en blanco, Linda añadió, "Bueno, al menos eres amiga de Grant, también."

"Sí," dijo Grant, divertido por el intento de su madre por conseguir que definiera su relación. Él besó a Stephanie en la cabeza. "Por lo menos, también eres mi amiga."

"Gracias," dijo Stephanie. "Significa mucho para mí que queráis ayudarme."

"Lo decimos de corazón," dijo Mac Padre. "Si hay algo que podamos hacer, espero que acudas a nosotros."

"Os lo agradezco mucho."

"De momento creo que lo tengo todo cubierto," dijo Grant. "Será mejor que crucemos los dedos para que funcione."

"Los dedos de las manos y de los pies," dijo Linda mientras servía el pastel de manzana caliente. "¿Os habéis enterado de la gran noticia?"

Stephanie se sintió aliviada de que hubieran dejado atrás sus problemas y de que Linda estuviera chismorreando de nuevo.

"¿Qué noticia?" Preguntó Grant mientras engullía el pastel.

Stephanie no pudo evitar percibir lo mucho que parecía gustarle.

"Al parecer, la madre de Cal Maitland está muy mal después del derrame cerebral que ha sufrido. Él ha presentado su renuncia a la junta de médicos hoy."

Como uno de los directores que era, la noticia se ha extendido como la pólvora. El consejo se ha reunido esta tarde para ofrecerle el puesto a David Lawrence y ha aceptado."

Grant pareció perder todo su interés en el pastel a medio comer. Dejó el tenedor y se limpió la boca con una servilleta. "¿Qué significa eso para Abby?"

En el momento en que las palabras salieron de su boca, el estómago de Stephanie comenzó a agitarse. Por supuesto que ella iba a ser su primera preocupación.

"No me puedo imaginar qué va a hacer," dijo Linda. "Su tienda ha estado funcionando bastante bien."

"Ya," dijo Grant, perdido en sus pensamientos.

Stephanie se preguntó si estaría considerando la posibilidad de que la ausencia de Cal le diera la oportunidad que había estado esperando para reanudar su relación con Abby desde donde la había dejado. Su corazón se agitó también solo de pensar en ello.

"¿Más pastel?" Preguntó Linda a su hijo.

"No, gracias. Estoy lleno."

"¿Stephanie?"

"No, gracias. Estaba todo muy bueno." No podía comer ni un bocado más por temor a vomitarlo todo.

Una luna llena colgaba sobre Salt Pond mientras que Grant y Stephanie caminaban de regreso al puerto deportivo. Dado que ella tenía los brazos cruzados, él no pudo darle la mano como quería. Cuando trató de poner un brazo a su alrededor, ella se apartó.

"Muy bien," dijo él finalmente, "¿qué pasa?"

"¿Qué? No pasa nada."

Con una mano en su hombro, él la detuvo y la obligó a mirarlo a los ojos. Esa mirada distante y fría del pasado envió una sacudida de miedo a través de él. "Siento haberte acorralado para que les contaras a mis padres sobre Charlie—"

"No es eso. Me alegro de que lo sepan."

"Ah, bueno, al menos he logrado que admitas que te pasa *algo*. Vamos, Steph. Solo dímelo."

Ella continuó por la colina. "No quiero hablar de ello."

Grant levantó las manos en señal de frustración y trotó tras ella. "Yo sí

quiero hablar de ello."

"¿Y eso ya significa que tengamos que hacerlo?"

"Sí, eso es exactamente lo que significa."

"Parece que estás demasiado acostumbrado a salirte con la tuya todo el tiempo."

"Sí, claro. Esa es la historia de mi vida. Supongo que los años de rechazo por parte de casi todo el mundo en el negocio del cine es una señal de que me salgo con la mía todo el tiempo. O, por supuesto, el hecho de que supuestamente escriba guiones para ganarme la vida y no haya escrito ni una maldita palabra en más de un año es otra señal. Eso es exactamente lo que quiero."

"No te olvides de la novia que perdiste pero a la que todavía quieres."

"Ah, así que se trata de eso."

"Ahora ella vuelve a estar libre y en el mercado. Cal no va a volver. Ahí está ocasión que has estado esperando. Ve por ella."

Grant estaba tan aturdido por sus duras palabras que no tenía idea de cómo responder. "¿Es *eso* lo que crees que quiero?"

"Es lo que querías hace apenas unos días," le recordó.

Ella bajó tan rápido por la colina que él tuvo que echar a correr para alcanzarla. Cuando lo hizo, la tomó por el hombro de nuevo. Stephanie detestaba que después de todo el tiempo que habían pasado juntos y la cercanía que habían compartido, todavía se estremeciera cuando una inesperada mano caía sobre su hombro. "Para, ¿quieres?" Suavizando su tono, Grant dijo, "Por favor, para."

Cuando una familia pasó por su lado con helados en sus manos, los adultos los miraron con curiosidad antes de continuar.

"Estás montando una escena," dijo Stephanie, zafándose de su mano.

"¿Quieres que monte una escena?"

"No," respondió con los dientes apretados. "Lo que quiero es que admitas la verdad—tu primer pensamiento al saber que Cal no iba a volver a la isla fue cómo eso afectaría a Abby."

"¡Por supuesto que fue mi primer pensamiento! Ella es su prometida—y mi amiga. Una de mis viejas amigas. ¡Quiero que sea feliz!"

"¡Fantástico! Entonces, ve a hacerla feliz y déjame en paz."

"Oh, Dios mío, me estás volviendo loco." Él tomó su mano y la arrastró a un rincón oscuro detrás del restaurante de Moby Dick. Consciente del abuso que una vez había sufrido en manos de su madre, Grant no la sujetó con

demasiada fuerza en caso de que quisiera liberarse de él si eso era lo que realmente quería.

Ella se resistió a lo largo de todo el camino. "*Déjame ir*, Neandertal."

"No hasta que me escuches."

"He oído todo lo que necesito oír."

"No, no es verdad." Cuando estuvo seguro de que estaban fuera de la vista de las miradas indiscretas, envolvió sus brazos alrededor de ella. Tomó un puñado de su pelo y tiró suavemente, obligándola a mirarlo a los ojos. "¿Me estás escuchando?"

Ella miró hacia otro lado. "No."

Maldición, era preciosa cuando se comportaba como una testaruda. Inclinando la cabeza, él cubrió su boca con la suya salvajemente. Cuando ella intentó protestar, él envió su lengua en busca de la suya, acariciando los recovecos de su boca hasta que sintió sus dedos en su cabello y las caricias de su lengua contra la suya. *Esto* le gustaba más.

Debía haberla estado besando durante diez minutos antes de que Grant suavizara sus labios sobre ella y levantara la cabeza para mirarla a los ojos. "¿Me estás escuchando ahora?"

La mocosa negó con la cabeza y tiró de él para que pudieran besarse un poco más.

Cuando Grant no tuvo más remedio que romper el beso para coger aire, dijo, "¿Con quién he pasado la mayor parte de los últimos tres días en la cama? ¿Con ella o contigo?"

"Yo estaba más a mano."

"Eso no es cierto."

"Entonces, ¿no *estaba* más a mano?"

Grant quería sacudirla hasta que sus dientes temblaran pero en cambio, la besó de nuevo. "No se trata de eso y lo sabes."

Sus besos eran casi violentos cuando Grant se propuso demostrarle exactamente por qué estaba con ella y con nadie más.

"No deseo a Abby," dijo sobre sus labios. "Por alguna extraña razón que va mucho, mucho, *mucho* más allá de mi entendimiento, te deseo a ti."

"Vaya, me siento halagada." La respuesta fue exactamente lo que esperaba de ella y una señal de que su chispa habitual estaba de vuelta.

"Igual que a mí me halaga que parezcas desearme."

Ella lo empujó en el pecho. "Yo no te deseo."

Sus palabras contrastaban significativamente con la manera en que su

cuerpo se había moldeado a él anteriormente mientras que se besaban hasta quedarse casi sin sentido. "¿En serio?" Él se movió rápidamente de modo que su mano se abrió paso por el dobladillo de su falda y deslizó sus dedos por su resbaladizo calor en cuestión de segundos. "La evidencia parece sugerir lo contrario."

Ella abrió la boca e inclinó sus caderas para animar a sus inquisitivos dedos.

"Mentirosa, mentirosa, te va a crecer la nariz." La canción lo llevó de vuelta momentáneamente a su infancia con sus hermanos.

"Cállate y no pares."

Riendo, Grant volvió a capturar su boca en otro beso tórrido mientras que se centraba en su clítoris, decidido a demostrarle lo mentirosa que realmente era "¿Estás *segura* de que no me deseas?"

"Muy segura," respondió ella, jadeando y aferrándose a él mientras que Grant la acariciaba hasta alcanzar un clímax estremecedor.

Él la levantó cuando sus piernas estuvieron a punto de ceder debajo de ella. "Me alegro de que hayamos sido capaces de resolver este malentendido."

"*Cállate*," dijo ella mientras que sus dientes tomaban medidas drásticas en el lóbulo de su oreja, lo que envió una oleada de lujuria a su erección que estaba ya tan dura como una piedra.

"No la deseo a ella." Sus labios se abrieron paso por su cuello, haciéndola temblar. "Te deseo a ti, solo a ti."

Grant interpretó el énfasis con el que Stephanie echó los brazos alrededor de su cuello como una señal de que le había escuchado y le creía. Al menos eso esperaba.

Capítulo 23

Laura subió la cremallera de la bolsa de lona a la mañana siguiente y echó un largo vistazo alrededor de la acogedora suite que sería su hogar en un futuro previsible. Los muebles antiguos no se parecían nada a las piezas elegantes y contemporáneas que ella había elegido para su casa con Justin pero ya se sentía más a gusto allí de lo que nunca se había sentido en su verdadero hogar.

Como para garantizar su regreso, Laura metió su par de sandalias favoritas en el armario. "Volveré," dijo mientras cerraba la puerta de su suite con llave. Había llamado a sus tíos y primos para hacerles saber que iba a estar ausente durante unos días. Todos la desearon un buen viaje y la invitaron a cenar a su regreso.

Dejando caer su bolso en el vestíbulo, fue de puntillas hacia la puerta de Owen. Entre su enfermedad y el concierto de Owen con Evan en el Tiki Hut anoche, no lo había visto desde la mañana anterior. Estaba a punto de deslizar la nota que había escrito para él por debajo de su puerta cuando se abrió de golpe.

"Pensé que te había oído merodeando, princesa."

Su cabello rubio oscuro estaba despeinado, sus ojos estaban rojos por el cansancio y su sonrisa era impresionante. Laura se preguntó si tendría idea de lo atractivo que era. Parecía como si acabara de salir de la cama. Imaginárselo durmiendo entre sus sábanas la hizo ruborizarse de vergüenza.

"No estaba merodeando."

Owen se pasó los dedos por el pelo para adecentarse un poco y fijó su mirada en su lona. "¿Vas a algún lado?"

"Tengo que ir al continente un par de días para hacerme cargo de algunos asuntos."

Confirmar su embarazo, devolver los regalos de boda sin abrir, vaciar el apartamento que con tanto amor había amueblado, solicitar el divorcio, decirle a su querido padre que su matrimonio había fracasado y traer todo lo que pudiera en su coche de vuelta a la isla. Lo típico que una mujer tenía que hacer días después de haberse casado con el amor de su vida.

Laura se obligó a concentrarse en el presente en vez de en la pesadilla que tenía por delante y sujetó con más fuerza la hoja de papel doblada. "Yo, eh, iba a dejarte una nota."

Tendiéndole la mano, dijo, "Déjame ver."

De repente mortificada por las palabras que había escrito en ella, Laura se

la metió debajo del brazo. "Ya no importa."

Antes de que Laura pudiera anticipar su próximo movimiento, Owen le arrebató la nota y salió al vestíbulo corriendo para leerla.

"Qué astuto."

Riendo, dijo, "Soy el mayor de siete años. Tenía que ser astuto para sobrevivir."

Mientras leía la nota en la que ella tanto se había esmerado—tratando de parecer lo suficientemente agradecida pero sin caer en la sensiblería—Laura buscó algo que hacer con las manos y acabó entrelazándolas nerviosamente.

"Qué nota más bonita," dijo mientras se la guardaba en el bolsillo trasero de sus descoloridos pantalones vaqueros, que todavía estaban desabrochados. "Y muy dulce. Yo también me alegro de haberte conocido, princesa y ha sido un placer para mí haberte ofrecido mi hombro en el que apoyarte."

Ella podía ver el botón de sus vaqueros asomando por la camiseta gris que llevaba encima, no es que estuviera mirando hacia esas partes ni nada.

"Pero no tienes que darme as gracias. Nos estás haciendo un favor enorme al asumir la responsabilidad del hotel. Mis abuelos están muy contentos y eso me hace inmensamente feliz."

Por alguna razón, a Laura le agradaba saber que había tenido algo que ver en eso. Tendría que analizar qué significaría eso exactamente cuando estuviera sola. "Solo quería decirte... solo quería darte las gracias ya sabes, por el té." Maldita sea, ¿hacía calor en la habitación o qué? "Y por todo lo demás; has sido muy bueno conmigo." No podía soportar pensar que la había visto vomitando sobre la taza del wáter. Solo pensar en ello la hacía sentir enferma de nuevo.

"¿Cómo te encuentras hoy?"

"Igual que últimamente," dijo con una sonrisa irónica. "Sucede a la misma hora todos los días."

Él hizo una mueca. "Vaya fastidio."

Encogiéndose de hombros, Laura dijo, "He oído que solo dura unos tres meses."

"Oh, Dios, ¡eso es horrible!"

La cara que puso hizo que estallara a reír en carcajadas. A menudo le recordaba a un niño grande.

Ella tomó la bolsa de lona y se la echó al hombro. "No deberías estar llevando esa cosa tan pesada en tu condición." Grant sostuvo la puerta y le hizo un gesto para que pasara delante de él.

"Estoy embarazada, no inválida y no pesa tanto. He dejado aquí la mayoría de mis cosas."

"Bueno," respondió él con la incontenible sonrisa que era tan *característica* suya. "Supongo que eso significa que vas a volver antes de que tenga tiempo para echarte de menos."

Cuando tomó las escaleras hasta la acera para emprender su corto paseo hasta el ferry, Laura fue sorprendida con la guardia baja por su comentario tan casual. ¿Qué significaría eso? ¿Iba a *echarla de menos*?

"Me has oído bien, princesa. Echaré de menos tenerte cerca para hacerme compañía."

Aturdida por su confesión. Laura trató desesperadamente de pensar en algo ingenioso que pudiera decir. "Tienes a Evan, Mac y Grant para entretenerte."

"Son muy *feos* en comparación contigo," dijo con una mueca que la hizo reír de nuevo.

"Odio tener que decirte esto, amigo mío, pero mis primos *no* son feos. Confía en mí. Janey y yo solíamos burlarnos del desfile diario de niñas que se presentaban en la Casa Blanca en busca de uno o de otro—o en algunos casos, de los cuatro a la vez. Era obsceno."

"Puede que eso sea cierto pero a mi parecer, son *mucho* más feos que tú."

"Gracias... supongo."

Los dos se rieron y bromearon todo el camino hasta el muelle del ferry, donde él pareció devolverle su petate a regañadientes. "Cuídate mucho en el continente," dijo, intentando poner una expresión seria que falló estrepitosamente. El chico no tenía un hueso de seriedad en todo su cuerpo. Owen metió un mechón de su pelo detrás de la oreja y tiró de su barbilla juguetonamente. "No dejes que las cosas malas te afecten."

Laura apreciaba su consejo y su preocupación. "Trataré de no hacerlo. Nos vemos en una semana o algo así."

Él la sorprendió cuando se inclinó para presionar un tierno beso en su mejilla. "Aquí estaré."

"Bien," dijo ella, dejándolo con una sonrisa mientras que embarcaba en el ferry. Era bueno saber que tenía un amigo que la estuviera esperando en la isla que iba a ser su inminente hogar durante una larga temporada.

Francine no dejó de dar vueltas toda la noche. Ned lo sabía porque había estado allí a su lado. Quería bailar sin parar o gritar la noticia a los cuatro vientos. Finalmente lo habían hecho—la horizontal, el *acto*—como quiera que

lo llamaran estos días y había sido tan increíble como lo recordaba desde la última vez que estuvieron juntos.

A pesar de que el corazón de Ned estaba rebosante de felicidad en este glorioso día, sabía que su amada estaba preocupada por las noticias que tenía que llevarle a su hija mayor esta mañana.

Ned la tomó de la mano todo el camino hasta casa de Maddie en el Sweet Meadow Farm Road. "Todo va a ir bien, muñeca," dijo por enésima vez desde que se despertaron juntos y compartieron una taza de café y unos huevos que ella apenas había tocado.

"Es muy injusto tener que decirle esto solo unos días después de que haya tenido al bebé."

"Eso puede ser cierto pero no es culpa tuya que se haya presentado así sin avisar. Tú no has tenido nada que ver en eso y Maddie lo entenderá." Él le apretó la mano. "Yo estaré ahí contigo, ¿de acuerdo?"

Ella asintió y sostuvo su mano entre las suyas. "Te agradezco mucho que hayas venido conmigo."

"Por supuesto que iba a venir contigo. Ahora somos un equipo, no te olvides."

"No lo haré," dijo, ofreciéndole una fugaz sonrisa.

Ned quería que este encuentro entre Maddie y su padre se produjera lo más rápido posible para que Bobby pudiera largarse y dejarlos a todos en paz. Ned había mantenido una fachada valiente y había fingido comer parte del desayuno que Francine había preparado, pero había sido un manojito de nervios todo el tiempo.

No podía dejar de imaginarse a Mac negándose rotundamente a permitir que su esposa se reuniera con su díscolo padre—no es que Ned fuera al echarle la culpa al chico por no querer que su mujer se molestara justo después de haber dado a luz. Pero entonces, ¿dónde les dejaría todo eso? Bobby podría negarse a darle el divorcio y no habría mucho que pudieran hacer al respecto sin una prolongada batalla. Quería casarse con Francine y quería ayudar a sus hijas a pasar por este delicado momento. Eso era todo lo que a Ned le importaba en este momento.

Llegaron a casa de Mac y Maddie y subieron por las escaleras del porche de la mano.

"Respira profundamente, muñeca," dijo Ned cuando se detuvieron frente a la puerta.

"Recuerda que nada de esto es culpa tuya."

Ella lo miró con su corazón en los ojos. "Podría haber elegido un mejor padre para ellas."

El significado de sus palabras no pasó desapercibido para Ned. "Seré un gran padrastro para ellas. Te lo prometo."

"Sé que lo serás. Venga, terminemos con esto de una vez."

Visitaron a los nuevos padres, contemplaron al bebé durante un largo rato y jugaron con Thomas durante más de una hora. Afortunadamente, Mac y Maddie no parecieron darse cuenta de la tensión que Ned y Francine habían traído con ellos.

"David ha estado aquí hace un momento a ver cómo estaba Hailey y nos ha dicho que va progresando muy bien."

"Eso es un gran alivio," dijo Francine.

"Me alegro de ver que los dos estáis juntos de nuevo," dijo Maddie mientras ponía a Hailey a eructar.

Ned intercambió miradas con Francine.

"En realidad," dijo Francine, "tenemos la intención de casarnos pronto."

Ned no estaba seguro de su corazón fuera lo suficientemente fuerte como para la emoción que se apoderó de él cuando dijo esas palabras.

"¡Oh, Dios mío!" Exclamó Maddie. "Mac, ¡ven aquí! ¡Corre!"

Mac se precipitó desde la cocina con una toalla por encima del hombro y los ojos llenos de pánico. "¿Qué pasa?!"

"¡Absolutamente nada! ¡Mamá y Ned van a casarse!"

"Vaya, eso es genial, chicos. ¡Enhorabuena!"

"Solo hay una cosa..." dijo Francine.

"¿Qué sucede, mamá?"

"Bueno, parece que estoy, eh... Dios, ¿cómo digo esto?"

Ned le tomó la mano. "Escúpelo, muñeca. Acabemos con ello de una vez."

Francine se encontró con la mirada de su hija. "Tu padre y yo estamos aún casados."

"Espera... ¿Cómo puede ser eso? Han pasado más de treinta años desde que se fue."

"Ninguno de los dos pedimos el divorcio."

Aparentemente aturdida, Maddie miró a su madre.

"Cuéntales el resto, muñeca."

"¿Qué pasa, mamá?" La mirada de Maddie corrió nerviosamente a Mac, quien vino a sentarse a su lado en el sofá. "¿Qué es?"

"Llamé a su hermana, Marion para preguntarle si podría ponerme en

contacto con él para que pudiéramos encargarnos de resolver este asunto. Ayer, eh... él..."

"Él está aquí," dijo Ned. "Está en la isla y que quiere verte."

"¡Por supuesto que no!" Mac se puso rojo al instante. "¡Acaba de tener un bebé! ¡Lo último que necesita es una confrontación con ese hijo de puta!"

"No tengo ningún interés en verlo," dijo Maddie, alcanzando la mano de Mac.

"No tienes por qué hacerlo, cariño," respondió Mac. "Por supuesto que no."

Francine se secó una lágrima que rodó por su mejilla. "Siento mucho tener que pedirte esto... espero que sepas que nunca, ni en un millón de años lo haría pero, eh..."

Ojos de Maddie se abrieron con incredulidad. "Dios mío. ¿Te ha exigido que quiere verme o de lo contrario no te dará el divorcio?"

"Sí," respondió Francine. La humillación que salía de ella en oleadas enfureció a Ned.

Maddie le entregó el bebé a su marido y se levantó lentamente y con cuidado. "Entonces vayamos a verlo."

"Maddie, espera un minuto." Mac se quedó con el bebé apoyado en su hombro.

Con el pañal cambiado y su barriga llena, Hailey dormía felizmente.

Thomas los miraba desde el suelo, desde donde estaba jugando con sus coches.

"No tienes por qué hacer esto, nena," dijo Mac.

"Sí si nos va a librar del pasado. Voy a darle un minuto de mi vida para poder seguir adelante con ella." Ella les dedicó una sonrisa ganadora que cualquier persona que la conocía bien reconocería como forzada. "Además, quiero bailar en la boda de mi madre."

Francine miró a su hija. "Lo siento mucho, cariño." Sus ojos brillaban por las lágrimas no derramadas.

El corazón de Ned se rompió mientras ambas mujeres se abrazaban. "Os llevaré hasta allí y luego os traeré de vuelta," dijo.

"Eso sería genial, Ned. Gracias."

"Yo debería ir contigo," dijo Mac; su preocupación era más que visible en todo su rostro.

Maddie se acercó a él y le dio un beso. "Quédate aquí con los niños y yo volveré lo antes posible, ¿de acuerdo?"

"Si estás segura..."

Ella asintió con la cabeza y lo besó de nuevo antes de volver con su madre y Ned. "Vámonos."

El corto viaje hasta el Beachcomber se produjo en silencio.

Ned nunca había experimentado tanta tensión. No podía imaginar cómo Maddie y Francine deberían estarse sintiendo.

Dentro del hotel, Maddie estuvo a punto de preguntar por Bobby en la recepción cuando Ned lo vio desayunando en la terraza. Señaló hacia él y ella caminó directa a través del vestíbulo lleno de gente hacia el hombre que estaba disfrutando de sus huevos y del sol de la mañana que se filtraba a través de la ventana.

Ned y Francine estaban justo detrás de ella.

"¿Eres Bobby Chester?" Preguntó.

Bobby la miró con una sonrisa babosa que Ned quiso quitarle de un puñetazo de su cara. "¿Quién pregunta?"

"Tu hija. ¿La que abandonaste hace décadas? ¿La que se quedó mirando por la ventana día tras día durante semanas esperando verte regresar en alguno de los transbordadores que llegaban a la isla? ¿Te acuerdas de mí?"

Dado que Maddie no hizo ningún esfuerzo por bajar la voz, pronto obtuvo la atención de todos los huéspedes allí presentes. Todo se detuvo y un silencio aplastante cayó sobre ellos.

"Eres una chica preciosa," dijo Bobby.

"¿Eso es todo? ¿Casi después de treinta años y eso es todo lo que tienes que decirme?"

"Entiendo que has tenido hijos."

"Sí, por supuesto no vas a verlos jamás." Su voz se quebró ligeramente pero Ned se dio cuenta. Al parecer, Francine también lo notó porque dio un paso adelante para poner una mano sobre el hombro de su hija.

"Ahora que ya has visto a Maddie," dijo Francine, "Supongo que sabré de tu abogado la próxima semana."

Bobby les hizo esperar un buen rato antes de asentir ligeramente.

"Vamos, cariño." Francine tomó Maddie por el brazo. "Ya no hay nada para nosotras aquí."

Maddie logró mantener la compostura hasta que llegaron a casa. En el momento en que la preciosa casa que compartía con Mac y sus hijos entró en su campo de visión, sus ojos comenzaron a arder.

"No tenéis por qué entrar conmigo," le dijo a su madre y a Ned mientras

trataba de aguantar las ganas de llorar. "Estoy bien, os lo prometo."

Su madre se volvió en su asiento y tomó su mano. "Muchas gracias por lo que has hecho. Siento mucho que hayas tenido que pasar por ello."

"Lo que sea para librarnos de él de una vez por todas."

"Esperemos que funcione."

A pesar de que fue su madre quien pronunció tales palabras, Maddie no podía evitar tener sus dudas al respecto, también. "Trata de no preocuparte. Te veré mañana, ¿de acuerdo?"

"Vendré tan pronto como pueda a ayudarte," dijo Francine.

Maddie palmeó a Ned en el hombro. "Muchas gracias por traerme hasta aquí, Ned."

"No hay de qué, cariño."

Maddie vio el coche alejarse antes de subir por las escaleras.

Mac salió a su encuentro.

Ella dio un paso en sus brazos y se vino abajo.

"Ahh, nena." Pasó una mano por su pelo. "Sabía que no deberías haber ido. ¿Ha sido demasiado duro?"

Sacudiendo la cabeza, ella se agarró a él con fuerza.

"Entonces, ¿qué ha pasado?"

Maddie se apartó de él y se secó la humedad de su rostro. "Ned me indicó dónde podría encontrarle. Estaba sentado en la terraza del Beachcomber desayunando. Me acerqué a su mesa y él me miró. Excepto que sus ojos nunca fueron más allá de mi pecho. Solo cuando le dije quién era, me miró a la cara."

"Hijo de puta," murmuró Mac cuando una expresión furiosa se instaló en su rostro.

"Él no es nadie para mí y yo no soy nadie para él. Entonces, ¿por qué me importa tanto que me diera la misma mirada lasciva que la mayoría de los hombres me han dado durante toda mi vida?"

"Porque una vez, hace mucho, mucho tiempo, él fue tu padre y la niña que aún hay en tu interior esperaba que te reconociera."

¿Cómo lo sabía? ¿Cómo lo sabía siempre todo? "Sí." Su comprensión de alguna manera la hizo sentir un poco mejor. Maddie suspiró y se relajó en su abrazo. "¿Qué has hecho con nuestros hijos?"

"Hailey está durmiendo la siesta en su moisés y le pedí a Thomas que se fuera a jugar a su habitación un rato."

"¿Y te hizo caso sin más?"

"Puede ser que lo haya sobornado con helado para el almuerzo si lo hacía."

Maddie resopló una carcajada y alzó las manos para enmarcar la cara de su marido.

"Gracias."

"¿Por qué, nena?"

"Por ser el mejor padre que jamás podría haber encontrado para mis hijos."

Mac la besó y luego la abrazó con fuerza contra él. "Es un placer, mi amor."

Capítulo 24

"¿Por qué te llevas tantas cosas solo por una noche?" Preguntó Stephanie a Grant cuando se disponían a partir para el continente al viernes siguiente.

Grant cerró los ojos y contó hasta diez antes de volverse hacia ella.

"Porque no voy a volver contigo. Al menos no de inmediato. Tengo que irme a Los Ángeles un par de días."

"Oh." Él observó la sorpresa y la decepción bailar en su expresivo rostro antes de enmascarar todo sentimiento como tan bien solía hacer. "¿Cuándo has decidido todo esto?"

"El martes. Me ofrecieron una gran oportunidad para trabajar con un importantísimo director. Tengo que estar allí para la reunión de preproducción pero volveré después."

"¿No ibas a decírmelo?"

"Por supuesto que iba a decírtelo."

"¿Cuándo?"

"He tenido tantas cosas en mente, entre Dan, la reunión con mi tío y nuestro viaje juntos para visitar a Charlie, que no he podido encontrar un buen momento para hacerlo."

Ella soltó un bufido que sonó más bien como una risa. "¿Me estás queriendo decir que no ha habido un buen momento para decírmelo?"

"Bueno, así es."

"Es curioso que hayamos tenido un montón de tiempo para sexo, sexo y más sexo pero al parecer no ha habido un momento para hablar de que te han hecho una gran oferta, o del siguiente paso en tu carrera o de hacia dónde vamos desde aquí."

"¿Ves? Eso es exactamente lo que pasa. Es por eso que no lo mencioné. No sé a dónde vamos desde aquí. No tengo ninguna de las respuestas que necesitas y mereces. Vuelve de nuevo a Providence, donde tienes que estar para poder estar cerca de Charlie. No sé si te has dado cuenta pero por el momento, no tengo casa ni trabajo y no sé dónde voy a echar raíces. Ya no sé dónde pertenezco. ¿Es aquí donde me crié? ¿Es en Los Angeles donde está mi carrera? ¿Es en Providence donde estás tú? No lo sé. Ojalá lo supiera. Hasta que lo averigüe, pensé que no era justo tener una conversación sobre a dónde íbamos."

"Tienes razón," dijo ella. "Tienes toda la razón. Vámonos ya o perderemos el barco."

Desconcertado por su fácil—e inusual—capitulación, Grant la siguió fuera

de casa. Había hablado con Lisa de la clínica veterinaria para que se encargara de cuidar de las mascotas de Janey hasta que ella y Joe regresaran en domingo. Anteriormente, había cambiado la ropa de la cama, lavado las sábanas y las toallas, y había repuesto la comida y el vino que habían consumido durante la tormenta.

La frase, "La luna de miel ha terminado" cruzó por su mente mientras entraba en el antiguo y destartalado coche de Stephanie para el corto trayecto hasta el muelle del ferry. Dado que fueron hasta allí en coche, se registraron una hora más temprano y permanecieron a la espera de conducir el coche dentro del barco de las tres y media.

"¿Podemos hablar de esto, por favor?" Preguntó Grant cuando el silencio comenzó a irritar sus nervios.

"¿De qué hay que hablar? Nos lo hemos pasado muy bien y me has ayudado —y a Charlie—muchísimo pidiéndole a Dan que aceptara el caso y a tu tío que se reuniera con nosotros. Has hecho lo que dijiste exactamente que harías. No me debes nada más."

Grant no podía creer que estuviera a punto de fastidiar otra relación—y esta era mucho más importante que la anterior. Una semana con Stephanie y ya tenía más de lo que había tenido con Abby después de diez años. No podía meter la pata una vez más.

Girándose en su asiento para poder mirarla, dijo, "Esto no se trata de quién le debe algo a quién. Se trata de mí y de nosotros y algo en nosotros parece funcionar. Tal vez no debería funcionar, pero lo hace. Eso no me lo puedes negar." Quería decirle que la quería, que estaba *enamorado* de ella pero no creía que fuera a creerle si se lo decía en este momento.

"Sí que funciona," dijo ella suavemente, "aquí en esta pequeña y encantadora isla en la que nos hemos visto atrapados por culpa de una tormenta tropical juntos durante muchos días. Ha funcionado muy bien aquí pero no estoy tan convencida de que también vaya a hacerlo allí." Hizo un gesto para señalar hacia la parte continental en la distancia.

Él extendió la mano para acariciar su mejilla. "A mí me gustaría averiguarlo. ¿A ti no?"

"Todo es tan incierto en este momento. Después del Día de Colón, yo también estaré sin trabajo, sin casa y sin saber dónde echar raíces. Tengo un montón de cosas en las que pensar. ¿Por qué no nos dejamos llevar sin más y vemos qué sucede? ¿Podemos hacer eso?"

"Claro," dijo, aliviado de que no le hubiera dicho que no.

Sus dudas eran mejor que un rotundo no.

Diez horas después, Grant utilizó la tarjeta para abrir su habitación de hotel y sostuvo la puerta abierta para ella.

"Explícame otra vez qué estamos haciendo aquí," dijo Stephanie dejándose caer en el sofá junto a una ventana que daba a la ciudad de Providence.

"Ah, lo que la gente suele hacer en una habitación de hotel. Ya sabes, dormir un poco, tal vez darse un baño, desayunar, llamar al servicio de habitaciones. Si te portas bien conmigo, tal vez incluso podríamos jugar un poco en la cama... para recordar lo bueno que solía ser." Se sentó a su lado y estiró sus largas piernas.

A pesar de estar totalmente exhausta después de su agotadora noche, ella no podía dejar de pensar en él. Desearle, al parecer, se había convertido en una constante en su vida.

Él le tomó su mano y se la llevó a los labios. "Yo sé lo que necesitas."

"¿Qué?"

"Enseguida lo preparo." Grant se puso de pie y se dirigió hacia el baño. "Quédate ahí y no mires."

Ya que ella estaba demasiado cansada para hacer cualquier otra cosa, se relajó en el sofá y bebió de la elegante y enorme habitación de hotel por la que había sentido curiosidad durante toda su vida. El Biltmore era un hito en Providence que ella había admirado solo de lejos a pesar de haber vivido en la misma ciudad desde siempre.

Grant hacía que hasta lo más inalcanzable pareciera la cosa más mundana.

Decir que Charlie había sido frío con él era decir muy poco. Su padrastro había sospechado inmediatamente del guionista de Hollywood que se había tomado un interés tan especial en su caso—y su hijastra. Después de que básicamente le hubiera invitado a salir de la sala de visitas, había acribillado a Stephanie a preguntas, exigiendo querer saber lo que estaba pasado.

Así que ella le había contado todo sobre cómo conoció a Gansett, los encontronazos que tuvieron al principio, la unión que se había creado entre ellos, la tormenta y todo lo que había sucedido en la última semana. Había dejado a un lado los detalles más personales pero supuso que el hombre se los habría imagiado. De alguna manera había logrado convencerlo de que Grant quería ayudarlos realmente y que estarían locos si rechazasen la ayuda de un abogado de la talla de Daniel Torrington o cualquier asistencia que el tío Frank estuviera dispuesto a ofrecerles.

Cuando por fin accedió a regañadientes, Stephanie salió de la cárcel con una sensación de haber recibido una paliza solo para tener que reunirse para cenar con el encantador tío de Grant. El buen hombre le había recordado a Mac Padre en muchos aspectos, sobre todo en la forma en que había aceptado a la amiga llena de problemas de su sobrino, aunque era mucho más sofisticado que su hermano isleño.

Para los estándares de cualquiera, la noche había sido un éxito aplastante. Ahora tenían a uno de los mejores abogados defensores del país encargado de presentar la apelación de Charlie y a un respetado juez de la Corte Superior dispuesto a hablar con un colega sobre un posible fallo judicial. Lo que ella había deseado durante más de una eternidad, estaba más al alcance de sus manos que nunca. ¿Por qué entonces se sentía como si una roca de mil kilos se hubiera asentado en su pecho?

La roca había estado allí desde que Grant le había dicho que iba a volver a Los Ángeles. Stephanie tenía la sensación de que si se iba, jamás volvería. Sus intenciones eran buenas. No había ninguna duda al respecto pero ella era lo suficientemente inteligente como para saber que no podía competir con el atractivo de Hollywood. La idea de no volver a verle la llenaba de una abrumadora tristeza.

Él salió del baño solo con los pantalones cortos de color caqui que había llevado a la cena y una sonrisa matadora. Como siempre, la visión de su musculoso pecho hizo que su cerebro se hiciera papilla.

"Madame," dijo con una reverencia. "Por aquí, por favor."

Stephanie vaciló, deseando que hubiera alguna manera de proteger su corazón del golpe que iba a recibir. Ya que nunca podía resistirse a él—especialmente cuando estaba tan sexy y jugetón—ella se levantó y se acercó a él.

"Es mi deber informarle que tiene que estar desnuda para esta actividad," dijo con una expresión seria.

Ella volteó los ojos. "La mayoría de las actividades que tienen que ver contigo parecer solicitar siempre ese requisito."

Él le regaló una sonrisa que derretería cualquier resistencia mientras que le sacaba la camiseta por la cabeza. "¿Y eso es malo?"

"Nunca he dicho que sea malo." No, era demasiado bueno y ese era el problema.

En cuanto le quitó la falda y las bragas, Grant la levantó, la llevó al cuarto de baño y la depositó en un bañera llena de burbujas de vapor. Había

encendido las velas alrededor, dándole a la habitación un resplendor suave de ensueño.

Stephanie soltó un profundo suspiro mientras se hundía en el agua perfumada.

Grant se arrodilló junto a la bañera. "¿Qué tal?"

"Increíble. Gracias." Ella se arriesgó a mirar hacia él y lo encontró mirándola fijamente. "No tenías por qué haberte molestado tanto."

"¿A qué molestias te refieres?"

"El Biltmore, el baño de burbujas y cualquier otra cosa que tengas bajo la manga."

"¿Qué tiene de malo el Biltmore?"

"Nada en absoluto. Es solo un poco... extravagante."

Grant pasó un dedo por las burbujas. "¿Y?"

Exasperada, ella volteó su mano y salpicó agua hacia él.

Escupiendo, Grant se limpió los restos de jabón de su mejilla. "Así que quieres jugar, ¿eh?"

Antes de que ella se diera cuenta, él estaba en la bañera—con sus pantalones y todo—y el agua caía por todos lados.

"¡Grant! ¡Vamos a crear un diluvio universal!"

"Lo limpiaré todo en un minuto," dijo, capturando su boca para darle un beso lleno de sentimiento.

Habían pasado horas desde la última vez que le había besado y Stephanie había echado mucho de menos la sensación de sus labios, la necesidad urgente de su lengua, el sabor único que reconocería en cualquier lugar como suyo. Después de haber experimentado tal pasión desenfrenada, ¿cómo iba a vivir sin él ni siquiera un día entero?

"¿Qué pasa?" Preguntó, cambiando su atención de la boca a su cuello.

"Nada. Será mejor que limpies todo antes de que nos echen de aquí."

"No eres nada divertida," dijo con un suspiro de paciencia mientras salía de la bañera y se disponía a secar los charcos de agua en el suelo.

Cuando estaba lo suficientemente cerca, ella pasó los dedos por su pelo.

Él la miró y sonrió.

"Siento si parece que no aprecio todo lo que estás tratando de hacer esta noche, porque por supuesto que lo hago."

"Entonces, ¿qué te pasa? Y no digas que nada porque te conozco demasiado bien a estas alturas."

"Parece como si esta fuera nuestra última noche juntos."

Sus ojos se abrieron con sorpresa. "Ya te he dicho que voy a volver."

"Sé lo que has dicho."

"¿No me crees?"

"Creo que quieres creer lo que dices pero una vez que llegues allí, estarás muy ocupado con tu trabajo, una cosa llevará a la otra y sé que terminarás allí." Se obligó a mirarlo a los ojos. "¿No es eso lo que pasó la última vez?"

"Sí, pero ahora todo es diferente. Cuando te dije que volvería, lo decía en serio."

"Tienes que hacer lo que sea para conseguir reanudar tu carrera. No quiero que te preocupes por mí cuando lo que necesitas es centrarte en tu trabajo."

"Voy a preocuparme por ti. Por supuesto que lo haré."

"Eso es muy amable por tu parte pero es posible que esto"—ella movió una mano entre ellos para indicar que se refería a su relación—"estaba destinado a ser una aventura y nada más."

Sus cejas se arquearon con una preocupación genuina. "¿Eso es lo que ha sido para ti?"

Stephanie quería mentir. Quería decirle lo que necesitaba oír para que se sintiera libre de perseguir sus objetivos sin que el peso de sus espectativas lo retenieran. Pero mientras estudiaba ese hermoso rostro que tanto amaba, se dio cuenta de que no podía hacerlo. No podía mentirle. "No, ha sido mucho más que eso. Mucho más."

"Para mí, también, cariño y cuando digo que voy a volver es que voy a volver. Necesito que me creas."

Esta vez sí que mintió. "Bueno, te creo."

Grant extendió una mano para ayudarla a salir de la bañera y la secó con una toalla con gran delicadeza. Cuando terminó, envolvió la felpa a su alrededor y empezó a forcejear para salir de sus pantalones empapados. "Meterme en la bañera vestido no ha sido la mejor idea que he tenido."

Stephanie se rio de su batalla con los pantalones pesados y húmedos. "¿Tú crees?"

Una vez desnudo, él la tomó de la mano. "Vamos a la cama."

Ella aceptó su oferta, anticipando su última noche con él. Mañana encontraría la menra de aprender a vivir sin él.

Stephanie no durmió nada esa noche. Hizo el amor repetidas veces con Grant y luego lo observó durante mucho rato mientras dormía. Cuando el primer indicio de la madrugada se filtró a través de las persianas, su corazón

estaba cargado de temor. Por supuesto, sobreviviría igual que siempre había hecho pero le esperaba un día muy duro y no había ninguna manera de evitarlo. Ella lo dejaría en el aeropuerto y luego viajaría hacia el sur para tomar el ferry de vuelta a la isla. No podía ni imaginar cómo sería pasar una hora allí sin él, y mucho menos días.

Respirando hondo, reunió la fuerza que necesitaba para ocultar su tormento. Grant tenía que aprovechar esta nueva y emocionante oportunidad que se le había presentado y tomar el camino que podría llevarle a un segundo Oscar. La última cosa en el mundo que quería hacer, sobre todo después de todo lo que había hecho por ella, era ser un obstáculo en su camino hacia el éxito.

Grant movió la mano lentamente de su hombro a la cadera, dejando una ristra de sensaciones a su paso que fue todo lo que necesito para desearle—de nuevo. Él se apretó contra ella desde atrás, con las manos ahuecando sus pechos y los labios firmes contra su cuello.

Stephanie apretó su trasero contra su erección, animándole cuando pellizco sus pezones con los dedos.

"No quiero hacerlo así," dijo él, instándola a tumbarse sobre su espalda. "Quiero verte." Él la colocó entre sus piernas y la miró por un largo momento antes de besarla dulcemente, como si estuviera tratando de decirle todo lo que ella necesitaba saber con un beso.

Ella le acarició la espalda y levantó sus caderas, instándolo a tomar lo que ambos querían.

Grant se deslizó en ella lentamente y lanzó un profundo suspiro cuando estuvo totalmente dentro de ella. Durante mucho tiempo se quedó totalmente inmóvil, palpitando profundamente en su interior, conectando con ella en todas las formas posibles.

La tensión se construyó en su interior poco a poco y luego estalló en una explosión de calor y placer que la atravesó como un maremoto. A medida que él aceleró el ritmo, en busca de su propia liberación, Stephanie no pudo contener las lágrimas que corrían por su rostro, dejando escapar el tormento que con tanto empeño había intentado ocultar.

Deslizando sus manos por debajo de ella, él la agarró del culo mientras la penetraba y la envió a un segundo clímax menos poderoso pero no menos potente que el primero antes de que se uniera a ella con un grito de finalización que se hizo eco a través de la gran habitación.

Durante mucho tiempo después, descansó sobre ella. Cuando levantó la cabeza para mirarla a sus llorosos ojos, presionó un último suave beso sobre

sus labios. "Volveré a ti. Te lo prometo."

Stephanie asintió y lo atrajo en un fuerte abrazo para que no pudiera ver su dolor.

En el corto trayecto desde la ciudad hasta el aeropuerto, Grant experimentó una creciente sensación de pánico. Nunca había sentido nada igual en toda su vida. Todo lo que tenía que hacer para que su carrera volviera a prosperar era presentarse a esa reunión en Los Ángeles. Stephanie le había dicho que lo entendía. Ella apoyaba su carrera y sabía que esto era importante para él pero sospechaba que no le creía cuando decía que volvería.

"Estaré aquí para nuestra reunión con Dan."

"No te preocupes, puedo encargarme yo misma. No será el primer abogado con el que trato."

"Aun así, quiero estar ahí."

Ella se encogió de hombros. "Bueno, si puedes..."

¿Qué se supone que debo hacer? La pregunta lo atormentaba mientras se dirigían hacia el sur en silencio por la Interestatal 95. Y entonces ella estaba tomando la salida del aeropuerto y girando hacia la terminal de salida. Su bolsa aterrizó con un golpe en la acera, como si de pronto estuviera ansiosa por desacerse de él.

Tal vez lo estaba. Tal vez lo había interpretado todo mal. Ayer por la noche, se había referido a su relación como una aventura. Mientras que había llagado a admitir que había sido más que eso, tal vez no había sido suficiente para que ella cambiara sus planes para adaptarse a él, para adaptar su vida a lo que podrían tener juntos.

No sería la primera vez que había interpretado algo mal. Aún estaba lidiando con su dilema cuando ella le dio un rápido abrazo y un beso.

"Buena suerte por ahí. Espero que todo te vaya bien."

"Gracias."

"Steph—"

"No, por favor." Ella levantó una mano. "No digas lo que crees que necesito escuchar. Solo vete y haz lo que tengas que hacer. Ya nos veremos." Se puso de puntilla y lo besó en la mejilla. "Buen viaje."

Antes de que Grant pudiera reunir las palabras que quería decirle o las garantías con las que quería dejarla, ella estaba de vuelta en su coche y le estaba diciendo adiós con la mano mientras se apartaba de la acera.

La voz de Abby se hizo eco a en su cabeza, recordándole que podía escribir en cualquier lugar en el mundo. Y el único lugar en el mundo en el que

quería estar era con Stephanie.

De repente, no le parecía bien que ella se fuera sin que supiera exactamente lo que sentía. ¿Por qué no se lo habría dicho cuando había tenido la oportunidad? "Porque eres el mismo idiota de siempre," murmuró para sí mismo.

"*¡Steph! ¡Espera!*" Salió corriendo detrás de su coche pero ella no lo oyó o decidió no parar. Esperaba que fuera lo primero.

Corriendo de vuelta a donde había dejado su bolsa en la acera, él cargó con ella y le hizo señas a un taxi.

"Necesito llegar hasta Point Judith," dijo cuando se instaló en el asiento trasero.

El conductor se volvió hacia él. "¿Lo dice en serio?"

Grant sacó su billetera y arrojó dos billetes de cien dólares a través en la ventanilla que separaba el asiento delantero de la parte posterior. "Conduzca y por favor, dese prisa." La adrenalina corriendo por su cuerpo hizo que el corazón de Grant latiera salvajemente, sus pulmones tuvieron que esforzarse por coger aire y sus manos se humedecieron de sudor. Darse cuenta de lo cerca que había estado de hacer las cosas mal una vez más era lo que le había hecho abrir los ojos.

"Al menos esta vez has llegado a tu respuesta antes de que fuera demasiado tarde," dijo, ganándose una mirada cautelosa del conductor a través del espejo retrovisor. Al menos esperaba que no fuera demasiado tarde.

Tenía alrededor de una hora para formular un plan. Sacó el móvil de su bolsillo y se puso manos a la obra.

Capítulo 25

Con un fuerte estruendo de su bocina, el ferry de las dos y media con destino a Gansett salió de Point Judith. Stephanie había esperado que estuviera más concurrido dado que era la tarde del sábado del fin de semana del Día del Trabajo pero se sintió aliviada de no tener que compartir su mesa de picnic con nadie que pudiera preguntarse por qué sus ojos estaban rojos e hinchados.

Apretó una toallita fría contra sus ojos con la esperanza de recuperar la compostura antes de tener que enfrentarse a la familia de Grant cuando regresara al puerto deportivo.

Ellos estaban cubriendo los muelles por turnos, por lo que podría ser desde Mac pasando por Evan hasta Mac Padre quien estuviera esperando para saludarla. Incluso Ned y Owen se habían ofrecido a colaborar para que Grant acompañarla a la parte continental. Siempre solían ayudarse de esa manera. Eran una familia—y unos amigos—que cualquier envidiaría.

La idea de no volver a verles una vez que regresara a Providence solo atrajo más lágrimas a los ojos que deberían estar secos a estas alturas.

Decidida a dejar de llorar y centrarse en lo más importante en este momento, sacó su iPod y una libreta de su bolso y comenzó a hacer una lista de las copias de los documentos legales que había acumulado a lo largo de estos catorce años que tendría que enviar a Dan Torrington mientras que este se preparaba para presentar una moción de emergencia para un nuevo juicio.

"¿Está ocupado este asiento?"

Absorta en su música y su trabajo, ella negó con la cabeza. Como una pasajera regular en el ferry, Stephanie estaba acostumbrada a que las personas invadieran su espacio personal, incluso cuando era obvio que no estaba interesada en tener compañía.

"¿Qué estás haciendo?"

Sorprendida por la pregunta tan grosera, finalmente desvió su atención de su ordenador portátil y encontró a Grant sentado frente a ella.

Stephanie se quedó boquiabierta mientras se sacaba los auriculares de las orejas. "¿Qué haces aquí?"

"Ha pasado algo muy gracioso cuando me has dejado tirado en la acera y te has marchado dejando una nube de polvo detrás de ti. Para que lo sepas, conduces como una loca."

Con el ceño fruncido ante su descripción de su despedida y su conducción, dijo, "¿Qué ha pasado que es tan gracioso?"

Grant se apoyó en la mesa, le quitó el bolígrafo de la mano y entrelazó sus

dedos. "He descubierto que no quiero estar sin ti. Ni siquiera durante los tres días que había planeado pasar en Los Ángeles."

Stephanie no podía creer lo que estaba oyendo. "Pero... ¿Y el trabajo? ¡Necesitas el trabajo! No puedes estropear esta reunión."

"Antes de entrar en eso, mi tío Frank ha llamado."

Una explosión de adrenalina estalló dentro de ella. "¿Y?"

"El juez Seymour va a considerar las nuevas pruebas sobre el caso de Charlie el 31 de octubre. Quiere escuchar tu versión de los hechos—la misma historia que me has contado a mí y al tío Frank."

Ella estaba tan conmocionada por la noticia que había estado deseando oír toda su vida que se sentía como si se hubiera electrocutado. "¿Cómo ha sucedido eso?" Su voz era poco más que un susurro.

"El tío Frank le dijo al juez Seymour que había tenido recientemente la oportunidad de hablar contigo y escuchar tu historia. Dado que tiene una conexión familiar contigo, él no puede oír el caso el mismo."

"¿Qué conexión "familiar" tiene tu tío conmigo?"

"Enseguida llegaremos a eso. De todos modos, le pidió a su colega, Seymour, que lo considerara. Al parecer, ha habido varios casos que fueron llevados por Dugan que han caído en la misma categoría de juicios cuestionables como el de Charlie. Están ansiosos de corregir cualquiera de los viejos errores que se hayan podido cometer cuando la enfermedad de Dugan estaba en sus primeras etapas."

Stephanie necesitó un minuto para procesarlo todo. "No puedo... quiero decir..." Ella respiró hondo y se obligó a mirarlo a los ojos. "Gracias. Nunca podré darte las gracias lo suficiente por esto."

"No tienes que hacerlo. Todo lo que hice fue hacer un par de llamadas."

"Hiciste mucho más que eso y lo sabes pero no tenías que haberme perseguido solo para decírmelo. Podrías haberme llamado. ¡Tienes que asistir a esa reunión en LA! Es una gran oportunidad."

"Sí, lo es." Una sonrisa se extendió por su rostro. "Pero pasa una cosa—no *quiero* escribir esa película. Quiero escribir *tu* película, la historia que me hizo tener la primera inspiración que he tenido en años. En los próximos días, recibirás una llamada de mi agente con una oferta por los derechos de tu historia y le hará la misma oferta a Charlie. Estamos hablando de un montón de dinero—la cantidad de dinero con la que podrías vivir sin más preocupaciones durante el resto de tu vida. He descubierto que me apetece escribir mis propias historias en lugar de esperar a que alguien me ofrezca una

oportunidad. Quiero aprovechar la oportunidad de escribir tu historia y estoy sintiendo esa inspiración con *todas* mis fuerzas, nena."

Parecía tan eufórico que si no lo conociera bien, Stephanie pensaría que había estado fumando algo ilegal. Y a pesar de que su corazón latía en un staccato salvaje, ella lo miró con recelo. "¿Tú tienes todo ese dinero?"

Levantando una ceja en una expresión libertina, él dijo, "¿Tiene acaso idea de lo que valen las casas en Malibú hoy en día?"

Stephanie negó con la cabeza. "Pero sé lo que estás haciendo."

La diversión bailaba en sus ojos, lo que casi le hizo perder el hilo de sus pensamientos. "¿Y qué es eso?"

"Estás tratando de asegurarte de que voy a estar bien sin ti."

Su sonrisa se desvaneció. "Vaya, realmente no he sabido explicarme nada bien, ¿no es así?"

"¿Qué diablos quieres decir?"

Él agarró sus manos con fuerza. "Quiero decirte que te quiero. Estoy *enamorado* de ti. Quiero casarme contigo, vivir contigo, escribir nuestra propia película y tal vez tener un par de niños juntos—con un montón de medicamentos en un hospital. Lo quiero todo contigo, Stephanie." Él se llevó las manos a sus labios. "La única pregunta, mi amor es: ¿tú lo quieres tener todo conmigo también?"

Ella lo miró fijamente durante más tiempo que nunca mientras que sus palabras se abrían paso a través de la niebla en su cerebro para instalarse en su corazón. "Esto no tenía que haber pasado," respondió, atónita por el giro de los acontecimientos.

Grant frunció el ceño, confundido. "¿Qué es lo que no tenía que haber pasado?"

Maldita sea, sus ojos estaban llenos de lágrimas—¡otra vez! "Tú, yo, el final feliz. Eso solo le sucede a otras personas, no a mí."

Grant soltó sus manos, se levantó y rodeó la mesa hasta que estuvo a su lado. Cuando la tuvo sentada sobre su regazo tal como quería, besó las lágrimas de su cara. "¿Sabes qué es lo mejor de ser escritor?"

Ella negó con la cabeza.

"Que solo tú decides cómo va a ser el final de la historia y yo digo que esta historia termina con un felices para siempre. ¿Estás de acuerdo conmigo en eso?"

"Sí," respondió, abrazándolo con fuerza. "Sí, estoy de acuerdo contigo."

"Bien." Él la abrazó como si se le fuera la vida en ello. "¿Hay algo más que

quieras decirme?"

Sonriendo a través de sus lágrimas, ella se encontró con su mirada. "Yo también te quiero y sí, por supuesto que quiero tenerlo todo contigo y más."

"Yo mismo no podría haberlo escrito mejor."

Sigue leyendo para conocer una breve introducción de la historia de Evan McCarthy, *Esperanzado por Amor*.

Esperanzado por Amor
Los McCarthys de Gansett Island, Libro 5
Por: Marie Force

Capítulo 1

Había esperado este momento durante muchísimo tiempo. Desde el cuarto grado, si Grace recordaba bien. Habían pasado muchos años en los que había estado locamente, apasionadamente, desquiciadamente enamorada—por decir algo—de Trey Parsons. Por supuesto no había podido optar por entregarle su corazón a un simple mortal. No, había tenido que elegir al dios entre todos los dioses, un atleta que practicaba cuatro deportes que no ella había tenido más remedio que admitir desde lejos durante toda la etapa escolar y la secundaria. Mientras que él había sido el protagonista en el campo, ella había sido conocida como "la ballena," y no por sus habilidades para la natación precisamente.

Ahora, diez años después y con diez kilos menos, ella estaba ocupada con su propio dios personal—si no se hacía pis en la cama primero. Su vejiga estaba a punto de explotar en cualquier momento y, por lo que había oído acerca del "acto," esa no era la parte que se suponía que debía explotar.

Estaban en la litera en forma de V del lujoso barco del padre de él, amarrado en el puerto deportivo de los McCarthys en Gansett Island para pasar la noche—la noche en la que iba a *desahecerse* de su virginidad aunque fuera la última cosa que hiciera en toda su vida. Y mientras que deseaba poder centrarse en la divina sensación de sus labios y lengua sobre su pezón, una necesidad más apremiante tenía toda su atención.

Ella lo empujó en el hombro. "Trey."

Levantó la cabeza. "¿Qué?"

"Tengo que levantarme."

Tomando su mano, él esbozó una sexy sonrisa y apretó la palma de su mano contra su palpitante erección. "Yo ya estoy arriba, nena."

Grace retiró la mano. "Tú no, *yo*. Tengo que hacer pis."

Frustrado, el chico se dejó caer sobre la cama. "Date prisa de una vez."

Ella tomó su camiseta hecha un rebuño del suelo y empezó a ponérsela.

"¿Por qué te estás vistiendo? Solo ve y ya." Él le arrebató la camiseta. "No necesitas esto."

La Grace Ryan que nunca había estado desnuda delante de otro ser viviente se hubiera aferrado a la ropa con todas sus fuerzas pero la Grace que estaba

más que lista para una vida nueva la dejó ir.

Él le acarició la cara. "Vamos. No pasa nada."

El tierno—e inesperado—gesto le dio el valor que necesitaba para deslizarse fuera de la cama y y caminar hacia el minúsculo cuarto de baño sin preocuparse demasiado sobre lo que estaría pensando Trey sobre su trasero. Cuando se sentó en el inodoro, empezó a preguntarse si podría oírla hacer pis a través de la fina pared, lo que hizo que le resultara casi imposible completar la tarea.

Oh, no estoy hecha para esto, pensó la vieja Grace. *Sí que lo estás,* respondió la nueva Grace. *Tienes el mismo derecho de tener una noche caliente con un chico caliente como cualquier otra chica. Sin duda te la has ganado con creces.*

Eso era cierto. Con los brazos cruzados sobre sus abundantes pechos—una parte de ella que no se habían beneficiado de la pérdida de peso—ella se hizo cargo de sus asuntos personales y se dispuso a salir del baño cuando el teléfono que Trey había dejado sobre el mostrador irrumpió con un mensaje de texto.

Honestamente, no tenía ni la más mínima intención de verlo, pero él era Trey Parsons después de todo, el rey de Mystic, Connecticut, y no es que tuviera fe ciega en él precisamente. Así que lo abrió.

Era de parte de "Quigs" más conocido como Tom Quigley, el mejor amigo de Trey desde la escuela primaria:

¿Te has tirado ya a la ballena? Recuerda que te esperan 500 dólares a la vuelta si traes la prueba de la explosión de su cerecita.

Grace sintió de repente cómo se helaba hasta los huesos, congelada por la sorpresa y el horror. ¡Todo había sido una trampa! ¡Semanas de citas, flores y "romance" en las que todo había sido una mentira grande y gorda! ¡Y pensar que casi le había dado su virginidad solo para que él la hubiera usado como un trofeo para impresionar a los gilipollas de sus amigos! Una rabia al rojo vivo que nunca había experimentado con anterioridad se apoderó de ella.

"¿Qué demonios estás haciendo ahí dentro?" Gritó Trey, sin duda impaciente por sellar el acuerdo para que pudiera recoger su premio.

Grace deseó poder asaltar y decirle que se largara, pero el hecho de que estuviera desnuda hacía que fuera difícil pensar en otro cosa que no fuera en el hecho de que estaba desnuda—y humillada. Una vez más.

Mirándose en el pequeño espejo, se obligó a enmascarar sus dolor y a centrarse en la rabia que estaba sintiendo y abrió la puerta.

"Pensé que solo tenías que hacer pis." ¿Habría notado alguna vez que hacía pucheros como un niño mal criado cuando no se salía con la suya? "Has tardado tanto en salir que se me ha ido la erección."

Grace le lanzó el teléfono, por poco fallando pero dándole finalmente en la cabeza. "Te lo dejaste en el baño." Se puso su ropa con unos movimientos espasmódicos y frenéticos, desesperada por cubrirse y salir de allí.

"¿Qué estás haciendo?"

"¿Qué te parece que estoy haciendo?"

Su cabello rubio estaba despeinado y sus ojos azules disparaban flechas hacia ella dirección. ¿Qué habría visto en él de todos modos? "*¿Por qué?*"

"Quiero dar un paseo."

"*¿Qué demonios?* Pensé que íbamos a tener sexo."

"*Íbamos*, tú lo has dicho. Necesito más tiempo para pensar en ello." Lo que necesitaba era encontrar una manera de volver a casa que no implicara llamar a sus padres, quienes no habían querido que asistiera a esta cita en primer lugar.

"¿Tienes que estar de broma! ¡Hemos estado saliendo durante semanas! ¿Cuánto *tiempo* más puedes necesitar?"

"No lo sé." Cogió su teléfono y se dirigió a la puerta de la cabina. "Enseguida vuelvo."

"No sientas ningún tipo de presión por mi parte."

Mirando por encima de su hombro, ella se dio cuenta de que estaba mirando su teléfono. Bien. Tal vez era hora de darse cuenta de que su pequeño y enfermizo plan no iba a funcionar. Mientras se bajaba del barco y salía al muelle del McCarthy's, sus manos y piernas temblaban de conmoción e indignación. En su camino hasta el muelle, su dolor superó a su ira. Después de todo lo que había pasado—años de la obesidad, la gran decisión de pasar por quirófano para hacerse un bypass gástrico y todo lo que le había costado perder peso—y mantenerse en forma durante más de un año—todavía era "la gorda" para gente como Trey que nunca la conocerían como ninguna otra cosa.

Gracias a Dios que había descubierto el completo idiota que era antes de que las cosas hubieran ido más lejos. Cuando pensaba que había estado desnuda en su cama y lo cerca que había estado de... "¡Uf!" Ella hundió los dedos en su pelo, deseando poder borrar las imágenes de su cerebro.

Mientras que habían estado retozando a bordo del barco, el sol se había puesto sobre Salt Pond en Gansett. Una multitud se había reunido alrededor del Tiki Hut, donde dos guitarristas estaban tocando las canciones favoritas de

siempre, no es que Grace les prestara mucha atención al pasar junto a a la barra. Tenía problemas mucho más serios—como alejarse lo máximo posible de Trey Parsons.

"Disculpe," le dijo a un hombre mayor que estaba apoyando en un taxi leyendo el periódico.

Él la miró con una gran sonrisa en su rostro. "¿Cómo puedo ayudarla?"

"Me estaba preguntando—¿a qué hora sale el último ferry?"

"Acaba de perderlo. Salió a la ocho en punto."

Grace se hundió bajo el peso de la conciencia de que estaba atrapada en la isla hasta mañana. "¿Me puede recomendar algún lugar en el que podría conseguir una habitación para pasar la noche?"

Él soltó una carcajada. "¿El fin de semana del Día del Trabajo? Detesto tener que decirte esto, muñeca pero todo ha estado reservado durante meses. No hay ninguna habitación libre en toda la isla. Este es el fin de semana más importante del año, excepto por la semana de la Carrera de Gansett."

Grace pensó entonces en el sofá que había visto en el barco. Era pequeño pero serviría para pasar la noche. "Gracias por su ayuda," dijo.

"No hay de qué."

Dado que no tenía elección, ella se volvió y se dirigió lentamente y de mala gana de nuevo al barco, tomándose su tiempo para tener que aguantar a Trey el menor tiempo posible. De camino hacia allí, se fijó por un segundo en los dos hombres supremamente guapos que estaban tocando en el Tiki Bar. Uno de ellos tenía el pelo rubio y desgreñado y una sonrisa que nadie en su sano juicio podría pasar por alto. Parecía estar en su salsa mientras tocaba la guitarra y cantaba para un entregado público.

El otro tenía el pelo oscuro—al estilo de Patrick Dempsey, decidió—y una estructura muscular y un rostro que solo se veían en las películas. Él también parecía sentirse como en casa mientras cantaba con su pareja como si hubieran formado un duo durante años.

Apoyada en el edificio de la tienda de regalos, Grace tarareó al ritmo de "Brown-Eyed Girl" y "Turn the Page" antes de continuar avanzando por el muelle para hacerle frente a Trey. Cuando se acercó al lugar donde se suponía que debía estar el barco, dio un respingo. Se había ido.

"Oh, Dios mío," susurró. "¡Será *hijo de puta!*"

Grace se quedó mirando hacia el espacio vacío en el muelle durante mucho rato antes de abrir sus ojos a la cruda realidad. Trey la había dejado allí sola, llevándose su bolso y su ropa con él. Estaba atrapada en Gansett Island sin

novio, sin un lugar donde quedarse y sin dinero. En el lapso de un instante, pasó de estar dolida a enfadada a atemorizada y finalmente a triste. La que se suponía que iba a ser una de las noches más grandes de toda su vida, se había convertido en un nuevo desastre.

Esto, pensó Evan McCarthy, *no podía ser mejor*. Estaba tocando su guitarra en perfecta armonía con su mejor amigo de la infancia en una calurosa tarde de finales de verano en el muelle donde había pasado una idílica infancia. Tocar para la gente local y regular en el puerto deportivo de los McCarthys en Gansett Island era mucho mejor que tocar en cualquier otro escenario en cualquier otro lugar, y él lo sabían bien porque había tocado en muchísimos sitios.

Él y su amigo, Owen Lawry, intercambiaron miradas mientras tocaban las últimas notas de "Bad Moon Rising" y comenzaban a cantar, "Take it Easy." La vida le sonreía. Su CD saldría para Navidad, lo había pasado increíblemente bien con sus hermanos y su ampliada familia durante la boda de su hermana y la tormenta tropical que le siguió y tenía una nueva sobrina que nació en medio del vendaval, hija de su hermano Mac y de su cuñada Maddie.

Después de un terrorífico accidente a principios de verano, su padre parecía estar en vías de recuperación de una lesión en la cabeza y una fractura en el brazo. A pesar de que "Mac Padre" McCarthy aún no estaba completamente de vuelta, estaba progresando bastante bien, lo cual era más que suficiente para Evan.

Lo mejor de todo era que había una mesa llena de mujeres jóvenes y bonitas que no habían parado de coquetear con él y con Owen toda la noche. Evan no tenía ninguna duda de que tendrían su selección de damas a la hora del cierre. Puesto que todavía se estaba quedando con su familia en "La Casa Blanca," el nombre que los isleños habían otorgado a la casa de la familia McCarthy, esperaba que las mujeres tuvieran sus propias habitaciones en cualquier hotel en el que pudieran pasar el fin de semana.

Una buena aventura durante el largo fin de semana era justo lo que le recetaría el médico después de una semana sin parar. Había estado sintiéndose encerrado últimamente, inquieto. Un poco de sexo sin ataduras era justo lo que necesitaba—y cuanto antes mejor. ¿Cuándo fue la última vez que había quemado las sábanas? El hecho de que no pudiera recordarlo era demasiado preocupante.

Se unió a Owen para cantar el estribillo de "Take it Easy," lleno de

adrenalina ante un agradecido público.

Owen le sonrió, sin duda disfrutando de esta noche tanto como él. El plato estrella era realmente Owen. Los conocidos de Evan habían convencido al gran O para que se quedara hasta el Día de Colón y él lo había engatusado para que se uniera a tocar con él esta noche. No es que hubiera tenido que retorcerle el brazo para convencerlo precisamente, ya Evan no había estado haciendo nada más que dar vueltas por casa tratando de esquivar las preguntas cada vez más incisivas de su madre sobre su inexistente vida amorosa.

Lo único que Evan McCarthy evitaba como la gonorrea era el compromiso, lo cual era lo último que su madre quería ir, especialmente con sus hermanos cayendo como fichas de dominó últimamente. Primero Mac, luego Janey y Joe, ahora Grant, que estaba locamente enamorado de Stephanie. Incluso su amigo Luke Harris había caído este verano. Evan no tenía idea de qué le estarían echando al agua últimamente, pero fuera lo que fuera, no tenía sed.

Gracias a Dios, al menos Owen seguía fiel a su soltería. También su hermano, Adam, quien se había vuelto a Nueva York una vez que los transbordadores comenzaron a salir de nuevo después de la tormenta. Los tres tenían que permanecer juntos en medio de todo este caos.

Por el rabillo del ojo, Evan vio a una mujer sentada en una mesa sola. Se estaba secando las lágrimas mientras miraba hacia el horizonte. A diferencia de las otras mujeres entre la multitud, ella no les estaba prestando ni la más mínima atención. Evan se dijo a sí mismo que no le importaba pero su ego se sintió de repente herido.

Owen le dio un codazo, asintió con la cabeza hacia la misma mujer y levantó una interrogante ceja.

Él se encogió de hombros a la vez que comenzaron a tocar, "Love the One You're With." Mientras que cantaban juntos, mantuvo la mirada fija en la mujer infeliz en la esquina. Gracias a las luces del techo en el muelle, pudo ver que tenía un pelo oscuro y brillante hasta los hombros, el tipo de cabello que se sentía como la seda cuando pasabas los dedos por él. Por lo que pudo ver de su rostro, le pareció excepcionalmente preciosa—tan preciosa como podía ser con su cara enrojecida y manchada por el llanto.

Cuando terminaron la canción, Owen anunció que se iban a tomar un breve descanso. Por lo general, ese era el momento en el que se codeaban con los allí presentes después de haberles entretenido durante toda la noche. En su mesa de admiradoras, la rubia alegre que había estado haciendo ojitos con Evan, le dedicó una insinuante sonrisa, llena de invitación. Todo lo que tenía

que hacer era acercarse hasta allí y cerrar el trato que habían estado negociando durante horas.

"¿Qué pasa con esa chica en la esquina que no para de llorar?" Preguntó Owen mientras dejaban las guitarras en los atriles.

"No tengo ni idea."

"Parece que está sola."

Evan la miró de nuevo, y se dio cuenta de que seguía mirando hacia el tendido como si no tuviera ni idea de que estaba en medio de un bar lleno de gente divirtiéndose.

"No tenemos ninguna obligación, ¿verdad?" Preguntó Owen con cautela mientras miraba hacia la mesa llena de mujeres amistosas.

"Tú no, de eso no hay duda."

"Tío, solo porque tus padres sean los dueños del lugar—"

"¿QHMPPEML?"

Confundido, Owen desvió la mirada hacia él. "¿Eh?"

"¿Qué haría Mac Padre en mi lugar?" Preguntó Evan, sabiendo la respuesta a su pregunta antes de siquiera haberla formulado.

Owen hizo una mueca. "Saldría ahí con sus estacas ardiendo a ver en qué podría colaborar, ¿por qué lo preguntas?" Él aceptó un par de cervezas de una camarera y le dio una a Evan.

"Podría ignorarlo y seguir adelante con mi vida, pero no dejaría de escuchar su voz en mi cabeza que arruinaría toda mi diversión," dijo Evan.

"Me diría, '¿Cómo pudiste dejar a una chica llorando sola, hijo?"

¿Especialmente cuando es nuestra huéspedes? Esa no es la clase de hombre que yo te enseñé a ser."

Owen rompió a reír. "Dios, eres igual que él."

"Han sido muchos años de entrenamiento intensivo, amigo mío." Evan echó otro vistazo hacia la joven, confirmando que seguía allí y que parecía seguir sintiéndose miserable. Con un suspiro de resignación, dijo, "deséame suerte."

Owen chocó su botella contra la suya. "A por ella, tigre. Yo entretendré a las damas por los dos."

"Vaya, eres un gran amigo." Como si fuera un hombre condenado a la horca, Evan se dirigió hacia la mesa de la esquina. Al pasar junto a la rubia alegre le envió sus disculpas con un encogimiento de hombros y una triste sonrisa. Hubiera sido divertido. Se acercó a la mesa de la esquina y se dejó caer, sobresaltando a la mujer que no dejaba de llorar. "Ahora dime—¿qué cosa en el mundo podría haberle arruinado una noche tan especial a una chica tan

preciosa?"

Esperanzado por Amor, ¡próximamente!

Otros Romances Contemporáneos disponibles de Marie Force:

La Serie Treading Water

Libro 1: Caminando sobre Agua

Libro 2: Marcando el Tiempo

Libro 3: Empezar de Cero

Libro 4: Regresando a Casa

La Serie de Los McCarthys de Gansett Island

Libro 1: [Criado para el Amor](#)

Libro 2: [Loco de Amor](#)

Libro 3: [Listo para el Amor](#)

Libro 4: [Cayendo en el Amor](#)

Libro 5: [Esperanzada por Amor](#)

Libro 6: Temporada para el Amor

Libro 7: Anhelos de Amor

Libro 8: Esperando un Amor

Libro 9: Tiempo para el Amor

Libro 10: Destinada para el amor

Libro 10.5: Una Oportunidad para el Amor, una Novela de Gansett Island

Libro 11: Gansett Después del Anochecer

Libro 12: Besos Después del Anochecer

La Serie Green Mountain

Libro 1: Todo lo que necesitas es amor

Libro 2: Quiero coger tu mano, Junio de 2014

Libro 3: La vi allí parada

Libro 4: Y la Quiero

Celebrity

Libro 1: [Escandalo](#)

Libro 2: [Fantasia](#)

Libro 3: [Exstasis](#)

Títulos independientes

Georgia en mi mente

True North

La Derrota
Todo el mundo ama a un héroe
Amor a primera vista
Línea de ataque

Novelas de Suspense Romántico disponibles de Marie Force:

La Serie Fatal

Libro 1: Affair Fatal
Libro 2: Justicia Fatal
Libro 3: Consecuencias Fatales
Libro 3.5: Destino Fatal, la Novela de la Boda
Libro 4: Defecto Fatal
Libro 5: Decepción Fatal
Libro 6: Error Fatal
Libro 7: Riesgo Fatal
Libro 8: Escándalo Fatal

Título Independiente

El Naufragio

Sobre la Autora

Con más de tres millones de libros vendidos, **Marie Force** es la galardonada autora best-seller por el *New York Times*, *USA Today* y *Wall Street Journal* de más de 35 romances contemporáneos. Su serie autopublicada y best-seller por el *New York Times*, *Los McCarthys* de Gansett Island, ha vendido más de un millón y medio de copias en e-book desde que *Criado para el Amor* fue publicado en 2011. También es la autora de la serie best-seller por el *New York Times*, *Fatal* de Harlequin's Carina Press, así como de la serie Best-seller también por el *New York Times*, *Green Mountain* de Berkley Sensation, entre otros libros y series. ¡No te pierdas la nueva Trilogía Quantum disponible a partir del 2015, escrita bajo el nombre de M.S. Force!

Mientras que su marido estaba en la Marina, Marie vivió en España, Maryland y Florida, para después instalarse en su estado natal de Rhode Island. Es madre de dos adolescentes y dos enérgicos perros, Brandy y Louie.

Únete a la lista de correos electrónicos de Marie en [Marie's mailing list](#) para recibir noticias sobre sus nuevos libros y posibles apariciones futuras en tú área. Síguela en [Twitter @marieforce](#) y en [Facebook](#). Únete a los muchos grupos de lectores de Marie en [reader groups](#). Contacta con Marie en marie@marieforce.com.